

TOMO I



DECONSTRUYENDO LA SOCIEDAD CIVIL EN CHIAPAS

Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales

Coordinadores

Arturo Vicente Arreola Muñoz

María Guadalupe Cárdenas Zitle



IDESMAC

María Cristina Reyes Barrón
Presidenta

Arturo Vicente Arreola Muñoz
Vicepresidente

Jorge Armando Hernández González
Director

Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas: Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales.

Primera edición. Noviembre 2020

Coordinación. Arturo Arreola Muñoz y Guadalupe Cárdenas Zitle

Edición. Paola Pérez Marcelín y Edwine Payán Sánchez

Portada Zapacoatl (alegoría). Mtro. Jesús Saldívar Moreno

Imagen Editorial. Paola Pérez Marcelín

Versión estenográfica. Carolina Martínez Méndez, Juan López Sántiz, Paola Pérez Marcelín y Jorge Mejía Mejía

Redacción. Edwine Payán Sánchez, Dacia Martín González, Héctor Tapia Oliva, Laura Pérez González, Arturo Arreola Muñoz y Guadalupe Cárdenas Zitle

Corrección de estilo. María Guadalupe López García, Edwine Payán Sánchez, Guadalupe Cárdenas Zitle y Grelsvia Aguiluz Casas

ISBN Obra completa. 978-607-98975-1-2

ISBN Tomo I. 978-607-98975-2-9

Arreola Muñoz, A. Cárdenas Zitle, M. Pérez Marcelín, P. Payán Sánchez, E. 2020. *Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas: Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales. Tomo I. Economía, desigualdad y redes.* San Cristóbal de Las Casas, México: Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A. C., Colectivo Feminista Mercedes Olivera y Bustamante, A.C. p.290



COFEMO

María Guadalupe Cárdenas Zitle
Representante legal

DECONSTRUYENDO LA SOCIEDAD CIVIL EN CHIAPAS

Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales

TOMO I

Economía, redes y desigualdad

Con el apoyo de
**FUNDACIÓN
W. K. KELLOGG**

**Para Diego, Aarón y Luz María,
por todo lo que vivimos, sentimos
y sabemos.**

Arturo Arreola

**Para Luis Octavio y Gloria,
mi motivación por siempre,
con mi amor y agradecimiento.**

Guadalupe Cárdenas

Índice

INTRODUCCIÓN	11
ECONOMÍA ALTERNATIVA Y JUSTA	15
<i>Mayra Molina y Wenceslao Apan</i>	
Organización y lucha cafeteleras	19
<i>Jorge Aguilar Reyna</i> <i>Centro de Agroecología San Francisco de Asís (CASFA)</i>	
Tejiendo desde el corazón.....	34
<i>María Eugenia Pineda</i> <i>Aid to Artisans (ATA)</i>	
Grandes mujeres	44
<i>María Gómez</i> <i>Café Metik / Mujeres en Acción para el Desarrollo Sustentable</i>	
Oro verde	52
<i>Lucas Roblero y Jeremías Pérez</i> <i>Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas (CESMACH)</i>	
La tortuga de tres corazones	58
<i>Octavio Vázquez</i> <i>Centro Ecoturístico El Madresal</i>	
Palmas de la Sierra	71
<i>Jorge Aguilar</i> <i>Centro Ecoturístico Sierra Morena</i>	
Territorios sustentables	76
<i>Adolfo Espinoza</i> <i>Centro de Investigación y Servicios Profesionales, A.C. (CISERP)</i>	

Iniciativa clúster de lácteos.....	90
<i>Benjamín Morales</i>	
<i>Cooperativa del Grupo Agropecuario Salto de Agua</i>	
Bordando historias	98
<i>Micaela Hernández</i>	
<i>Cooperativa Jolom Mayaetik</i>	
El vuelo de Las Guacamayas.....	109
<i>Luis Hernández</i>	
<i>Centro Ecoturístico “Las Guacamayas”</i>	
Movimiento social pacifista por los derechos indígenas	118
<i>Cristóbal Ruíz</i>	
<i>Unión de Productores Maya Vinic</i>	
MEDIOS Y REDES LIBRES	128
<i>María Gabriela López</i>	
Nuevos pasos en veredas antiguas	132
<i>Francisco Vázquez</i>	
<i>Pro Medios de Comunicación Comunitaria, A.C.</i>	
Construcción colectiva	146
<i>Leonardo Toledo</i>	
<i>Frecuencia Libre 99.1 FM</i>	
La terquedad del arte	164
<i>Alberto Domínguez</i>	
<i>Foro Cultural Independiente Kinoki</i>	
El camino andado desde la comunicación comunitaria	176
<i>Alejandra Carrillo</i>	
<i>Red de Comunicadores Boca de Polen A.C.</i>	
Espacio en lucha	184
<i>Anónimo</i>	
<i>SurSiendo</i>	

POBREZA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN	192
<i>Paola Torres</i>	
Cargados de futuro	196
<i>Jorge Santiago Santiago</i>	
<i>Independiente</i>	
Colaborar con el corazón	214
<i>Ana Cristina Vázquez</i>	
<i>Amigos de San Cristóbal, A.C.</i>	
Economía Solidaria.....	228
<i>Marua Pinto</i>	
<i>Fundación León XIII</i>	
Corazón Abierto	240
<i>Gloria Gutiérrez</i>	
<i>Ángeles de Amor, A.C.</i>	
Caminando por los territorios	248
<i>Miguel Ángel Paz</i>	
<i>Voces Mesoamericanas. Acción con Pueblos Migrantes, A.C.</i>	

Introducción

Al iniciar este proyecto, a mediados de 2016, apenas se podía vislumbrar el largo camino que significaba concluir esta obra. Surgida como un acuerdo de la Primera Reunión del Círculo de Organizaciones Aliadas (Alianza de ONG de Chiapas) en el Centro Ecoturístico “Las Guacamayas”, municipio de Marqués de Comillas en la Selva Lacandona. El propósito era, y es, compilar los diversos aportes que la sociedad civil ha realizado en el Estado, además de los retos y adversidades que enfrentan, ya que muchos de estos procesos son poco visibles y a veces tampoco son sistematizados.

El libro *Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas. Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales* tiene como propósito visibilizar a las organizaciones civiles de Chiapas, enfatizar los logros, las limitaciones, las tensiones. Exaltando las respuestas, las propuestas y las críticas que desde el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se hacen a diversas realidades que se viven y que a veces se padecen.

El Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. (IDESMAC) en coordinación con COFEMO decidieron retomar el mandato del Círculo de Aliadas y llevar a cabo este proyecto. Esto implicó una definición y planeación del trabajo muy clara y comprometida. Para ello se convocó e integró un Comité Editorial, en el que participaron María del Carmen García, Gustavo Castro, Marcos Arana, Ricardo Iglesias, Iván Rojas, Guadalupe Cárdenas y Arturo Arreola. Su primera labor fue decidir cómo estaría integrado el libro, qué temáticas abordaría y a qué organizaciones se entrevistarían. Sabiendo que es imposible incluir a todas las organizaciones se hizo primero una selección temática basada en la experiencia y en el conocimiento de los diferentes entornos y desafíos que abordan las ONG en Chiapas.

Se procedió a hacer una lista de posibles colaboraciones para el libro. Para lo que, se invitaría a un representante por cada organización identificada para que preparara un artículo sobre su propio proceso. Sin embargo, la poca respuesta que se tuvo puso en evidencia las dificultades que tienen las ONG respecto al tiempo dedicado a la sistematización de sus historias de vida institucional.

En consecuencia, se cambió la estrategia del libro, optando por la realización de una plataforma multimedia en donde convergen video, audio y texto. El Comité Editorial inicial dejó de funcionar e IDESMAC y COFEMO retomaron la coordinación del proceso. La idea fue ahora, la grabación en video de entrevistas para su difusión, tomando sus audios, se realizarían las versiones estenográficas que posteriormente se volverán artículos que integren el libro. Así mismo, el audio está planeado para ser presentado en el programa de radio Espacios de Esperanza transmitido por la 99.1 Frecuencia Libre, radio ciudadana de San Cristóbal de Las Casas.

Como parte de la estrategia para elaborar el libro multimedia, se contó con el apoyo de ProMedios de Comunicación Comunitaria, organización civil especializada en la producción de videos. Un reconocimiento al acompañamiento y profesionalismo de Noé Pineda, Mario Nájera, Paco Vázquez, Matthias Langner y Miguel Cruz durante todo el camino de la formación de esta obra.

El equipo del área de Visibilidad para la acción civil de IDESMAC, coordinado por Paola Pérez fue el encargado de todo el proceso de producción, desde la formulación de los guiones, la supervisión de la grabación, tanto en video y audio, de la edición y la preparación de todos los detalles que hicieron posible este libro multimedia. En ello cabe destacar el trabajo realizado por Jorge Mejía y Scheherezada López.

La coordinación general de la obra y las entrevistas fueron realizadas por Guadalupe Cárdenas y Arturo Arreola, contando con la participación especial de Cristina Reyes y Armando Hernández de IDESMAC. Los espacios para realizar las entrevistas fueron generosos aportes para este proceso, los cuales fueron brindados por el Museo Jtatic Samuel, el Centro Cultural de Los Altos de Chiapas y K'in al Antsetik. Un agradecimiento a Natalia Bojorques, Raúl Durón y Mercedes Pérez por las facilidades otorgadas. Un agradecimiento especial al Mtro. Jesús Saldívar Moreno por haber donado su obra plástica, a partir de la cual Paola Pérez realizó una alegoría que constituye la portada e imagen del libro.

El financiamiento para la realización de este proyecto fue otorgado a IDESMAC por la Fundación W.K. Kellogg. Gracias al apoyo recibido de Verónica Fernández de Castro a lo largo de todo el periodo de preparación de este libro.

Se realizaron 62 videos a 61 organizaciones (Melel Xojobal tuvo dos entrevistas), sumando un total de 176 horas con 28 minutos de grabación. Las entrevistas tienen una duración promedio de dos horas y están divididas en cuatro segmentos:

- a) Historia de vida del representante de la organización.
- b) Historia de la organización, retos, adversidades y oportunidades.
- c) Movimientos sociales a los que pertenecen, futuro ¿cómo se visualizan?
- d) Mensaje de esperanza.

En el libro están integradas organizaciones de diversas partes del Estado de Chiapas, lo que permitió una retroalimentación más significativa al reconocer espacios, territorios y dinámicas de trabajo diversas. A pesar de que la mayoría de las entrevistas se concentraron en San Cristóbal de Las Casas, se realizaron grabaciones en las regiones Selva, Altos,

Costa, Soconusco, Frailesca, Sierra, Fronteriza y Centro.

El área de influencia y de trabajo de muchas de las organizaciones va más allá del municipio en donde se encuentra su sede. Cada organización tiene una invaluable y singular historia. Pero el conjunto es ejemplar, denotando la vocación, el compromiso y la apuesta por la construcción de un presente y un futuro mejor para todas y todos.

La presentación del libro, es la segunda entrega de este esfuerzo (la primera fue la presentación de los videos realizado en la primavera de 2019). La gran cantidad de ideas, emociones y aprendizajes, contenidos en las entrevistas confirman los enormes aportes que en los últimos cuarenta años ha hecho y sigue haciendo una sociedad civil progresista, innovadora, rebelde y autónoma. No importa el número de personas que cada organización tenga, el común denominador es su ser social, comunal, comunitario y colectivo, su militancia y activismo, el hecho de que su labor anticipa la llegada de las nuevas generaciones, de las y los migrantes. Destaca su capacidad organizativa, su resiliencia, su rechazo a las injusticias, al autoritarismo, su caminar con las mujeres por la igualdad de género y con las comunidades y pueblos originarios. Las ONG trabajan incansablemente para garantizar una vida digna a niñas y niños, construir la sustentabilidad, un ambiente sano para todas las formas de vida del planeta, la democracia, el ejercicio de los derechos humanos y el respeto a la diversidad y las diferencias.

Los artículos reflejan muchas ideologías y saberes, son diálogos abiertos que deconstruyen en muchos sentidos a algunos cuantos apenas, de un número mayor que forjan las ONG en Chiapas. Los artículos son muestra ineludible de la vigencia que sigue teniendo la epistemología recuperada por el General Emiliano Zapata a principios del siglo pasado. Epistemología que puede sinterizarse en unas cuantas palabras “La sociedad civil es de quien la trabaja”.

Otoño de 2020.

Economía alternativa y justa

Mayra Molina y Wenceslao Apan

Cada organización de la sociedad civil vive en una constante dinámica, tiene diferentes caras en diferentes momentos de la historia. Las organizaciones a continuación presentadas se encuentran en una paradoja, por una parte, tienen objetivos muy claros y deben construir en colectivo, pero también deben atender las demandas del mercado; por lo que resulta en una lucha constante por el sentido de responsabilidad hacia el otro y hacia ellos mismos. Ellos no lo toman como un trabajo, es formar parte de esas organizaciones, de ese sentido colectivo y social; por lo que las organizaciones se convierten en un medio de vida.

La línea de economía alternativa y justa se construye con la visión de Luis Hernández (Centro Ecoturístico Las Guacamayas), Jorge Aguilar (Centro Ecoturístico Sierra Morena), Lucas Roblero y Jeremías Pérez (Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas), María Gómez (Café Metik), Cristóbal Ruíz (Maya Vinic), Benjamín Morales (Cooperativa del Grupo Agropecuario Salto de Agua), Octavio Vázquez (Centro Ecoturístico Madresal) y Micaela Hernández (Cooperativa Jolom Mayaetik), así como de organizaciones dedicadas a apoyar directamente a la economía alternativa y justa: Jorge Aguilar Reyna (Centro de Agroecología San Francisco de Asís A.C.), Adolfo Espinoza (Centro de Investigaciones y Servicios Profesionales), y María Eugenia Pineda (Aid To Artisans).

En la historia de vida de los líderes de estas organizaciones se reflejan las condiciones económicas, sociales y productivas del campo mexicano. Estas organizaciones surgen de distintos contextos e ideologías, pero todas emergen de los territorios, provienen de procesos generados por las comunidades en respuesta a injusticias sociales o necesidades que se convierten en sus luchas sociales y/o luchas por la tierra y derechos agrarios.

Por ejemplo, a partir de la matanza de 45 Abejas en Acteal, emerge la organización en la cual la cohesión social permite el comienzo de una nueva lucha social a través de las cuestiones comerciales, principalmente el café y la miel. Actualmente, la organización es una cooperativa comunitaria capaz de mantenerse y ser una de las organizaciones reconocidas en la producción y venta de uno de los productos más competitivos: el café.

También pueden surgir a partir de intervenciones actores externos que apoyan e impulsan a la organización social comunitaria, con la finalidad de mejorar las condiciones sociales y económicas para el bien común. En estos casos se observa que existe una apropiación del territorio, de sus formas de vida.

Cabe destacar la experiencia de la organización Comon Yaj Noptic. Las mujeres plasman su historia de vida que muchas veces es silenciada e incluso minimizada y olvidada debido a las costumbres y tradiciones de Los Altos de Chiapas, donde las mujeres no suelen ser herederas de la tierra. Sin embargo, para María Cielo, de Café Metik, cuando su padre la considera como heredera “de un pedazo de tierra” al igual que a sus hermanos, le da la oportunidad de insertarse, junto con otras mujeres, a la organización. Se integran al trabajo colaborativo, la formación para la certificación y la organización social, hasta que la nombran como presidenta de la organización.

Los pensamientos o ideologías que mueven y mantienen a las organizaciones giran en torno a los conocimientos heredados por sus padres y sus comunidades para recuperar sus sistemas productivos, pero de manera sustentable; es decir, una producción que tiene que ver con aspectos alimentarios, educativos y sociales. Este pensamiento es capaz de transformar la realidad social y, al traer un beneficio común, deciden moverse por esta línea.

Otras se enfocan en lo campesino-ecológico, como la producción y comercialización del café orgánico a través del comercio justo. En este hilo de pensamiento en el que se cuestionan los sistemas productivos modernos (sistemas agropecuarios extensivos con alto uso de insumos químicos, explotación forestal en el trópico), el avance de propuestas tecno-productivas de inspiración ecológica, el avance de ONG's de carácter alternativo que trabajan hombro a hombro con los campesinos; la aparición de nuevas formas de economía ecológica (producción y consumo verde); así como la aparición y desarrollo de la conciencia y los movimientos ambientalistas.

La experiencia del ecoturismo (Sierra Morena, Las Guacamayas y El Madresal) surgen como una alternativa productiva, ya que al igual que muchas otras comunidades ubicadas en zonas de amortiguamiento de Reservas de la Biósfera, las políticas conservacionistas de la década de 1980 limitaban actividades productivas como la ganadería y agricultura. Las comunidades se encontraban en una contradicción porque querían conservar, pero no les permitían sus proyectos. Con el apoyo de otras organizaciones civiles, analizaron otras alternativas que les permitiera generar ingresos y aprovechar los recursos que tuvieran a través de los servicios. También emerge una nueva forma de trabajo que les permite acceder a formas de producción alternativas de economía para que al mismo tiempo logren conservar la naturaleza y mantener ingresos. La unión como ejido, el trabajo conjunto de la sociedad cooperativa cuya base es “caminar juntos” se convierte en un valor social que hace la diferencia entre organizaciones.

Uno de los desafíos que enfrentan estas organizaciones se refiere a cómo integrar a los jóvenes de las comunidades que cuentan con una carrera profesional o técnica en el trabajo que realizan en las cooperativas. Algunas organizaciones mencionan las implicaciones que han enfrentado por la valorización del trabajo que hacen como organización, les preocupa cómo crecer su proceso productivo desde puntos de vista diferentes. Tam-

bién identifican que las actuales generaciones no tienen el interés en el trabajo como lo tuvieron sus padres o sus abuelos, ni el compromiso con la comunidad.

Al final, todas las organizaciones concluyen en el mensaje de esperanza, en que todo puede mejorar, todo debe de mejorar, pero está en función de una mejoría como individuos para proyectarlo en el colectivo. Es una dinámica conjunta, no puede separarse. Si tienes individuos incompletos, sin causa, sin valores, vas a tener organizaciones sin valores y sin causa que eventualmente desaparecerán.

Organización y lucha cafeteleras¹

Jorge Aguilar Reyna

Centro de Agroecología San Francisco de Asís (CASFA)

Viaje al sur

Tengo 54 años, vivo en Tuzantán, y mi corazón pertenece a Chiapas. Aunque nací en el Distrito Federal, mi formación se encuentra permeada de la cultura del sur, por el reparto de tierra. Mi padre, don José Rosario Aguilar, nació en la Ribera de Cupía, en Chiapa de Corzo, Chiapas, y formó parte de esa generación que presencié el auge de la agricultura industrial, de las fincas y de los movimientos migratorios de Europa y Estados Unidos, a causa de la agroindustria; sobre todo, de la producción de café.

Mi abuela fue doña Úrsula González Ruíz, pariente del general Sóstenes Ruíz, de los que se opusieron a la famosa Ley de Mozos² del general carrancista Alberto Pineda. Mi madre, Consuelo Reyna Alcaena, es familia de otro militar, el general García Alcaena, quien estableciera en Zacatecas los famosos laboratorios sociales, escuelas para obreros. Es una mujer inteligente, ilustrada, muy preparada, de las pocas que estudiaban en sus tiempos. Mi abuelo la mandó a estudiar a un colegio en Aguascalientes. Quería ser religiosa, pero por diversas situaciones no pudo ser. Sin embargo, era una de las seis personas que estudiaban en su pueblo. Estamos hablando de la época cuando la mujer todavía no podía votar³. Ella nos preparó mucho en el mundo de la solidaridad, de los valores, de la fe.

Mi padre perdió al suyo a temprana edad. Mi abuela se vuelve a casar y mi padre comienza a tener conflictos con su padrastro, por lo que decide abandonar todo e irse al norte. Él se volvió un obrero especializado. Manejaba una máquina excavadora y trabajó un tiempo en la ciudad de Tapachula, cuando se abrió la carretera rumbo a Comitán. A él le tocó vivir durante el estado del Desarrollo Estabilizador⁴. Durante sus viajes, fue enviado a Zacatecas, en donde conoce a mi madre. A partir de ese momento, estuvimos viviendo en diferentes partes de la república. Así fue como nací en el Distrito Federal (hoy Ciudad de México). Mi hermano mayor nació en Durango; otro, en San Luis potosí; otro, en Morelos.

¹ Entrevista realizada el 12 de octubre de 2016 en las instalaciones de CASFA, en Tapachula, Chiapas

² La Ley sobre la liberación de mozos planteaba la regularización de los salarios en las fincas, la abolición de la tienda de raya, la prohibición de los malos tratos y la anulación de las deudas de los peones.

³ En las elecciones del 3 de julio de 1955, las mexicanas emitieron su voto por primera vez en todo el país.

⁴ El desarrollo estabilizador fue una política fiscal y de estabilización monetaria, aplicada de 1954 a 1970. Se considera un periodo de crecimiento económico conocido como la época del milagro mexicano.

De igual forma sucedió con mi formación académica. Estudié la primaria en cuatro escuelas distintas: en Chihuahua (dos años), Zacatecas, Veracruz y la terminé en Puebla. Nos fuimos a Zacatecas, porque mi mamá quería que en la secundaria ya no tuviera estos rompimientos que son muy duros. Rompes con la infancia, con la cultura, pero eso nos permitió visualizar el mundo, del norte al sur. Por ejemplo, en Veracruz me asombraban los tamales grandotes de plátano y toda la gastronomía, como el chile chipotle. En el norte, la tortilla de trigo con manteca Inca. Todo eso nos generó facilidades de adaptación que me han servido para lo que estamos desarrollando.

En Aguascalientes estudié en una escuela tecnológica agropecuaria; luego de eso, terminé en Tapachula, debido al empleo de mi papá en las obras del nuevo aeropuerto. Después de 40 años, finalmente, regresamos a nuestra tierra. Mi tía y mi abuela eran dos mujeres muy trabajadoras y nos tenían un gran afecto. Gracias a ellas fue que nos dejaron una pequeña finca, “La Aurora”, donde empezamos a conocer al mundo del café y del cacao.

Nos tocó la época de oro del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). Mi entrada al organismo se debe a que, en las temporadas de vacaciones, mi papá nos ponía a trabajar con los ingenieros, como auxiliares y a veces como almacenistas. Ahí conocí el mundo dentro del café, el cual nunca terminas de aprender. Eso fue hace unos 40 años, cuando tenía 15 años. A partir de ese momento, ese grano no ha dejado de estar presente en mi vida, acompañando pueblos y comunidades del café. En Chiapas, el café es para nosotros muy importante.

Después de tres años en el INMECAFÉ, nos tocó el auge y el declive del imperio del algodón. Todo se vino abajo porque no se pudo resolver la plaga del picudo algodonoero⁵. Con más de 36 fumigaciones, la plaga se hizo tan resistente que fue imposible erradicarla. Una plaga nunca la vas a poder terminar, ella te va a exterminar a ti, y la prueba es el algodón; aún están las grandes maquinarias pudriéndose. Sin embargo, el algodón trajo consigo una migración interna muy fuerte. Incluso hoy en día sigue siendo un movimiento muy fuerte, esta región del Soconusco siempre ha sido una zona de migrantes, hay africanos, haitianos, asiáticos, migrantes internos, los cuales se desplazaron a trabajar el algodón.

Después de tres años en el Inmecafé, nos tocó el auge y el declive del imperio del algodón. Todo se vino abajo, porque no se pudo resolver la plaga del picudo algodonoero⁵. Con más de 36 fumigaciones, el insecto se hizo tan resistente que fue imposible erradicarlo. Una plaga nunca la vas a poder eliminar; te va a exterminar a ti, y la prueba es el algodón. Aún están las grandes maquinarias pudriéndose. Sin embargo, el algodón trajo consigo una migración interna muy fuerte. Incluso —hoy en día— sigue siendo un movimiento muy fuerte. Esta región del Soconusco siempre ha sido una zona de migrantes. Hay africanos, haitianos, asiáticos y de la misma región que se desplazaron a trabajar el algodón.

⁵ Es la plaga más importante del cultivo de algodón en todo el continente americano, ya que causa graves daños a la producción.

Nosotros vivíamos muy cerca de la estación del tren, así que, cuando regresaba de la preparatoria, tenía la oportunidad de observar la situación en que se encontraban. La estación se llenaba de personas, y muchas dormían a la intemperie. Me tocó ver personas que venían caminando con toda su familia desde la zona de la Chontalpa⁶. Era una travesía que les llevaba cinco días, y todo para venir a trabajar el algodón. Las condiciones en que vivían despertaron en mí un sentimiento de compasión, de solidaridad.

Misiones de cambio: el mundo de la montaña

Después, vino una época muy difícil. Experimenté con drogas; estuve en el mundo de la marihuana como medio año, y eso fue muy difícil para mi familia y para mí. Todo, por esta cuestión de la inducción a la adicción; primero, te la regalan, y luego la compras. No era una droga fuerte, pero —en lo personal— eso causó una segregación con los compañeros. Me empezaba a aislar.

Con la ayuda de mi madre y un grupo juvenil pude revertir esta situación. Esto lo realicé a través de las misiones. Me mandaron a la región de la Sierra, donde conocí todo este mundo de la montaña, el misticismo, la gente, su cultura, su forma de hospitalidad, sus sentimientos. Tuve un cambio personal: decidí ser otro hombre. Luego conocí a los grupos juveniles; junto con esto, los seminarios.

En ese momento acababa de pasar el Concilio de Medellín. Estaba en efervescencia la movilización de la iglesia, acompañando causas, sacerdotes, obreros de base, los círculos sociales, lo que fue el mundo después del 68⁷. Dicen que si alguna institución se modificó fue la iglesia católica, como todo, y fue esa efervescencia la que me alcanzó. Dentro de esa institución, me tocó tratar con los temas de la masacre de Acteal⁸. Esta efervescencia ha sido característica en la historia de Chiapas, así como la del gobierno de Absalón Castellanos Domínguez. En Guerrero y en Oaxaca conocí experiencias de movimientos sociales, porque el objetivo de la iglesia era acompañar esos procesos de cambio. Ahora es iluminar, y su iluminación, como su nombre lo dice, es un pronunciamiento sin compromiso institucional.

En Oaxaca conocimos la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), que estaba acompañando el café, generando procesos de desarrollo y empoderamiento regional. También estaba la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (Ucizoni); sin embargo, lo que se observaba era una situación de ingobernabilidad, de grupos armados y de narcotraficantes.

⁶ La Chontalpa, llamada así por el grupo étnico chontal, es una de las cinco subregiones del estado de Tabasco, junto con el Centro, la Sierra, los Ríos y los Pantanos.

⁷ El 2 de octubre de 1968, policías y militares masacraron a estudiantes que se manifestaban en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, en la Ciudad de México.

⁸ La Matanza fue una incursión paramilitar en la localidad de Acteal, en el municipio de Chenalhó, ubicado en la región de los Altos de Chiapas, al sureste de México, el 22 de diciembre de 1997.

Cacicazgo en la Sierra: entre los mundos semiesclavista y agrarista

En 1986 me asignan a la región de la Sierra. Se estaba colaborando con el Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (Cenami), con la participación de varios antropólogos, como Margarito Ruiz y Tere Jarmi. Se establecen equipos de trabajo y yo me integro a uno relacionado con los conflictos de la tierra. En aquel tiempo había mucha cooperación; ahora no tanto. Se acabó, porque México entró a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Después, vendría la crisis económica, pero en aquel tiempo esta cooperación hizo posible que varias experiencias de trabajo alternativo surgieran en la región.

Éramos un equipo muy fuerte: estaban Juan Lucas, brigadistas y enfermeras de Francia, trabajadoras sociales. Fue un grupo muy importante. A la montaña tenía que irse lo mejor, lo más equipado, porque para entrar a Siltepec se llevaba tres días; ahora son dos horas. Eran hazañas considerables. La madre Margarita manejaba un programa de instalación de traspacios, activando ese tema de producción. El Soconusco tiene alrededor de 120 mil hectáreas; la zona de la Sierra, unas 50 mil que dan vida a 50 mil familias. Es una agricultura familiar muy eficiente.

En ese entonces, la figura del cacique era importante. Ellos jugaban un papel como el protagonista de la película *La ley de Herodes*⁹. Él tenía la única tienda. En muchas comunidades, no venderle la cosecha era no obtener el derecho a hacer traslados. Si tenías un enfermo, te excluían. Establecimos cooperativas, y después entró la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) para romper esta dinámica. En adelante, el abasto estaría a cargo del Estado. Sigue así por cuestiones de hambrunas y estabilidad.

En ese entonces, empezaba el tema de Nicaragua y El Salvador, a causa de la inestabilidad social. El Estado mexicano tenía que responder, y una forma de hacerlo fue a través de Diconsa¹⁰, para elevar el abasto. Recuerdo que un saco de maíz costaba lo mismo que un saco de café, pues mi papá siempre traía el café como tema de conversación en las veladas. En esa época me tocó conocer Motozintla. Se le ubicaba como la parte más nueva de México, porque con los Tratados de Mariscal, en 1980¹¹, cedemos todo lo que era Ayutla, en tanto que Guatemala transfiere Motozintla y parte de su territorio a México.

⁹ La ley de Herodes es una película mexicana de 1999 dirigida por Luis Estrada. El alcalde (Damián Alcázar) de un pueblo acepta el puesto, pero se transforma en un gobernante corrupto tras la visita de un político astuto.

¹⁰ Empresa con participación estatal que vende productos básicos a localidades rurales. En la actualidad opera el programa federal de Abasto Rural.

¹¹ El tratado Herrera-Mariscal fue firmado en 1882 por los presidentes de México, Manuel González Flores, y de Guatemala, Justo Rufino Barrios, con el cual, el país vecino renunció a reclamar los territorios de Chiapas y la región del Soconusco.

Les llamaban “guatemaltecos arrepentidos”. Como era una zona mam y cakchiquel, esta política de exclusión era muy fuerte. Se castigaba a quien llevaba mastate¹². A los niños se les golpeaba si hablaban su lengua. Después vienen las grandes brigadas religiosas; es más barato controlar mediante estas prácticas. Eran tierras de misión. No hubo órdenes religiosas, fue solo clero secular. Fue el único lugar donde se permitió el sueño de Bartolomé de Las Casas, a través de los liderazgos locales. No les quitaron sus tierras ni sus caballos y se les permitió montarlos. Fue una zona durante el siglo XVI y XVII de mucha benevolencia económica, hasta que los portugueses se llevaron el cacao a África. Vino la baja y la guerra civil. El tema del café surgió nuevamente. Esta historia hace que sea una región especial, caracterizada por el abandono.

En el caso de las fincas de los altiplanos, el progreso económico estuvo basado en la Ley de mozos. Estaba la tienda de raya, como el enganche. Existían deudas que se traspasaban de generación en generación. Eran impagables. Tenían controlada a toda una región y se laboraba bajo regímenes semiesclavistas. Era trabajo de acasillados; es decir, de ahí no salías hasta que pagaras la deuda o cuando te morías. A diferencia de la región de los Altos, el problema de la tierra ya estaba resuelto. Había municipios enteros como La Grandeza, Siltepec, el mismo Motozintla, donde una parte era propiedad privada, pero mayormente propiedad de la ciudad, debido al efecto de la Ley Cárdenas: fraccionar con el fin de evitar conspiraciones.

El tren llega a Chiapas en 1908. Esta parte económica se integra a la parte internacional. A mí me tocan los dos mundos: por un lado, persistía un modo de trabajo semiesclavista y, por otro, el reparto agrario que operaba a través de cacicazgos. Ese sistema también nos tocó en la Sierra. El cacique es el que estaba en el partido político, el que compra, el que vende, el que controla. Es el que manejaba el fertilizante; lo facilitaba para tener comida y garantizaba su compra. Contra eso, tuvimos que integrar equipos interdisciplinarios: biólogos, abogados, teólogos, arqueólogos.

Me tocó vivir en la época de 1968 y ver este Estado autoritario que confiscaba libertades. En algún momento de la vida, me tocó coincidir en un evento con el presidente Luis Echeverría, a quien saludé. Su visita era así como un acontecimiento, como “Dios bajando al mundo”. En la región había esa cultura de sacar costales de café en toda la carretera cuando llegaba alguien importante.

¹² Tela con la cual hacían su ropa los indios. Estaba fabricada con el líber o la película situada entre la corteza y la madera de ciertos árboles.

Experiencias de innovación

En el caso de la mujer veíamos la triple dominación: ser mujer, indígena y pobre. Raymond Lucero planteó un taller de género en la agroecología, porque cuando hablas de las mujeres, lo primero que hay que hacer es que tengan más trabajo. En un análisis que se hizo, nos dimos cuenta que era una tarea casi imposible: son las primeras en levantarse —a las cuatro de la madrugada— están todo el día en los molinos, son las últimas en acostarse. No tenían tiempo libre. Todo se lo dedicaban y utilizaban al trabajo.

Después de la crisis del 2008, vino el tema económico con el cierre de los créditos. Se cayó la producción, la economía, y Chiapas se convirtió en el primer expulsor de mano de obra. En los últimos cinco años, se tiene “Little Chamula”, comunidad asentada en Florida (Estados Unidos). También hay 500 mil chiapanecos en Tijuana, Baja California. Obviamente, hay un fenómeno que cambió, y ahora hay una feminización del campo en la región y todo México.

Teníamos claro que la promoción de mujeres tenía que vincularse con los hombres y hacer que ellos entendieran. Nos guiamos mucho con el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*¹³. La Premio Nobel de la Paz habla de la familia, de la comunidad, de la mujer como parte de la familia que —a su vez— se asume en una comunidad con derechos. Hay todo un debate sobre los derechos: a la administración, a opinar, al tiempo libre. Nuestras tecnologías están hechas para que la mujer tenga más tiempo libre e ingresos.

El 30 por ciento de 700 socios en México son mujeres. En la actualidad, contamos con el programa “Con mano de mujer”, con el que se intenta generar derechos a partir de dos cuestiones: el dinero lo recibe una mujer si tiene la tierra, si la administra o si puede tenerla.

La tierra y producción son las mejores formas de empoderar; mientras no tenga los recursos de su trabajo no podrá administrarlos. La otra parte es en familia. Desde que planteamos el ejercicio de las prácticas, se hizo una especie de contrato moral, ético, de deberes y derechos. Entre los deberes está precisamente permitir estas prácticas: que la administración de los recursos de las parcelas sean compartidos y administrados en familia.

Priorizamos mucho el tema de la familia, porque es una forma de administrar el territorio y vamos dotando de conocimientos. El machismo se encuentra marcado en muchas formas en estos lugares. En algunos, las mujeres no pueden heredar por los usos y costumbres, el alcoholismo es muy fuerte, hay violencia familiar. Muchas no tienen acceso a la educación. El niño sí se educa; la niña, no. Nos quedaba claro que una generación de estas guerreras se iba a perder, pero la que venía, no. Y eso es lo que ahora se está viviendo.

¹³ La autora de la obra es Elizabeth Burgos. Es un libro testimonial de la vida de la indígena maya quiché Rigoberta Menchú Tum, activista guatemalteca por los derechos de la población indígena.

Por medio de la agroecología tratábamos de concientizar sobre la situación de derechos y restricciones a quien no hiciera este tipo de acciones afirmativas. Como iban acompañadas de prácticas pastorales, era como una especie de pinza. Después vino toda esta efervescencia de derechos humanos, derechos de la mujer y la creación de una fiscalía, y el tema de la violencia empezó a disminuir. En la asociación se plantea un trabajo equitativo; además, los códigos del comercio internacional, del comercio justo, participan en estas formas de ayuda.

En el Centro de Agroecología San Francisco de Asís (CASFA), que nace de manera formal en 1991, contábamos con una comisión de enseñanza. Se buscaba que los hombres participaran más en la educación del hijo. Es un aspecto complejo, porque tiene que ver con la forma de proveer alimentos: “Tengo que salir y me voy a trabajar en la finca. Ahí te quedas”. Toda la decisión cae en la señora. Entonces, llego y aquí está mi recurso: “Aquí está el maíz, vamos a comer, y ahora voy a sembrar”. Luego, ya vendría lo que tiene que ver con la educación y la escuela. Es una tarea no terminada. Hay un avance significativo, todavía no como quisiéramos, pero avance al fin.

Alianzas para el cambio y la libertad económica

Había experiencias muy grandes, aunque el tema de la producción estaba suelto y es el que sigue encadenando la generación de alimentos. El que paga manda; el que tiene el pan es el que tiene el poder. Esto queríamos romper: la dominación tecnológica y la comercialización. Buscábamos dar autonomía, mediante la integración del mercado. Nos planteamos verdaderos esquemas de autonomía, comenzando de manera productiva.

En 1987, a través del grupo “Maderas del Pueblo”, contactamos a José Caballero, quien fue de los primeros en implementar la agricultura aviodinámica. En Tlaxcala tuvo una experiencia de regenerar suelo en zonas muy erosionadas, mediante prácticas de mejoramiento en verdaderos bosques. Contaba con la experiencia de permacultores de Estados Unidos, que después se integrarían como grupos aliados. Las alianzas son una constante en nuestro caminar. Los aliados son muy importantes; sobre todo, cuando te reprimen o cuando te están cerrando la puerta.

Otros productores locales, vecinos de Guatemala, que crean el tema de “dos mazorcas” y que producían maíces enormes, crearon un programa muy importante de conservación de suelo. Tenían conocimiento del manejo del suelo, integración de animales, de bosques, de asociación de cultivo, control biológico, de plagas y lo de fertilidad natural. Eso planteó un tema de libertad, libertad económica.

Cuando hay libertad económica, hay autonomía. Mientras no haya capacidad de generar su propio alimento y nutrirse de él, la autonomía es una ficción. Por eso nosotros no dependemos de una donación, porque entramos a la dinámica de generar nuestros propios recursos. Fuimos la primera organización social certificada en la producción

de café en Chiapas. Hoy hay más de 40, pero fuimos la primera. Establecimos escuela, transferimos el tema del beneficiado. Al desaparecer el Inmecafé, por la política de Salinas de Gortari¹⁴, se acaba con todas las empresas del Estado, se hace una apertura muy brusca, muy violenta, y viene la baja del café en el mundo.

Lucha para el cambio

Empezamos con la cooperación internacional y a rescatar cuadros técnicos muy importantes, catadores como el señor Rubén Chacón, quien después sería una eminencia en la Nestlé. Esa escuela fue transferida a los productores del Soconusco, y es donde están sustentados sus cimientos de calidad de la producción del pequeño productor, pues era considerada de mala o peor calidad.

La capacitación técnica es de suma importancia; si no hay calidad, no puedes sobrevivir. Eso le dio otro eje al tema de la autosuficiencia alimentaria: recuperar el derecho a producir su propio alimento y a nutrirse de él. Ya no se hace porque ya nos nutre el Estado, da despensas y domina a las poblaciones locales. Es el asunto del pez, la teoría del pescar: si te doy peces, te vas a hacer dependiente; mejor te enseño a pescar.

En el Soconusco conviven dos agriculturas. Una de muerte, que así decimos, y los que usamos tecnología más amigable con el medio ambiente. Es una región donde se utilizaban más tóxicos; incluso, existían varias fábricas de agroquímicos como Tacsá, por lo que se veía mucho envenenamiento con gramoxone¹⁵. Para evitar el uso de este agroquímico, invitábamos a los productores a parcelas demostrativas; después, con los resultados, se hacían giras ilustrativas, lo que nos ha permitido generar varios manuales muy emblemáticos, muy importantes. Contábamos con un programa para trabajar en partes: una eran las medidas mecánicas; otra era el suelo, debido a la alta erosión. Una erosión espantosa por el método de rosa, tumba y quema.

Cada año se perdían, por hectárea, cerca de ocho mil kilogramos de tierra. En diez años se han bajado a ocho toneladas. Estas zonas eran consideradas como reservas de mano de obra para las fincas. Hicieron esto, no porque era mucha gente, sino porque querían garantizar la fuerza laboral. La migración de Guatemala aún no llegaba a su auge, y se traían los enganchadores de San Cristóbal y de la Sierra.

En la época de oro existían más de 150 fincas. Cada una tenía, mínimo, de mil a tres mil trabajadores. La “Finca Alicia” llegó a tener hasta cuatro mil. Eran como ciudades enormes. El tratamiento hacia la tierra era de medidas mecánicas, de fertilidad, agronómicas, ~~la integración de animales por el tema del abono.~~ Hacíamos el famoso “curvas a

¹⁴ Inmecafé desapareció en 1989, debido a la política del presidente Carlos Salinas de Gortari, de eliminar las empresas paraestatales.

¹⁵ Es un herbicida para controlar la maleza que pueda afectar los cultivos.

nivel”, luego las bandas de las barreras vivas.

Revolución Verde

En el tema de la agroecología te planteas cinco cosas: la producción agroecológica, la biodiversidad, el género, los jóvenes y el mercadeo alternativo. Debes tener una alianza con este mercado, que es el que está ahí, que es antisistémico, aunque el 30 por ciento no quiere colaborar. En México son 15 millones de jóvenes; alguna vez votaron en contra de algunos modelos. Ese modelo es el que ahora alimenta a nuestro movimiento.

Lo que plantea la sociedad de trabajadores de San Isidro, ISMAM (Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla, San Isidro Labrador S de SS), es el modelo ecológico que permita una comercialización autónoma que no pase necesariamente por el capital ni por los órganos de control del poder. Nos fuimos apropiando, mejorando lo que ya existe: una agricultura maya muy respetuosa, una mano de obra de mucha calidad que cultivaba en biodiversidad. Teníamos la herencia de la región, la lluvia, los suelos volcánicos, la brisa del pacífico.

Hicimos videos, películas sobre la erosión de la tierra, se escribieron varios libros y manuales y se llevaron a cabo congresos, como uno a nivel internacional en 1992. Invitamos a uno de los gurú en agricultura, Karl Jess, y a Linda Meda, quienes estaban en resistencia con los agroquímicos. Me acuerdo que cuando querían fumigar con DDT, nos opusimos; fue la parte que ganó. Llegaron helicópteros y hubo tres intentos desde el Estado por cuestionar la agricultura ecológica: que era un mito, que no era rentable, que no era viable técnicamente y que no era posible.

La gente de Moscamed encontró unas abejas y moscas en granos de café y amenazaba con fumigar por mandato legal. Consultamos con gente de la Universidad Autónoma Chapingo, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la ciencia posible en México. Dijeron: “Ni modo, mano, no hay de otra, acéptalo”. Como con el caso de la roya, acepten que tenemos que poner alto. Nos opusimos porque es muy dañino para los organismos marinos; incluso, está prohibido en Europa. En aquel tiempo, hablamos otra vez con los aliados para ver si tenían una red de lucha de acción contra los pesticidas.

En la época de oro existían más de 150 fincas, cada finca tenía como mínimo entre mil a tres mil trabajadores, algunos como la “Finca Alicia” llegaron a tener hasta cuatro mil trabajadores, eran como ciudades enormes. El tratamiento hacia la tierra eran medidas mecánicas, de fertilidad, agronómicas, la integración de animales por el tema del abono, ahí hacíamos el famoso curvas a nivel, luego las bandas de las barreras vivas.

¹⁴ En el año 1989 fue cuando el INMECAFÉ desapareció, por la política del presidente de la República Carlos Salinas de Gortari de eliminar las empresas paraestatales.

¹⁵ Gramoxone es un herbicida de contacto, no selectivo que controla la maleza indicada en esta etiqueta.

Revolución Verde

En el tema de la agroecología te planteas cinco cosas: la producción agroecológica, el tema de la biodiversidad, el tema de género, jóvenes y mercadeo alternativo. Debes tener una alianza con este mercado, que es el que está ahí, que es antisistémico, no quieren colaborar, es un 30 por ciento, en México son 15 millones, incluso votaron alguna vez, votaron en contra de algunos modelos, ese modelo es el que ahora alimenta a nuestro movimiento.

Lo que se plantea la Sociedad de Trabajadores de San Isidro (ISMAM) es el modelo ecológico, lo que permite una comercialización autónoma, que no pasa necesariamente por el capital, ni pasa por los órganos de control del poder. Nos fuimos apropiando, mejorando lo que ya existe, una agricultura maya muy respetuosa, una mano de obra de mucha calidad que cultivaba en biodiversidad. Teníamos la herencia de la región, la lluvia, los suelos volcánicos, la brisa del pacífico.

Incluso hicimos videos, películas del tema de la erosión, la Madre Tierra, se escribieron varios libros, manuales, se llevaron a cabo congresos. También hicimos el Congreso Internacional del FOAM en 1992 y trajimos a uno de los *gurú* en agricultura, Karl Jess y a Linda Meda, quienes estaban en resistencia con los agroquímicos. Me acuerdo cuando querían fumigar con DDT¹⁶, nos opusimos, la no fumigación fue la parte que ganó. Llegaron helicópteros y hubo tres intentos desde el Estado por cuestionar la agricultura ecológica, que era un mito, que no era rentable, que no era viable técnicamente y que no era posible.

La gente de Moscamed¹⁷ hizo que encontraran unas abejas y moscas en granos de café y amenazaban con fumigar por mandato legal. Esa vez hicimos consultas con Chapingo, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la ciencia posible en México, dijeron: “Ni modo ‘mano’, no hay de otra, acéptalo”, como ahorita el tema de la roya, acepten que tenemos que poner alto. Nos hemos opuesto porque es sumamente dañino para los organismos marinos, incluso está prohibido en Europa, todo lo que es el tema de los huevecillos, no deja reproducción. En aquel tiempo hablamos otra vez con los aliados para ver si tenían una red de lucha de acción contra los pesticidas.

ISMAM financió la llegada de dos técnicos, entre ellos, Mark DuPont, entomólogo que estudió las plagas y su control. Estuvimos a punto de un enfrentamiento legal y amenazas en la corte. El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) tenía sus técnicos y nosotros, los nuestros, porque en el tema orgánico tienes que generar la contraparte, generar el conocimiento, la respuesta, el manejo. Decían:

¹⁶ El dicloro difenil tricloroetano es el principal compuesto de los insecticidas

¹⁷ Programa que se encarga de detectar y controlar la mosca del Mediterráneo en Guatemala, Belice y en el estado mexicano de Chiapas.

— A ver, dígame señor, si lo que encontraste era una mosca viva o era una mosca de estas que ya tenían en el control, las que están en tratamiento, una mosca cuando está ionizada, que ya tenía el tratamiento y que era infértil.

— No sé.

— ¿Cómo que no sabes? Estás haciendo una emergencia, estás poniendo en riesgo 50 mil quintales de oro a 200 dólares, a 10 millones de dólares, y me estás diciendo que no sabes. Te pueden demandar. Allá en Estados Unidos ya te hubieran demandado. A ver, dígame señor, ¿cómo se identifica una mosca fértil y una infértil?

— La infértil tiene un guion catódico, una manchita morada.

— Entonces, ¿qué era?

— Pues era infértil.

— Entonces, ¿por qué hiciste el escándalo?

— Pero, es que mire los cuadrantes...

Esto es muy sencillo. En medidas de control todavía no hay una red internacional que nos diga: “Si quieres hacer aparecer una plaga, aumenta las trampas. ¿Quieres que no desaparezca? Quita trampas”.

La seguridad de fórmulas, el conocimiento de territorio, parece que fue usado con doble propósito. Pensamos que en California existía un excedente de estos insecticidas y que los querían vender a México. El programa del Moscamed se lo compraba a California y lo trajeron acá. Era una compra de miles de litros. Iban a expandirlo en toda la frontera, pero no había una evidencia real, clara, de que la plaga estuviera. Existía, pero no a tal grado para dicha inversión.

Finalmente, presentamos un método alternativo de control, basado en el control de trampas y unos piretroides¹⁸, una especie de sustancias que, a diferencia del malation¹⁹, no era un gas, pero tenía que hacerse cuatro veces. El ISMAM pagó esta experiencia. Costó unos 35 mil dólares para permitirle no asperjar en los cultivos de café. El tema del control fue parte de esta conferencia internacional, y ahí acabó el asunto. Era un control mediante la plaga: controlar la población y controlar también la alternativa económica.

¹⁸ Sustancia química que funge como insecticida para cosechas y plantas. Se aplica por igual en animales y seres humanos.

¹⁹ Otra especie de insecticida para aplicarse en cosechas o para el control de moscos

ISMAM era parte de una red de organizaciones. A través de esta red, hicimos unos talleres para el autoconsumo en zonas cafetaleras, logramos ayudar a la generación de alimentos de café y cambiar el sistema del monocultivo y establecimos unas 25 organizaciones. Este modelo de agricultura familiar, integrado a procesos de certificación internacional mediante el sistema interno de control, era lo más importante.

Las organizaciones no tenían acceso a la industrialización y comercialización de café. Eso fue parte de la escuela que se originó y que se hizo realidad: la comercialización directa, alimentada también por las tendencias mundiales que les llamaban “comercio justo”, aunque no es lo único, porque el cuatro por ciento del mercado orgánico está orientado más a la salud, para que “no me envenenes”. Están otros temas: las vacas locas, el dominio de la gran industria que envenena, la gran crisis en Europa y Estados Unidos, así como el guacamole sin aguacate o las leches de fórmulas lácteas. Ante todos estos abusos de las grandes industrias, la gente dijo: “No. Necesito alguien que me garantice que no estoy comprando veneno”. Ahí está lo relacionado con la salud y del medio ambiente.

El tema del comercio estaba más orientado a la comercialización directa, y al final estaba el mercado. Había tres grandes tendencias: el mercado de certificaciones, Rain Forest Alliance²⁰, que solicita que en la producción del grano se protejan los bosques y el agua, aunque lo produzcas químicamente. El otro es el mercado de especialidad, el certificado de origen, una región, un aroma; es de los más caros. Y el último es lo que le llaman “el café directo”: compran a socias cafetaleras, de manera directa. Todo eso ha alimentado esas grandes tendencias, a través de establecer una relación directa.

Más que orgánico, ese sistema es una estrategia de manejo de territorio y manejo productivo de alta calidad que garantizan beneficios para mujeres y niños. A su vez, va a generar desarrollo local que permitirá invertir. Los ingresos van a mantener los empleos y las familias. Va a generarse esta rentabilidad; no quisiera decir ganancia, pero sí esta prosperidad que trae el campo como tal.

Se estableció una estrategia del manejo del territorio, del cultivo, pensando en dos cosas: cómo conservar produciendo y cómo producir conservando, basado en la agricultura biodinámica, la permacultura, la agricultura maya que también es una agricultura de terrazas, de conservación, de descanso, de baja densidad, de cultivo bajo sombra. El modelo actual de la agricultura industrial ya tiene un límite; ya no está creciendo y está generando muerte, pobreza. Está en los límites. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) dice que la agricultura familiar es la que va a generar los alimentos, pero no van a ser los *Agribusiness*²¹ ni los grandes consorcios. Ya no pueden, están al límite, ya han

²⁰ Organización no gubernamental internacional que trabaja para conservar la biodiversidad y asegurar medios de vida sostenibles.

²¹ En español: “agronegocios”. Engloba procesos de producción, acopio, almacenamiento, conservación, clasificación, empaque, industrialización y transportación de insumos y productos agrícolas.

contaminado, han destruido, han erosionado, quitado biodiversidad.

Hemos hecho estudios en Costa Rica y encontramos que los suelos están totalmente degradados. Lo que hace la palma africana, lo que hacen los aviones y la fumigación ha generado un movimiento contra este tipo de agricultura. Aquí ya los movimientos se juntan, se entrelazan. Decíamos que lo orgánico era un movimiento de contestación, pero después se fue haciendo muy institucional, como todo. Cuando empieza, es muy accesible; muy pocas leyes, pocas reglas. Luego empieza a ser muy pesado, empiezan a surgir las regulaciones estatales. Ahora, por producir sano, tienes que pagar para certificar, porque necesitas un certificado, que venga un policía exterior a decir quién sí cumple y quién no. Al otro sí lo estás dejando contaminar sin regulaciones y a lo sustentable sí se las aplican. Es toda una contradicción.

Así se crearon estos sistemas de control: para garantizar la certeza de que no había contaminación, que era un producto que estaba protegiendo el suelo, que son las tesis de la agricultura orgánica, el movimiento del suelo y la garantía del no uso de productos químicos. Algunos le llaman sustitución de cultivo, pero la agroecología como tal no se restringe a la agricultura orgánica. La agricultura orgánica puede ser parte de la agroecología, no viceversa. Se puede generar un mercado, pero si este no existiera, seguiría siendo una agroecología, que es una forma de integración para usar los recursos locales, con el fin de dar soluciones permanentes, duraderas, basadas en las capacidades, en las competencias. Ahora Nestlé ya es verde. Los grandes, como vieron que estaba en el mercado, crearon sus compañías orgánicas, desafiaron las reglas; las hicieron más al modo que pudieran estar. Viene ahorita la respuesta: es la agroecología. Nosotros, como tal, pertenecemos al movimiento agroecológico latinoamericano.

Una forma de devolverle a la región su economía y su libertad económica es activando el movimiento orgánico. Busca las cuestiones, modificando las políticas públicas, que se deje de usar contaminantes, que se deje de agredir la tierra, que sea una agricultura que integre árboles, que integre animales, que haya control biológico, que no contamine, que asocie cultivos.

Hoy, en la organización trabajamos con pequeñas cooperativas. Cada una con su control administrativo, separados, pero unidos, en un mismo sentido. Cada quien mantiene su esquema de red que se está usando en toda América Latina. Por eso nos llamamos “red maya”, porque trabajamos con grupos. Cada quien va haciendo su grupo, respondiendo a su ritmo.

CASFA sigue acompañando a estos grupos, dotándoles de instrumentos, de capacidades, de talleres, con intercambio, certificándolos, buscando mercado, generando. Ahorita estamos, por ejemplo, en un programa de recuperación de variedades criollas de café. Igual quieren que sea a puro “catimor”²², puros híbridos, que es terrible. Se caen, no resisten humedad, no tienen pivotante, y te los venden como lo mejor. Lo mismo que pasó con el

²² Variedades de Café Arábica.

borrego de Chiapas: traían las variedades, maíces de taxca que son súper productivos, y que no es cierto. Hay todo un movimiento de recuperación, del rescate del cacao real.

Asimismo, hay una Nestlé con los famosos híbridos, clones, todo lo que es biotecnología. Una agrotecnología que quiere que abandone la biodiversidad, y que es un atentado a la biodiversidad. Las comunidades también están conservando la memoria y sus germoplasmas, sus habilidades y se están acompañando esas cuestiones.

Red de alianza para el futuro: el poder que se construye desde abajo

A lo largo de estos años nos han agredido, nos han matado gente, secretarios, pero ahí vamos. Cuando dicen que es una nueva forma de relacionarte, es una asociación fortalecida que no depende, justamente, de la capacidad de lo que llama Víctor Toledo: domesticar el mercado, lo que significa apropiarse, bajar sus costos. No es cuánto vendo, sino cómo produzco. No es maximizar las utilidades como es la otra teoría. No, es bajar costos y generar excedentes.

Dentro del plan buscamos consolidar la parte de comercialización. Ahora tenemos el programa de apicultura, frutas tropicales, de café, humedales y sierra. Nos falta consolidar la parte de acopio y producción, de transformar esta cadena de valor en ingresos a las comunidades. Tenemos el tema de las comunidades de la Sierra, de formación de jóvenes. Esta es nuestra meta: construir el Centro Integral Samuel Ruiz. Tenemos un terreno en Tapachula. Buscamos un centro interdisciplinar que reciba jóvenes en un diplomado, porque necesitamos transferir estos conocimientos, consolidarlos para que se queden, que sea una base. Si logramos, consolidar el tema de la universidad pública, el objetivo es que camine más de acuerdo con la agroecología.

La asociación tiene que formar sus cuadros. Tenemos que profundizar más en las cadenas de valor, ya que necesitamos mucha materia prima. Tenemos el horizonte de energía, cómo generar energía. También, el proyecto para generar árboles forrajeros, para hacer una ganadería más silvopastoril. Es el uso, el conocimiento de la biodiversidad que busca generar más alimento local, integrarnos más al movimiento. Del 2008 a la fecha, hemos vivido momentos de tensión. Al cerrarse la cooperación internacional, se cerraron créditos. La cooperación internacional está restringida en México, porque está dirigida a África o a ciertos países de América Latina.

Por eso tenemos que pensar localmente, en términos de autonomía financiera. Por ejemplo, hay que ver cómo nos organizaremos en todo lo que pasa, los que atienden a migrantes, atender la demanda, usando más el derecho ambiental y extendiendo más el modelo. Hay muchas batallas que dar. Creo que en el tema de los movimientos nos ha faltado hacer más impactos estructurales, generar políticas públicas. La esencia de las ONG es demostrar que se puede desarrollar, que no necesitan el poder para desarrollar lo que

se quiere hacer, no necesitan pedir permiso. Ese es el poder que se construye desde abajo.

Nos hace falta articularnos como movimiento; es una de las tareas que nos quedan. También, la construcción de leyes, la construcción de incidir, trabajar con partidos o fortalecer el movimiento por esas resistencias. Estamos planteando el derecho de la tierra, que los jóvenes puedan tener acceso a ella, buscar financiamiento de largo plazo, la reestructuración de canteras, ver lo de herbicidas, lo del agua, lo de consulta pública, de mercado, de soberanía alimentaria, de minas, de mega desarrollos. Pero hace falta, en la cuestión regional, hacer esta famosa articulación.

Estos casi 30 años de trabajo con comunidades nos han enseñado que es posible generar otra forma de producir, de actuar, de relacionarse entre los seres humanos. Es posible construir esta esperanza colectiva, a través de nuestros derechos. No queremos contaminar, no queremos la dominación vía alimentación, no queremos que nos destruyan nuestros sueños, que nos impongan sus modas, sus miedos. Hay que romper esas formas de dominación.

Por eso, como decía Alberto Brenes²³, creemos en los valores, en estas fraternidades, nuestro espíritu franciscano parte de ese principio; de la construcción de la fraternidad a través de una nueva relación con la naturaleza, los seres humanos, relaciones de respeto. Es lo que llaman ahora “buenas prácticas”. Cuando se dan los cambios, vienen en las situaciones de esperanza, a pesar de la oscuridad o de quien no quiera, más vale prender una luz, que maldecir la oscuridad.

Esta luz es nuestro mundo, y se puede extinguir si no motivamos a las personas a que luchen por sus convicciones, a que las pongan en práctica, de tener la voluntad, la razón y la habilidad para mantenernos unidos. Si no encaramos estas adversidades, el sistema como tal tenderá a dividirnos, a enfrentarnos, a ponernos en competencia, y creo que hay que asumirnos con este espíritu de fraternidad —muy presentes en las culturas mesoamericanas— en nuestros valores. Y si algo que tiene que presumir la cultura mexicana es esta fusión, este mestizaje. Caminando separados, pero golpeando juntos, creyendo que otro mundo es posible.

²³ Alberto Brenes Córdoba (1858-1942), intelectual, abogado y jurista costarricense.

Tejiendo desde el corazón¹

María Eugenia Pineda
Aid to Artisans (ATA)

Una “vela” por la comunidad istmeña

Nací en la Ciudad de México. Creo que la consciencia social no se aprende, se va adquiriendo a través de lo que vas viviendo y algo muy importante en mi vida es que mis padres son del Istmo de Tehuantepec, de una comunidad en donde todavía permanecen los usos y costumbres en la toma de decisiones. Ellos siendo muy jóvenes fueron los mayordomos de la primera “vela” de San Pedro Tapanatepec que se celebró en la Ciudad de México.

Las “velas” son fiestas tradicionales cuyo origen es una ceremonia religiosa de los patronos del pueblo. Es una de las maneras en la que, quienes somos originarios del Istmo, reforzamos nuestra identidad y nos juntamos como comunidad. Ahora, al hacer la “vela” de Tapanatepec en la Ciudad de México, los que estamos fuera, tenemos el objetivo concreto de recaudar fondos para hacer una obra en el pueblo, se trata de que todos hagamos una fiesta en su honor, ese es el significado actual que le damos las y los que estamos participando.

La “vela” es una forma de convivencia, de organización, que justo hace que trabajemos en común, esas tareas en las que la comunidad colabora, como cuando hay una boda o un velorio. Cuando cualquier persona tiene algún suceso en su vida, la comunidad conserva la costumbre de contribuir para ayudar en alguna medida. Creo que estas son las situaciones que te marcan de algún modo, en las que tienes la posibilidad de ayudar a tus semejantes y tener la certeza de que también tus semejantes van a ayudarte. Vivir esa vida comunitaria y saber que eres parte de ella te forma y te marca.

La formación cultural y social que simboliza la “vela” empezó para mí desde muy pequeña. Una tía me llevaba con un grupo de jóvenes que se juntaban en la Ciudad de México porque todos eran paisanos, se llamaba *Asociación Tapanense Estudiantil Campesina*. En esas reuniones surgió la posibilidad de hacer una fiesta para ayudar al pueblo, recuerdo que ahí se empezó a trabajar sobre la celebración de la “vela”. Mis padres fueron los primeros mayordomos, a quienes se les asignó la responsabilidad de llevar una vela - literalmente- y el recurso para el beneficio del pueblo. La celebración tradicional de las festividades las continuamos desde entonces. En todas las fiestas de la

¹Entrevista realizada el 14 de junio de 2016 en Kinal Antsetik, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

familia, las mujeres usamos nuestro traje tradicional, en nuestras bodas, cumpleaños, si nos reunimos como familia, vamos vestidas de Tehuanas. Soy parte de eso. Incluso aquí en San Cristóbal de Las Casas tenemos la comunidad Istmeña, si bien no es el pueblo de mi madre, festejamos la “vela” cada diciembre.

Eso me trajo una toma de conciencia al respecto de cómo la realización del trabajo colectivo incide en acciones comunitarias significativas. En mi infancia no lo veía así, por supuesto, pero ahora puedo observar las diferencias de cómo se vive en la Ciudad de México (donde estuve hasta los 22 años) y cómo se vive en el Istmo. La educación de mis padres fue en ese contexto cultural y de ahí tuve mis primeras enseñanzas sobre lo que es el trabajo colectivo.

Incidir para cambiar el mundo

Estudí en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Oriente, en donde el análisis de la problemática social y política era muy intenso, se debatía sobre cómo contribuir con la sociedad, participar en movimientos sociales, ejercer el derecho ciudadano de incidir en la toma de decisiones; esa intensidad también de alguna u otra manera me marcó. Creo que todos los seres humanos incidimos en donde estamos, para bien o para mal, lo puedes hacer de manera consciente o no, puedes quedarte inmóvil o movilizarte. La conciencia política que adquirí durante la juventud me ha hecho reaccionar, emprender acciones, saber que en mis manos no está cambiar el mundo, pero sí incidir en ese cambio.

La vida me llevó a Chiapas en 1987. Llegué en un contexto completamente diferente al que estaba acostumbrada, a pesar de que había convivido en muchas ocasiones en el pueblo de mi madre, nunca vi la desigualdad y la exclusión con tanta crudeza. La primera semana que estuve en Chiapas observé cómo operaban las famosas atajadoras², me tocó ver cómo estas mujeres ladinas arrebataban sus mercancías a las indígenas, cómo a ellas no se les permitía andar por las banquetas, cómo era castigadas por caminar en el centro; estas prácticas que eran comunes durante la dominación española, aquí en Chiapas permanecían hace apenas 30 años.

²Rosario Castellanos en Oficio de Tinieblas, describe a mediados del siglo pasado este fenómeno que da en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas conocido como las Altajadoras, el cual también fue documentado en la película Cascabel de la década de los setenta. La gran escritora comiteca lo narra en su particular prosa: “Arrabal, orilla. Desde aquí se ven las cúpulas de las iglesias, reverberantes bajo la humedad de la luz. Catalina Días Puiljá se detuvo y se persignó. Sus seguidoras la imitaron. Y luego, entre cuchicheos, prisa y diestros ademanes, hicieron una nueva distribución de la mercancía que transportaban. Sobre algunas mujeres cayó todo el peso que podían soportar. Las otras simulaban doblegarse bajo una carga excesiva. Estas iban adelante. Calladas, como quien no ve y no oye, como quien no está a la expectativa de ningún acontecimiento inminente, las tzotziles echaron a andar. Al volver la primera esquina el acontecimiento se produjo y no por esperado, no por habitual, fue menos temible y repugnante. Cinco mujeres ladinas de baja condición, descalzas, mal vestidas, se abalanzaron sobre Catalina y sus compañeras. sin pronunciar una sola palabra de amenaza, sin enardecerse con insultos, sin explicarse con razones, las ladinas forcejeaban tratando de apoderarse de las redes de huevos, de las ollas de barro, de las telas, que las indias defendían con denodado y mudo furor. Pero entre la precipitación de sus gestos ambas contendientes cuidaban de no estropear, de no romper el objeto de la disputa”

Todo ello de algún modo hizo que quisiera quedarme a vivir aquí, lo cual finalmente se concretó después del levantamiento armado de 1994. Tras un año, comencé a trabajar en una Organización No Gubernamental (ONG), el Centro de Investigación Acción de la Mujer Latinoamericana (CIAM), que hace mucho trabajo de género con mujeres. Esa fue mi primera toma de conciencia de lo que significa la participación en una ONG y particularmente en la lucha de las mujeres.

En aquel entonces, quien coordinaba CIAM, hacía mucho trabajo en torno a la Ley Revolucionaria de las Mujeres³ y el movimiento de mujeres en Chiapas, ahí encontré la posibilidad concreta de contribuir a la sociedad. A partir de entonces reconozco que las organizaciones civiles, con cada trabajo que realizan, contribuyen desde la trinchera que sea a cambiar a México.

Mi formación profesional fue en Administración de Empresas en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Plantel Iztapalapa, en el oriente de la Ciudad de México. Todo el mundo cree que soy antropóloga o socióloga, esto se deriva probablemente de mi trabajo en CIAM, donde se abordaban muchas cuestiones de género y organizativas. Pero las personas necesitamos comer, tener ingresos para que nuestros hijos vayan a la escuela, para mí trabajar esa parte es muy importante, con el fin de alcanzar un equilibrio entre lo social y lo económico. El capital es una parte complementaria en la vida de los seres humanos, a veces es difícil observar esta condición, por supuesto que tampoco puede verse solamente la cuestión empresarial, administrativa o financiera, no se puede dejar de lado todo el tema del desarrollo humano que es prioritario. Afortunadamente, ya hay muchas iniciativas como la seguridad alimentaria, el comercio justo, la revaloración del trueque, que permiten ver otras formas de administrar la riqueza que no necesariamente parte del enfoque del capital financiero.

Gran parte de mi formación política miró al capitalismo, a las empresas, como los organismos que explotaban a los demás. Ahora estoy en una organización que es de Estados Unidos, que tiene como misión hacer empresas dentro de un mercado que forma parte del mundo global. Cuando me invitaron a trabajar en esta organización me hice una serie de cuestionamientos políticos, finalmente creo que hay un sistema, que hay cuestiones estructurales que hacen que unos sean más pobres y otros más ricos.

He aprendido que todos los seres humanos tenemos la posibilidad de participar y de contribuir a un cambio en el que a nadie se estigmatice por su nacionalidad, por su actividad; existen modelos de empresas y mercados que no significan explotación. Como humanos estamos viviendo en este planeta en una realidad multifactorial e integral

³ *Ley Revolucionaria de Mujeres*. En su justa lucha por la liberación de nuestro pueblo, el EZLN incorpora a las mujeres en la lucha revolucionaria sin importar su raza, credo, color o filiación política, con el único requisito de hacer suyas las demandas del pueblo explotado y su compromiso a cumplir y hacer cumplir las leyes y reglamentos de la revolución.

a la que reaccionamos con el fin de que todos tengamos la posibilidad de vivir mejor, no solamente nosotros, ni las personas con las que queremos incidir: cada acción que realizamos incide en todos.

Aid to Artisans, visibilizando el Otro arte

Aid to Artisans (ATA) es una división de una organización más grande que se llama *Creative Learning*, la cual trabaja en derechos humanos, educación para niñas y niños en situaciones de conflicto y en particular ATA aborda la parte económica. Trabajamos en más de 100 países, durante más de 30 años, especialmente en el tema de artesanías, que es también el área principal de atención aquí en México.

A partir de la Revolución Industrial, fue que se hizo la diferenciación entre artesanos y artistas, asignándoles a estos últimos un referente de alta cultura, asociada al conocimiento y la educación escolarizada; incluso el Fondo Nacional para las Artesanías (FONART) hace una diferenciación entre artesanía y manualidad. Finalmente, lo que hemos trabajado en ATA es que, para nosotras, las artesanías preservan la identidad de los pueblos.

Hay un debate en torno a la definición de la artesanía que toma como referencia que los materiales con los que se produzcan tienen que ser de la región, o por lo menos tener un porcentaje proveniente de la región de origen; por ejemplo, aquí en Chiapas existe el gran problema de que no tenemos hilo de algodón producido en el estado. Entonces, si aplicáramos este criterio para definir lo que es una artesanía, nuestros bordados quedarían fuera de esa categoría.

Llamamos artesanías a los productos que conservan parte de la identidad cultural de los pueblos, puede ser una técnica tradicional, un bordado. En Chiapas ha habido también muchos debates con relación a los orígenes de los bordados y tejidos o del telar de cintura; quienes colaboramos en ATA reconocemos que cada ser humano es parte de una cultura y lo que produce también forma parte de ella, cada individuo y pueblo considera sus obras como una importante parte de su identidad. Las artesanías son más que arte popular, conservan la identidad cultural.

En un taller que asistí en Sinaloa vi que ahí hay pueblos que confeccionan collares y pulseras con conchitas marinas; muchos actores externos pueden considerar que son manualidades porque intercalan piezas de bisutería, pero las y los artesanos locales reconocen que lo que hoy hacen, sus abuelos lo hacían también y que eso preserva su identidad como pueblos originarios, como artesanos e incluso preserva a la propia artesanía.

Esta es la razón principal por la que el comercio justo como tal, en el mercado de las artesanías, es muy difícil de implementar. En la producción artesanal cada persona pone parte de su arte y de su corazón, lo cual implica, además, aportar todo el conocimiento

ancestral de referencia. Todavía no llegamos a la posibilidad, por lo menos en ATA, de pagar cada pieza como arte porque por más pequeña que sea, no pagamos su valor artístico, pues es muy difícil de valorar y retribuir. Creemos que es necesario hacer el debate de lo que es comercio justo en artesanías. Alguna vez participamos en un análisis de este tipo, pero quienes comercializan tienen un criterio sobre lo que debe ser justo, las artesanas y los artesanos tienen otro, así como los que generan materias primas. Creo que todavía falta mucho analizar sobre qué es el comercio justo en las artesanías. Es importante analizarlo, en este mundo tan globalizado de pronto ya no sabes dónde fue el origen de un concepto y nos lo hemos apropiado tanto que lo consideramos sin la reflexión.

La experiencia de ATA en su interacción con las artesanas parte del análisis de la cadena productiva. Trabajamos con una metodología que considera tres aspectos que tienen que ver con el desarrollo humano: el desarrollo del diseño (sobre lo que hay también mucho que platicar), las habilidades empresariales y el acceso al mercado. Lo que nos proponemos es que las artesanas puedan tener empresas rentables, ¿qué significa esto? la posibilidad de que las artesanas tengan mejores ingresos. Una de las oportunidades que hemos visto es en el mercado global, lo cual aparentemente es un tanto contradictorio, pero hoy en día hay una tendencia en el mundo a comprar lo “verde”, entendido esto como lo que es más amigable con el medio ambiente, y las artesanías entran en este mercado, ¿por qué? porque son productos hechos a mano que no deterioran al ambiente.

Aquí en Chiapas trabajamos, por ejemplo, el sector de textiles, en Puebla trabajamos con siete técnicas artesanales distintas, la mayoría implican un manejo sustentable de los recursos naturales que utilizan; esto también nos interesa en ATA, si hay algo que no es amigable con el medio ambiente, trabajamos en contribuir para reconstruir la cadena productiva hacia la sustentabilidad. Es a partir del uso de las técnicas tradicionales como las artesanas tienen una oportunidad para mejorar sus ingresos y su calidad de vida, en ese sentido procuramos que las artesanas conserven la identidad de cada pueblo en la forma de crear su arte. Lamentablemente, el uso de ciertas técnicas, insumos o procesos impiden distinguir su territorio de origen (por ejemplo, el telar de pedal no permite en ocasiones reconocer si una pieza es de San Andrés Larráinzar o de Zinacantán).

De la organización a la comercialización

Los procesos organizativos son a largo plazo y no depende tanto de lo que ATA quiera, sino de cómo los grupos van ubicando que es más conveniente para ellos, es una decisión específica de cada uno. En el caso particular de Chiapas, las artesanas veían que eran muchos grupos que estaban ante una nueva situación fiscal, ante un mismo nicho del mercado (para la mayoría los Estados Unidos); para los clientes era muy difícil comunicarse cuando tenían pedidos, fue necesario entonces tener un sólo canal de comunicación. A partir de ello se empezó a trabajar en la organización un grupo que les acuerpara tanto fiscal como comercialmente para vender sus productos.

En primera, nos proponemos sentar las bases para que las organizaciones de artesanas sean empresas formales, lo que significa es estar dada de alta ante la Secretaría de Hacienda, tener un acta protocolizada ante un notario y los permisos necesarios para que puedan comercializar sus productos con entera libertad; al interior, las organizaciones manejan un fondo para hacer frente al mercado, para ello es clave la capacitación en finanzas.

La segunda etapa consiste en trabajar en facilitar las condiciones sociales para que los procesos se sostengan en el tiempo, ¿cuáles son estas condiciones? las de género; es decir, cómo las artesanas en sus casas, con sus familias y con la comunidad, no viven con adversidad el hacer su trabajo artesanal y el poder desarrollarse como personas y como organización, aquí es de gran importancia el trabajo con la comunidad en la perspectiva de género y en el liderazgo de las mujeres artesanas.

Nuestra organización tiene más de 30 años trabajando y de alguna u otra forma en el mercado de los Estados Unidos ya es reconocida por la calidad, el compromiso y el pago que se les da a las artesanas. Somos una organización que respeta y trata de mejorar los ingresos de las artesanas. La calidad es un aspecto que también nos corresponde mediar; nosotras incluso nos llamamos intermediarias sociales porque nuestro esfuerzo es hacer vínculos entre clientes y artesanas, tratando que sea una relación equitativa. Quienes nos orientan más sobre calidad son los mismos grupos de artesanas de hecho, contratamos a algunas para que cuiden y capaciten a otras en enseñarles los estándares que pueden lograr.

También nos toca mediar porque hay nuevos actores en el sector que piden cosas que son imposibles de cumplir. Las artesanías deben ser rentables, las artesanas podrían crear obras preciosas, pero que nadie jamás va a pagar. Es un constante ir y venir el aprendizaje entre las artesanas, los clientes y sobre todo, las promotoras comunitarias, porque son ellas las que finalmente las que cierran los negocios. De esta intermediación social ATA no toca ni un quinto, el cliente es quien directamente deposita a la organización, incluso a las artesanas que tienen cuentas bancarias individuales, el cliente les deposita a ellas.

Una forma de trabajo equitativo que consideramos es que las artesanas no inviertan en tener un stock, quien realiza esto son los consumidores, porque ellos son quienes tienen la posibilidad de hacerlo, lo cual complementa el costo de la mano de obra de cada artesana a través de pedidos. Las artesanas comienzan su producción toda vez que tienen un anticipo por parte del cliente para adquirir sus materiales, ella invierte su mano de obra y cuando entrega su obra el comprador le paga el resto. Se trata entonces de encontrar alternativas para que estas relaciones comerciales se construyan lo mejor posible.

Ahora abordemos este tema que dejamos pendiente, el diseño, ¿quién diseña?, algo que tienen muy claro las artesanas es que el conocimiento tradicional, lo que forma su identidad, les pertenece sólo a ellas, los diseñadores pueden venir a hacer contribuciones, a darles propuestas de cómo pueden intervenir mejor en el mercado, etc. pero quien

decide finalmente cómo y qué diseño utilizar es cada artesana. Hay todo un debate en este mundo de las y los diseñadores, porque muchos reclaman, y te lo digo a manera de sarcasmo, que algunos lleguen a decir “yo inventé el cojín azul”, cuando finalmente el conocimiento tradicional es de todo un pueblo. Las y los diseñadores hacen contribuciones muy valiosas e importantes, de hecho en ATA les contratamos frecuentemente. Hay una serie de conocimientos del arte del diseño que queremos sean aprovechados por las y los artesanos. Nuestro trabajo es construir una relación donde ambas den, sobre la base de que los derechos de autoría son de las comunidades.

Una cosa que me parece muy importante del nicho del mercado donde estamos es que de una u otra forma es un mercado consciente, de hecho, nuestro escaparate es “hecho a mano con diseño global”. Entonces nuestra tarea para quienes aún no son conscientes es ayudarles a ubicar que el trabajo hecho a mano no es en serie⁴. Otra parte de nuestro trabajo es modificar un poco la visión que se tiene desde las comunidades de que el mercado se basa en la producción y no en el consumo; hay que recordar que se está hablando de producción artística, segmento en el que el mercado tiene consideraciones especiales.

En los últimos años aquí en Chiapas se ha tenido cada vez más acceso a los medios masivos de telecomunicación, antes lo único que se tenía en las comunidades era la radio, la influencia de la televisión ha sido muy importante para ensanchar referentes culturales. Antes, las artesanas tenían pocos referentes de cómo se vestían en la Ciudad de México, por ejemplo, ahora el diseño y la producción están en constante transformación, como artistas que son, las artesanas enriquecen sus gustos, su estética. Si ven algo que les es atractivo a la vista, en ocasiones lo incorporan, haciéndolo suyo⁵.

Otro cambio que está ocurriendo es que las chicas que estudian ya no tienen tiempo para hacer tejidos. En una ocasión necesitábamos contratar artesanas y propusimos que tuvieran bachillerato para que pudieran desarrollar alguna actividad adicional de beneficio para su comunidad, además de la cuestión de la habilidad para preparar informes; finalmente fue muy difícil encontrar artesanas que tengan bachillerato. Considero que el hecho de que los bajos ingresos que actualmente se obtienen por la producción de las artes tradicionales han hecho en parte que algunas de ellas vayan perdiendo el interés. Nuestro trabajo entonces también es buscar la forma de que éstas permanezcan cambiando las posibilidades de acceso al mercado.

⁴ Al respecto se puede leer el extraordinario cuento de B. Traven “Canastas en Serie”, el cual fue también llevado al cine por Julio Bracho en su filme de 1956 *Canasta de cuentos mexicanos*, con un guión de Juan de la Cabada.

⁵ Guillermo Bonfil denomina a este proceso como “Cultura apropiada. Este ámbito se forma cuando el grupo adquiere la capacidad de decisión sobre elementos culturales ajenos y los usa en acciones que responden a decisiones propias. Los elementos continúan siendo ajenos en cuanto el grupo no adquiere también la capacidad de producirlos o reproducirlos por sí mismo; por lo tanto, hay dependencia en cuanto a la disponibilidad de esos elementos culturales, pero no en cuanto a las decisiones sobre su uso.”

En Chiapas trabajamos particularmente textiles y no existe en el mundo del comercio justo una certificación de textiles. En Puebla trabajamos con siete técnicas y algunas de ellas ya tienen denominaciones de origen; depende de cada lugar, pero también de cada grupo cómo se utiliza.

Para ATA una certificación es un valor “hacia afuera” del mercado, “hacia adentro” una certificación tiene que ver mucho con cómo son los procesos sociales y productivos. Es un tema que en Chiapas estamos iniciando, digámosle así, en su discusión y análisis. Hemos participado en foros donde cada actor ve el comercio justo desde diferentes trincheras, yo creo que es un tema en el que todavía tenemos mucho que platicar. Por ejemplo, aquí las artesanas tienen la *Marca Chiapas*, que de alguna manera es una denominación de origen. Me parece que hace falta incrementar el debate al respecto del comercio justo, para que nos lleve a fin de cuentas a una certificación. Necesitamos analizar y discutir, es un tema que todavía nos hace falta platicar mucho.

En el caso concreto de los textiles de Chiapas, hay un sobreprecio. No es el que quisiéramos, pero estamos en este mercado global. En general las artesanías mexicanas son más caras un 10 por ciento en promedio que el resto del mundo. La técnica del telar de cintura implica mucha inversión en tiempo y estamos frente a mercados en donde la mano de obra es muy barata como Guatemala, la India, Asia en general; para las y los clientes de Estados Unidos esto hace que las obras chiapanecas sean caras, lo cual complica el obtener un mayor sobreprecio.

En ATA no usamos este término concretamente, porque hasta ahora es para lo que ha alcanzado, le llamamos gastos asociados a la producción. Recursos que han permitido que las empresas de las artesanas sigan caminando sin ningún otro apoyo externo, me refiero a que cubre todos los costos, desde pagar renta hasta cubrir sueldos, etc. Nos falta trabajar mucho para lograr sobreprecios justos.

Construyendo un camino hacia la sustentabilidad

Para conformar el Fondo para la Unión amplia de grupos de artesanas en Chiapas, ATA puso una primera aportación; dicha Unión ahora se llaman Kiptik. Este Fondo se integró pues muchos clientes lo que quieren es comprar un textil de manera inmediata, como ya expliqué anteriormente, el esquema que se busca es que sea la o el comprador quien aporte el capital y las artesanas el trabajo, así que se trabajaba sobre pedido. Las compañeras sentían que era una necesidad tener textiles disponibles para vender y aprovechar las oportunidades que se presentaban; entonces fue que se constituyó un fondo revolviente; los cuarenta grupos produjeron e integraron un pequeño inventario.

A partir de ahí y de los pedidos que se hacen a través de la Unión, este fondo ha ido creciendo un poco, y justo ha servido para que, en los momentos en que ATA no tiene

financiamiento para toda la parte operativa, la propia Unión absorba los gastos de su empresa. Lo que estamos viendo con el funcionamiento del fondo y del plan de negocios es la posibilidad de que la Kiptik sea rentable en todos los sentidos. En ATA sentimos que apenas estamos caminando para alcanzar el punto de equilibrio, de ahí en adelante podrán seguir como empresa, sin que tengan necesidad de recibir apoyos externos.

Pero esta sostenibilidad económica se tiene que construir también en medio de un proceso de transición generacional que está ocurriendo en casi todas las regiones donde ATA trabaja. Se dice que las y los jóvenes ya no quieren vivir a la manera en que lo hicieron sus madres y padres; la influencia de los actores externos ha hecho que los mismos pueblos ubiquen como alternativa de vida el que estudien una carrera universitaria o que vayan a trabajar fuera de su región. Las chicas y los chicos no se quieren dedicar al campo porque finalmente se ha vendido la idea de que es mejor que todos estudiemos y que todos tengamos un trabajo “occidental”, por llamarlo de alguna forma.

Creo que todas las personas tenemos el derecho de estudiar lo que cada quien guste, pero muchas de las actividades que antes eran parte de la identidad rural se han ido perdiendo por la globalización, son muchas las razones. No se puede decir “los jóvenes ya no quieren, ya no les gusta”, eso es simplificar las cosas; aquí en Los Altos de Chiapas la producción artesanal que realizan las mujeres, los textiles, es todavía poco valorada local y nacionalmente. Me parece que pasa un tanto como en el caso del café: las y los mexicanos no consumimos en general la producción interna que tiene una calidad reconocida internacionalmente. Lo mismo con los textiles, si todos reconociéramos su valor artístico la vocación de muchas artesanas se vería reforzada. Es en esa complejidad sociocultural donde están también algunas razones por las que muchas jóvenes deciden dedicarse o no a hacer artesanías.

En los últimos años ha crecido la demanda de gente consciente en el mercado de los productos artesanales. Muchas artesanas son ya son todas unas profesionales, el hecho de que los clientes den un anticipo y tengan la confianza de que se les va a responder en tiempo y calidad habla de una forma de profesionalización del sector. Hace falta mucho trabajo, a nivel mundial hay muchas posibilidades por explorar y crear, en ATA estamos concentradas en ello, pero no sólo nosotras, hay organizaciones como K'in al Antsetik que se distinguen por eso; y hay otros procesos y otras organizaciones que han contribuido para que Chiapas empiece a ser un referente en la producción de textiles de excelente estética y calidad. Creo que ahí hay una oportunidad y una tendencia en el mercado consciente, el cual es sin duda un nicho en crecimiento.

Desde mi formación de feminista creo que las artesanas van en la construcción de su proceso de empoderamiento como mujeres, ya que tienen la posibilidad de tomar sus propias decisiones, de tener ingresos propios y suficientes que apoyan esa toma de decisiones. La creación y producción artesanal es un elemento cultural que muchas de ellas

tienen para el *bien vivir*; es lo que hacen tradicionalmente vendan o no vendan sus obras, es algo que se hace por gusto y no hay contradicción en que dicho gozo les genere ingresos económicos, pues ese dinero les da la posibilidad de tomar nuevas decisiones a las que están acostumbradas.

Bordando la esperanza

Para nosotras en ATA es importante seguir remarcando el hecho de que las artesanías no son *souvenirs*, que los textiles no son solamente para días especiales, cuando vamos de turistas o cuando queremos ser “folklóricas” como mucha gente lo marca. Las obras artesanales son productos de uso cotidiano y que los tenemos que valorar como tal. Esta es una invitación para usar las artesanías en la vida diaria, no tiene que haber un pretexto para usar una artesanía ya sea de textil o de cualquier otra técnica. Al ser una parte de la identidad que estamos perdiendo, estamos ante una buena oportunidad de recuperarla. Para las artesanas cualquier oportunidad es un reto y una inversión; es de reconocer a aquellas que están optando por esta apuesta y animar a aquellas que también creen, pero que todavía les da miedo atreverse a incursionar.

Siento que todas y todos juntos podemos hacer algo. Estoy convencida de que lo que necesitamos es paciencia y trabajo para hacer las cosas. Tengamos muchas ganas de hacer las cosas y con el tiempo las cosas se van a hacer. Ese es mi mensaje de esperanza.

Grandes mujeres¹

María Gómez

Café Metik / Mujeres en Acción para el Desarrollo Sustentable

Amor por el café

Nací en el mismo rancho donde tengo mí parcela, se llama “Candelaria”, municipio de La Concordia. De niña que me gustaba jugar mucho a los negocios, incluso, las hojas de flor o de café las agarraba e imaginaba que era el dinero y vendía con mis amigas y amiguitos. Ya más grande iba al cafetal con mis papás, pero no trabajaba, sino que iba para acompañarlos y me gustaba verlos cuando mientras trabajaban. Me gustaba desayunar en el cafetal o matar zancudos, porque hay muchos en la zona. De ahí fui creciendo y creciendo, ellos me metieron a la escuela, a la primaria porque no había kínder en ese tiempo. Estudié el sexto de primaria y hasta ahí. Casi no disfruté mi juventud y estar soltera. Me casé muy joven, a la edad de 15 años.

Después, mi papá nos dio una parcela, pura tierra libre, quiere decir que no tiene ninguna matita de café, no hay nada, es una tierrita que está libre; ya eso se chapea, lo siembra uno para que produzca café. Nos dio para empezar a trabajarlo, salíamos a otros terrenos a cortar café para nuestras casas. Embarazada me iba a cortar café, ya grande mi embarazo, ponía de lado el canasto. A veces hacíamos dos o tres cajas de corte de café. Gracias a Dios ganamos el dinero, compramos pilones, chapeamos el terreno que mi papá me dio y empezamos a sembrar con pilones, cargábamos matas de guineo para ponerlas en la parcela.

De ahí, a los tres o cuatro años empezó a producir el café. Yo no estaba organizada, sino que empezó a organizarse mi esposo, pero con su parcela, porque ya sembraba café. Yo inicié en el 2012, me metí a la organización Comon Yaj Noptic², pero en el 2016, apenas, entré aquí a Café Metik. Me gusta mucho el trabajo del café porque, gracias a Dios, mis papás y mi esposo me enseñaron. Ahorita ya sé lo que es sembrar café, desde que nace hasta que llega al terreno, ya sé cuándo viene seco. Me encargo de todo eso, ver el punto de café.

¹ Entrevista realizada el 8 de junio de 2017 en las instalaciones de la Comon Yaj Noptic en La Concordia, Chiapas.

² Cooperativa dedicada principalmente a la producción, acopio y comercialización del café transición y orgánico.

En algunos lugares no es muy común que les hereden tierras a las mujeres, sin embargo, aquí sí es muy común, a veces dicen: “Le voy a dar herencia a mi hijo porque él es hombre”, pero por lo que veo mis papás, gracias a Dios, sufrieron para tener lo que es su terreno con café, y mi papá claro lo decía, no distinguía ni mujeres, ni hombres, para él todos eran sus hijos nos quería y aunque sea un pedacito nos iba a dar café, ya así sembrado el terreno o sin café nos iba a dar todos.

También dependiendo de la persona, porque a veces hay mujeres que no queremos trabajar o que el marido no lo trabaja, o lo venden. Ellas ya no quieren las herencias que nuestros padres nos dan, a veces no lo saben valorar y en cambio yo no. En lugar que deje de trabajar, el mismo producto me está dando lo que quiero. También dejarles a mis hijos un buen trabajo.

Le estamos echando ganas, ahora sí que sólo Dios sabe lo que uno paga, hambre, dejar de comer lo que uno quiere comer, vestirse, para que ellos queden bien. Que el día de mañana, o pasado, diga alguna hija o hijo mío: “La presidenta de la Comon”, es bonito. Ahorita nosotros le estamos echando ganas, comprando terrenos, sembrando y alargando, en lugar que lo vendamos, estamos de sembradoras. Sabemos que nos genera gasto, pero a la larga nos genera un futuro, porque sí vale.

A veces hay muchos hombres que dicen: “La parcela te la voy a dar para que metas tu café en alguna organización, pero nada más es prestada”. En cambio, nosotros, la herencia quiere decir que es mía, no se la puedo dar a nombre de mi marido porque su herencia es de él, y la mía es la mía. Muchas mujeres somos así, tenemos nuestras propias creencias, nuestro cafetal. En mi caso, mi esposo y yo decidimos en gastos, a veces en gastos de la casa, de la escuela de mis hijos o de alguna enfermedad, ambos. Si él tiene me da dinero, o si él tiene el dinero igual que yo tengo un ahorro en la Comon me da el dinero, así cuando lo necesitamos los dos igual nos compartimos.

El “tayote” y Comon yaj noptic

Es muy difícil estar solo como productor, porque hay tiempos en los que uno necesita apoyo en el tiempo que no hay café, o como ahorita que es tiempo de agua, el café está verde, pequeñito, en una enfermedad o una necesidad muy grande que está escaseando el recurso.

Ahorita que estoy organizada acá o aunque no estuviera organizada, cuando tenía mi café y estaba organizada podíamos prestar con las personas que conocíamos. Nosotros le decimos “tayote”, los que compramos café con organizaciones que no eran muy grandes. Pedíamos dinero para nuestro maíz, frijol, jabón, o alguna enfermedad, y ya cuando nosotras cosechábamos nuestro café sabíamos que ese dinero lo debíamos y nada más cortábamos el cafecito y, dependiendo de cuántos bultos, pedíamos el recurso para entre-

garlo, esa es la ventaja grande que tiene el café. Cuando usted necesita el recurso puede tocar puertas donde quiera, siempre y cuando que la persona que va a pagar el dinero sea “pagadora”, porque si no, usted está sacando dinero donde sea. Eso es lo del café y en esa forma nos ayuda bastante.

Estaba pequeñita cuando escuché una plática, escuchaba de mis papás que Comon Yaj Noptic no era de acá, empezó por un señor que buscó un mercado para el café y ahí se iniciaron como pequeños productores. Comenzaron así de bulto, dos bultos cada uno, llamaban a gente para hacer la cooperativa.

Los fundadores algunos ya se murieron, ahorita ya quedaron puros hijos, pero ya tiene años de que empezó con poco, después sacaron de allá por donde estaba el limonar, y compraron terreno más cerca. Empezaron a bajar proyectos, como son hombres y tienen más posibilidad, empezaron a apoyarlos con proyectos y todo eso y gracias a Dios lo sacaron adelante. Últimamente nosotros que ya lo vimos, nos llamaba la atención en esa parte, ya decidimos organizarnos, y a los hijos de los demás productores que iniciaron la Comon.

Llegué formalmente a la cooperativa en el año 2011, nos platicaban los directivos que iba a haber mucho apoyo, que ya no íbamos a estar sufriendo y prestando dinero, nos cobraban con intereses muy altos. Acá es una organización grande, igual nos cobran intereses, pero no muy altos. Me dijeron que me metiera acá en la organización y nuestro café iba a ganar más porque era organizado, no le aplicábamos químico ni nada. Eso fue lo que me hizo venir acá porque nos apoyan con lo que es los pilones para sembrar el cafecito. Ha habido muchos apoyos desde que estamos en la organización. Mientras esté viva voy a seguir estando en la organización de la Comon.

En mi parcela siempre se ha producido café orgánico, siempre, desde que se empezó a producir el café nunca le aplicamos químico. Lo que si nos está fallando un poquito, porque es lo duro, es la cuestión de la plaga de la roya. Ahora si bajó el producto del café, de ahí todo normal, todo es orgánico y por eso es que la Comon nos dijo que iba a tener más validez nuestro café.

Al café convencional le aplican fertilizantes y químicos, contaminan más la tierra, es como si estuvieras produciendo a la fuerza. Si da buen producto la mata de café, quiere decir que se está reduciendo a la fuerza. Es como el pollo de granja o las verduras que venden en las ciudades, le aplican tantas cosas, crecen ‘de volada’ pero como si fuera café que no tienen buen sabor y todo eso. Por eso el de nosotros, desde que lo empezamos a sembrar, ha sido orgánico.

La vida en El Triunfo

Mi rancho “Candelaria”, forma parte de la reserva El Triunfo, es un área de nosotros, cuidamos el medio ambiente, el bosque, los animales, es esa parte que nosotros debemos cuidar para tener más producto, que no se contamine, porque si no se cuida esa parte del área verde nuestro bosque se nos acaba, se calienta más el medio ambiente y nos puede perjudicar a través del tiempo, por eso cuidamos esa parte.

Lo cuidamos no matando a los animales, no ‘tumbando’ los árboles. En lugar de ‘tumbarlos’, seguimos produciendo más arbolitos, eso es lo que nosotros hacemos. La parte importante de no tirar plásticos, no contaminar más que nada, porque, aunque sea monte y todo eso, cuando llueve toda el agua sucia llega a los arroyos. Los arroyos ya contaminan a las presas, o sea, todo eso hay que cuidarlo para que no esté sucia la agüita y el medio ambiente que esté bien.

La reserva es un lugar con mucha biodiversidad, algo que nos ayuda por la plaga del café, si nosotros no cuidamos esa parte, a ese café le crece la broca y ahí le perjudica bastante a nuestro producto y a los animalitos también. Igual por nuestro producto, se ve bonito porque los que llegan a ver la parcela, es rara aquella parcela que no tenga pajaritos en el cafetal y para nosotros es muy importante cuidar eso. Al cuidarlos le damos más nutrientes al producto, al café, tiene más sabor, más peso, vale más, a parte que es orgánico y vale más sobre el peso. Lo que es la vida de la mata del café, tiene menos probabilidad que le entre una enfermedad al cuidar esa parte del medio ambiente y del área. Para cuidar el agua se ponen barreras vivas, presas filtrantes que es con costales de arena, igual se ponen en las cañadas y se detiene, y ahí van cayendo los palos podridos, hojas, la arenita igual se va recuperando.

Toda esta conciencia sobre el cuidado del medio ambiente la aprendí una parte de niña y ya más de grande. A veces nos vale comer algo y tirarlo donde quiera y eso a mí me molesta. Si yo soy así, quiero que todos sean cuidadosos en no tirar plástico en la calle, o a veces hay personas que ya grandes se burlan, lo hacen y tiran la basura en el río, eso a mí me molesta. Ya estamos grandes para entender y cuidar el ambiente y el agua, más que nada el agua. Sobre todo, por todas esas enfermedades que están saliendo del estómago, por los niños más que nada, a veces se han puesto graves, pero no nos ponemos a pensar que es por esa parte. Debemos cuidar eso y si todos fuéramos cuidadosos yo creo que no pasaría todo eso, si todos cuidáramos esa parte.

Mujeres en Acción para el Desarrollo Sustentable

Además de mi parcela y la comercialización de mi café, quería tener otro tipo de negocio, aparte de que vendo en Oro Verde mi café. Quise tener un negocio, de ver de diferente forma cómo podía distribuir nuestra venta de café. Por eso decidí meterme a

la organización de Mujeres en Acción para el Desarrollo Sustentable. Me decían que no funcionaba y les decía: “Voy a entrar e intentar organizarme ahí”. Gracias a Dios, las compañeras me tuvieron confianza y me tomaron como presidenta desde el primer momento que ingresé en la organización y le vamos a seguir echando ganas.

Las socias que están acá organizadas son esposas de socios de Comon, e incluso algunas están organizadas en la Comon. Pensamos que nunca podríamos decidir en un negocio mayormente de hombres, pero queríamos demostrarles que nosotras podemos tener venta de nuestro producto y por eso es que empezamos con poco café. Empezamos a promocionar el café molido y en seguida nos hicieron pedidos, ya fue ahí donde surgió la cooperativa.

No todas tenemos la posibilidad de tener el terreno, el café propio, sino que a veces los productores, nuestros esposos, tienen todo incluido en la parte de las hectáreas. No pensaron a futuro que algún día nosotras íbamos a hacer una organización, sino que ellos registraron toda la parcela a sus nombres.

Nuestro objetivo común es ver un futuro a través del tiempo, de nuestro negocio, y Dios quiera que lo podamos hacer más grande, tener nuestros propios locales donde tengamos nuestra venta, que no sean prestados, que sea de nosotras mismas. Tener un recurso para mover. Somos socias, pero tenemos recursos limitados. Queremos seguir apoyando a las socias que estamos acá, no nada más que tengamos nuestro producto, sino que tengamos otras ventas. Nada más que lo que necesitamos son recursos para poder lograrlo.

Café de grandes mujeres

Metik es una palabra proveniente de las lenguas mayas tsotsil y tseltal que significa “grandes mujeres”, por ello escogimos este nombre, pues nuestro producto es un café producido por grandes mujeres de La Concordia, Chiapas. Ahora somos 23 socias, todas con nuestros cafetales, pero al principio tuvimos que llegar a una serie de acuerdos con los productores, los esposos, los socios, para generar la marca de café. Al principio se decía Café con Trabajo de Mujer, ahora la marca es Café Metik pero, es un café producido por mujeres.

Ellos estuvieron de acuerdo en apoyarnos con este proyecto de la marca propia, sobre todo tuvimos que llegar a acuerdos porque las máquinas para la producción eran de ellos, son de ellos, tuvo que haber un acuerdo porque al final las estamos utilizando y sus instalaciones, todo es de ellos. Ellos decidieron, igual que nosotras, que hiciéramos una cooperativa de puras mujeres, y nos ayudaron también a hacer el acta constitutiva para que la creación de Café Metik fuera una realidad.

Para que una mujer pueda ser parte de la organización debe producir mínimo 30

kilogramos de café, máximo un bulto, si el esposo se lo da porque ella no tiene cafetal propio es como un reconocimiento de que ella sí puede trabajar, un reconocimiento de que sí puedes salir adelante como mujer y no quedar mal con la organización, como mujeres que somos.

La producción de Café Metik se inició gracias a un apoyo económico que les dio el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. (IDESMAC) en el año 2010, tanto ellos como algunas otras organizaciones apoyaron a las mujeres productoras con asesorías en contabilidad y otras áreas más. Pero IDESMAC fue la organización que les brindó un apoyo financiero y ellas empezaron a trabajar con préstamos de dinero entre puras socias. Empezaron a traer sus productos, el café para venderlo ya molido, hacer las entregas de café a los clientes. Gracias a las asesorías que brindaron sabemos cuál es el tipo de negocio que tenemos, no es nada más vender por vender, tenemos que sacar, por supuesto, si nos resulta o no nos resulta el precio que damos y cómo lo damos. Desde el inicio hemos contado con el apoyo de organizaciones como IDESMAC, entre ellos también Root Capital³ y el Fondo de Conservación El Triunfo (FONCET)⁴, nos han ayudado bastante.

Café Metik es un producto 100 por ciento orgánico, hay promotores que llegan a checar la parcelas, que no tengan fertilizantes, que no estén fumigadas. Contamos con una certificación que avala que el café es completamente orgánico. Seguimos todo un proceso para certificarlo, desde que no esté manchada la almendra, al menos cortar donde está maduro el café, que es cereza. Hay que cortarlo en buen punto, que no esté fermentando en la mata del café para que no tenga un sabor agrio. Todo eso debemos de tener cuidado, aunque no sea químico, secarlo en patio, no secarlo en plástico por el aroma, ya ve que el sol calienta y lo absorbe, queda penetrado en la almendra.

Debemos verificar que no esté contaminado, que no tenga contaminación con la gasolina, es cuidarlo más que nada. Hasta el tipo de envase, que no esté sucio, todo eso, todos esos cuidados debemos tener, que este bien secado, que no esté reseco tampoco, que esté en buen punto. Cuidamos mucho nuestra producción, y el medio ambiente, sobre todo en los cafetales, hacemos terrazas, barreras vivas, sembramos sombras al cafetal e instalamos pozos filtrantes. Aún no realizamos ventas internacionales, sin embargo, algunos de nuestros puntos de venta más importantes en el país son la Ciudad de México, Monterrey, San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez, en Tuxtla nos han comprado mucho café.

Gracias a Café Metik ahora sentimos el respeto de los productores hombres, por el apoyo que nos han dado. Ya saben que nosotras sí podemos trabajar y todo. A veces nos

³ Fondo de inversión social, sin fines de lucro, que apoya el crecimiento de la prosperidad rural en sectores de bajos recursos y ambientalmente vulnerables.

⁴ Organización de financiamiento para la Reserva de la Biosfera El Triunfo y las áreas protegidas de su zona de influencia.

hacen falta ideas de cómo tocar puertas o algo que no sabemos, pedimos apoyo con ellos que ya han estado más años en su organización.

Ellos nos han ayudado a esa parte, y nos han dicho que nos van a apoyar en lo que sea necesario. Están dispuestos a apoyarnos, por eso digo que sí nos valoran. Igual nosotras les demostramos que el trabajo de campo lo podemos hacer. No nos quedamos con los brazos cruzados. Sabemos usar un machete, una poda.

Un futuro próspero

En un futuro queremos tener nuestras propias instalaciones para no estar preocupadas que las tenemos prestadas y se nos pueden descomponer las máquinas, no son máquinas baratas, son máquinas caras. Tenemos una gran preocupación y quisiéramos tener el apoyo para crecer más. Queremos un mercado más allá para entregar nuestro café, tener más ventas que las que tenemos ahorita y tener nuestro propio terreno donde procesemos el café, nuestras propias maquinas. Lo que nosotros queremos es que, si algún día Dios no lo quiera nos morimos, quedan nuestros hijos. Queremos que esto siga adelante.

Sabemos que necesitamos promocionar más nuestro producto, nuestra venta de café, y contactar a más clientes para que nuestro producto ya no sea al año mil kilos, sino que sea más. Esperamos que en los próximos años se nos unan más productoras, hay que pensar en crecer el grupo y los acuerdos que hagan falta para crecer en ese sentido. Para mí lo importante de la organización es ver en qué instituciones pedir algún apoyo. Como soy de la mesa directiva, tengo mi cargo, quisiera tener ese reflejo y decir: “Algún día voy a salir de presidenta, no de socia, de presidenta y les dejé un buen reflejo a mi gente, que no de vicio estamos en juntas”.

Quiero tener un buen reflejo, espero en Dios y voy a tocar puertas, a pedir ayuda en algunas instituciones para que nos puedan apoyar con recurso o algo que quede de recuerdo en nuestra venta de café. Más que nada mis sueños son las máquinas para procesar el café, esos son mis sueños que quiero dejar en Metik, tenemos que trabajar mucho.

No me voy a rajarse, a echar para atrás, porque quiero levantar mi autoestima, no sentirme tan baja como mujer que soy, tengo mis hijos y no quiero digan: “Ya se llenó de hijos y no puede trabajar”. Le demuestro a todas las compañeras que sí podemos salir adelante, aunque sea con problemas en la casa, hay que hacer a un lado esos problemas, no tomarlos tan a pecho. Nosotras mismas podemos soportar todo eso, a veces los hombres nos pueden tratar mal, pero ahora sí que como esposas tenemos que salir adelante y demostrarles que sí podemos trabajar, con ellos o sin ellos, podemos trabajar.

Invito a todas las compañeras a que sigamos adelante con nuestro negocio y le echemos muchas ganas. Espero en Dios que todas algún día reflejemos. Compañeras, aunque

sea con problemas ustedes sigan adelante, reflejen ese trabajo que nuestros padres nos enseñaron, nos enseñaron a cómo valorar el trabajo que ellos nos dieron y que sigamos adelante. No vendan su terreno, no se queden con las manos cruzadas, échenle ganas. Las invito a levantar su autoestima y seguir adelante con su negocio para que sus hijos vean ese reflejo de sus madres. Aunque con dificultades, pero sigan adelante compañeras.

Oro verde¹

Lucas Roblero Vázquez y Jeremías Pérez Mazariegos
Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas (CESMACH)

Lucas Roblero Vázquez

Vengo de una comunidad que se llama Santa María de Siltepec, Chiapas. Nací en el mundo del café. Mis padres eran productores. Era el único patrimonio que tenían. De ahí sacaban para mantener a la familia, vestirse, todo. En ese tiempo no había carreteras que nos comunicaran. Ahorita, en las comunidades, ya son otros tiempos; ya llegan los carros. Antes costaba mucho llevar el café a Siltepec o Jaltenango. Donde vivo había otra vía de comunicación para llegar hasta la zona costera, en Acacoyagua. Allí se llevaba todo el café con mulas, y de ahí se traían las cosas. Se compraba el maíz y frijol para volver a cosechar. Aprendí a sembrar maíz para autoconsumo; poquito, no mucho. Lo demás se compraba. Se vendía café y se llegaba al maíz. En las décadas de los ochenta y los noventa, se contrataba gente que venía de Guatemala para cortar la cosecha del café, pero donde estaba mi papá, la gente venía de San Juan Chamula, por la zona de los Altos. Llegaba mucha gente.

Jeremías Pérez Mazariegos

Soy de la comunidad Pablo Galeana, municipio de Siltepec. Hay muchas cosas que contar, y quizá no se pueda contar todo. Me es posible recordar toda mi infancia y lo único que pude ser: cafetalero. Desde los abuelos, muchos antes, viene de generaciones atrás. Ahí venimos todavía superando lo de la roya que afectó bastante. Vamos saliendo de eso. Para sostenernos, mi padre y mi abuelo trabajaron en fincas. Había muchas fincas extranjeras por el estado, y ahí iban ellos a ganarse el dinero y mandarlo a la familia. Cuentan que, cuando existía eso, lo que ganaban se quedaba en la finca y a veces les daban como pago otras cosas. Sobresalir uno mismo como propietario era imposible en ese tiempo, porque no había mucho comercio. La tecnología ya ha avanzado; hay carreteras hasta el rancho. Como que se olvidaron de las mulas, de los caballos. Finalmente, con el deseo de salir adelante, de ser siempre trabajador, mi padre y abuelo comenzaron a realizar el mismo trabajo de las fincas, pero en sus parcelas, poco a poco. De niño nunca trabajé en fincas, pero sí en tierra de mis padres. Se levantaban unos 20 quintales² por hectárea, pero después hice lo propio. Me dieron mi partecita, unas cuatro o cinco hectáreas, y, ¡órale!... Para sobresalir de la necesidad: el café. No hay de otra.

¹ Entrevista realizada el 09 de junio de 2017 en las instalaciones de CESMACH, Jaltenango de la Paz localidad del municipio de Ángel Albino Corzo, Chiapas.

² Un quintal equivalía a unos 46 kilogramos.

La organización, fundamental para los campesinos

El café es, como dicen muchos por acá, el oro verde. Sí sacamos un buen ingreso con la producción, no queda de otra, hay que seguirle trabajando. Ahí tenemos todo: vestido, familia, todo. Comenzamos con el café, pero como todo era por medio de los coyotes³, se ganaba muy poco. Desde ahí vimos que no era el camino trabajar y regalar el trabajo. No había un ingreso para hacer algo más, nada, todo quedaba ahí.

Siempre ha sido mejor tener la oportunidad de entrar a alguna organización, para que uno, como campesino, venda bien su producto. Dentro de una sociedad, mucha gente se sacrificaba para exportar y buscar un directivo o algo, pero para un campesino es ayudarse mucho. En el tiempo de agua, que andamos batallando porque no hay dinero, tenemos opciones de ayuda, y eso es bastante bueno. Cuántos no quisieran entrar, pero a veces la organización es para café orgánico y no muchos pueden. Entran un año o dos y va para afuera.

Hablar de café orgánico conlleva muchas cosas. No representa solo mejores ganancias para nosotros como productores, por ejemplo, se trata de cuidar el medio ambiente. No usar químicos nos ayuda bastante a cuidar la tierra. Así ponemos nuestro granito de arena para cuidarla, al igual que con los animales. Desde pequeños nos enseñaron a cuidarlos, a convivir con ellos. Si uno se iba a trabajar, los veíamos y sabíamos que no debíamos cazarlos, porque pasaban por el monte. Es una alegría admirarlos. Esto no es una ciudad. Casi convives con los animalitos mientras trabajas.

Aquí hay reglas, estamos por la zona de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, nos ponen reglas, también en los ejidos, el comisariado, hay vigilancia, tenemos acuerdos internos como: no a la caza, no al incendio y todo eso, a cuidar el medio ambiente y más que nada, como organización, estamos más inculcados ahí, al respeto de la fauna.

Estamos por la zona de la Reserva de la Biosfera El Triunfo. Aquí hay reglas; nos las ponen en los ejidos, el comisariado, la vigilancia. Tenemos acuerdos internos como no a la caza, no al incendio, y todo eso, a cuidar el medio ambiente. Más que nada, como organización, estamos más inculcados al respeto de la fauna. El símbolo de Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas (CESMACH) es el quetzal. Trabajamos en su protección y en la de muchos animales que están en peligro de extinción dentro de la reserva. Hemos recibido capacitación sobre cómo evitar la cacería y entender por qué el quetzal y el pavón ya están en peligro de extinción.

Ahora bien, para decir que nuestro café es orgánico, pasamos por un proceso que duró de tres a cuatro años con la instalación de los viveros y dejar de fumigar y de usar químicos. Un técnico tiene que verificar todo eso. Si todo está bien, pasamos a la parcela orgánica. Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (Certimex) viene

³ Personas que compran productos para revenderlos.

cada año. Supervisa todo lo interno y externo, va a las parcelas, checa las colindancias, revisa si no hay un riesgo de contaminación. Viene alguien desde Oaxaca. Si lo estamos haciendo bien, se da el permiso para comercializar y el sello de comercialización para vender el producto en el extranjero.

Es mucho trabajo. Hay que tener bien cuidadas las parcelas, no involucrar a los niños, que el trabajador tenga un buen sueldo y que todo sea adecuado. Cuando vienen a supervisar, van a la comunidad a platicar con los socios sobre cuánto se les paga. Controlan todo. Gracias a Dios, por lo pronto, va bien. En caso de que un productor perteneciente a la organización no siga las reglas de Certimex, el producto puede bajar a transición uno; es decir, se vende, pero no al precio del orgánico y sí como de poca calidad. Entonces, hay que hacer todo otra vez. Si fallamos, pueden darnos de baja.

En CESMACH mejora la vida de uno

A veces, como productores no podemos solos; por eso preferimos estar en CESMACH. Así, todos nos dividimos las responsabilidades y cada quien cumple con el trabajo que le corresponde. Es como un cuerpo que maneja varias cosas. Empezando con el asesor, la contabilidad, el control interno. Otros ya tienen una figura que se llama Sierra Verde, que es café tostado y molido. Ahí va creciendo mucho la organización y cada uno cumple. Cada fin de mes tenemos juntas con el delegado de la comunidad para hablar sobre nuestros avances y lo que debemos hacer. Todos los informes se van en un documento. Cada delegado elabora un informe y lo lleva a su comunidad. Tenemos un responsable que lleva el control interno; por ejemplo, en junio, julio, agosto, ya sabe cuándo se van a ir a las parcelas, cuándo se va a levantar los orgánicos, los que van a atención uno, atención dos, atención tres. En CESMACH hay unos ocho o diez técnicos.

En la organización siempre acatamos las reglas. En cuanto al comercio justo, buscamos que el trabajo sea bien pagado, que no exista corrupción ni nada de eso, que no haya preferencia hacia un productor, que todo sea parejo para los socios. Todo el dinero está destinado a donde tiene que ir: al productor, a las parcelas, para hacer otra más. Damos gracias a Dios porque vamos trabajando bien, porque —eso sí— nadie nos capacitó. El socio que quiere progresar y salir adelante para vender bien el producto y conocer más del café, debe saber que es así. Sin embargo, si no cumple las reglas, no lo permite tanto el grupo como el comercio justo y Certimex.

Como productores, nos gusta opinar en la asamblea general que se hace cada año con todos los socios. Ahí se exponen todos los temas de la organización. En este año nos nombraron parte de la mesa directiva. En octubre ocupamos el cargo; entramos sin saber, pero ya estamos agarrando el tiro y dándole a la responsabilidad.

Estar en CESMACH mejora la vida de uno. Lo que hacemos en la parcela o lo que

trabajamos con la familia es un gran esfuerzo. Todo lleva un proceso, no se está regalando el producto. O sea, vale la pena seguir trabajando. También hay otros proyectitos que estamos gestionando. Uno ya tiene más base para negociar y el gobierno ya nos escucha.

Por otro lado, nosotros nunca hemos tenido un fondo de acopio, pero muchas financiadoras confían en nosotros para los créditos, porque siempre estamos produciendo. Se ha trabajado bien con ellas, se ha cumplido, se ha pagado a la fecha y todo eso. Por eso vamos bien. En 2016 fueron 33 lotes del café y subió hasta 45 lotes. Este año pensamos llegar a 55 o 60 lotes.

Los mecanismos: la venta del oro

Nuestro método no es complicado. A la hora que uno trae el café, el receptor lo recibe, le dan una nota, un recibo, y pasa a contabilidad. Tenemos reuniones con coordinación y directivos para ver cuánto se les va a dar. Aquí siempre se maneja por cómo va el precio a plaza: unos 100 pesos abajo del precio del alza. Por ejemplo, si el orgánico estuviera en 2,500, lo damos en 2,400; es decir, 500 pesos más abajo o 400 los de convención, los de transición. Son las normas que lleva CESMACH, esperando el ajuste hasta que se lleve todo el café a los clientes.

No vendemos el café en cereza, lo vendemos en oro —antes de eso es pergamino—, luego le hacemos el beneficiado húmedo en el agua miel. Hay un pozo profundo donde la pulpa tiene que caer ahí. No contaminamos arroyos o algo. Cada quien hace su abono orgánico y eso es bastante para tu almácigo y metérselo a las matas como abono orgánico. Aquí hay abonos orgánicos, como la carbonolítica, con la que se mejoró bastante lo que había afectado la roya. También hay foliares orgánicos que aplicamos a la mata.

No vendemos el café en cereza, lo vendemos en oro —antes de eso es pergamino—, luego le hacemos el beneficiado húmedo en el agua miel. Hay un pozo profundo donde la pulpa tiene que caer ahí. No contaminamos arroyos o algo. Cada quien hace su abono orgánico y eso es bastante para tu almácigo y metérselo a las matas como abono orgánico. Aquí hay abonos orgánicos, como la carbonolítica, con la que se mejoró bastante lo que había afectado la roya. También hay foliares orgánicos que aplicamos a la mata.

Es en el madurado de la mata, cuando se lleva a cabo una selección para tener un buen café, un buen sabor. Todo tiene que estar maduro normal: en el fermentado, en el lavado y en el secado. Van checando que vaya con reglas y que de preferencia no se sequen en plástico, sino en el patio, al sol. En CESMACH recibimos el puro pergamino. No se recibe cereza, porque ahí van los descuentos. El receptor ya sabe cómo le va a hacer: si hay desmanche, mucho cerezo, va el descuento. Para que uno cumpla, todo debe ser controlado. Tenemos un amplio mercado que es Estados Unidos, sobre todo, pero también Europa; incluso, Japón, aunque está más difícil. Este año pensamos vender unos 44 lotes de 400 bultos, 40 lotes de orgánico y comercio justo y cuatro de transición.

Por otra parte, hace unos diez años, la organización comenzó con la producción del molido y tostado y se abrió una pequeña cafetería en Tuxtla Gutiérrez que está funcionando bien. Además, se han abierto varias tiendas y en una reunión acordamos vender a Aurrera. Ya hablamos con agentes de la empresa y parece que sí lo haremos. Cuando vemos las bolsas de nuestro café en diferentes lugares, nos sentimos contentos, orgullosos, porque es parte del trabajo del campesino, del productor, del grupo. Estamos pensando hacia adelante; al rato podemos ofrecer a más tiendas u otros mercados, otras naciones.

También es importante contar con aliados. Como cualquier otra sociedad, tenemos los nuestros. Estamos con Triunfo Verde⁴ y la Comon Yaj Noptic⁵ y se está incorporando Sierra Azul⁶. Estamos llegando a compartir el mismo beneficio, la maquila y el puerto para mandar el café a los financiadores y nuestros clientes. Casi es lo mismo, se conjunta uno y paga custodia. Vamos de la mano: lo que hace falta aquí, lo que hace falta allá; estamos en comunión.

Las mujeres

Uno de nuestros proyectos nuevos es el café de las mujeres. Ellas también tienen su parcela y todo es para ellas. Están viendo a la consejera de vigilancia, que es la parte directiva y la presidenta legal de esa figura. Tenemos como 200 socias que trabajan su café; incluso, hemos tenido clientes que nos piden el de ellas, y por eso ya se hizo otra figura de mujeres para que en unos dos o cuatro años se haga una bodega especialmente para ellas.

A veces, su producto gana más; es más caro porque valoran mucho su trabajo y porque beneficia a la mujer. Ellas hacen todo: parcelas, edificio húmedo, secan el café y todo. No es que su grano sea mejor que el nuestro, sino que su figura significa muchas más cosas. Se podría decir que hay madres solteras que sobreviven solas con sus familias. Puede decirse comercio justo: les damos otro precio a las mujeres, debido a que la mayoría son más solteras, responsables de sus hijos. Un hombre puede sobresalir un poquito más fácil que la mujer y, por lo mismo, podría decirse que es más caro el café femenino. A veces sufren con la discriminación, el machismo y todo, pero han demostrado que pueden con la producción de café, y esto es un gran orgullo tanto para la organización como para ellas.

Aquí las valoramos, ya que también ellas gastan menos y son más ahorradoras que los hombres. Ellos gastan dinero de más y la mujer sabe qué debe hacer: primero a sus hijos, la cocina, pero hacen bien la inversión, no como el hombre. No todos pensamos igual a veces. Las mujeres siempre han trabajado todo, nada más que el hombre no valora ese aspecto. Se levantan a las cuatro de la mañana a hacer todas sus actividades: cuidar a los niños, llevarlos a la escuela, mantener a la gente, y hasta uno todavía llega y pide comida, así, muy gandalla. Viene a vender su producto y, ¿qué se le da a la mujer?, Nada. En cambio, ahora

⁴ Organización de pequeños productores de café chiapaneco.

⁵ Cooperativa cafetalera de Chiapas.

⁶ Cooperativa de pequeños productores de café ubicada en la Reserva de la Biosfera El triunfo.

ya es socia, aquí está su cafecito, compra sus cosas y se va. Sabe lo que va a hacer y es mucha su experiencia en ese aspecto, puesto que ella ya ve su propio trabajo, su propio dinero.

Los cambios: con todo el corazón

El cambio climático nos pegó muy fuerte a todos los cafetaleros de Chiapas. Nos fue muy mal en 2012, 2013, 2014, en CESMACH, a productores y socios. Los que levantábamos 20 o 25 bultos por hectárea se nos vino hasta abajo y se llegó a levantar apenas tres o cinco bultos por hectárea. Gracias a Dios, nos fuimos recuperando año con año y ya estamos saliendo adelante, echándole todos los kilos, con foliares orgánicos, con abonos orgánicos, con la cal.

Estamos ahorita metiendo una variedad, una semilla de buena calidad en taza, estamos haciendo nuevos viveros, se están dando mil plantas a cada socio, cada año, para que se estén renovando, se les da semillas, bolsas, y fuera de eso le están echando ganas, pero estamos pensando que de aquí a unos cuatro años tendremos una buena calidad en taza. Para eso solicitamos un crédito de renovación de cafetal, que está por pagarse todavía. No todos entramos, sino que algunos, los que queríamos renovar. Aquí la bendición fue que se encontró gorgón mejorado, ya con eso avanzamos.

Estamos metiendo una variedad de semilla de buena calidad en taza, estamos haciendo nuevos viveros. Se están dando mil plantas a cada socio, cada año, para que se estén renovando. Se les da semillas, bolsas, y —fuera de eso— le están echando ganas, pero estamos pensando que de aquí a unos cuatro años tendremos una buena calidad en taza. Para eso, solicitamos un crédito de renovación de cafetal que está por pagarse todavía. No todos entramos, sino algunos, los que queríamos renovar. Aquí, la bendición fue que se encontró gorgón mejorado; ya con eso avanzamos.

Nosotros dos vamos a estar tres años en la directiva, pero cuando salgamos, nuestro objetivo es que todo se trabaje igual, que vayamos para adelante, mientras estamos aquí. Salió el sueño de hacer nuestras bodegas. Ya metimos los documentos, estamos esperando. Esperemos en Dios que sí se nos cumpla. Ahora nos queda animar a los compañeros campesinos, productores de café. No hay marcha atrás. Solamente organizados y echándole todas las ganas saldremos adelante. Organícense y trabajen con todo el corazón.

La tortuga de tres corazones¹

Octavio Vázquez Álvarez
Centro Ecoturístico El Madresal

Un sueño llamado Atarraya

Nací en la colonia Manuel Ávila Camacho, municipio de Tonalá, Chiapas. Recuerdo que en mi juventud había mucha producción de camarones y peces. La única distracción que teníamos era el fútbol; nos reuníamos en quipos y se iniciaban los partidos. Con esa diversión fui creciendo. Parte de los recuerdos de mi niñez es que había muchos árboles frutales, como jocote, guayaba, papausa, y que con eso nos alimentábamos.

Puedo decir que, gracias a Dios, por toda esa variedad de frutas solíamos ir a la pampa, sistema lagunario con el que contamos en la comunidad. Ahí nos bañábamos y jugábamos. Fuimos creciendo y añorábamos tener nuestra propia atarraya. Los papás y tíos sabían el arte de pescar. Era el trabajo diario; nunca pensamos que todo eso se acabaría un día.

Fuimos creciendo y cursamos el preescolar, la primaria, pero a nosotros se nos acababa la educación hasta la secundaria, porque teníamos que emigrar al municipio más cercano que está a 30 kilómetros de El Madresal. Ahí nos quedábamos, por mucho que quisiéramos seguir aprendiendo. Eran pocos los que salían a estudiar fuera de aquí; todo dependía de la economía familiar. Por eso, no todos teníamos la misma oportunidad de salir adelante.

Fui instructor comunitario en otra localidad. Observé, aprendí, empecé a madurar; el mismo trabajo nos va enseñando a madurar. Posteriormente, me casé muy joven, a los 17 años. En esta zona nos casamos muy jóvenes. No tenemos esa plática con los padres de ver más allá. Cuando estamos jóvenes pensamos que la vida es tan corta; nunca visualizamos un proyecto.

Ahora tengo cuatro hijos. Cuando tenía dos de ellos emigré a Estados Unidos. Muchos compañeros que están en este centro también lo hicieron. Durante mi estancia en ese país fui a Las Vegas. En el recorrido por un casino veíamos arroyos, una parte donde había olas, palmares simulando una playa. No obstante, faltaba algo: el mar, el mangle, un sistema lagunario. Lo que estábamos acostumbrados a ver, se veía real. Esto nos dio la idea de trabajar en nuestro lugar de origen, donde teníamos todo —de forma natural—, toda esa vegetación, el mar inmenso... Empezamos a planear un equipo y contribuir con la naturaleza.

¹Entrevista realizada el 15 de septiembre de 2016, en las instalaciones del Centro Ecoturístico El Madresal en Tonalá, Chiapas.

La lluvia y la cosecha

A mi regreso, un grupo de compañeros comenzaba a reunirse. El Madresal no nació de un día para otro. Aquí es donde empieza la historia del centro. Iniciamos en 2005 como cultivadores de mojarra tilapia, cuando hicimos unos estanques y organizamos a los compañeros pescadores. Contábamos con más de cien personas, pero querían sembrar hoy y cosechar mañana. No esperaban ir poco a poco.

Las mojarras crecieron y pensamos que las sacaríamos de medio kilo o 600 gramos, que serían comerciables; sin embargo, sucedió todo lo contrario. Fueron de menor tamaño, pese a que tuvieron alimento especial, cuya receta nunca nos la dio el biólogo que nos capacitó. Metimos mil mojarras que se multiplicaron a 10 mil, con un tamaño muy pequeño. No había mercado para ellas. Muchos compañeros se desanimaron y la mitad de los que quedamos decidimos volver a sembrar.

En el 2008 llega a Chiapas el huracán Stan y se llevó toda la producción de los cuatro estanques. El desánimo fue muy fuerte, porque comprábamos el alimento. Muchos compañeros no querían seguir, y aunque usamos el dicho de “la tercera es la vencida”, ya no lo hicimos. Dimos un cambio de rumbo y buscamos otro terreno. Encontramos uno con una laguna. Hicimos los bordes de lodo y los canales sin recibir recursos, y sembramos camarón. La Secretaría de Pesca y Acuicultura del estado nos proporcionó la larva.

Fuimos pocos los que persistimos, uno de ellos fue mi abuelo, el señor Silvano Álvarez Enrique, impulsó a seguir adelante, también don Encarnación Ordoñez dio la idea de cruzar al otro lado, a lo que nosotros llamamos “estero”. Quedamos como 56 hombres de diferentes familias, encontramos un lugar muy sucio, la playa estaba llena de basura, de plástico, vidrio, bolsas, nuestra intención era tener algo rentable, un trabajo. Se empezó a construir una palapa, medía 20 metros de largo por siete de ancho.

El mar empezó a subir en esa temporada. Sabemos que en el mes de abril el mar sube más de lo normal, sobrepasando los niveles de agua. De nuevo, la desilusión se apoderó de los compañeros. Lo intentamos otra vez después del mes de julio. Obtuvimos la cosecha de un camarón pequeño. Sacábamos como 30 kilos, pero queríamos ser competitivos y que nuestro camarón fuera más grande. Llegó la lluvia y, nuevamente, se llevó la cosecha.

Recibimos muchas críticas negativas de la comunidad, pues dudaba si iba a funcionar, por los errores que habíamos cometido. Pensamos que la gente tenía razón. No sabíamos cuál era nuestro objetivo, nuestra misión, pero veíamos a los compañeros y empezó a fluir una armonía. Todos traíamos diferentes cosas para comer: pescado, camarón, arroz, frijoles, pozol. Los poníamos en la arena, porque no había mesa. Comíamos juntos y nos relajábamos.

Pensábamos en la cara que le daríamos al turista cuando llegara. Cuando tuviéramos nuestra lancha, pensábamos, la armonía iba a prosperar. Construíamos sin saber a dónde íbamos.

Terminamos la palapa, aunque no sabíamos para qué era. A nuestro alrededor vimos agua, vegetación y basura. A nuestras esposas se les ocurrió levantarla y limpiar. Recogimos mucha. Todo está registrado, porque un compañero tomó fotografías de todo ese servicio. Cuando quedó limpia la playa, seguíamos sin tener algo. No había sillas ni mesas ni parrillas. Invitamos después a personas de la cervecería Superior, al gerente de ventas. Él vio algo que nosotros no veíamos. Observaba todos los rincones del lugar e hizo referencia a que el lugar podría convertirse en un Cancún o un Acapulco.

Era claro que no se contaba con la experiencia y firmamos un papel donde nos comprometía a vender su producto, además de que nos iban a dar muebles. Dieron muchas libertades. Era un azar para que funcionara. La venta fue de diciembre de 2008 a 2009, lapso en el que fundamos la cooperativa como Centro Ecoturístico El Madresal, siempre con ese deseo de cuidar y conservar.

Somos diferentes porque conservamos y protegemos el medio ambiente, los manglares, el mangle rojo o mangle colorado, como se le conoce localmente. Estos ecosistemas son vitales para la vida de los peces y otros animales, ya que de ahí viene su alimentación. Aquí dependemos de esta conservación, porque nuestra alimentación está basada en peces y camarón. Si estos ecosistemas no se cuidan, la comida también se nos va a terminar. Tenemos claro que mucha gente no tiene la misma visión que nosotros y no contribuye a la protección del ambiente. Talan árboles, pero no se preocupan por sembrar otros. No nos damos cuenta de que estamos acabando con lo más bello, lo más lindo de nuestro estado: la zona costera.

Todo lo que tuvimos al principio fue gracias a la cooperación de muchos. Muchas mujeres trajeron los trastes y juntamos poco a poco más recursos para la cocina. La Superior nos apoyó para comprar una lancha con un motor de segundo uso, porque hasta ahí nos alcanzaba el recurso. Comenzamos dando una botana y cerveza. Aportábamos todo el recurso, sin saber cuánto costaba. El cliente ofrecía un precio y así lo dábamos. Era el cliente el que ponía el precio y no nosotros.

El Madresal o la opción de migrar

El nombre surgió como Grupo Ecoturístico El Madresal. Queríamos conservar y cuidar la naturaleza, respetar los árboles. Mirábamos cómo venía gente, compraba la madera y la transportaba. Las personas, por no tener conciencia, cortaban muchos árboles y la madera se vendía a un precio que no era lo justo. Los saqueadores también se llevaban pericos de nuca amarilla. Hubo matanza de cocodrilos por la piel y por la creencia de que su sangre curaba el cáncer. A las tortugas las mataban por los huevos. Decidimos proteger la zona y hacer algo, porque a nosotros nos tocaba enterrar los cuerpos que encontrábamos.

Empezamos a trabajar y fue un éxito. Se nos llenaba la palapa, donde vendíamos refrescos de tres litros. Entonces, veníamos... acarreábamos... corríamos con un objetivo: el negocio. Pero el desbalance llegó. No habíamos comprado la cantidad exacta de refresco, marisco, insumos, y aquello que veíamos grande fue bajando. Al finalizar la temporada de un año, se hicieron las cuentas y de utilidad solo nos tocó 300 pesos, aproximadamente. Se tomó como una decepción por todo el esfuerzo que se hizo; sin embargo, se les hizo ver a los socios que muchas de las cosas ya eran nuestras. Teníamos muchos insumos y ya sería nuestra decisión si los queríamos vender o consumir.

Al comienzo, no teníamos rumbo ni terreno, porque estábamos en una zona federal. Un compañero propuso vendernos un terreno y que se lo pagáramos poco a poco. Había inconformidades de compañeros que ya no querían seguir en el negocio. Exponeíamos que esto era para nuestros hijos y para no volver a emigrar. Muchos ya sabían qué era emigrar y dejar a la familia.

Se decidió comprar lo que el compañero nos ofreció: dos hectáreas. Nunca pensamos que viviríamos del turismo. Comenzamos sembrando árboles de coco y construyendo un baño. Lo bonito del equipo fue que había albañiles, fontaneros, motosierristas. Cada uno se encargaba de su tarea. Entre nosotros juntamos las cosas para la construcción. Algunas personas traían dos o tres bloques o buscábamos árboles viejos para sacar la madera. También plantábamos otros árboles. De ahí salió lo de plantar y cuidar la madera, por eso regañábamos a la gente que entraba, cortaba la palma y se la llevaba.

Apoyo gubernamental

Invitamos a los licenciados de turismo para que nos dieran a conocer, pero recibimos una negativa de su parte, ya que no teníamos experiencia. Sin embargo, el presidente municipal nos visitó y nos hizo muchas preguntas sobre cómo nos manejábamos. Le explicamos toda la historia y le gustó la iniciativa.

El área de Turismo nos invitó a una capacitación de meseros, de 40 horas para 15 personas. Nos reunimos para escoger quién iría; La verdad, sobraba gente. Todos querían ir. El problema fue que era hasta Puerto Arista y no contábamos con transporte, así que los compañeros decidieron pagar el viaje de ida y vuelta de quienes se apuntaron. En ese curso participaron cuatro compañeros de Puerto Arista, tres de Boca del Cielo, cinco de Playa El Sol, y cuando fue nuestro turno para presentarnos, nos levantamos 15 personas. Eso le gustó a la licenciada, porque veníamos de más lejos. Los que estaban más cerca no les interesaba, pues se iban después de la comida.

Nos enseñaron cómo atender al turismo y seguíamos de lo más normal vendiendo el marisco. No sabíamos si le sacábamos ganancia. Un día vino una persona de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) con quien tuvimos una plática. Todos queríamos crecer,

tener un centro de trabajo, no solo para nosotros sino también para la comunidad.

El producto nunca vale en la comunidad. Cuando empezamos, el camarón se pagaba muy barato: 30 pesos el kilogramo. El pescador era el que se llevaba la carga más dura y el comerciante ganaba la parte más buena. Hoy en día, gracias a este proyecto, el producto alcanzó un valor más alto, porque se le paga directamente, a precio del mercado, a quien lo pesca y a quien lo trae. De esa manera, estamos dando un mejor producto, más fresco; de esta zona es de donde sale nuestro producto. Ahí es donde generamos un poco más de empleos.

Pasó el 2009, el 2010... y nosotros seguíamos normal. Cada temporada, en diciembre o semana santa, nos tocaba un poquito de utilidad sin ganar nada. La gente nos seguía llamando locos, pero seguíamos ahí. En esa época, nuevamente llegó una persona de la Sedesol y ofreció trabajos temporales a cien personas. Conseguimos a 180 personas de la comunidad y mujeres solas. Con más personas era mucho mejor para pagar el jornal, dijo el encargado del proyecto para construir unas cabañas, el cual tenía un recurso. No teníamos experiencia en eso. El Ayuntamiento nos hizo un croquis, un presupuesto, donde explicaba que cada choza costaría 80 mil pesos. Era demasiado caro, pues solo serían de madera y palma. Pensamos que se querían llevar el dinero y dejarnos sin nada. Al encargado de la Sedesol se le planteó que, si podíamos hacer el trabajo, comprobar los gastos y los pagos, podíamos manejar el proyecto. Era un recurso para cuatro cabañas; hicimos siete, aumentamos el recurso y se pagó a las personas lo justo.

Nosotros, por el contrario, dejamos nuestro pago como semilla. El jornal era de 50 o 60 pesos mínimo. Trabajamos dos horas con las personas, acarreamos arena, grava, materia prima y nos quedábamos todo el día. Las personas encargadas del proyecto tomaron evidencia de lo que se hizo, hicieron el inventario, revisaron el control para ver si podíamos cobrar los impuestos con factura del material y las firmas de las personas de las nóminas. Dejó un pequeño recurso y con eso pagamos el terreno.

Continuamos vendiendo normalmente. No sabíamos cómo cobrar las cabañas. Venían los turistas, preguntaban por el precio y lo dejábamos a su consideración, aclarando que no tenía nada, solo una hamaca y baños. Ese fue el comienzo de las cabañas. Todos contribuimos a amueblarlas, trayendo camas, sábanas.

Al primero que se quiso hospedar, le ofrecimos la cama de petate. De ahí surgió nuestro primer platillo: el "Rompecatre". El nombre es bastante ocurrente y nos preguntaban qué llevaba. Es un guiso con bagre y camarón que en la noche da efectos afrodisiacos. Se consume el caldo, se queda una noche aquí y al otro día es "rompecatre". Eso causó tanta gracia, que los turistas comenzaron a recomendar el lugar.

Las mujeres cocinan con una sazón similar al de casa. Un día, el Ayuntamiento nos preguntó qué necesitábamos. Pedimos muchas cosas y nos ofrecieron capacitar a las mu-

eres con un chef que les enseñaría a preparar de diferente manera los platillos y calcular los costos. Tomaron un curso de mes y medio. Venían diario por ocho horas. Entraron tres compañeros para llenar el cupo que nos pedía el Instituto de Capacitación y Vinculación Tecnológica del Estado de Chiapas (Icatech). Esa capacitación nos fortaleció mucho.

Al final, inauguramos todos los platillos en una mesa larga. Se colaron camarones al coco, pescado divorciado con chipotle, camarones al aguachile, las charolas de mariscos, el platillo El Madresal, característico de aquí, porque lleva hojita de madresal. Se hizo un buffet jefe que se decoró con unas tortugas de melón y zanahorias que hacían unos arbolitos de coco. Todo, muy bonito, muy ilustrativo. Los periodistas que acudieron les tomaban fotos a todos los platillos, en tanto que el Ayuntamiento cortó un listón rojo, inaugurando todo.

Fue una sorpresa cuando nos dieron un cheque de 20 mil pesos, en honor al grupo por haber estado mes y medio trabajando, por parte de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. No lo esperábamos. Pensamos que solo con la capacitación era suficiente. Estábamos felices; se hizo una gran fiesta con comida y bebidas.

Tuvimos apoyo del gobierno estatal, municipal y la Sedesol. Se admiraron al ver que con el recurso de cuatro cabañas construimos siete. El gobierno municipal estaba contento por esa acción, así que ofreció 13 mil pesos para una palapa y el presidente se comprometió a inaugurarla. Con entusiasmo, compramos la madera. Se levantó de 30 metros de largo por siete de ancho. El presupuesto era para una de 13 metros de largo y seis de ancho. Al gobierno municipal le dio gusto ver la obra. Es motivante esto. Cuando se quiere crecer, se invierte bien.

Crecimiento paulatino: de la práctica al conocimiento

El Madresal empezó a crecer con las visitas de turistas. Un año después de las construcciones, Sedesol regresó y dio un apoyo para la segunda etapa. El recurso fue menos, pero logramos el objetivo: de tres cabañas, levantamos seis. Luego de un tiempo llegamos a 17 cabañas. Nos daban una parte del dinero, aunque la mano de obra no se pagaba, ya que nosotros lo íbamos guardando para hacer este centro. Hasta este tiempo no teníamos una gran ganancia; solo trabajábamos con el registro de todas las evidencias y en medio de los comentarios negativos. Representantes de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) nos visitaron y nos preguntaban por qué lo hacíamos, si obteníamos algún recurso de eso. Siempre fuimos claros de lo que queríamos: cuidar la playa, que estuviera limpia, contribuir, hacer las cosas bien.

Otro curso de tres meses fue promocionado por el Instituto Moderniza, el cual es parte de la Secretaría de Turismo, del gobierno federal, y es la que da la certificación para restauranteros. Fue duro, pero íbamos creciendo. Queríamos más capacitaciones. Tuvimos otra con la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente con la que obtuvi-

mos el reconocimiento de guardaparques.

Tras el desastre, la migración y el retorno

Hace tiempo, todo el desarrollo económico y social se había detenido por la escasez que provocó Stan. Muchas personas encontramos una salida con la migración a otros lados. Sin embargo, aprendí que podemos sacar adelante a nuestro propio lugar, siempre y cuando sea con un buen manejo.

Podemos decir que en la comunidad trajimos la esencia de las personas. Hoy en día, los que estamos aquí somos los que creemos en algo que empezamos a visualizar: un lugar en donde podamos tener un centro de trabajo. Nosotros vemos cómo las personas hablan de pobreza, cuando no la han vivido. Los políticos hablan de tanta pobreza, cuando ellos amanecen en cunas de oro; tienen una mesa llena de comida que a veces desperdician y que aquí la necesitamos. Ellos no sienten el verdadero dolor humano, cuando no lo han vivido, cuando no han estado en las calles descalzos, cuando van al mar y no les cae una tormenta de agua. Pero ese sufrimiento nos ha ayudado. Hemos trabajado con el gobierno; sin el apoyo que nos dieron las dependencias, no hubiéramos logrado lo que tenemos hoy: las capacitaciones, que ahora son nuestro patrimonio y herencia para otras personas.

Tres corazones: otro mundo, otra experiencia

Pensamos en que los jóvenes sigan estudiando, porque no queremos que vivan la pobreza. Nos estancamos en la educación; no tenemos ese desarrollo. Eso ha influido a que creamos en este proyecto para dejarle algo mejor a nuestros hijos. Tengo 35 años y migré en el 2005, después de Stan. Había una terrible escasez de alimentos y producción. No fue lo mismo, y hasta el día de hoy, no se ha levantado. Han venido biólogos a ver el motivo por el cual está así todavía. No teníamos esa conciencia. Perdonamos a los saqueadores, a los que dañan a las tortugas. Nuestro logotipo representa a una tortuga con tres corazones: el corazón del centro, el corazón del turismo y el corazón de conservar y proteger el medio ambiente. Queremos hacer turismo de aventura, pero conservando la naturaleza.

Contamos con una acreditación de guías especializados, según la NOM-09², para poder interpretar lo que es la tortuga. Para nosotros representa alguien que siempre sigue adelante. Va al mar, lucha en el mar, lucha por sobrevivir como luchamos los pescadores. Ella migra 50 kilómetros, porque hay una parte donde ellas viven, nacen, crecen y se reproducen. Dejan sus huevos acá, a la orilla del mar. Los tapan bien y regresan. La tortuga es sufridora, es un animalito que se relaciona, llora cuando está poniendo sus huevos, siente dolor, pero no se da por vencida. Ha sido un logro cuidar a las tortugas. Antes contábamos con cuatro especies: la laúd, la más grande e increíble, medía dos metros y pesaba mil kilogramos; la prieta, la carey —que sale muy pocas veces— y la golfina.

Los seres humanos estamos acabando con la tortuga. En El Madresal protegemos la tortuga, el cocodrilo y todas las especies que están en peligro de extinción; todo, gracias a las capacitaciones impartidas por la Semarnat y el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, AC (IDESMAC), entre otras dependencias y organizaciones. Debemos contar con un lugar núcleo, de aprovechamiento, y de población para conservar la vida silvestre para los animales.

Nos han dicho que tenemos algo que los demás hoteles no tienen; es algo que no vemos: la calidad humana, un buen servicio. Muchos otros hoteles disponen de una buena infraestructura, no así del buen trato, empezando por esa plática con los clientes para preguntarles qué los trae por aquí.

Moderniza nos enseñó un sistema representado por un organigrama en el que se señalan las funciones de cada quien. Si hace falta una o dos personas, no vamos a levantar esto. Comprendimos que nuestra función era muy importante, pero no teníamos un sistema bien establecido. Nos explicaron que necesitábamos un protocolo y un líder operativo para manejar el organigrama. Nos enseñó, además, un sistema de negocio para costear el almacenamiento, tener un almacenista, comprar los productos, asegurar el insumo, costear los precios, calcular la ganancia, cuidar la economía, garantizar los sueldos; asimismo, saber si el precio del producto que se compra no es muy caro y darle el valor agregado por las personas que lo traen, lo mueven, lo limpian, lo lavan y lo preparan.

Aprendimos un plan de negocio muy estricto: ocho horas diarias, puntualidad, uniforme. Nos estandarizamos para que todos estuviéramos en el mismo sistema y tuviéramos la misma visión. Aparte de eso, nos enseñaron primeros auxilios. Empezaron a llamarnos Unidad de Gerentes Administrativos (UGA). Al principio, no lo entendíamos, pero reglas son reglas. Una cosa sin regla no marcha bien. Ahí fue donde cada quien haría lo suyo: inventariar, escribir. Todo tenía ser una rutina.

Por otra parte, Semarnat nos capacitó en las normas y en el cuidado de las especies de animales y aves, con gran riqueza en su variedad. Por ejemplo, los vigilantes ambientales han dado pláticas en las escuelas, sobre el cocodrilo acutus, que ya no hay tantos. Explicamos que, cuando liberamos tortugas, de cada cien, quizá cinco lleguen a ser adultas. Es triste la vida de una tortuga. A nosotros nos da fuerza, porque si nos juntamos más protectores, vamos a lograr que —por lo menos— si recuperamos dos huevos, dos nidos de tortugas, es posible que obtengamos cinco adultas.

Le ofrecemos a los turistas liberaciones de las tortugas, por temporadas, en los meses de julio, agosto, septiembre y parte de octubre. También, la observación de cocodrilos en su há-

² Norma Oficial Mexicana 009-STPS-2011, Condiciones de seguridad para realizar trabajos en altura.

bitat natural, los lugares donde guarda sus huevos y donde desovan, los rastros que van dejando y su historia. Hacemos recorridos de aviturismo, del otro lado de la comunidad, en un lugar preciso, con una interpretación ambiental y con guías especializados, bajo la NOM-09.

Además del hospedaje, tenemos caminatas nocturnas y fogatas. De esa manera, el turista empieza a vivir otro mundo, otra experiencia. Ofrecemos toda esta variedad de actividades para que los visitantes no se aburran. Tratamos que participen en todas y que se vayan bien, que se vaya empapado de ver la belleza que hay en la región, aunque entendemos que a veces los recursos económicos no alcanzan.

Las personas de San Cristóbal de Las Casas son quienes más nos visitan; le siguen los de Tuxtla Gutiérrez. Hay grupos familiares que se quedan un fin de semana. Vienen con hijos, esposa, con el papá, abuelos. A ellos les gusta caminar en la playa. Por otro lado, está el turista europeo, al que le gusta descubrir, aprender. Realiza todos los tours que tenemos. Quisiéramos que también nuestras personas de aquí, de Chiapas, pudieran hacer esas actividades, ya que ayudan a contribuir en la economía y el desarrollo de nuestra comunidad, de nuestra cooperativa. Todo esto se hace en dos noches y tres días. En ese tiempo, el turista se va encantado.

En el mes de noviembre arriban a la comunidad muchas cotorras, procedentes de San Cristóbal, Tuxtla y Ocozacoautla, por el frío. Migran solamente para dormir. Entrando la tarde, se pueden observar miles de esas aves que llenan las copas de los árboles. Es un espectáculo magnífico para los turistas que toman fotos. Asimismo, los llevamos al otro lado de la pampa, donde el río de agua dulce se junta con el agua salada del mar, lugar al que llegan muchas especies de aves que están en peligro de extinción. Todo esto es en zona federal. Contamos con una pequeña concesión por la explotación de aguas, pesca, caminata y turismo de aventura.

La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp) nos ha ayudado a valorar, a ver más adentro la riqueza que tenemos. Son muy pocos los estados que cuentan con manglares como los de Chiapas, además de los ríos, el océano y las dunas costeras, las cuales tienen una importancia ecológica, al igual que el mangle, porque sirve de barrera contra las inundaciones. Sin esa barrera natural, es muy seguro que nos inundemos.

Hoy en día contamos con 12 cabañas. Las nuevas todavía no están acabadas. Agradecemos a los gobiernos estatal y federal por todo el apoyo; sin embargo, hay inconvenientes con el nuevo proyecto de ampliación. No es nuestra visión, no es lo que queremos. Hay cosas a medias; perdimos casi un año. Hemos estado tratando de sobrevivir. Las cabañas son otro concepto. Diciembre es una temporada alta, pero no teníamos hospedaje, al igual que para Semana Santa. La raíz de todos los males es el dinero.

Estamos capacitados y sabemos que vendrán más visitantes. Por eso requerimos de un biogestor para que las aguas negras no impacten tanto nuestro suelo. Otro de nuestros pro-

pósitos es dejar de hacer cabañas, ya que son suficientes. Buscamos un equilibrio entre el turismo que viene y lo que hay aquí. Debe ser responsable de sus desechos. Es preferible para nosotros un vaso de cristal a que traigan mucho plástico o unicel, porque prohibimos estos materiales. Vamos a tratar de ayudar a que el turismo adquiriera esa disciplina.

Por otro lado, no pensamos estar toda la noche atendiendo a los visitantes. Vamos a tener reglas y un determinado horario. Debemos descansar, lo hemos pensado, y tener una hora de entrada y de salida para no dañar a las especies que llegan a la playa. Nuestros motores son de cuatro tiempos que no contaminan. El aceite es aparte. Son totalmente diferentes, ecológicos.

Nuestro salario inicial fue de 300 pesos semanales. Moderniza nos enseñó a trabajar y a que esto rindiera. Cuando hicimos bien las cosas, generamos un poquito más de ingresos y nuestro salario se incrementó. Hoy en día, quizá es poco. Los hombres ganamos 700 pesos y las mujeres 600, por lo que hacemos en toda la semana. En la temporada de diciembre y Semana Santa, repartimos utilidades, con lo poco que queda, y dejamos otro tanto para comercialización.

Lo que queremos

No contamos con seguro social, y por eso hemos optado por un acuerdo interno: cuando un compañero se enferma, lo apoyamos como compañeros y socios. También, si lo incapacitan tres meses, se le da un salario durante todo el periodo. Nos hemos propuesto la meta de que cada integrante de la cooperativa obtenga seguro social, porque nos hemos dado cuenta que hace cinco años las personas tenían otro potencial, otra fuerza. Ahora estamos viendo que nuestro personal, nuestros compañeros, van mermando.

Empezamos 56, pero hoy en día somos 37 socios, entre hombres y mujeres. Muchas personas fueron desertando poco a poco. Ahora, los que quedamos somos la esencia. Estamos como una piedra: bien cimentados. Queremos mejorar la infraestructura para mejorar nuestros ingresos, manejar porcentajes para que no se nos vaya toda la utilidad, sino que haya un fondo de ahorro para el seguro social.

Aprovechamos que somos los dueños para darle al turista el mejor servicio que podamos. Uno de nuestros sueños es que logremos que nos visiten dos veces. Eso significaría que estamos haciendo bien las cosas. Si el turista ya no regresa es porque algo hicimos mal. Buscamos que con sus propias palabras nos recomiende, con un vecino, un compadre, un amigo y que traiga más turistas. No queremos un turismo que venga a impactar, a dañar. Queremos ser más sustentables en el desarrollo económico.

Quienes tenemos hijos, queremos que puedan estudiar contaduría, manejo de empresas, gastronomía. Que se preparen, ya que este negocio no va a ser para nosotros. Quizá no veremos el desarrollo total, pero queremos dejarles una fuente laboral. En tanto, nos propone-

mos una meta para el 2030; por lo menos, los 37 socios queremos ver cómo vamos a guiar a nuestros hijos, en qué manos vamos a dejar este sufrimiento de tantos años de no ganar un salario. Queremos que vengan personas que valoren lo que ya está hecho y lo sigan haciendo. Que sea un patrimonio para muchas generaciones, para nosotros, para la comunidad. Ya hemos logrado parte de esos objetivos: generar fuentes de trabajo y contribuir con el gobierno. Le hemos dado empleo a muchachos, como meseros, y a mujeres solas que tienen hijos, para que vendan un raspado, estén en la cocina, laven trastes o estén en el área de lavandería.

En el mes de diciembre y Semana Santa es cuando más gente contratamos. Queremos que en este estado las personas vivan mejor, que nuestro producto se venda mejor con un proceso de calidad en el servicio. La competitividad es otra de nuestras metas. Queremos ser de clase mundial. Ese es el desarrollo al que queremos llegar, no solo como un arroyo, sino como el océano. El reto es grande. Felicito a mis compañeros que han tomado el timón de este barco y que ahora ponen en mí esa responsabilidad. Somos seres humanos y tenemos errores, pero les dije: “Cuando me vean que estoy decayendo, pónganme un hombro, pónganme el otro hombro, para que juntos carguemos con este barco, con este negocio”.

Agradecemos al turismo mundial y al de nuestro estado, por eso es que tratamos que nuestros precios siempre sean accesibles, que sean justos para el consumidor. Si hacemos un sondeo, en Puerto Arista, Boca del Cielo, los precios por platillo son de 130 o 140 pesos, mientras que los nuestros son más bajos. Tenemos precios más económicos; aun así, el producto siempre será de la mejor calidad, más fresco. Mientras estén al alcance de nuestros hermanos chiapanecos, vamos a tener rentabilidad, un desarrollo sustentable. Entre mejor sea la infraestructura, la gente va a venir y tendrá —sin alterar los precios— un buen servicio.

Nuestra motivación para seguir: cumplir los sueños en la propia tierra

Todos hemos tenido experiencias diferentes. Hemos formado grupos de tres personas y se han ido a aprender a los cafetales, a El Chiflón, a Las Guacamayas. Son centros que tienen más años, porque han sabido hacer las cosas. Eso nos motiva para no caer, retomar y decir: “Si ellos pudieron, también nosotros”. Todos tenemos la idea de que hay un Dios, y que ese Dios nos hace en un mismo sentir, una misma persona. Todos sentimos ese mismo amor y confiamos en las personas. Eso nos ayuda a ser fuertes, pues todos vamos sobre la misma visión, un mismo objetivo, mismas metas. Todos creemos en Dios y queremos un desarrollo mejor.

Me gustaría que nuestros hijos tuvieran una mejor vida. Esto se logra con nuestro esfuerzo, mano de obra, gestiones. Hay dependencias que apoyan el desarrollo económico. Lo que ahora queremos es contribuir con el turismo. Hay que apostarle al turismo. Nos estamos preparando, porque allá afuera es duro ver el desempleo. La población crece; vemos cómo los demás dejan sin árboles, sin alimentos el planeta, sin preocuparse por dónde viviremos si esto se acaba. Queremos llegar con un desarrollo sustentable.

Hemos sentido qué es ser mal visto en un país que no es el tuyo, donde todo el tiempo huyes. Hacemos labores que los americanos no quieren hacer: el campo, el drenaje, la construcción. Somos nosotros que corremos al lugar del sueño, cuando podemos echar a andar nuestros sueños en nuestras tierras, en nuestro pueblo. Para hacer una palapa, se necesitaban ocho hombres. Debemos aprender de la hormiga que levanta tres o cuatro veces su peso. Es asombroso ver cómo un animalito tan chiquito tiene una colonia tan grande.

El reto es grande. Vamos a renovar nuestras áreas de trabajo y fijar metas. A tocar la puerta de las escuelas para hacer eventos o retiros con los jóvenes para que también aprendan. Hay jóvenes universitarios que han venido y nos han apoyado con la elaboración de reglamentos. Nos han hecho libros, tesis. Nosotros apoyamos a los estudiantes a hacer su tesis, con hospedaje y alimentación, porque un día nuestros hijos van a andar de esa forma.

Verdaderamente, admiro mucho a los niños de hoy en día, con esos teléfonos que son una maravilla. Me costó trabajo aprender a usar uno. Miro que mi niño acaba de salir de kínder y utiliza el teléfono sin ninguna dificultad. Y eso que no sabe leer. Estos hombres y mujeres —pienso— son los del 2030. Me quiero imaginar que ya usarán solo computadoras y un proyector, lo puedan hacer, en una mesa redonda. Ahorita, nos juntamos en tres mesas cuadradas, pero con papel, lápiz y calculadora.

Por eso, hemos pensado en capacitarnos más. Es mi objetivo: aprender a utilizar la computadora y enseñarle a todos los que sepamos leer y escribir. Nos ayudará a ser más eficaces en el trabajo y más rentables, para no pagar por otras cosas que no podemos hacer ni para depender de otras personas. El inglés también es muy importante. Lo poco que hemos aprendido nos ha ayudado para darle lo mejor al cliente. Somos cuatro compañeros que hablamos un poco inglés. Podemos decir el costo del hospedaje o la variedad del menú. La persona se siente feliz, al saber que va a comer algo que él quiere, no algo que yo le quiera vender.

Nuestras reuniones son cada mes. Las de administración las hacemos cada lunes, pero queremos que este ritmo le dé un poquito más de velocidad con el semáforo de rendimiento de cada área de trabajo. Queremos poner pizarrones para saber todo lo que se realizó, para que cada lunes sepamos cuánto se vendió, cuántos turistas llegaron, cuánto está bajando, identificar dónde se está vendiendo más, a qué le podemos publicar más. Pero, ¿cómo le vamos a hacer?

Uno de mis sueños es hacer el restaurante El Madresal, en Tuxtla, e involucrar a más directivos. Es una meta que me he propuesto como presidente. Con la marca registrada, podemos vender nuestro producto allá y tener otra fuente laboral. En la comunidad queremos poner una tienda de abarrotes grande que maneje precios justos para los que vivimos ahí. También, ayudar a que el día de mañana tengamos una clínica con doctores capacitados, no con principiantes que se van viernes, sábado y domingo. A ese objetivo queremos llevar al

grupo. Que pensemos no solamente en el crecimiento y el desarrollo de nosotros, sino en la comunidad. Lo que quisiera es que las personas la puedan recomendar, la puedan difundir y que sepan que hay un lugar donde podamos venir a disfrutar con nuestras familias.

Dios y la tortuga de tres corazones

Quisiera agradecer en nombre de Dios. Él es el eje principal y la piedra angular para que todo esto sea una realidad. La base está en creer en todas las personas que están enfrente. No pensar en que no se puede, porque no hay dinero. Eso no es un obstáculo. No tenerlo no puede hacernos dejar de soñar; al contrario.

Estuvimos cinco años sin ganar dinero, pero fuimos testarudos, necios, locos. Está bien. Noé estuvo 120 años con un arca, no cinco. El proyecto tiene que seguir hasta que sea algo alcanzable. Si son agricultores, júntense. Juntos podemos hacer sonar una campana, juntos podemos ser escuchados. Solos no podemos hacer nada; juntos podemos lograr el objetivo. Para el 2030, espero que uno de mis hijos lleve un control aquí y que cada compañero tenga un hijo que administre este trabajo. Se puede, compañeros. Aquí no había nada, como dice la Biblia: “En el principio no había nada”. Ahora, si ustedes ven a su alrededor, si les pasan los videos, verán que estamos creciendo, estamos contribuyendo con el gobierno.

El turismo está creciendo como no imaginan. Va a haber persona para todo tipo de mercado: para taquero, restaurantero, empresarios, agricultores. Todos somos una cadena alimenticia. Que los pescadores se junten y hagan los encierros de la mojarra, como empezamos. Funciona, siempre y cuando se crea en ello. Créelo, primero tú. Créetelo, que sí vas a vivir de ello y lo vas a lograr, porque nosotros lo estamos logrando. No hemos llegado a la meta, porque es en infinito, pero vamos a llegar más lejos con la ayuda de Dios. Podemos decirles cuál es el éxito. Visítenos y gustosamente podemos decirles cómo lograrlo.

Palmas de la Sierra¹

Jorge Aguilar López
Centro Ecoturístico Sierra Morena"

Sierra Morena

Soy nativo de esta región. Nací aquí cerca de un rancho llamado “Alto los Adobes”. Ahí estuve desde pequeño, pero fue la de mala que quedamos huérfanos. Mi padre fue mordido por una víbora y falleció. Nosotros quedamos solos de muy pequeños, con mi madre. Ella me platicaba que en esa época cultivaban maíz y frijol para sobrevivir en esa zona que era muy montañosa. También había muchos animalitos que cazaban, como el jaguar y el león.

Después de la muerte de mi padre, nos quedamos en las fincas “Santa Bárbara”, “Mercedona”, “Nueva Esperanza”, “El Desengaño” y “Las Guayabitas”, cuyos propietarios nos pagaban un sueldo muy bajo. Ganábamos tres pesos por una jornada de las seis de la mañana a las tres o cuatro de la tarde. Era muy cansado, pero teníamos que ganar el sueldo para sobrevivir. El maíz y frijol se vendían a la bodega “La Cinsa”, en Villaflores. Ahí entregaban todo el producto que se cosechaba.

Cuando mis hermanos y yo encontramos pareja y nos casamos, luchamos por un pedazo de tierra para trabajar, pues lo necesitábamos. Nos integramos a un grupo para gestionar, cuestión nada fácil. Los propietarios estaban muy enojados, ya que estábamos brincando las trancas de su mando. A ellos nos les gustaba eso; querían que el campesino solo trabajara, que viviera del poquito dinero que recibía. Por mi nueva familia hice la lucha y me metí al grupo, aunque siempre hay problemas con los dirigentes para hacer las gestiones, porque ellos nada más ven que llega el dinero para agarrarlo y gastarlo, sin pensar que el campesino hace un gran esfuerzo para ganarlo. Ellos lo sienten fácil y quien sufre es el campesino que anda cultivando.

Después de unos 15 años de lucha, se logró tener las tierras. El 29 de noviembre de 1979 recibimos las tierras de Sierra Morena y nos hicimos dueños como ejidatarios básicos. El cambio fue muy fuerte. Nadie quería que tomáramos posesión de estas tierras. Debido a ello, el departamento agrario mandó a sus ingenieros para investigar y hacer el recorrido de los terrenos. Al comprobar que eran terrenos federales y no propiedad privada, el Gobierno del Estado dio la primera dotación de tierras.

¹Entrevista realizada el 7 de diciembre de 2018 en las instalaciones del Centro Ecoturístico Sierra Morena, en Villa Corzo, Chiapas.

En aquel tiempo se llamaba Galiana, pero en la Ciudad de México gestionamos el cambio de nombre. A mucha gente que nos ha preguntado por qué se llama Sierra Morena, le decimos que volteen a ver la Sierra. Se ve morena, no de otro color. Es morena —como dice la canción “Cielito Lindo”— y eso nos da felicidad.

El comienzo: el peso de la pobreza

Cuando entramos a estas tierras, había caminitos de herradura, pequeños, muy angostos, donde solo pasaba la arriería. Aquí se comunicaba toda la zona de Custepec con Tonalá. Empezamos a tirar montañas, a un costado de la cabaña. Sin embargo, nos dimos cuenta que si lo seguíamos haciendo íbamos a acabar con toda esta belleza, y nos quedaríamos con pura piedra. Tuvimos reuniones con discusiones muy fuertes. Entrábamos a las 10 de la mañana y a veces salíamos como las dos de la mañana del día siguiente; no obstante, llegamos a la conclusión de que nuestros hijos iban a sufrir las consecuencias si seguíamos tirándolas.

Primero, entramos al negocio de la palma camedor, la que estuvimos cortando durante seis años sin parar, mientras se buscaban otros programas para trabajar. Los compradores de la palma estaban en Villaflores, pero ellos la llevaban hasta Arriaga. Allá estaba el coyote² más grande. Después iniciamos la siembra de café con un crédito del Banco de Desarrollo Rural (Banrural) para hacer semilleros, viveros y para sembrar. Decidimos hacerlo para retener las montañas, porque el café da sombra al igual que la palma. Ya teníamos dos proyectos que nos beneficiaban; solo así podíamos controlar la tala de madera. De forma colectiva, todos unidos, sembramos como unas cuatro mil plantas en unas 120 hectáreas.

En aquella época estaba el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), así que nosotros cosechábamos el grano para llevárselo y entregarle toda la producción. Todo esto fue de gran utilidad, ya que —como trabajábamos colectivamente— nos dividíamos por jornada. Cada año se hacía el recuento de las horas invertidas, y dependiendo de eso era la ganancia. Quien era flojito le tocaba flojito, y quien trabajaba de manera formal le tocaba su ganancia como debe de ser, sin estar peleando, sin nada.

Luego, todo cambió. Se acabó el Inmecafé y quedamos en la nada. Ya no había quien comprara nuestro producto. Entonces, empezamos a correr para buscar clientes. Así es como caímos en las manos del coyote, quien nos pagaba muy barato nuestros productos. Sentimos muy fuerte la pobreza. Volvimos a gestionar créditos; esta vez, de ganado y de cría, pero no nos los dieron. A la gente no le gustó el negocio y tronó la organización.

² Persona o empresa dedicada a la compra de diversos productos para revenderlos.

El café: la riqueza oculta

Tras la desaparición del Inmecafé, intentamos vender nuestro producto en Tapachula y Tuxtla Gutiérrez. Vendimos un poco y la ganancia fue muy baja. Por eso, cada quien tomó su parte del producto y lo llevamos a laboratorios en Tuxtla. Ahí nos extendieron unos documentos que demostraban que tenía una buena calidad y un rendimiento como del 85 por ciento, así como un aroma muy agradable. Presentamos los documentos a una unión de cafetaleros donde nos aceptaron como socios para vender el grano. Después de un tiempo enviaron gente para investigar los cafetales y asegurarse que fuera orgánico.

Esta región es famosa, ya que somos los únicos que logramos venderle a Japón. Vinieron dos veces los japoneses, especialmente unos tostadores de café. En ese tiempo, estábamos muy mal. Pensamos lo peor, porque esa nación es muy avanzada. Los llevamos a los cafetales para que vieran cómo estaban, y nos sorprendimos al saber que no conocían la mata de café. Pensaban que era vaina.

Los metimos a medio cafetal y ellos miraban por donde quiera. Como no entendíamos su idioma, no les preguntábamos nada, a pesar de que un intérprete nos ayudaba a comunicarnos. Cuando llegaron al sembradío, preguntaron: “¿Cuál es el café?” “Es este”, contestamos. El café estaba bien cargadísimo, bien rojísimo, y no lo creían. Lo cortamos y destripamos para que pudieran ver las semillas: “Ahí está, pues. Este es el café”, y lo miraron. Nos pusimos muy contentos, porque caímos en la cuenta de que era admirable el cultivo que teníamos. Ellos lo vieron, le tomaron fotografías, le hicieron de todo. Después, nos pidieron que mandáramos 30 kilogramos. No sé cómo le hicieron, pero pasaron el café así, en pergaminos. La respuesta fue favorable.

La palma

En principio, la siembra de la palma no era legal, por eso los coyotes se aprovechaban y nos pagaban poco. Después, todo cambió. Un amigo nos dijo que sembráramos una clase de palma diferente a la que teníamos. Nos regaló las semillas y las plantamos en un vivero. Empezamos a echarle ganas a la siembra de palma camedor, hasta que lo logramos, con muchos cuidados. No sabíamos que no había que hacerle ningún tratamiento, pues la semilla germina solo con agua, aunque hay que ponerle agua en la noche y sacarla en la mañana, ponerla a asolear, a secar. En la tarde empezas —otra vez— a meterla en el tanque. Se necesita hacer ese proceso durante 20 días para que salga la raíz.

Casi todos aquí en Sierra Morena teníamos el cultivo de la palma, ya no de manera colectiva sino cada quien, en su terreno. Dijeron que así iba a salir más favorable el permiso y no sería tan caro. Intentamos hacer una cadena productiva, pero fracasó, entonces lo vendíamos por medio de los coyotes.

El centro ecoturístico: un mundo desconocido

El centro ecoturístico comenzó con la ayuda de un delegado de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), por quien obtuvimos dinero para construir cabañas. El comisariado ejidal nos dio la noticia de que seríamos un centro ecoturístico. No le dimos importancia, porque no entendíamos nada sobre el turismo.

Lo que queríamos era que los ejidos salieran adelante, y creíamos que eso iba a ser de beneficio. Así que hicimos el acuerdo; recibimos asesoría en ciertos temas para poder manejarlo y nos metimos. La verdad, estábamos un poco preocupados, pero después una persona nos apoyó con cursos, y así entendimos qué es el turismo. También nos hacía pruebas e íbamos al campo. Llevaba a un compañero al frente, y nos decía: “Ustedes tienen que ir explicando... la persona que vaya adelante”.

Cuando terminamos el curso, los de la Conanp nos ayudaron a surtir las cabañas con algunas cobijas y otras cosas. Nosotros construimos las literas y luego las mesas, ya que algunos teníamos conocimiento en labrado de madera al machete. Eso fue en 1996, y ahora que los fundadores estamos envejeciendo, algunos de nuestros muchachos están aquí, empezando a entender el movimiento. Tienen que salir adelante y el centro tiene que seguir.

Después de la caída: seguimos en pie

Hay factores que nos han aniquilado aquí en Sierra Morena; por ejemplo, fracasamos en el área de café. Toda la tierra que teníamos, casi 200 hectáreas, fue arrasada por la roya. Con eso nos manteníamos. Teníamos para poder salir a algunas intervenciones, para anunciar lo que teníamos y decir qué estábamos haciendo y qué íbamos hacer, pero se acabó esa cosecha. Desde hace como tres años que no vendemos nada de los productos. Para rematar, quitaron el mercado de la palma. Quedamos en la pobreza.

Hoy en día, escuchamos que el gobierno trae buenas propuestas para el campo. Esa es nuestra esperanza; posiblemente ahí podamos levantar nuestros cultivos, tener mejores utilidades para beneficio de nuestras familias. Pensamos otra vez cultivar café en grande, ahora con planta grande, con resistencia a la roya, y luego otros programas como la siembra de árboles frutales que se dan muy bien en estas tierras.

Sierra Morena necesita que inyecten el campo para que, con la fuerza del campesino, todos salgamos adelante. De eso depende la felicidad de nuestros hijos. Aunque recibimos apoyo del gobierno en todo este tiempo que hemos trabajado en la Reserva de la Biósfera, muchas promesas no se cumplieron. De cualquier modo, seguimos en pie porque vemos que es un lugar con mucha riqueza.

No nos podemos dar por vencidos; estamos listos para lo que venga. En Sierra Morena todos trabajamos para tener un buen futuro y una buena cosecha, ya sea de palma o de café. Nuestros jóvenes están aprendiendo todo lo que hemos hecho. Están conscientes de la necesidad de conservar este espacio. Ya no cazamos animales como venado, jabalí, pajuiles.

Lo que viene: respeto y amor al campo

No tenemos comprada la vida, así que todo lo que hacemos es para abrirle espacio a nuestros muchachos. Lo que hemos aprendido se lo estamos metiendo en los pensamientos y en los corazones para que le tengan amor a toda esta belleza. Siempre les decimos que, si hacen mal las cosas, sus hijos no van a conocer nada, no van a tener agua, ni la frescura que gozamos ahorita. Tengo plena confianza en que habrá un cambio verdadero en este sexenio³, y si no es así, todos en Sierra Morena lo resentiríamos, porque vivimos del campo. De ahí salen todos nuestros beneficios.

Lo más importante es que en Sierra Morena nos regimos por medio de una asamblea general en la que siempre se pone a consideración lo que queremos, y lo más bonito es que logramos acuerdos. No hay enemigos entre nosotros ni peleas. Cada día somos un mejor pueblo. Hemos mantenido el orden para beneficio de toda la comunidad. También queremos que Sierra Morena sea un lugar inclusivo. En el área de turismo tenemos a dos mujeres como directivas que llevan el control del centro ecoturístico, que nacieron y crecieron aquí, por lo que saben todo el movimiento del ejido.

Un mensaje de esperanza

Para terminar, quiero enviar un saludo a todos los compañeros campesinos, aquí y en otras partes del mundo. Es muy bueno continuar con la lucha que llevamos, sin mirar hacia atrás. Debemos ser conscientes y valientes para enfrentarnos a la situación que pasa uno como campesino. Los invito a que sigan trabajando, si están luchando para mantenerse en alguna organización, o para atraer más turismo. No es fácil vencer, pero hay que seguir en la lucha y hacerlo de buena fe, sin perjudicar a nadie, que sea para el bien de nuestro grupo y de nuestra familia. Hay que enseñarles a nuestros hijos a ser fuertes, porque el futuro es para adelante. Hay que hacer el esfuerzo de ir hacia adelante con una buena organización de sus comunidades, de sus ranchos y de sus lugares. Todos los chiapanecos tenemos que luchar con fuerza y con ánimo.

⁴En referencia a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador.

Territorios sustentables¹

Adolfo Espinoza

Centro de Investigación y Servicios Profesionales, A.C. (CISERP)

Una vida rural y semilla local

Soy originario de Texcoco, Estado de México, de un ejido que se llama San Dieguito. Mi familia es de origen rural, en Texcoco pasé mi infancia y mi juventud, considero que la vida familiar, rural, me generó la vocación al trabajo en el desarrollo comunitario. Vivir en Texcoco es un orgullo, pude ver muchas cosas, sistemas productivos, obras de conservación prehispánicas de suelos, prácticas que en la actualidad se siguen promoviendo en varios estados del país. La cultura y la producción para el consumo, producir para el comercio, es algo que permea en la formación de los hijos a través de las generaciones. El aprovechar los recursos de una forma sustentable a pesar de las políticas públicas o de intereses particulares que nos afectan. Existe ese vínculo de conservar y aprovechar de una forma sustentable.

Hace 20 años aún vivía en Texcoco, se notaba de alguna manera la conservación, el tamaño del lago, de la parcela de mi papá, que se encuentra a una gran altura, podíamos ver toda la parte de la mancha, el espejo del lago, las aves y la naturaleza, que durante muchos años tuvo un proceso de conservación, tratamiento de aguas, el evitar la población y el cultivo en esa zona. En la parcela de mi padre sembrábamos principalmente la milpa con la semilla local que íbamos recolectando y seleccionando; la milpa, el maíz, el frijol, calabazas, habas que son los cultivos tradicionales y los cuales se utilizaban principalmente para el autoconsumo.

Hice una visita tiempo atrás, desafortunadamente me di cuenta que ese gran espejo ahora es una décima parte y que hay obras en proceso como el aeropuerto, son situaciones desafortunadas que van deteriorando cada vez más el equilibrio ecológico que existía en ese ecosistema. Los efectos están siendo resentidos en la población, en los ejidos aledaños; anteriormente había agua circulando sobre las calles con los sistemas de conducción tradicional, cada familia tenía la oportunidad de cerrarle 10 minutos al paso y regar las parcelas o los huertos familiares, jugábamos con los frutos que corrían en esas aguas, tejocotes, manzanas. Todas esas aguas se alimentaban precisamente de Texcoco, confluían así, ahora mi mamá sufre de escasez de agua, e incluso conflictos por el agua.

¹ Entrevista realizada el 30 de agosto de 2016 en las instalaciones del Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Estudí en la Universidad Autónoma de Chapingo, soy ingeniero agrónomo, especialista en zootecnia; la formación familiar y el ejemplo del trabajo en el campo de mi padre influenciaron mucho en seguir trabajando en el tema de la agronomía. Durante el estudio de la preparatoria, la mayor parte de los profesores habían estudiado en Chapingo, nos hablaban del sistema educativo, beneficios, sobre todo hacia los alumnos de escasos recursos. Esa fue la señal de esperanza en mi caso para tener una educación profesional, estamos cerca, prácticamente colindantes con la Ciudad de México y el acceso a las universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Politécnico, las mejores universidades del país, está a la mano de los texcocanos.

Afortunadamente muchos texcocanos, muchos familiares, han tenido el acceso a esas universidades, sin embargo, hay también familiares que estudiaron o están estudiando en la Universidad de Chapingo, es una alternativa para seguirse preparando, para ayudar y promover el desarrollo local. Algunos salimos del estado, pero estamos con ese espíritu de seguir colaborando en el desarrollo del lago.

Conocer diferentes ejes

La visión o el entusiasmo que hay en la juventud cuando estás cursando preparatoria o universidad es precisamente buscar una mejor opción. La mayoría de los jóvenes que estudian y obtienen un título profesional están fuera, tal vez no se vea como una alternativa, se estudian profesiones que te obligan a salir de tu lugar de origen, estar fuera del entorno de la familia, del entorno rural. Me ha tocado vivir y compartir con jóvenes recién egresados de la región o del estado, que regresan y se incorporan al Centro de Investigación y Servicios Profesionales A.C. (CISERP). La mayoría de los compañeros son de la región, hablan su lengua materna, conocen la cultura, su pueblo y eso los motiva más a desarrollar las actividades.

Chapingo ofrece muchos servicios; siendo texcocano me tocó vivir en el internado y ser beneficiario del servicio médico y de alimentación. El mensaje de Chapingo era “estudia, aquí están los medios necesarios”, es un sistema muy estricto, la universidad tiene todos los servicios necesarios, dando la oportunidad de aprovechar y aprender, eso influencia mucho en la formación profesional, ahora influye en nuestro quehacer en el tema de seguridad alimentaria, es un granito cuando te pones a analizar la problemática en los diferentes ejes. Estamos promoviendo y aportando un granito de arena, aprovechando los recursos naturales.

La hoja verde

Tuve la oportunidad de conocer diferentes sistemas de producción, de vida, ejidos de zona semidesértica; toda esta experiencia es parte de mi vida. Me toco realizar asambleas con las familias, no había ni hombres, jefes de familia, únicamente las madres que se

quedaban en las viviendas por la migración. Recuerdo mucho la experiencia de trabajo de una reunión, estábamos conversando en la asamblea, había ruido por la elaboración de artesanías de sombrero de paja, era sincrónico, al final platicábamos con ellos sobre esas artesanías, era su medio de vida, de trabajo, el vender sombreros, nos ponían atención, trabajaban y escuchaban, así se manejan las personas donde hay extrema pobreza y marginación, tienen que invertir cada segundo de su vida en el trabajo.

Me tocó estar en lugares donde había conflictos sociales y políticos fuertes, tenían que esconder a los alumnos porque había peligro, dormíamos en el piso, en la escuela rural, en lugares que nos prestaban. Tuvimos oportunidad de hospedarnos en algunos hoteles y en donde nos dieran chance, en otros casos sistematizar información con velas porque no había luz en los ejidos.

Conocí lugares en Sonora, en Hermosillo, donde las empresas exportadoras de cortes de carne son un desarrollo importante, sobre todo en la economía. En Chihuahua, en Ciudad Juárez, ganaderos que exportan ganado, es un aprendizaje importante el que se obtiene con los viajes.

Empecé en un despacho agrícola financiado por Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), en el estado de Puebla, estuve aproximadamente ocho meses, desde la fundación del despacho hasta la implementación de la promoción del crédito. Inició generando asambleas de ejidatarios en una zona semidesértica de Puebla, San Pablo Anicano, municipio en el que me sorprendió ver que hay terratenientes.

Regresando de la asamblea y tras recibir los documentos del crédito, que era el adelanto del Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), dos o tres personas se acercaron y me invitaron a su casa a comer, me dijeron que tenían sus papeles y también querían participar, salir beneficiados, mostraron hojas verdes de diferentes parcelas, más de 200 hojas, me mostraron el granero lleno de maíz desgranado, tractores, y querían beneficiarse del apoyo, es algo que no esperaba encontrar en un lugar donde hay pobreza, marginación, semidesértico, gente con ese nivel de producción. En 20 años de realidad no me había tocado conocer una historia así, a ese grado, es algo que me marcó, no lo olvido porque me impresionó la captación de tierras. La mayoría de los ejidatarios me entregaban la hoja verde de una hectárea, media hectárea, 1.5 hectáreas, ese era el rango en promedio de tierra.

El llamado de Los Altos

Después de esa zona de Puebla, a través de la bolsa de trabajo de Chapingo, surgió la oportunidad de trabajar en Los Altos de Jalisco o Los Altos de Chiapas, eran dos propuestas. No conocía el sureste y menos Chiapas, decidí que Los Altos de Chiapas sería mi hogar.

Llegué a incorporarme a una organización campesina que ya no existe, UNAL, era nacional, me incorporé al área de proyectos, a identificar y desarrollar los proyectos. Iniciaba el proceso de cambio, en donde las políticas de gobierno y del campo eran e iban a ser a través de proyectos productivos. A las organizaciones les surgió la necesidad de contratar profesionistas que desarrollaran los proyectos. Empiezo a desarrollar algunos proyectos de asistencia técnica, artesanías, tenía representantes de grupos de artesanas y un traductor, me platicaban todo el proceso para identificar las necesidades y así generar el expediente del proyecto. Tuve bastantes proyectos principalmente de hortalizas y de especies menores para el traspatio. Estuve durante cuatro años en esa organización. Posteriormente, me independicé ya como prestador de servicios profesionales con el programa de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA). Dos años después, con dos compañeros, decidimos formar la asociación civil CISERP.

Entre la belleza y el conflicto

La impresión fue la enorme cantidad de recursos naturales al llegar a Chiapas, a San Cristóbal de Las Casas, desde que llegué la primera noche algunos amigos que ya estaban trabajando por aquí me hicieron un tour, me impresionó, la verdad es que no había visto algo así en ningún otro lugar y me agradó mucho. Iniciamos con reuniones con campesinos y artesanas, aquí en San Cristóbal, en las oficinas de la organización. Me impresionó la forma de trabajar y liderar del dirigente de la organización, eso me marcó mucho porque vi que había elementos de aprendizaje para promover y desarrollar los proyectos.

Al llegar aquí, hace 20 años, al tener mis primeras reuniones con grupos de campesinos, fue la unidad, el trabajar en grupos, el decidir todos juntos lo que me impresionó. Las experiencias de ejidos en el Estado de México fueron un tanto más individualistas y aquí hay un alto nivel organizativo en la comunidad, en los ejidos, es algo que se debe estar aprovechado, sobre todo porque si hay organización se tiene la oportunidad de identificar juntos las mejores alternativas para lo que tengan planeado en su comunidad.

Hace tiempo los ejidatarios, que eran la mayor parte de la comunidad, eran los que tomaban las decisiones, desafortunadamente, ahora hay dos organismos o dos formas de gobierno en este ejido: los delegados aquí son agentes rurales, allá son delegados como autoridad de la comunidad, autoridad legalmente reconocida por el ayuntamiento. La mayoría de las familias pobres desconocen el funcionamiento, incluso la existencia del ejido como figura.

También es a raíz del reparto de las herencias, después del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), que hubo certificado para todos. Empezó la venta de tierras, el crecimiento de la población, el reparto de tierras a los hijos y se fue disminuyendo en cantidad y en poder de decisión la asamblea ejidal, existe, sigue funcionando, pero ya es como un organismo aparte o uno más en la comunidad.

Sin embargo, había un clima de violencia muy fuerte, de todo tipo, violencia entre organizaciones, represión del gobierno hacia las organizaciones. Hubo momentos en que se estaba pensando en la retirada. En algunas ocasiones me tocó presenciar balaceras en el interior de la oficina de la organización; era muy complicado, era un reto, era el reto de cómo desarrollar los proyectos, gestionarlos e implementarlos sin tener el riesgo ahí con las organizaciones o con los partidos políticos.

Fue a raíz de servicios profesionales que prestábamos en ese entonces a Secretaría de Desarrollo Rural, acá en la región, que tuvimos la oportunidad y vimos la opción de proponer proyectos regionales. Para ello se requería tener una persona moral o una firma moral, vimos la oportunidad de constituir la asociación civil y a través de ella ofertar los servicios y concursar en algunas propuestas o proyectos.

Después de constituirlos presentamos proyectos y propuestas, atendimos algunas convocatorias y tuvimos la fortuna de ser seleccionados, a raíz de eso, hemos estado vigentes, hemos permanecido en esto de los proyectos de desarrollo rural. A través de una persona moral tienes la oportunidad de ofertar servicios de forma continua, y no servicios por contrato.

Regularmente en el ciclo del proyecto una parte o un eslabón es el diseño, y en ocasiones nos contrataban por el diseño del proyecto, la incertidumbre de saber qué había pasado, si tenía futuro o si tuvo éxito. La otra era la capacitación, la pusimos en marcha, la consolidación en este caso ya con servicios y contratos anuales.

Tenemos la oportunidad de visualizar y comparar cuando somos recibidos en la localidad, no nos conocen, no conocemos a las familias, pero el momento en el que arribamos a las comunidades tomamos fotografías de cómo está la localidad físicamente, los accesos, los cultivos, el bosque, los recursos naturales; es importante acudir a una comunidad a observar qué recursos hay y qué condiciones. Después de cuatro o cinco años, comparamos y verificamos si existieron cambios buenos y malos, cuáles son.

Parte de todo este proceso de visitar las localidades es conocer sus costumbres, considero que traigo y aplico el respetar los usos y costumbres, la cultura y el saber local. Lejos de llegar e imponer técnicas de producción, iniciamos primero conociendo cómo producen, qué producen, cuáles son las técnicas de trabajo y juntos descubrir algunas alternativas, ajustes o modificaciones que pudieran beneficiar. No tanto como una imposición, sino aprovechar el conocimiento local, incluyendo el proceso de selección de semillas, es algo que estamos promoviendo, ya sea de maíz u otros cultivos de hortalizas locales.

He conocido y consumido plantas, hierbas que consumen localmente, es muy satisfactorio, después de cierto tipo de trabajo en las comunidades, tenemos oportunidad de que nos inviten agua o un plato de alimentos, probar de la cosecha, del trabajo, es algo impor-

tante. Ahí nos damos cuenta que hemos logrado y promovido algún cambio en las familias.

La visión de CISERP es generar desarrollo rural integral comunitario, sobre todo tomando en cuenta la participación y la voz de las familias. Es muy importante aplicar las metodologías que nos hemos apropiado, la que nos orientó la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA), más conocida como FAO, a través del Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA), hace nueve años recibimos esta formación, y nos la hemos apropiado. Procuramos aplicarla no necesariamente para proyectos de SAGARPA, sino como una herramienta de CISERP; nos convenció y cambió la forma de trabajar.

Con esa metodología iniciamos primero con saber qué pasa, qué hay en la localidad, tomar en cuenta los usos y costumbres, los recursos humanos, invitar a las familias a que a través de dibujos o conversaciones pudiéramos identificar los problemas y las alternativas de solución. De ahí, elaborar un plan de desarrollo, no de unos meses o un año, por lo menos de cinco a seis años de trabajo, se priorizan las acciones y planteamos estrategias a mediano y largo plazo que nos dan la oportunidad de ir valorando y evaluando los resultados, es algo que promovemos y esa es nuestra visión, sobre todo el generar cambios que sean perdurables, que no necesariamente tengamos que estar ahí brindando asesoría técnica todo el tiempo, que se lo apropien y lo sigan aprovechando.

El recuerdo de la producción y la cosecha en la parcela de la familia se vincula mucho con el quehacer que promovemos aquí en el tema de seguridad alimentaria, me emociona platicarles a mis hijos cómo vivíamos antes y qué hacíamos en el ejido. En la parcela siempre había algo que comer, por supuesto trabajando, había maíz guardado, habas, calabacitas en su temporada, la flor de calabaza, las arvenses, los quelites, y en ocasiones los nopales. Cuando no era temporada de cosecha de la milpa, entonces los frutos, higos, duraznos, aguacates, no nos veíamos viviendo en la ciudad porque ahí en la parcela teníamos muchas opciones para comer, dependíamos del agua, en ese momento había mucha, bajaba de la parte del bosque.

No gastes en lo que tú puedes producir

Cuando tienes el recurso natural lo mejor que se puede hacer es analizarlo, diagnosticarlo de forma participativa. Algunas familias van a descubrir que tienen esa alternativa, ese recurso, pueden mejorarlo y aprovecharlo de una mejor manera para su beneficio. Ya cuando pasa un año, dos años de trabajo y vemos a las familias que ya tienen su huerto cercado, diversificado, un gallinero en buenas condiciones, empiezan a consumir huevo, pollo, tienen una buena producción que empiezan a vender el huevo, las gallinas, consumen sus hortalizas, incluso las venden, para nosotros es un cambio muy importante; están aprovechando recursos, ya no gastan en comprar lo que ellos pueden producir. La frase que llevamos regularmente a las comunidades es “no gastes en lo que tú puedes producir”.

Chiapas tiene programas bien aplicados que, en tiempo y forma, generan ese desarrollo que se está buscando. Hemos hechos algunos recorridos en donde las familias reciben a los invitados de una manera muy amistosa, tienen una actitud de alegría y de entusiasmo por lo logrado, les entusiasma mostrar y hacer el recorrido de los resultados del trabajo que han hecho y que es de ellos. Se hicieron algunas propuestas de ajuste, algunas mejoras, pero es trabajo de ellos, son recursos de ellos, son beneficios de ellos.

Cuando inicié este camino me tocó presenciar cómo líderes de organizaciones entregaban su campo a los funcionarios pidiendo bombas, toneladas de fertilizantes para los agremiados, así se aplicaba el recurso público. Cuando iniciaba el proceso de cambio de política pública, cambiaron las formas de cómo se iba a repartir el recurso, se pedía que como organización entregaran propuestas de proyectos donde mostraran los objetivos, los beneficiarios, un expediente e identificación de los beneficiarios, así empezaba el proceso de gestión de proyectos que duraba unos años. Posteriormente, empieza a ser directo con los prestadores de servicios profesionales, ya no tanto con las organizaciones, se desvincula.

Empecé a trabajar de una forma independiente, pero con una visión de la organización. Ese cambio actualmente ya con el esquema de trabajo a través de agencias del desarrollo rural, es un sistema que permite dar servicios integrales multidisciplinarios y con mayor continuidad, ves resultados, incluso te toca evaluarlos y eso es muy satisfactorio. Es un cambio que durante cuatro años en una comunidad por fin es visible, tan visible que las familias reciben a los visitantes con esa alegría de mostrar lo que han logrado.

Al iniciar el trabajo en una localidad a través del diagnóstico podemos promediar en la milpa o en la región el rendimiento. Podríamos decir que es alrededor de 800 a 900 gramos por hectárea. Ese rendimiento les dura o les sirve para autoconsumo para seis meses, el resto del año es comprar maíz, ahí tenemos un problema, identificamos con las familias que el problema es la erosión y las prácticas de labranza excesiva en dirección a la pendiente, estamos perdiendo suelo, fertilidad, y lejos de conservar los rendimientos se están viniendo abajo.

Cuando iniciamos los productores querían que todo fuera rápido, sin una planeación, sin reuniones, ni talleres, nada de diagnósticos, argumentando que ya sabían lo que querían y que lo querían en un tiempo determinado, para ser exactos lo querían de forma inmediata, pedían fertilizantes, semillas, becerros y pollos. Nosotros proponíamos que se analizara cómo se podía criar y engordar esos becerros, el lugar, en qué condiciones, lo de los fertilizantes. Finalmente, al descubrir que ese es el punto de anclaje con las familias, que ellos identifiquen la problemática real, al momento de querer generar alternativas se dan cuenta que los becerros no lo son. En realidad, el problema que no haya huevo y carne de pollo en la familia no es porque les falte pollo, debían encontrar la causa del problema. Las acciones se convierten en infraestructura, en instalaciones, en reforestación, modificaciones en el sistema productivo tradicional, evitar la erosión, la quema.

Después de dos años de trabajo en la promoción de no quemar, vemos el resultado después de ese proceso de diagnóstico. No necesitamos llegar e imponer el que no quemaran, por sí mismos se dan cuenta de los daños que provoca quemar y la labranza en dirección a la pendiente, van conservando ese suelo y por consecuencia el rendimiento, sin necesidad de fertilizantes. Estas propuestas están muy lejos de las iniciales, ya no entra el tema de los fertilizantes, no lo solicitan, ni si siquiera lo recuerdan como una necesidad.

La armonía de los milperos

Un compañero realizó una práctica con una maqueta, hizo ver cómo con el agua un esquema de parcela va perdiendo el suelo cada temporal. Esa etapa de concientización, donde analizamos la problemática, es una estrategia que hemos implementado y que ha funcionado en cuanto a los rendimientos en la milpa.

Una de los objetivos que tenemos es cambiar de 800 kilogramos de rendimiento a por lo menos 900, porque no son tierras aptas para el cultivo de milpa, la vocación del suelo es forestal en prácticamente toda la región, e incluso en algunas reuniones con Secretaría del Campo exponíamos que no estamos planeando llegar a un rendimiento de tres toneladas por hectárea como en las zonas maiceras. El objetivo en este caso es conservar los suelos, evitar el deterioro, conservar los rendimientos y conservar el cinco por ciento, por lo menos, a través de obras de conservación de suelo y algunos cambios en las prácticas.

Es un tema que me agrada mucho compartir porque hemos sido partícipes de logros importantes en el tema del agua, sobre todo en comunidades que tenían que acarrear el agua de una cueva a dos o tres horas del camino, y que el agua que llegaba en el temporal lo que provocaba era destrucción o erosión.

Teníamos en mente el aprovechamiento de suelo y agua, gestionamos con los productores y familias algunos proyectos, uno de ellos fue captar agua pluvial en zonas altas de la comunidad, diseñamos, tomamos fotografías y se hicieron estudios con algunos programas para ubicar las altitudes y las distribuciones que podríamos hacer, líneas de conducción, la captación, aprovechamiento de agua para riego de parcelas, de huertos y en viviendas, ollas de agua, tanques de almacenamiento, líneas de conducción de viviendas y parcelas.

En las viviendas los tanques de ferrocemento familiar, con eso tendríamos activos más importantes para generar desarrollo, y sobre todo producción de alimentos. Se hizo reforestación en zonas de parcelas curvas a nivel y obras de conservación de suelos, se logró construir ese proyecto con la participación de las familias, y ya que estaba diseñado se presentó, lo validó la comunidad y juntos se gestionaron en diferentes instituciones.

Logramos hacer las ollas de agua, las líneas de conducción, los huertos, los gallineros y los tanques de ferrocemento gracias a SAGARPA, PESA y Fundación Kellogg. Es un

panorama diferente porque se resuelve, no totalmente, pero sí de una forma importante, la escasez del agua. Las familias ahora sufren menos de deterioros de suelos, hay agua para producir, para uso doméstico, ahora el reto es que esa agua sea útil para el consumo.

Todas las alternativas las construimos con la participación de las familias, es sorprendente porque cuando ya se apropian del problema y la alternativa, salen las aportaciones, surgen las aportaciones y entre todos se acuerda. Respetamos el proceso organizativo interno que hay. Se dan donaciones de terreno, suficiente espacio y la ubicación adecuada, los pasos, todo con el permiso de las autoridades, con respeto de las autoridades locales y municipales, todo esto provoca cambios en las familias, en los tiempos que le dedican o le dedicaban al acarreo del agua.

Este era un factor importante porque se detectaron problemas de salud e inasistencia a la escuela respecto al agua, a la escasez. Los niños de pronto no llegaban porque tenían actividades, entre ellas el acarreo del agua. Son cambios, no solamente tener agua para consumo, uso doméstico y para producir, sino hay un camino en el entorno de la comunidad que lo ven en un aspecto positivo y que valoran mucho porque es un problema priorizado por la misma comunidad.

Sistema organizativo

Nos hace falta la concurrencia, las alianzas y la participación de más organizaciones. Hemos logrado que se sumen organizaciones como la fundación Heifer International, la Fundación Kellogg, y la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), que se ha sumado con el tema de reforestación y fogones de leña.

También ha provocado cambios o tensiones con las autoridades municipales porque en los eventos de inauguración de algunos proyectos u obras son invitados, para que vean el trabajo, necesitamos que nos apoyen a mejorar la escuela, o la cancha de la escuela y se va con el compromiso hecho el presidente municipal, eso como efecto secundario de lo que se va logrando y avanzando. Se suman porque ven que hay resultados y eso sigue motivando a las comunidades a seguir organizadas.

El sistema de organización es siempre reconocer la autoridad, el agente rural de la comunidad. Respetamos y reconocemos su autoridad. Al interior del grupo de trabajo se forma un comité que va orientando y protegiendo. Incluso de forma interna generan un reglamento de participación, asistencia a los talleres y sobre todo de ejecución e implementación de los proyectos en cada familia. Hay una cuestión de vigilancia en cada familia, eso ha ayudado muchísimo, ya no con imposiciones, el sistema organizativo existe y se elige a raíz de una motivación. La motivación es la solución de un problema, o al menos la solución parcial de un problema, en este caso el agua en las comunidades.

CISERP y los alimentos

En CISERP tenemos una buena organización, hay compañeros que realizan el trabajo de diagnóstico y recursos naturales en los diferentes ejes, mientras que otro equipo elabora el diagnóstico de estudio nutricional aplicado a niños menores de cinco años. La información es procesada, toman peso y talla, hacen una revisión de uñas, de pelo, conjuntivas, y aplican una encuesta en cada hogar. Llegan y platican, ya sea con la pareja o la mamá, y realizan lo que es el estudio de patrón alimentario. Los resultados que arrojan los diagnósticos, particularmente hablando de Mitontic, son de un alto grado de desnutrición, hay desnutrición crónica.

De las encuestas que se aplican alrededor de 45 o 50 por ciento son casos de desnutrición crónica. Los resultados que arroja el patrón alimentario es un 60 por ciento de consumo de proteínas relacionado a lo que deben consumir, y un escaso consumo de vitaminas y minerales. Sin embargo, en muchas sobresa el consumo de alimentos hipercalóricos que son alimentos chatarra, también es un gasto, porque igual cuantificamos el gasto económico que realizan por el consumo de refrescos, galletas, de todos los alimentos que llegan del exterior que provocan daños y altísimo consumo de azúcar, ya sea directamente o a través de las bebidas.

Esos resultados para nosotros son la consecuencia de la desnutrición crónica, consecuencia de esa alimentación que están teniendo o del patrón alimentario. De ahí partimos para la presentación de resultados a la familia en la asamblea, de identificar las causas, hacer talleres, trabajar en ese problema.

Se hace un análisis en alimentos que no les aportan nada de nutrientes, ese análisis para nosotros es como la punta de lanza para desarrollar todo lo demás, promover la producción de aves y hortalizas consolidando el consumo de proteínas, vitaminas y minerales. La producción de esos alimentos la realizan con ese objetivo, porque ya tienen conocimiento de lo que está aportando, los alimentos que no pueden producir y que necesariamente tienen que comprar. Desarrollamos alternativas que identificaron ahí para producción y comercialización. Hablamos de la miel de abeja, de chayotes, durazno diamante, aguacate, cultivos que pueden ser establecidos para mejorar los suelos y que además van a generar un ingreso por la comercialización de estos productos que son de alta demanda en la región.

Cien plantas de aguacate en la región, en la parcela, te van a generar al menos 40 mil pesos anuales de ingreso, y eso ya es algo asegurado en las condiciones de la región. Hablamos de generar estrategias, sembrar frutales, pero hay frutas que no se venden como el durazno, realizamos injertos para no deforestar y hacer una aportación.

Un ejemplo de acciones fueron los fogones ahorradores de leña con la participación de las familias en mano de obra y con el proceso de capacitación. Sin embargo, durante ese

proceso en algún momento llega el apoyo de otra institución, impone que ellos harán el trabajo, las comunidades se desconciertan aceptando esa imposición, tuvimos que hacer ajustes a beneficiarios y ponernos de acuerdo con la institución que llegó a ver tu padrón. A veces se complica porque las familias consideran que es injusto que a unos se les haga el trabajo y otros tengan que hacer el trabajo, requiere un poco más de concientización por todo, para que se aplique y se apliquen esas acciones, sobre todo porque se identificó como un problema gravísimo el de la contaminación en la cocina por humo.

Otro caso es el de las despensas, veíamos en las localidades que no aprovechaban la soya, por ejemplo. A lo mejor lejos de verlo como algo negativo empezamos a analizar qué podíamos proponer, qué alternativas, y a través de la nutrióloga se implementaron talleres de preparación de alimentos con soya, se organizó una feria. Llevamos dos ferias anuales de nutrición y alimentación en las que las familias exponen, elaboran y consumimos todos los alimentos, muchos de ellos preparados con soya, ceviche de soya con tostaditas y jitomate y en diferentes presentaciones. Se está notando ya el cambio, sobre todo en el consumo de la soya.

Cada vez que nos ocurren acciones que de repente pudieran ser contradictorias, buscamos la forma de aprovecharlas y que realmente provoquen un beneficio. A lo mejor por sí solas esas acciones podrían generar retrocesos, pero con el acompañamiento y con algunas aportaciones pueden aprovecharse.

También tenemos el caso de algunos DIF municipales, o a través del Gobierno del Estado, la distribución de aves o entrega de pollitos, porque hay que promover el consumo de proteína, sin embargo, nosotros no manejamos esos recursos porque el problema no es ese, el problema es la infraestructura y el mal manejo, desarrollar capacidades y dar una infraestructura que sea apropiada para la crianza de aves. Criar e iniciar con las que tengan en ese momento, algunas tienen tres, algunas tienen cuatro y logramos una población, a veces de 40 o 50 aves en diferentes edades, etapas fisiológicas.

En el programa de aves, vamos brindando una asesoría o capacitación para que sean recibidas de forma adecuada, instaladas en una cuestión adecuada y sean aprovechadas, porque llegan las aves, pero no van acompañadas de la asesoría técnica para que lleguen a un buen crecimiento y sean bien aprovechadas. Muchas veces llegan aves de tres o cuatro días de nacidas y por las condiciones de la región no son aptas, implementamos una incubadora para luego integrarlas al gallinero. Ahí ya es una complementariedad de acciones y aprovechamiento. Igual con conejos ha pasado, de forma rústica, con recursos locales se ocupa una galera, una jaula y vamos a aprovechar esos conejos, y cuando ves los resultados ellos ya están consumiendo carne de conejo.

Aprender y desarrollar

En CISERP el equipo de trabajo es invitado a participar pensando no en un trabajo temporal, sino en una oportunidad para todos, para aprender y desarrollarnos, sobre todo aplicar lo que sabemos y podemos facilitar en las comunidades, fortalecerlo con capacitaciones, con actualizaciones que de pronto las instituciones nos dan, ya sea la FAO, SAGARPA, la Fundación Kellogg, siempre es una oportunidad de aprender y conocer las otras experiencias.

La intención es fortalecer y tener un equipo de forma permanente, constante y con una visión similar. Cuando alguien se integra a CISERP primero recibe un proceso de capacitación, acompañamiento, que conozca nuestra visión y las acciones que implementamos y que comparta sus ideas y sus propuestas. Estamos abiertos a recibir las innovaciones, como trabajar con la cultura y el deporte, traer propuestas, las analizamos y las implementamos; hemos realizado muchas actividades, incluidas teatro guiñol en las comunidades para promover la conservación de recursos naturales, producción de alimentos y la sana alimentación en las familias. Les daba pena a algunos compañeros y hacían sus prácticas en la tarde, era tiempo extra que dedicaban y con ese entusiasmo se prepararon y se presentaron. Fue muy bien recibido por las familias, hacer parodia de situaciones que viven día a día, pero con reflexión, parodia hacia nosotros, hacia el mismo equipo de trabajo, que también nos quedaba como reflexión y aprendizaje.

Desafortunadamente los cambios han afectado sobre todo en la continuidad de las estrategias que se venían implementando en las localidades, vemos como un reto el apropiarnos del territorio asignado, conservar la base social que se generó en el anterior territorio, porque es cierto, la estrategia no es posible que la sigamos implementando, pero sí es posible seguir prestando servicios a productores a través de otros programas. Eso ya nos reduce la dependencia del PESA.

Actualmente dependemos del PESA, sin embargo, también tenemos propuestas y proyectos en fundación Heifer International y Fundación Kellogg que nos permiten seguir avanzando, proponiendo y trabajando con las comunidades, con las familias. Existen más instituciones públicas y privadas que se pueden sumar a los planes y a la visión que tenemos en torno al desarrollo rural.

Durante los nueve años que hemos implementado el proyecto de Seguridad Alimentaria, podría decirte que seis fueron de aislamiento. Poco a poco fuimos descubriendo que el hacer alianzas ayudaba mucho y aprendíamos mucho. Conocimos a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), personas que vieron las propuestas, algunos ayuntamientos, empezamos a promover y aprovechar estas oportunidades de suma de esfuerzo. Gracias a estas alianzas hemos conocido a Fundación Kellogg, e incluso al Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C. (IDESMAC).

Alianzas

El origen y fundamento del trabajo que hacemos en Mitontic es basado en el trabajo de líneas estratégicas y alianzas, alianzas con IDESMAC, hemos aprendido a trabajar en alianza pues todas las asociaciones tienen una metodología diferente. Fue un reto trabajar con la fundación Heifer International por las metodologías de cada uno, primero sentarnos a analizar las tres metodologías, buscar en qué momento juntarlas o empatarlas, aterrizarlas en campo, todo en un tiempo específico, no después, no durante el proceso, sino primero tomar esos acuerdos y cómo íbamos a planear esa operatividad en tres comunidades como piloto. Finalmente hubo muy buenos resultados, ambas organizaciones logramos nuestros objetivos.

Hemos recibido varios talleres, oportunidades de capacitación y ellos nos han reforzado el tema de género y etnoveterinaria, reproducimos estos talleres a las familias, lo reciben y después de cierto tiempo hay productividad, regalan o donan lo que recibieron a otras personas, con un enfoque más humano, esta parte nos ha tocado aprenderla con Heifer International.

Las alianzas son para nosotros el reto, actualmente estamos en Oxchuc, en Huixtán y Chanal, hay una visión un tanto más de conservación porque ya se ha empezado a sentir el problema de la deforestación, del agua. Se están permeando un tanto más las acciones institucionales y de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) en el tema de concientizar sobre la conservación de recursos naturales, y el aprovechar los recursos locales.

Vemos con buen futuro a las familias que aprovechan su parcela, su traspatio, y producen sus alimentos; hay seguridad alimentaria, ingresos de comercialización de excedentes, es un buen indicador para promover que las familias o los padres de familia no tengan que salir por tanto tiempo.

Inicialmente, en los diagnósticos, el jornaleo de los jefes de familia era una de las fuentes principales de ingresos, el esposo se iba por seis o siete meses a trabajar fuera y a jornalear, ahora aprovechan los recursos locales y se generan alternativas de trabajo y fuentes de ingreso. Son opciones que van a reducir esa migración y que van a promover igual la conservación de recursos naturales, son alternativas aceptables por las familias porque las están implementando.

Había un programa de reforestación hace ocho años donde te daban tu jornal y un arbolito, el incentivo, a pesar que era en efectivo no sería el efecto que se tenía planeado. Cuando realizas procesos de planeación o concientización, los grupos cooperan para el combustible para que podamos traer de los viveros los arbolitos y los siembran sin ningún pago de jornal. Hay programas en los que sí han recibido un jornal, pero hay ese nivel de organización interna y de vigilancia que implica que todos van a cumplir y sembrar sus arbolitos.

Historias que pueden ser aprovechadas

Veo el futuro de CISERP de forma positiva, con crecimiento y con amplio reconocimiento como organización promotora de desarrollo en la región, con un equipo base, fuerte, establecido, comprometido, que seguirá promoviendo las acciones de desarrollo en las comunidades, principalmente en las comunidades marginadas.

Estamos creando las bases o los cimientos para que permanezcamos y estemos por mucho tiempo, veo que los colaboradores están satisfechos y orgullosos de haber formado parte de esta organización, de haber aprendido de esta organización, de vivir procesos de cambios de las familias en comunidades.

Para mí es muy satisfactorio ver y vivir los resultados de las acciones junto con las familias, es algo que te mueve, que te motiva, porque son probablemente historias en particular muy importantes que me gustaría compartir, que escucharan y dejar el mensaje, si hay decisiones de todas partes se pueden lograr grandes cambios. Me entusiasma pensar en esa idea de compartir estas experiencias, probablemente sean pocas, pero para mí son muy importantes porque han sido parte de mi quehacer profesional, desde egresado, desde muy joven, estar aquí.

En las familias deben existir recursos, experiencias, historias que puedan ser aprovechadas por los jóvenes y las familias actuales, es importante aprovechar los recursos con los que cuentan, son recursos naturales, capital humano, conocimientos, cultura, todo eso es un elemento que se debe aprovechar.

Lo más importante es analizar qué tenemos, qué queremos lograr, qué elementos nos hacen falta, a quién nos podemos acercar para que nos brinden algunas ideas, algunas aportaciones. Sobre todo, si tenemos claro nuestro quehacer en la comunidad, en nuestro trabajo, si disponemos de algunas ideas, algunas propuestas que nos van a resolver algún problema en específico, con toda la seguridad lo vamos a lograr y tendremos aliados, instituciones públicas o privadas, organizaciones que van a abonar y fortalecer esas ideas, así obtendremos resultados exitosos que perduren y beneficien a las familias.

Los cambios se generan poco a poco, son a mediano y largo plazo, pero sí es posible lograr mucho éxito en las comunidades indígenas y en las agencias de desarrollo rural. Es un proceso que estamos realizando de manera similar, con el mismo enfoque y entusiasmo, y sé que los resultados que se están obteniendo son muy satisfactorios en beneficio de las familias y las comunidades rurales.

Iniciativa clúster de lácteos¹

Benjamín Morales

Cooperativa del Grupo Agropecuario Salto del Agua

El vuelo y las alas

Nací en el año de 1979. Recuerdo cuando tenía seis años, en donde yo vivía había un sinfín de aves, hoy se ha perdido una gran cantidad de fauna. Me gustaba mucho estar y convivir con la naturaleza. En ese entonces el río Coapa² tenía más arboledas, era más o menos de una profundidad de cinco o seis metros en el barranco, nunca se secaba por completo, ni siquiera en época de sequía, tenía partes con profundidad de dos o tres metros. Había una etapa que subía mucho pescado en la noche, cantidad de pescado, la gente los agarraba por costales en aquel entonces.

Cuando era un niño había más vegetación, guacamayas, montañas, ahora los terrenos son pastos y el clima diferente. Me acuerdo que, en noviembre y diciembre hacía bastante frío; hoy no se siente para nada, ha cambiado muchísimo y ahí es donde nosotros debemos ir adaptándonos. El estar rodeado de estos paisajes y medioambiente me llevó a involucrarme a cuidar al ganado, le fui teniendo amor, pasión, y los días que no iba a la escuela, me iba a trabajar, a ordeñar, así viví mi infancia.

Cuando salí de la primaria ya no quería estudiar, pero mis padres me inculcaron que tenía que aprender para el día de mañana, así que continué con mis estudios y la secundaria y preparatoria las hice en Pijijiapan. Sin embargo, por cuestiones del destino ya no seguí la universidad. Tenía algunos amigos viviendo en Ciudad Juárez y hablaba con ellos por teléfono, me contaban maravillas, pero no es lo mismo que experimentarlo por cuenta propia, así que decidí migrar a Ciudad Juárez para probar la vida de la ciudad, a ver qué tanto se podía hacer.

En primer lugar, nunca había trabajado en una fábrica, ahí trabajé, aprendí muchas cosas. No obstante, estar lejos de mi familia me enseñó a ser más responsable, nunca había lavado y allá tuve que aprender a lavar y a cocinar, pero creía que la vida era más fácil que estar en el rancho. Sin embargo, no hay nada como estar en el rancho, es más bonito, menos riesgoso. En el campo si un día decides ir a agarrar pescado, puedes comer

¹ Entrevista realizada el 13 de octubre de 2016 en las instalaciones de la quesería “El Pichichi” en el ejido Salto de Agua, Chiapas.

² La Cuenca del Río Coapa pertenece a la costa de Chiapas, se inicia en las estribaciones de la sierra para terminar sobre una laguna costera, el sistema Carretas-Pereyra.

pescado fresco, en la ciudad si no tienes dinero no vas a comer. Fueron de las cosas que a mí no me gustaron y regresé a Salto de Agua. Estuve aproximadamente cinco años, pero nunca me acostumbré. Regresé entonces ya con esposa, allí la conocí, y juntos volvimos para trabajar en el campo.

Retorno a la tierra

Cuando regresé de la frontera, mi abuela me dijo: “¿Sabes qué? no quiero que nadie más se haga cargo del terrenito que tenemos, cuídalo tú, como si fuera tuyo”. Todo el ganado que tenía cuando estaba en la frontera lo había dado a medias, me dice: “Vamos a recoger ganado, te pones a ordeñar, te pones a trabajar”. Recuerdo que en ese entonces estaban saliendo como 50 litros de leche, pero alcanzaba para dos personas, así que decidí adquirir el ganado a “medias”.

Este sistema es que la persona que te da vaquillas ya cargadas, por ejemplo, si diez becerros vienen cargadas, cuando nacen todos los becerros se avisa a los dueños y la mitad es para esa persona y la otra mitad para uno, eso es a medias. Depende del tiempo que las quieras tener, a veces te la dan para dos años, tres años, a veces para un año nada más.

Cuando te la dan para un año se llama cría muerta, todos los becerros se quedan contigo, el dueño se queda con su ganado nada más. Todo el control del ganado, desparasitantes, vitaminas, todo, va por tu cuenta, como si fuera tuyo el lote de vaquillas, así se trabaja aquí. Sin embargo, este método de trabajo se basa en la confianza y en tu prestigio. Se tiene que basar en la forma en que trabajas, si puedes alimentar a las vacas, que no tengas vicios o seas irresponsable, si tienes responsabilidad van a confiar en ti para darte este ganado y vaya produciendo más. Si eres de los que le gusta la fiesta, andar bebiendo cada ocho días, nunca te van a tener confianza.

Mediante este método llegamos a sacar 160 litros de leche diarios. Mi abuela es una mujer sabia, de gran respeto, que sabe tomar las decisiones, empujarte cuando es necesario, escucharte cuando es necesario, incluso cuando se formó esta organización le pedí la autorización. Cuando hay necesidad de llevarla al predio a ver los animales, hay que llevarla y me ha tomado un gran cariño, gran confianza me tiene, y eso también se lo agradezco.

Tormenta e ímpetu

Comencé a trabajar en las tierras que me dejó mi abuela, pero el desastre del 98³ fue

³ Huracán Stan- El peor desastre sufrido por Centroamérica y México desde 1998. Las lluvias torrenciales, inundaciones y deslaves causados por la tormenta dejaron cientos, posiblemente miles, de víctimas mortales, así como cerca de medio millón de personas sin hogar, del sur de México a El Salvador, en lo que los expertos han calificado como el peor desastre sufrido por la región desde el huracán Mitch en 1998.

una hondura tremenda para el campo, fue un golpe bastante fuerte que sentimos los compañeros ejidatarios. Hubo compañeros que no ordeñaron durante un mes, los pastos se perdieron. A raíz de eso, los compañeros empezaron a procesar la leche y a recuperarse los pastos, pero sí fue un golpe bastante fuerte que nos vino a pegar.

A partir de este desastre, la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) llegó a platicarnos del cambio climático, no sabíamos qué era eso. Comenzamos a trabajar, a tomar unos cursos y talleres, y a tomar un camino diferente. A mediados del año 2000 comenzamos a formar la sociedad y nos constituimos formalmente en el 2006. La organización empezó con 10 socios, a los tres años que nos constituimos duplicamos el número. Luego, causaron bajas porque hay compañeros que prefieren estar en una fiesta que estar trabajando en una organización. A veces dicen: “No tengo tiempo”, “no, es que no me gusta sólo cursos”. Pero les digo que no es perder tiempo, es venir a aprender muchas cosas. A veces te dicen: “Haz esto o lleva a práctica esto”, “ay no, saber si me va a dar resultado”, o sea, no experimenta nadie.

Ahora somos 16, entre los 16 hay tres mujeres que se comprometieron a trabajar con nosotros y nos da gusto. Aquí no es sólo trabajar con hombres, también hay que involucrar a las mujeres y a niños como portavoces. Uno ya va para grande y las nuevas generaciones deben aprender a cuidar muchas cosas, ganado y medio ambiente. Se trataba de una sociedad cooperativa, en la cual comencé como un simple socio, pero ahora me siento orgulloso porque me volví el representante. He caminado mucho, he estado en la Ciudad de México, Querétaro, Tuxtla, San Cristóbal, Tapachula, infinidad de lugares donde nunca me imaginé estar.

Cuando nos formó la CONAMA, empezamos a bajar recursos para hacer cambios radicales en los terrenos, trabajar con cercos eléctricos, cosas que nadie quería hacer por miedo. La primera parcela con cerco eléctrico después de cinco meses de haberse instalado se empezó a observar los cambios; cuando volvió a llegar otro recurso para otros cuatro paquetes de cerco eléctrico todo mundo decía: “Yo quiero”, ahí se ve radicalmente que cuando te platican y no ves, no quieres entrarle al cambio. Poco a poco se fueron instalando los cercos eléctricos.

La CONAMA, al ver que teníamos cerco y pastura, empezó a implementar la siembra de la leucaena⁴, el cual es un árbol de ramoneo. Cuando la vaca come ese árbol da un litro más de lo que te daba; muchos compañeros no creían en eso, hasta que lo llevamos a la práctica y lo comprobamos. Empezamos a innovar en muchas cosas, a cambiar el metabolismo de las vacas, y aquí estamos trabajando no sólo nosotros como sociedad, sino que hay muchos compañeros que están copiando este modelo.

⁴ Leucaena es un género de cerca de 24 especies de árboles y arbustos, distribuidos de Texas en Estados Unidos a Perú y Paraguay. Pertenece a la subfamilia de las Mimosoideae de la familia de leguminosas.

Con el paso del tiempo nos hemos convertido en organización de las mejores dentro de la CONAMA, hemos recibido a estudiantes de maestrías y de los Estados Unidos. La sociedad está orgullosa, y ya son varias las dependencias que nos apoyan, no sólo la CONAMA, también nos apoyan The Nature Conservancy (TNC) y la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la cual realiza intercambios de experiencia con los estudiantes, prácticas de campo y más. La verdad es un orgullo compartir estas ideas, esto que he vivido a lo largo de mi vida.

Calidad y sustentabilidad

Dentro de la comunidad existe un sistema agrosilvopastoril convencional, en el que puedes manejar de una a dos vacas por hectárea, dependiendo también de tu terreno, pero, afectas diversidad de cosas, el suelo, la vegetación y tienes que estar fumigando seguido con agroquímicos, cosas que aquí como sociedad ya estamos disminuyendo los índices de contaminación por agroquímicos. Ahora nos están copiando el modelo de manejo, varios ejidatarios que no pertenecen a la organización ven el trabajo que estamos haciendo, en vez que se molesten, les da gusto.

Dentro de los cambios ocurridos es que Nestlé dejó de tener un papel central para los productores y ahora ya tiene 15 años que no trabaja con ellos por varias razones, primero porque su precio era fijo todo el tiempo, en ese entonces estaba a 1.50 pesos el litro de leche y empezaron a existir nuevas queserías aquí que llegaban hasta 2 o 3 pesos el litro de leche, y en Nestlé el precio era fijo. Fueron los productores que poco a poco quitaron la leche y en un determinado tiempo mejor se retiró. Mucha gente empezó a hacer queserías y están trabajando bastante, los precios de la leche se cotizan ahora en 5 pesos y en tiempo de estiaje⁵ llega hasta 15 pesos, mientras que con Nestlé llegaba hasta 5. La Nestlé era muy estricta en su calidad de recolección de leche y hay personas que tampoco le tomamos ese empeño o ese cariño a hacer un producto excelente, y la empresa decidió retirarse.

Como sociedad manejamos los hilos, los bancos de proteína, a las vacas no les damos la famosa “pollinaza”. Con base en eso, llevamos al laboratorio la leche de cada productor y allá nos arrojó que es una excelente leche, con un alto contenido de grasa y sin contaminación de la “pollinaza”, pero el coyotero revuelve la leche de mayor calidad con la de otros compañeros que es convencional y eso demerita la calidad y el esfuerzo de los compañeros.

La CONAMA, al ver esa problemática, empezó a buscar recursos para la empresa, para equipamiento. Comenzamos a procesar el producto y ahora se vende bien en Tuxtla, y cada dos meses se mandan a Cancún 180 piezas. Nos ha costado porque un queso de

⁵ El estiaje es el nivel de caudal mínimo que alcanza un río o laguna en algunas épocas del año, debido principalmente a la sequía.

este tipo se está vendiendo en el mercado igual que el convencional. La Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), de Tapachula, llegó para analizar nuestro producto y los resultados fueron excelentes. La vida que tiene el producto, por su calidad, es de 35 días, tiempo que llevó cambiar su sabor sin refrigeración. Por ejemplo, la quesería “San Francisco” a los 15 días su queso ya empezaba a echar un mal olor por los contaminantes que tiene la leche.

Sacar el producto al mercado no es tan fácil porque se desconoce del contenido estimado del queso, hemos estado en exposiciones, eventos, explicándole a la gente el beneficio de este producto, que es más saludable; pero sí nos ha costado competir en el mercado, porque muchos se van por el precio y no por la calidad. Sin embargo, todo este emprendimiento surge a raíz de la necesidad de salir adelante, de la tragedia que trajo el huracán Stan a nuestras vidas.

Ambiente de cambio

Hace como 16 años trabajé en la localidad Nueva Flor, en un lugar que se llama “Rincón del bosque”. Recuerdo que había una vegetación inmensa, el clima era bastante agradable. Estuve trabajando un año, había mucha fauna como el armadillo, tepezcutinte, cosas que casi ya no se ve. La vegetación a la orilla de los ríos era maravillosa, ahora todo eso disminuyó porque canalizaron el río a fines del 2005, después del desastre.

Hace tres años me quedé sorprendido porque mi hijo me dijo: “Hoy vi un tucán”, y me quedé con la duda, porque nunca había visto esa ave aquí. Un día llegué con mi tía en la tarde y cuando los veo cantar, entra mi hijo y me dice: “Ahí está un tucán, mira en el árbol ese”. Ese momento me hizo reflexionar en que algo estamos haciendo bien, porque esas aves que no estaban empiezan a llegar. En el suelo estamos viendo que hay mejoras porque para sembrar sandía o melón ya no empleamos mucho químico. Nos enseñaron a preparar estiércol, fertilizante y da una buena producción, como si fueras a comprar un agroquímico para la planta.

A los jóvenes les platico que no hay necesidad de mirar a otro lugar o a Estados Unidos cuando aquí se necesita trabajar la tierra. Lo ideal es combinar el estudio con el trabajo de campo para que los jóvenes se queden y se apeguen al trabajo, que se vayan mezclados en las cosas o en las modificaciones que vaya haciendo el campesino; porque eso va a servir a muchas generaciones. De no incorporar este conocimiento, el día de mañana nadie va a poder cosechar o sembrar sandía, melón; mucho menos saber la genética de las vacas. Siempre he estado en contra de las personas que se van porque a veces aquí estás sin hacer nada, no porque no haya trabajo sino porque no lo quieres hacer. Trabajo siempre hay, este suelo bendito es generoso para todos, siembras yuca, plátano, mango.

Necesidad de superación

Para aceptar un aliado en la organización lo único que pedimos es que tenga ganas de trabajar, que tenga entusiasmo, la motivación de aprender muchas cosas y tener la disponibilidad de tiempo. A veces, personalmente, he dejado fiestas familiares, comidas familiares porque me llaman por teléfono, ya sea la CONAMA u otras instituciones, estoy al frente de una sociedad y tengo que cumplir, o sea, mi familia la tengo todos los días y puedo estar conviviendo con ellos, pero el interés de aprender y de trabajar es mío, no de las instituciones, por eso no vamos a discutir, hay que tener responsabilidad y ganas de superarse.

Muchas personas que han estado en la organización por eso se han salido, a veces porque hay una fiesta y hay una reunión y ellos prefieren eso a trabajar. Dentro de la organización si nos toca asear el patio y no vienen, los multamos, si hay una reunión y no vienen, también hay una multa. Con el tiempo ellos lo van sintiendo y solitos piden su baja. No es que nosotros seamos estrictos, sino que así vamos aprendiendo a ser responsables, así nos van conociendo más instituciones, más personas, a estar puntuales.

Llevamos más de 10 años trabajando juntos. El proyecto del queso lo acabamos de sacar hace tres años y medio y no ha sido nada fácil. Tiene un mes que me habló una persona de Tijuana preguntando por este producto y me admiré de cómo había llegado un queso hasta allá, pero me dijo que un familiar se lo había llevado y que quería este producto. Tengo que investigar primero cuánto cuesta enviarlo, todavía estamos viendo esa parte, porque vender un producto derivado de la leche aquí en el municipio de Pijijiapan está complicado, porque son miles de fábricas de queso que hay y todas con una antigüedad de 10, 15 años o más, pero estamos trabajando poco a poco.

Con mis hijos me pongo a platicar de muchas cosas. Yo soñaba con ser un médico cirujano partero, lamentablemente las cosas no me salieron bien, no lo logré. Ahora mi hijo está estudiando la secundaria y empezamos a platicar sobre lo que le gustaría estudiar: “Me gustaría ser médico veterinario”, me dijo, pero le recuerdo que hay que aprender a trabajar en el campo e ir a la escuela, porque si no te llegas a recibir de lo que quieres, llegas a trabajar al campo.

Ahora la vida está difícil y si no la cuidamos el día de mañana va a ser mucho más difícil, más obstáculos para que puedan hacer las cosas bien. Por eso a ellos les platico muchas cosas y que se pongan las pilas, a estudiar o a trabajar. Ellos van a decidir qué les gusta más, si el estudio o el campo.

En un futuro me gustaría involucrar a los demás compañeros, sean socios o no sean socios de la organización, invitarlos a que se sumen a las cosas que se están innovando y que esta empresa dentro de tres o cuatro años encuentre un excelente mercado para

tener gente. Veo al ejido que dentro de unos años va a cambiar radicalmente en muchos aspectos; ahorita está innovando con la siembra de tomate, cosa que antes no querían hacer los compañeros, ya contamos con una carretera pavimentada y es una vía de acceso más rápida para transportar el producto. Entre más colectivos existan, ya sea de sandía, leche, ganado, o cualquiera que sea, este ejido va a ser uno de los más beneficiados. Hasta ahorita no quitamos el dedo del renglón, se vale soñar para tener todo eso que estamos platicando, pero será más trabajo y esperamos que todo se logre.

Transformación hacia el futuro

Tenemos que inculcar ideas a los niños y los jóvenes, que ellos tengan bien plasmadas las ideas de lo que es la nueva agricultura y ganadería. Es llevar lo que ya tenemos, llevarlo bien y tratar de no regresar a las viejas prácticas. Estamos viendo el deterioro de la tierra, sino la cuidamos en 12 años ya no va a producir igual, si no cambiamos nuestro sistema de producción hacia lo orgánico, más rápido agotaremos nuestros recursos. El reto es inculcar las ideas bien profundas a los niños y los jóvenes para que esto siga marchando como ahorita va, y que sea mejor que ahora.

En la producción y consumo de carne, sucede lo mismo. Poca gente busca carne más natural, más orgánica y no se le ha dado ese valor. Hay que buscar los mercados de carne como la Ciudad de México que consume más orgánico. Tuve una experiencia hace seis años de ir a Oaxaca y conocí un grupo de cinco mil socios donde venden la carne de res; en ese entonces la vendían a 120 pesos el kilogramo, pero era de una calidad tan alta que solita se deshebraba, como si estuviera cocida. Cuando lo platiqué aquí con los compañeros se quedaron sorprendidos. Algún día vamos a llegar a tener esa calidad. El ganado que sacamos aquí se queda en Pijijiapan, las vacas, los toretes de 300 kilogramos se embarcan, se van a Querétaro, a México, hasta la frontera, pero todavía se vale soñar en ese mercado orgánico de ganado.

A todos los compañeros productores de ganado y leche les puedo decir que sí se puede trabajar como sociedad. A veces las ideas de uno no bastan para sacar un proyecto adelante. Los invito a que se sumen a este esfuerzo de cuidar al medio ambiente, cuidar los animales y van a ver que muy pronto van a tener resultados. Nosotros llevamos más de 10 años trabajando como organización y aquí estamos, representa una gran satisfacción como productor ser ejemplo de sociedades; te van a visitar instituciones, estudiantes y te vas a sentir muy orgulloso de poder transmitir lo que estás aprendiendo y les vas a enseñar a ellos.

Bordando historias¹

Micaela Hernández Meza
Cooperativa Jolom Mayaetik²

Cortando café en las fincas

Nací en Shishintonil, Tenejapa. Para mí, no hubo niñez ni tampoco sabía cómo era eso, pues cuando tenía ocho o nueve años me la pasaba trabajando en las fincas. Mis papás y mis hermanas nos dedicábamos a la milpa. Como soy la primera hija, me enseñaron a cultivar. Dicen que solo los hombres trabajan, pero no es cierto. Mi papá nos trataba como hombres y nos llevaba al campo. Además, nos llevaba a mi mamá y a mí a cortar café. A veces no quería ir a la finca, porque faltaba mucho a la escuela y eso no me permitía estudiar bien. A mi papá le parecía raro que yo le mencionara que no me iba a quedar en la comunidad, sin saber a dónde iría.

Siempre tuve la idea de irme a San Cristóbal de Las Casas; eso les parecía raro, ya que no conocíamos a nadie. Recuerdo que iba descalza a cortar café a las fincas. No tenía ni chancas, y cada vez que pisaba el lodo, mis pies quedaban blancos. Eso marcó mucho mi vida. Me preguntaba por qué no tenía zapatos. Siempre deseaba tener unos para que mis pies estuvieran más limpios. Mis padres decían que estaba loca por peantnsar así, si nadie usaba zapatos.

Historias de Jovel

Me acuerdo que unos maestros y una maestra que enseñaban en mi comunidad hablaban de San Cristóbal. La profesora me comentaba que ahí vivía, mientras que sus padres estaban en la comunidad de Tzajalchen. Al preguntarle de San Cristóbal, me dijo que también lo llamaban Jovel y que había mujeres tanto indígenas como mestizas. Como aún faltaba mucho para que pudiera buscar trabajo, la maestra ofreció llevarme con ella para cocer frijol, en la misma comunidad. Aunque le señalé que no sabía, intentó convencerme. Mis papás se negaron, porque decían que la gente iba a pensar mal de mí y que iban a criticarme por estar en la cocina.

Me quedé en la comunidad, y como aún no terminaba la escuela, seguía en el corte de

¹ Entrevista realizada el 28 de junio de 2016, en la sede de K'in al Antsetik, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Jolom Mayaetik significa “tejedoras mayas” en lengua tsotsil. Es una cooperativa constituida por 250 tejedoras de los Altos de Chiapas.

café, hasta que un día mi papá decidió que quería ir solo a la finca y que nosotras nos quedaríamos en la casa. La vida de mi papá era ir a la finca, porque no se conseguía trabajo en otro lugar cercano. A veces yo ya no quería ir a la escuela. Sentía que estaba muy grande, pero mis papás insistieron en que yo la terminara. Fue así como acabé la primaria, a los 16 años. Siempre tuve la idea de seguir estudiando, aun sabiendo que no había escuelas. Después, mis papás ya no querían que fuera a las clases. “Te vas a terminar casando”, “No le vas a echar ganas”, anticipaban. Les respondí que iba a seguir estudiando, muy a su pesar. Más adelante, me apoyaron.

La maestra que quería que le cocinara, al saber que yo todavía seguía yendo a las fincas, me comentó que su papá estaba buscando gente para cortar café. Me propuso que solo fuera los sábados a cocinar, con el fin de que pudiera seguir estudiando. No acepté, por lo que podía decir la gente de mí. Ella me dijo que no me preocupara, que más tarde veríamos eso, que nada más iba a estar ahí como de recreo, encerrada, para que nadie me molestara, y acepté. Mis papás se molestaron mucho, porque los hombres hablarían mal de mí y los jóvenes me iban a molestar. Aunque les aseguré que iba a estar encerrada, de todos modos, se enojaron. Querían saber quién me estaba metiendo esas ideas en la cabeza. Les aseguré que iba a buscar dinero para dárselos a ellos, no para mí. Aceptaron, entonces, con esa condición.

Estuve con la maestra como un mes. Ella estaba muy feliz, porque le ayudaba a lavar la ropa y a cocinar. Tal y como sucedió, los chavos me molestaban mucho y se asomaban a la ventana para verme. Le conté a la maestra que eso no me gustaba, y me pidió que no les hiciera caso. Decía que seguro se acostumbrarían a verme ahí.

Otra cosa que me asustó y no me gustó fue la menstruación. A los 16 años me bajó. Nadie me había platicado de eso y no sabía qué me iba a pasar. No le mencioné nada a la maestra, pero esa fue la razón de que me quisiera regresar a mi comunidad. Llegando a mi casa, le dije a mi mamá que estaba sangrando. No me pudo explicar nada; creo que no sabía cómo hacerlo. Yo pensé que nunca me iba a volver a pasar.

Cuando llegué a la escuela, le anuncié a la maestra que ya no iba a regresar con ella, porque mis papás no me iban a dejar. Ella les prometió cuidarme. Solo así accedieron. Me volvió a ofrecer trabajo; esta vez, en San Cristóbal. Al principio, me negué, aunque siempre había querido ir allá. Ella me ofreció su cuarto para quedarme, pero —ya estando ahí— me arrepentí de ir, porque no conocía a nadie, no hablaba español e iba a estar sola. La maestra me iba a encargar con una de sus vecinas a quien conocía bien y con quien podría platicar en tseltal, mi lengua, y con sus hijos aprender español.

No me decidía, pero me animó al decirme que seguiría apoyando a mis papás con el dinero que ganara. Ellos nuevamente se molestaron, porque pensaban que iba a buscar marido y que de seguro ya no regresaría a la comunidad. Sin embargo, me fui. Ese día me

levanté a las dos de la mañana para moler el maíz y dejar listas las tortillas. Cuando salí de la casa, me encontré a un primo, quien trató de convencerme de que no me fuera. Le aclaré que quería probar y que no pensaba quedarme toda la vida en la comunidad.

Ya no vi a mis papás y salí de ahí en un autobús grande en la corrida de las tres de la mañana y que pasa por San Juan Cancúc. La maestra me estaba esperando en la parada de autobuses. Me comentó que si quería podía quedarme ahí, que ya no retornara a mi lugar de origen. Me quedé con su vecina para ver si me acostumbraba; si no, me regresaría a la comunidad a la semana siguiente.

La vecina me sugirió quedarme, porque sabía que la maestra era buena persona y que podría comprarme ropa, un bien que en esos tiempos no teníamos. En eso, volví a sangrar, y le pedí a la maestra que me regresara, que no me sentía bien y que no me acostumbraba, aunque el verdadero motivo fue la menstruación. Me llevó de nuevo a mi casa y le explicó a mi mamá que no me pude adaptar. Ella no entendía por qué me había ido, si no conocía a nadie y, además, desde el principio sabía que no me iba a acostumbrar, que yo era una necia. Pero —al menos— ya había probado.

Me quedé en mi casa, y cuando volví a sangrar le pregunté otra vez a mi mamá por qué me pasaba eso. Me dijo que eso era normal, que les pasaba a todas las mujeres. No me lo había dicho antes, porque no sabía cómo hablarlo y creyó que yo lo iba a tomar a mal. Ya no tuve miedo y a la maestra le revelé que esa había sido la verdadera razón por la que me regresé a mi casa, y que no le había dicho nada por vergüenza. Me contó lo mismo que mi mamá: que eso era normal y que les pasaba a todas las mujeres. Me quedé más tranquila y dejé de pensar que era una enfermedad o algo que se me había reventado en el estómago.

Regresé con ella a San Cristóbal y empecé a trabajar más en casa, lavando platos, y en un restaurante. En este lugar me regañaban por no saber mucho y moverme despacito. “¿Qué estoy haciendo aquí?”, me pregunté. De por sí, mis papás no me dejaban venir, y si me regresaba, iban a pensar que estaba jugando. Más adelante conocí a otra maestra y me fui con ella. Luego con un maestro, quien por fin me pagó cien pesos al mes. Eso era mucho para mí, porque al principio recibía 60 pesos.

El maestro me dijo que podía pagarme bien por cuidar a sus hijos. En realidad, esa no era su intención; poco después, comenzó a molestarme. Se metía a mi cuarto, cuando su mujer se iba a trabajar, y me decía que me quería. Eso me asustó mucho. Él estaba acostumbrado a hacer eso, pero conmigo no iba a poder. Antes de salirme, le dije todo a su esposa. Ella no me creyó. Dejé lavada mi cobija y todo lo que usé —como me lo pidió— y me fui.

El maestro me reclamó por contarle a su esposa lo que había hecho. Le recalqué que eso lo había aprendido de mis maestros, que no estaba bien lo que estaba haciendo con las muchachas y que conmigo no lo iba a hacer. Me regresé a mi comunidad, pero nunca les platicué a mis papás ese suceso. Ellos ya no dejaron que me fuera de nuevo, porque no sabían lo

qué estaba haciendo sola; además, la gente ya empezaba a hablar mal, pues iba y regresaba a cada rato. “Seguramente va a buscar marido”, pensaban, y eso me daba mucha pena.

Aprendizajes en la finca

Recuerdo que no me gustaba mucho cortar, lavar y tender café; pese a ello, las jornadas en la finca me sirvieron mucho. Conocí Yajalón, Tila y Tumbalá, lugares a los que nunca pensé regresar, y en donde ahora trabajo con las mujeres. Conocí a Yolanda Castro, quien laboraba con una de sus vecinas. Fue ella quien me invitó a entrar a una cooperativa de mujeres. Al principio, no sabía realizar ese trabajo, pero una mujer de Pocolum que hablaba tseltal me explicó todo. Me dijo que ella se regresaría a su comunidad, ya que no se acostumbraba y que mejor yo me quedara con Yolanda. Acepté, pero hubo conflictos con la maestra con la que estaba, porque según me había traído para estar con ella nada más. Para evitar más problemas, la seguí apoyando.

Comencé a atender la tienda de J'pas Joloviletik³ en 1991. Ahí me encontré con mujeres que hablaban tsotsil y español. Una traductora llamada Marcela me enseñó ambas lenguas. Al principio pensé que no iba a poder, que sería muy difícil, pero con el tiempo aprendí a ir al banco y atender a los clientes. Los del banco HSBC no nos trataban bien. Decían que traíamos lodo, que íbamos a ensuciar y que por eso no se nos permitía entrar, solo a las mestizas. Era discriminación hacia las indígenas. No entendía por qué nos trataban así.

Le preguntaba a Yolanda la razón de ese comportamiento hacia nosotras, y cuando me acompañó, se dio cuenta de esa actitud. No sabíamos qué hacer, hasta que nos entrevistamos con los gerentes del banco y les pedimos que no nos trataran así, que también teníamos derecho a ir al banco a depositarle a las mujeres. Les presentamos a quienes iban a estar yendo al banco para que las trataran bien. A veces nos dejaban paradas mucho tiempo, pero ahí fui agarrando la fuerza para decirles que tenían que atenderme. Yolanda nos enseñó cómo teníamos que tratar con ellos para que nos hicieran caso.

Comparé todos mis empleos: en el campo, lavando trastes y el nuevo que nada tenía que ver con los otros. Tuve mucha fuerza como mujer para enfrentar eso. Yolanda me narró todo sobre las personas indígenas y mestizas. Entendí, entonces, que no todas son malas. Como yo aprendía rápido y que seguramente iba a poder hablar español y tsotsil, quería que me quedara con ella. En principio, las mujeres de J'pas Joloviletik no me querían por no ser socia y por no saber tejer, y aunque me advirtieron que no me iban a aceptar, me pusieron a prueba. Ingresaría solo si hacía bien el trabajo.

³“Las que hacen tejidos”, en lengua tsotsil. Cooperativa fundada en 1984 en Chiapas, por mujeres representantes de 12 comunidades indígenas.

Experiencias que fortalecen el corazón: mujeres que trabajan juntas

En los momentos en los que viví esas experiencias duras, como que no pensaba nada. Pensé que así era todo, que era normal; sentí miedo cuando me discriminaron y cuando me rechazaron por no ser socia. El ver que algunas mujeres me aceptaron y me valoraron, me dio fuerza. Había una que era originaria de Oxchuc que traicionaba a las demás. No les daba detalles de cómo vender su trabajo y las regañaba. Eso fue difícil, pero decidí que aprendería con ellas. En un momento, le aclaré a Yolanda que no me iba a quedar, porque no podía hacerlo y por el rechazo al no ser socia ni artesana. Ella me pidió que me quedara, que me iba a defender. Su apoyo también me dio fuerzas.

En aquel tiempo, no se mencionaban los derechos. Eso lo fui aprendiendo en los talleres y a través de la convivencia con indígenas y mestizas. Fue ahí cuando tuve valor para entender las cosas y cuando supe que lo que quería era trabajar con las mujeres. A pesar de no tener experiencia, confié en mi capacidad de aprender.

Me interesó saber cómo habían aprendido a tejer las mujeres, porque en mi comunidad no lo había visto. Mi mamá y mi papa tejían solo para su uso, no para vender. Al preguntarles, me expresaron que aprendieron solas, ya que es una actividad que se realiza en sus comunidades. Personas del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) las invitaron para que entraran a una cooperativa y así fue como empezaron. Les habían ofrecido proyectos de hilos, molinos y tortillerías, pero ellas eligieron las artesanías, porque las querían vender.

Al principio, no tuvieron muchas ventas, aunque después descubrieron que el contador les robaba. No les pagaba y les decía que las artesanías se habían perdido. Para ellas, eso significaba que no eran tomadas en cuenta y que no se valoraba su trabajo. Se desanimaban cuando no les pagaban sus prendas y al ver que se perdía el dinero y que gastaban en vano.

Los hombres y el avance de las mujeres: intermediarios y parejas

Cuando Yolanda empezó a caminar más en las comunidades, se encontró con muchas mujeres que solo querían vender; otras querían formación política, porque sentían que el representante del INI era parte del gobierno y no las tomaba en cuenta, y querían saber cómo podían manifestarse por eso. Ella les comentó que se podía hacer a través de pltones y marchas para protestar por los derechos. Decidieron que eso se iba a hacer. Fue así como 800 mujeres de Simojovel, Bochil y toda la región norte comenzaron a ir al INI. Todas las que iban estaban en J'Pas Joloviletik y lo hacían con la intención de defender su trabajo, por medio de protestas y de que el director las escuchara. Los del INI acusaron a Yolanda de meterle ideas a las mujeres, porque antes no hacían eso. En realidad, era porque no se habían enterado antes de que ahí se quedaba su dinero: no les pagaban con

la excusa de que no hacían bien el trabajo. Aun así, seguían yendo al INI a pedir que se les escuchara y que se le pagara a Yolanda.

Ella y yo íbamos seguido a visitar a las mujeres y a recoger las prendas a las comunidades, para venderlas en la Ciudad de México, Puebla y León, Guanajuato. Todavía nos tocó cargar cajas de huevos en lugar de maletas. Fuimos las primeras que salimos. Al vender, nos preguntaban el tiempo y el proceso de elaboración de cada prenda, los hilos que llevaba y el significado de cada tejido. Como nosotras no sabíamos eso, pensamos que las mujeres tenían que compartirnos, así que empezamos a hacer reuniones en las comunidades.

Visitamos casa por casa para invitar a las mujeres a que acompañaran a los hombres a entregar las prendas. Nos dijeron que ellas no podían salir, porque se mareaban en el carro y no había quien se quedara con los hijos, pero se les convenció diciendo que ellas podrían explicar mejor que ellos la técnica del tejido y cuántos hilos llevaba cada prenda.

Doña Juana fue la primera mujer en viajar. Era grande, vivía sola y no tenía esposo. Por esta razón, era más fácil que saliera a vender. Al menos eso pensaban. Ella habla español, porque en San Andrés Larráinzar vivieron los españoles y hay mestizos. Cuando se le propuso salir a vender, aceptó, con la condición de que Yolanda la acompañara. Gracias a eso, las demás también se animaron a salir.

Así se fue formando un grupo de mujeres para que vinieran a San Cristóbal. La misma Juana narró su experiencia. Demostró que era bueno salir para conocer a otras personas y aprender sus derechos. Las mujeres se pusieron más contentas, por el apoyo de Cristina, quien fue la primera que trabajó con J'Pas Joloviletik. Como es de Los Ángeles, California, se contactó con sus amigas de allá. Hizo publicaciones del trabajo y así comenzaron a hacer pedidos de blusas y cojines.

Al ver cómo las trataba yo, las mujeres que al principio no me aceptaban por no ser socia, aceptaron que me quedara. Me pidieron que no me saliera, que estaba haciendo bien el trabajo, aunado a que aprendí rápido el tsotsil. Fue así como me quedé en J'pas Joloviletik. Ellas mismas se fueron organizando y fueron saliendo de sus comunidades, pues sus maridos ya les daban permiso. Eso las alegró más, pero con el fin de que se pudieran quedar una noche en San Cristóbal, fue necesario visitar casa por casa para hablar con los esposos.

Hombres y trabajo femenino

Los viajes constantes provocaron que los hombres sintieran celos y que pensaran que ellas ya no regresarían, que buscarían otro marido o que abandonarían a sus hijos. Se les explicó que las mujeres no irían solas a ninguna parte y que el dinero que ganaban era para compartirlo con sus familias. De cualquier modo, esto ocasionó que les quitaran su dinero, a cambio de dejarlas salir. Con eso, los hombres estaban contentos, porque mane-

jaban todo el dinero. Empezamos a trabajar esa parte, argumentando que estaría bien que ellas se quedaran con una parte del dinero, el cual era el pago por su labor y su tiempo y que, además, podían gastarlo juntos.

Esto resultó difícil para ellas, porque si no les daban el dinero a sus maridos les pegaban o las trataban mal. Por eso fue necesario continuar con las visitas, lo que contribuyó, del mismo modo, a que las mujeres se dieran cuenta de la importancia de su trabajo y a que reflexionaran sobre el tiempo y el sufrimiento que implica la elaboración de las prendas, pues destinaban la noche para elaborarlas y las mañanas para realizar el quehacer del hogar y del campo.

Alianzas, rupturas y nuevos aprendizajes

El grupo se separó cuando se dieron cuenta que algunas solo querían ir a vender sus productos, mientras que otras querían defender su trabajo por medio de plantones. En el levantamiento armado de 1994, se notó la participación de las mujeres y se empezó a ver que no éramos las únicas en la lucha, sino que había otras que estaban luchando por un objetivo en común. Entonces, surgieron las amenazas en contra de Yolanda y de las zapatistas.

Llegaron a desalojar J'pas Joloviletik y entraron a robar, lo que dividió más al grupo, porque pensaron que las mismas socias lo habían hecho. En realidad, sabíamos que fue el gobierno, porque no querían que defendiéramos nuestros derechos. Después me *junté*⁴ y Yolanda también se salió. Así fue como terminó la cooperativa. Como las mujeres querían seguir trabajando, la buscaron nuevamente. Ya no había tienda donde vender. Por su parte, Cristina las seguiría respaldando y buscaría mercados para sus productos, pues le parecía bonita la producción.

Yolanda me buscó para ayudarla. Ella no podía sola y necesitaba una traductora; sin embargo, no podía dejar a mi hija Lidia y a mi marido, quien no me ponía tantos pretextos como mi suegra. Yolanda me ofreció cuidarla junto conmigo y así empezamos otra vez el trabajo con las mujeres, en esta ocasión como la Cooperativa Jolom Mayaetik. Organizamos reuniones en su casa, pero vimos que era necesario otro espacio. Rentamos una oficina —la primera que tuvimos— en la calle 14 de noviembre. Ahí llegaban a buscarnos y a entregar su producción. Les preguntamos si estaban de acuerdo en comenzar de nuevo, porque no se tenía tienda ni mercado donde vender y aceptaron. Asimismo, quedaron en esperar su dinero hasta que se vendieran los productos.

Teníamos registro y control de todo en hojas tabulares. Nada estaba oculto. Anotábamos todo en una lista para evitar que se perdiera nuestro trabajo como antes. Con el pretexto de reunir las y de apoyar más a las comunidades sobre cómo tratar la fiebre o la tos, se inició el primer taller de costura y de salud. Eran muchas las que querían aprender,

⁴Unirse en pareja.

por lo que se dieron también talleres de primeros auxilios.

Blanca, quien laboraba en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), fue la primera en dar un taller en las comunidades. A las mujeres les gustaron y querían ir a San Cristóbal. Algunas empezamos a inyectar, y eso nos sirvió mucho. Eli dio el taller de Derecho, con el objetivo de promover la defensa del trabajo. Aparte de reflexionar, se enseñó a calcular el valor de cada prenda, dependiendo del tiempo invertido en el proceso de elaboración. El tercer taller fue sobre el uso de las máquinas de coser y sus distintas combinaciones. Eso les gustó mucho.

Después fueron las clases de alfabetización, por parte del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). La primera generación que terminó sus estudios estuvo integrada por Francisca, Ceci, Celia y Celerina, quienes no se acostumbraban, porque las clases se daban en San Cristóbal. Por esa razón, trabajaron en casa de Yolanda, donde se sintieron cómodas; las trataba bien y además se les enseñaba español.

Jolom: cooperativa con posicionamiento político

He visto otras cooperativas y no son iguales a Jolom. Aquí trabajamos un proceso de formación política, no solo de tejido. Las adultas y las jóvenes están capacitándose, pues de otra manera no podrían salir de sus casas. Además, se ha logrado que las jóvenes compartan con otras mujeres lo que van aprendiendo.

Hemos tenido mucha experiencia en la comercialización. Cuando una mujer pregunta sobre los procedimientos, se le comparten las experiencias de las demás y se les explica que —aparte de la elaboración de prendas— se da formación y capacitación por medio de talleres, sobre derechos, salud y comercialización. Se les comunica que hay un equipo de vendedoras, y luego se les invita a participar. Si están dispuestas, se les da la bienvenida. A quienes únicamente quieren vender sus prendas, se les indica que hay otras cooperativas que se dedican a la venta, como J'Pas Joloviletik, y se les aclara las desventajas de no tener una formación política. Las mujeres deciden qué quieren aprender. Se les comparten temas de venta y nuestra experiencia en la comercialización en México, Puebla, Oaxaca, Estados Unidos y España.

Mujeres que viajan solas

Lo que hemos logrado ha sido a través de nuestra historia y eso es lo que les gusta a las personas, pues nos han dicho que somos mujeres sin miedo a viajar. Aunque no sabemos inglés, nos comunicamos por señas. Cuando llegamos por primera vez a las terminales, tuvimos miedo y no sabíamos ni dónde ir ni qué hacer. Lo que nos dio confianza fue que Yolanda, Cristina, Bárbara, Rosalinda y Celia nos acompañaron. Ya sabemos cómo sacar visas. Marla se encarga de hacer citas y después nosotras vamos solas a tramitarlas. Si

alguien necesita ir, van con Marla o Yolanda. Es necesario acompañar a las mujeres para dar un seguimiento a todas las que quieren entrar. Eso es lo que les gusta de Jolom y de K'in al Antsetik, AC⁵, la organización que nos ha apoyado desde que iniciamos con capacitaciones para la venta de nuestras prendas.

Camino a la independencia

Durante los primeros 10 años trabajamos con diseñadoras francesas. Lo que hicieron fue muy bonito y también valoramos lo que nos enseñaron, pero luego de un tiempo las mujeres empezaron a notar que las mentoras se querían adueñar de los diseños; entonces, les señalaron que ellas los habían hecho, los habían tejido y que lo único que les habían enseñado era a combinar los colores. Aun así, Verónica, la diseñadora francesa, nos dijo que nos cobraría el 7% por seguir enseñándonos. Al principio, habíamos entendido que era un voluntariado y que no cobraría nada. Además, al vender en Francia, se quedaba con las ganancias, con el aumento de precios de las prendas que hacía. A nosotras no nos interesaba saber cuánto era eso, solo queríamos que se vendiera, así que le dijimos que podía quedarse con las ganancias por ser la encargada.

Era muy bonito lo que hacía con las mujeres, hasta que empezó a decir que se iba a ir sola a las comunidades y que no quería saber nada de nosotras. Nuestra idea era trabajar en equipo. Platicamos lo del porcentaje que pedía por sus diseños, pero dijeron lo mismo: los diseños eran de ellas, pues ponían todo. Ella solo había traído los colores y la confección se realizaba en conjunto. En los talleres, las mujeres combinaban colores, cortaban y todo lo demás, así que no iban a permitir esa comisión. En ese aspecto, las opiniones se dividieron: unas estuvieron de acuerdo con Verónica, mientras que otras opinaban que con el pago de sus gastos y viáticos era más que suficiente. K'in al no se metió en esa decisión.

Verónica tenía las ganancias de las ventas que hacía en Francia, y eso para las mujeres era una forma de valorar su trabajo, aunque no nos gustó que nos quisiera cobrar y que indicara que los diseños eran de ella. Hubo división en el grupo; unas se fueron con ella y otras se quedaron en Jolom. Dijimos que las que se querían ir con Verónica que lo hicieran y ya ellas verían si les entregaba o no sus prendas.

Verónica solo se dedicaba a puros pedidos y no compraba el trabajo tradicional de la cooperativa. Así fue que las mujeres pensaron que con lo que habían aprendido ya no necesitaban más diseñadoras. Aun así, hubo amenazas de su parte para que no se siguieran realizando ni vendiendo esos diseños; de seguirlo haciendo, las detendría, pero las mujeres no tuvieron miedo.

Más adelante, llegaron diseñadoras de Puebla. Eran estudiantes que querían apoyar-

⁵ Organización civil sin fines de lucro dedicada a asesorar a cooperativas y organizaciones de mujeres indígenas de Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

nos. Esta vez fuimos más cuidadosas por la experiencia que habíamos tenido. Y para que no sucediera lo mismo, se les informaba desde el inicio que podrían hacer su servicio social bajo ciertas condiciones. Desde entonces, quienes conformamos la mesa directiva de K'in al nos encargamos de valorar a las diseñadoras y a las voluntarias.

Jolom: tejiendo sueño

El principal logro de Jolom es que las mujeres saben hacer todo de forma autónoma. Ya no estamos Celerina, Rosalinda ni yo; la mesa directiva es la que se encarga de todo. Del mismo modo, desde que Elizabeth y Elvia se capacitaron en K'in al y entraron a la cooperativa, aprendieron de volada. Lo que ha ayudado mucho a la cooperativa, es que las socias son de la misma comunidad y ellas mismas llevan el control y el registro tanto de las ventas como de los pedidos. La mesa directiva de Jolom maneja la cuenta del banco, en conjunto con Elvia, quien lleva sus cuentas de forma independiente. Lo que Jolom quiere es que las mujeres aprendan y compartan sus conocimientos con las demás.

Ya no tienen miedo a tomar decisiones sobre quienes venderán, puesto que tienen su propio equipo. Unas venden mientras otras visitan las comunidades. Actualmente, las seguimos acompañando en la verificación de la calidad de las prendas, porque a veces no están bien costuradas o bordadas. Las dejamos cuando aprenden y cuando vemos que pueden caminar solas.

Siguen viniendo San Cristóbal a recibir talleres de derechos, salud, calidad, nuevos diseños y comercialización. Como ya están capacitadas, elaboran de forma autónoma nuevos diseños y combinaciones. Saben que la cooperativa ha crecido y ya no tienen miedo de viajar. Pueden ir solas y capacitan a las nuevas socias.

Las representantes y las socias ya están capacitando a sus hijas para que no se pierda la cooperativa y para que la historia que estoy contando sea tomada en cuenta. Como K'in al, estamos trabajando con niñas y niños en la elaboración de pulseras y canastas, de manera muy básica. Queremos que continúen esa labor en el futuro, que no se les olvide nuestra cultura en la comunidad, que no pierdan los diseños del bordado ni del tejido y que quede como un libro para ellos.

Mensaje de esperanza: desde el corazón de un indígena

Actualmente, se está tejiendo un muestrario grande. Lo comenzaron Magdalena y su hermana, quienes narran que aprendieron a través de sueños, cuando la virgen les pidió ropa. También soñaron que un billete apareció sobre una prenda que Yolanda, Gina, Ricardo y yo, quienes integramos K'in al, ofrecíamos. Eso dio más vida a los sueños, pues a través de estos se revela cómo se harán las nuevas prendas.

Las mujeres quieren que quede una muestra de nuestra cultura, para que no se pierda

y para que nuestras hijas vayan aprendiendo. Magdalena se está encargando de enseñar todo eso a niñas de ocho años en adelante, porque si se pierde ya no tendrán ropa ni para ellas. No queremos que solo usen pantalones y blusas; por ello, buscamos que aprendan la historia de la cooperativa y que sigan trabajando esto en sus mismas comunidades.

Tampoco queremos que nuestras hijas sufran maltrato, como lo sufrí yo. Sabemos que es difícil y que hay que desvelarse para tejer, pero el trabajo lo tienen aquí. Ellas pueden sacar sus propios diseños. No se les prohíbe nada y se les invita a crear y a compartir sus ideas.

Se pretende hacer cuatro muestrarios de más de siete metros, para dar a conocer a otros países la cultura, a través de los tejidos revelados en sueños. Le damos mucha importancia y valor al trabajo, porque no lo puede hacer cualquier mujer. Magdalena dice que no podrá llevárselo cuando muera, por eso se está esmerando en ese catálogo. La idea es compartirlo y valorarlo como pieza de arte, a través de una certificación, y no dejarlo como pieza de museo. Esto llama mucho la atención local, nacional e internacional. Asimismo, hemos hecho reuniones con Sna Jolobil, debido a que nos interesa saber cómo están viendo las mujeres de otras organizaciones y cooperativas este proyecto que les queremos compartir.

Quiero dar las gracias a quienes me han enseñado este camino por los aprendizajes y la fuerza de las indígenas. Pienso que todo se puede hacer, se puede caminar juntas. Solo es cuestión de querer. Todo se aprende, y a pesar de que a veces nos gana el miedo por no hablar español ni saber cómo tener una conversación con las personas, no quiere decir que no podamos. Se puede aprender español y conocer lugares nacionales e internacionales.

A las mujeres que van conociendo el trabajo, les pido que lo valoren, que le echen ganas, que tengan ánimos, que den la oportunidad a sus hijas de caminar junto a ustedes. Defiendan su trabajo, sus comunidades y su cultura para que no se pierda. Hablen de sus cooperativas, de su caminar como mujeres, madres y abuelas para que las jóvenes tomen en cuenta todo lo que han hecho.

A las jóvenes que están caminando, les pido que difundan y valoren lo que han aprendido. Que pongan en práctica lo que hemos aprendido de derechos y de comercialización. Aprendamos a caminar juntas como mujeres, no solo con las indígenas, sino con las mestizas, porque son quienes nos han enseñado a caminar, a viajar y a perder el miedo. En las comunidades no nos enseñan eso.

Es mentira que las mujeres no podemos opinar ni salir de las comunidades. Podemos hacer todo, solo que no hemos aprendido a valorar lo que hacemos. Muchas gracias a quienes me han enseñado a hacer el trabajo y a crecer. Quiero seguir caminando con las mujeres en sus comunidades. Gracias por reconocer el trabajo de nosotras y de todas las artesanas.

⁶ Sna Jolobil significa “la casa del tejido” en lengua mayance, esta organización indígena con fines no lucrativos está integrada por 800 tejedoras de los Altos de Chiapas.

El vuelo de Las Guacamayas¹

Luis Hernández

Centro Ecoturístico Las Guacamayas

La Cañada: el acecho de la muerte

Nací en el estado de Oaxaca, en un pueblo que se llama Playa Limón, del municipio de Jocotepec. Desde pequeño, mis padres se mudaron al municipio de Ayotzintepec. Mi papá tuvo posesión de una fracción de terrenos y ahí viví mis primeros años. Tuvo que talar para hacer sus milpas y sus potreros. Era un hombre muy trabajador y sociable, y le gustaba recibir la atención de toda la gente que pasaba.

Posteriormente, vinieron problemas agrarios. Cerca del lugar se establecieron grupos en pequeñas fracciones de terreno, porque era una zona de cañada, los cuales empezaron a solicitar tierra. Así inició el conflicto. Por esa razón, hirieron a mi padre; estuvo muy cerca de la muerte. Yo tenía siete años y era el mayor de mis dos hermanos, una mujer y un hombre. Fue algo impactante verlo herido, lleno de sangre, porque lo habían macheteado. Cuando me enteré, decidí buscar a la persona que lo atacó; quería matarlo. Anduve toda la noche sin dormir para estar pendiente de la vereda por donde podía pasar. Fue algo muy fuerte.

Logramos bajar a mi papá en balsa, a través de un río que llegaba por el Centro Ecoturístico, hasta Playa Vicente, Veracruz. Ahí lo atendieron. Luego voló a la Ciudad de México, porque estaba muy delicado. Casi le hicieron un hueco en la cabeza. Yo me quedé con mi mamá para apoyarla. Recuerdo que tuvimos que malvender los tres animalitos que teníamos para mandarle dinero a mi padre.

El nacimiento de un líder: aprendizaje y enseñanza

Mi padre regresó casi al año y volvió a trabajar, aun enfermo, sin poder hacer gran cosa. Me mandó a estudiar a Tuxtepec, como a 40 kilómetros de donde vivíamos. Buscó gente que me aceptara como criado, con la condición de que me metieran a la escuela. Así fue como empecé a estudiar y trabajar. Desde pequeño me mandaron a casa de un ladino y me tuve que integrar, pues cuando llegué a la ciudad no sabía hablar castellano. En la primaria fui aprendiendo, todo humillado, golpeado, burlado. Hablaba español como podía, y en mi casa, cuando quería hablar mi lengua, tenía un tono diferente; entonces, se

¹ Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2018 en las instalaciones del Centro Ecoturístico Las Guacamayas”, ejido Reforma Agraria, municipio Marqués de Comillas.

burlaban de mí al hablar el dialecto.

Tenía ocho años cuando llegué a Tuxtpec, y me quedé ahí diez años. Estudié la primaria, tres años de secundaria y un año de vocacional. Trabajé un año más y luego decidí irme a la capital, a Oaxaca, a cursar la preparatoria. Cada periodo vacacional iba al rancho a visitar a mis padres para ayudarlos en sus tareas. Más adelante, me empleé fuera de casas para pagar mis gastos. Durante la preparatoria me mantuve solo en todo este proceso que me enseñó a ver los problemas tal como son, lo duro de la vida y reconocer a la gente buena y mala.

Algo que tengo muy presente es que, a pesar de las secuelas y que no pudo recuperarse al ciento por ciento, mi padre nunca claudicó. Él era luchador. Instaló un negocio de venta en la carretera y por eso le llegaron a disparar, pero logró sobrevivir a este segundo ataque; sin embargo, al tercero lo venadearon² en la carretera. Todo por el problema agrario.

Después de su muerte, volví a Oaxaca. Estuve a punto de no regresar, por toda esta cuestión de la injusticia, la corrupción de las autoridades del Ministerio Público, la Policía Judicial, por todo. Decidí que eso tenía que cambiar, y —a partir de ahí— me metí en la lucha social en Oaxaca. En la preparatoria tuve varias coordinaciones de distintas escuelas. Fui un líder fuerte. Más tarde, me integré a la organización comunista, donde empecé a motivar a más gente. Mi trabajo era formar cuadros. Aprendí que somos parte de un todo, que necesitamos de unos y otros, que no puedes decir que no necesitas a nadie.

Migración forzada: de Oaxaca a Chiapas

Ya estando en Tuxtla Gutiérrez, viene un problema fuerte del movimiento, una cacería de brujas en todo el país por un problema que hubo en Monterrey, Nuevo León, por un intento de secuestro. Yo era buscado y perseguido en Oaxaca. Tenía que andar de colonia en colonia, de forma clandestina, porque ya me tenían ubicado. Ya había una orden de aprehensión en mi contra. Entonces, cuando se dio todo esto, fui a una audiencia con el gobernador. En cuanto entré, me reconoció y me dijo: “Tú eres Manzanero y sabes qué hay contra a ti”. Platicamos a tal grado que logré convencerlo de que me ayudara para trabajar como maestro federalizado. Él habló a la Secretaría de Educación Estatal y me recomendó, aunque ya no tenían lugares.

Así conseguí mi orden de comisión para ir a Huatulco, en la sierra. Ahí estuve muchos años como maestro federal. Después, me retiré para integrarme de nuevo a la escuela de leyes y presentar examen de cuatro materias que debía por inasistencia, porque me movía constantemente.

De lo sucedido con mi padre, mi familia y yo nos habíamos preguntado: “¿Qué hacemos?” Yo apenas me había juntado con mi esposa. Convencí a mis hermanos de irnos y

²Término coloquial que compara el asesinato de una persona con la caza de un animal.

el 11 de abril de 1976 llegamos a la selva, sin conocerla, por personas que nos hablaron de este lugar. Nos comentaron que estaban recibiendo gente, que nos podíamos integrar si queríamos. Una de esas personas era Don Carlos. Llegamos aquí y nos establecimos. En ese momento ya había tres familias instaladas. Nos recibieron y nos instalamos en una chocita, todos amontonados, mientras construíamos algo. No nos trajimos nada. En los primeros dos meses, se acabó la sal que teníamos, el azúcar, el jabón para lavar ropa. Usábamos ceniza para quitar la picazón del zancudo y hacíamos fogatas para echarles humo y ahuyentarlos. Los hombres y las mujeres casi no dormíamos para que los niños pudieran hacerlo.

En Tlaltzapán nos asentamos como 80 familias y construimos unas 70 casas; el teniente en la comunidad no quería que se hiciera poblado; es decir, que contara con calles y servicios, así que quiso desbaratar nuestros avances. Tuve que decirle que la calle era para transitar y para tener protección familiar, así como privacidad. Entonces fue que lo convencí y logramos abrir las calles. Al año me nombraron juez comunitario de ahí.

La pluma sobre el viento: entre la negociación y la acción

En aquel tiempo, Rayón no existía como tal, solo estaban Zamora Pico de Oro, con unas 28 familias, y Benemérito de las Américas, con unas 60. Cuando marcábamos los límites con Pico de Oro, los pobladores llegaron armados a detener los trabajos, pero logré dialogar con ellos. Así es como he aprendido un poco a negociar.

Los pobladores de esa zona cazaban la fauna y nos dimos cuenta que no era algo bueno. Por eso decidimos que en Tlaltzapán íbamos a proteger a los animales. Para qué matarlos, si este es su territorio y nosotros somos los invasores. Hicimos un reglamento en el cual decidimos que la guacamaya, el tucán y los monos no se podían cazar, ni para comerlos ni para tenerlos como mascotas.

En la etapa del reordenamiento territorial, primero se crearon los grupos de trabajo, por familia, que tenían preferencia por la carretera y el río. Continuamos durante muchos años de esa forma semicolectiva. Había un responsable de trabajo, otro del ganado y potrero, uno de la agricultura y alguien más en comercialización. Comenzamos a bajar nuestros productos hasta Guatemala, a través del río, para venderlos. Con mucho esfuerzo, hicimos un área agrícola. Ahí obtuvimos buenos productos que repartíamos de forma democrática.

Cuando se repartieron las tierras, hubo discrepancias, porque a algunos les tocaron 15 hectáreas y a otros 18. Eso generó que se dejara de funcionar como grupo. Aun así, logramos repartir la tierra de forma democrática y proporcional para que todos se beneficiaran. Quizás unos más que otros, pero no había mucha diferencia.

Julio Sabines Pérez nos integró y fomentó el apoyo. Cuando fundamos el pueblo, yo no

sabía nada del ejido. Lo aprendí de una persona del ejido Emiliano Zapata que había tenido un problema de tierras en Tapachula. Provenía de una familia grande: los Canseco. Él vino con toda su familia. Lo primero que me propuso fue hacer una unión de ejidos, porque estábamos aislados, construyendo un pueblo, sin presencias institucionales. Por el año de 1981 nos constituimos como una unión de ejidos y desarrollamos nuestro primer proyecto relacionado con las actividades fundamentales: la agricultura y la ganadería. Era lo que conocíamos.

La familia Canseco, de Pico de Oro, tenían buena relación con el gobierno de Juan Sabines y con Manuel Velasco Suárez, por lo que lograba conseguir bastante apoyo. Él estaba bajando los recursos, y nosotros únicamente mirando, porque no teníamos ni un contacto, además de que solo éramos comunidades pequeñas. Entonces, nos integramos los siete ejidos, con el fin de buscar apoyo y acercarnos a las instituciones. Logramos que el gobierno del estado aprobara para estas comunidades un proyecto de cultivo de cacao en mil 300 hectáreas, incluyendo a dos más que se habían reacomodado: Roberto Barrio y Quetzalcóatl. Como tesorero, manejé 45 millones de pesos de ese proyecto y logramos establecer mil 200 hectáreas. Pudimos haber logrado más, pero en Benemérito, como había un problema entre los ciudadanos, destruyeron las plantaciones de los viveros. Ese mismo año, como unión de ejidos, logramos sacar unos transportes y un crédito para la siembra de maíz y frijol.

Después de años de cultivar el cacao, entró la institución, porque vieron que sí se podía trabajar en la zona. Manejaron las plantaciones que abarcaron más de cuatro mil hectáreas. Al final, fue un fracaso, porque el grano se humedecía mucho y generaba muchos hongos. Todo por la manera en la que lo hicieron. Enseguida de que don Tomás estuvo a la cabeza de la unión, vino Juan Martín, quien se dedicaba más a la parte comercial. A mí me tocó la comercialización del chile y buscarle mercado. Pero, cuando se lanza la candidatura de Carlos Salinas de Gortari para la presidencia de la república, me toca participar en muchos foros realizados en Quintana Roo, Veracruz, Oaxaca y en todos lados.

En esa etapa, llega a la gubernatura de Chiapas Patrocinio González Garrido, con una política de veda a la ganadería y a la tumba. Había comunidades que apenas se estaban formando y no tenían donde trabajar. Fue una confrontación muy dura entre su gobierno y la unión de ejidos. Me tocó confrontarme con él. Fue fuerte la polémica, aunque durante su periodo logramos traer apoyos gubernamentales. A pesar de todo, tuvimos mucha presencia y esa capacidad de negociación con el gobernador. Incluso, pidió que me reeligiera como juez, porque decía que era un luchador, pero también buen negociante. Sin embargo, le dije que no, que en la unión no habría reelecciones, y que cada quien tiene su periodo.

En mi gestión se establecieron muchas cuestiones: se lograron construir hospitales y escuelas y llegamos a crear un programa de educación de la selva. Mi esposa fue promotora de preescolar, se capacitaron muchos muchachos y algunos de la zona se integraron al programa. Cuando acabó, llegaron los maestros. Había otro programa de salud comunitaria. Se crearon casas de salud en todas las comunidades, se capacitaron a personas para

atender a la población y se surtieron medicamentos.

Me tocó, pues, negociar como presidente de la unión en los años noventa el hospital de Benemérito. Nos comprometimos con el gobierno para aportar el material de su construcción. Era necesario porque había muchas enfermedades. Así empezamos a bajar toda la madera de varias comunidades, pero Chajul, Galacia y la zona zapatista no aceptaron. Otra obra fue el puente de Boca Lacantún, que se hizo también por esos años.

Por otro lado, Petróleos Mexicanos (Pemex) trajo gente para hacer exploraciones, perforó toda la selva y hubo saqueo de las ruinas. Fue triste esa cuestión. Se descubrieron yacimientos en Reforma, pero no invirtieron en infraestructura ni construyeron caminos, porque fue pura exploración. A través del ejido, conseguimos créditos de CONMART³ y logramos adquirir un ganado de doble propósito. Se hicieron las instalaciones y nos comprometimos con una empresa para que nos comprara queso y leche.

Posterior a mi mandato en la unión, vino Pablo Gómez, de Benemérito. De ahí viene el problema del Movimiento Campesino Regional Independiente (MOCRI). Esta gente se une con otra organización y confrontan directamente a Julio Sabines, porque Patrocinio vedó la venta de madera. Esto provocó que se metieran a la localidad Nuevo Chihuahua a sacarla de allá. Así se inició la confrontación que dividió al municipio Marqués de Comillas. Durante este problema se logró la negociación para el programa de siembra de hule que, después de siete años, fue una pérdida total.

En ese periodo fue cuando se extendió la tala y la tumba y se establecieron muchos potreros. La veda no permitía trabajar, pero la entonces Secretaría de la Reforma Agraria seguía mandando gente a poblar. Esto era una gran incongruencia. Tratando de sensibilizar a la gente, decidimos promover el reordenamiento territorial, con el apoyo de la Comisión Nacional Forestal (Conafor). Lo hicimos dos años. Propusimos a Patrocinio y al gobierno federal que nos dieran la tierra y el financiamiento para la cuestión técnica, en tanto que nosotros daríamos una zona para trabajador, pero nos lo negaron.

Las Guacamayas: preservar el vuelo verde

Creamos un plan piloto con el objetivo de reforestar, porque el delegado de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) empezó a soltar permisos para cortar árboles por todos lados, y aquello se volvió un desastre, así que las siete comunidades de la unión nos comprometimos a frenar la tala.

Después vinieron los grupos ecologistas, y es cuando aparece Homero Aridjis⁴, afirmando que los campesinos de Marqués eran como la hormiga marabunta que llega y destruye todo. Nosotros no le quisimos responder. En un evento en San Felipe Progreso,

³Distribuidores de productos alimenticios y materia prima para alimentos al mayoreo.

estado de México, donde participé con el tema de ecología y medio ambiente, conseguí el teléfono de Aridjis. Lo invité a que viniera y viera la realidad, y a que ayudara a hacer un trabajo real que permitiera la conservación y el desarrollo al mismo tiempo.

La idea del Centro Ecoturístico La Guacamaya nació de mi hermano Germán. El proyecto surgió en 1989, con la creación de un grupo que manejara la cuestión de conservación de las aves, a través de un criadero. Construimos unas cabañas para los técnicos y los investigadores que vinieran a estudiar la zona y para que, poco a poco, pudiéramos traer turistas. Un profesor de educación ambiental comunitaria y su esposa, quienes vivían en Europa, nos apoyaron en este tenor. Nos comentaron que la gente de allá ve este tipo de iniciativas como algo turístico. Así fue como tuvimos la idea de construir cabañas con ese fin. Nadie creía que esto iba a funcionar; sin embargo, conseguimos los primeros recursos con los que construimos cinco chozas. Todo esto, gracias a una gestoría que hizo don Germán. Se integró la cooperativa con 17 socios, incluido un biólogo que nos ayudó con el criadero y dos personas más de fuera.

Posteriormente, aparece el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con todo su movimiento⁵. Nosotros ya lo escuchábamos. Los trabajadores y los mismos refugiados nos decían: “Va a haber un movimiento en México”, “Va a haber un levantamiento en México”. Eso hizo que todas las sedes de las dependencias del gobierno, sobre todo de justicia y seguridad pública, se retiraran de la región. Era una zona inestable, de inseguridad. Había asaltos, muertes, por lo que los turistas dejaron de venir. Durante cinco años, algunos grupos no se arriesgaron a venir, y los que lo hacía, llegaban con sus carros golpeados.

Antes del movimiento zapatista, el gobierno pavimentó calles hasta la población Zamora Pico de Oro y quiso abrir la carretera fronteriza, pero el gobierno tenía miedo de que Marqués de Comillas se uniera a los zapatistas. Hablamos con los responsables y planteamos dos opciones para no incorporarnos al movimiento: La electrificación de toda la zona y la apertura de todos los caminos. Les dimos un plazo de 20 días, y al mes nos trajeron la respuesta de 100 kilómetros de camino y la contratación de ICA⁶.

El centro Las Guacamayas empieza a operar como centro ecoturístico a partir de 2004. Al principio, solo teníamos las cabañas; después, fue creciendo. Creamos las áreas de cocina y restaurante y contratamos camaristas, guías, para el mantenimiento y la administración. En su inicio, hubo bastante capacitación, sobre todo en la cuestión de área natural protegida. Hemos contado con el apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Conafor, el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) y la Secretaría de Turismo (Sectur), por mencionar algunas dependencias.

⁴Poeta, escritor activista ambiental, y diplomático que representó a México en varios países. Fundó el Grupo de los Cien, integrado por distintas personalidades en favor del medio ambiente.

⁵El 1 de enero de 1994, el EZLN se levantó en armas para declarar la guerra al gobierno mexicano.

Durante el gobierno de Pablo Salazar, se impulsó bastante el turismo, con artistas famosos que promocionaron al estado. Cuando visitaron la entidad, nos reunimos con el presidente Vicente Fox y su esposa Martha Sahagún. En la mesa estuvieron el gobernador y su esposa Marta López. Aproveché para hablar sobre el camino y comprometerlos con la pavimentación, lo cual, finalmente, se logró. A eso le sumamos la capacitación y asesoría para apropiarnos del proyecto. Negociamos con el gobernador la introducción de cableado, de Pico de Oro a Chajul, incluyendo Reforma Agraria y el centro ecoturístico. Logramos tener un número mayor de habitaciones para hospedaje, construir el restaurante y brindar mayor y mejor atención al turista.

Ahora contamos con un auxiliar contable, punto de venta y pagamos la capacitación, porque como sociedad también tenemos que invertir. En este proceso, después de 2004, se establecieron diversas áreas y la posibilidad de pagar a más personal: un cocinero, una cocinera, un ayudante, una mesera y un mesero, una recepcionista. Fuimos buscando personal; ya hubo una administradora y un auxiliar de administrador. Podemos decir que creamos un sistema. Implementamos el área de camping para turistas conocidos como mochileros. El servicio es fundamental; la atención es parte del servicio. Asimismo, decidimos rehabilitar las cabañas y los andadores.

Contamos con hospedaje con baño integrado para 42 turistas, además de 60 camas. El restaurant tiene una capacidad para 80 comensales. La cocina cuenta con el mejor equipo y por la cuestión de higiene. Nuestro mayor atractivo es la visita de las guacamayas, pero lo que más se vende es el recorrido en lancha. Ahí pueden ver volar a la guacamaya y avistar el mono y el cocodrilo. Se llega a la reserva de Montes Azules por un río que baja en Lacantún, por donde se puede observar el venado y el jaguar. Se continúa con el recorrido de las aves y, por último, el senderismo. Estamos en la parte de ampliar los servicios para brindar una mejor atención al turista; tal vez hacer una alberca o un spa, porque muchos tienen miedo de bañarse en el río y llegan cansados del senderismo.

En la comunidad hemos cuidado la relación de apoyo mutuo. La reserva Montes Azules es del ejido, no del centro ecoturístico. Tiene esa cuestión de utilidad. Ahí viene el entendimiento de que el centro de Las Guacamayas no existiría sin el ejido Reforma Agraria. Entonces, es un convenio. Todo el alumbrado lo pone el centro. Se puso una caseta de vigilancia. En la temporada alta, el centro aporta 200 pesos diarios para la vigilancia. Una parte de Reforma Agraria paga a dos vigilantes. Todo este trabajo es en conjunto, entre el ejido y el centro. Este centro ecoturístico viene en función de la lucha del ejido y la búsqueda de alternativas para el futuro de nuestros hijos.

⁶Ingenieros Civiles Asociados (ICA) es una empresa constructora.

Mensaje de esperanza

La figura de la asamblea es fundamental para nosotros, porque siempre discutimos los temas que preocupan a la comunidad. Ya se convoca a los jóvenes a que hagan reuniones con la autoridad ejidal, luego que nos dimos cuenta de que con las nuevas generaciones se está perdiendo esta forma de organización. Esperemos que entiendan lo que se ha hecho, que vean que no tenemos que conformarnos con esto y que es necesario hacer más. El turismo necesita más servicios; tenemos que ir mejorando. Sin embargo, no se trata de que los jóvenes lleguen a imponer ideas y menospreciar el saber de los viejos. Los jóvenes son inteligentes, pero tienen que aprender a observar, a tener perspectiva.

Mirando hacia atrás, todo el recorrido que he pasado, siento que ha valido la pena. Ha valido la pena estar en todas estas luchas, desde Oaxaca. Cuando voy a cualquier comunidad, los nuevos quizás no me conocen, pero todos los viejos me saludan con respeto y con cariño. Me pasé la vida, desde que tenía 20 años, en la lucha, desde que amanecía hasta que anochece. Aunque ya pasaron esos tiempos, siento que todavía puedo incidir en las comunidades. He visto como muchas comunidades indígenas se sienten orgullosas de su tradición y su idioma. Hablan dos lenguas y no pierden su identidad. Reconozco que, al inicio, perdí un poco de la herencia cultural que tengo como indígena y —sin darme cuenta— me integré a la lucha social. Ahora analizo todo lo que tuve que sacrificar: mi herencia, el tiempo con mi familia, mi dialecto, todo lo que hemos ido perdiendo.

Mi mensaje para aquellos que están luchando por nuestro orgullo o por reconocimiento, es que podemos hacer muchas cosas más, creyendo en nosotros mismos, basándonos en los acuerdos comunitarios y el manejo sustentable. Les pido que vean por el progreso, el desarrollo y la conservación; sobre todo, teniendo confianza en nuestro pueblo, en nuestro grupo y en nuestra familia, para salir adelante. Para eso se necesita organización y lograr acuerdos.

Los problemas siempre van a existir, pero es necesario conciliar. Solamente así los podemos superar. Si logramos recuperar ese orgullo de ser parte de una comunidad indígena y no sentirnos relegados, podremos mejorar las cosas para tener mayores beneficios.

Movimiento social pacifista por los derechos indígenas¹

Cristóbal Ruíz Arias

Unión de Productores Maya Vinic

La raíz de nuestra lucha: lo que dice nuestro corazón

Mi nombre es Cristóbal Ruíz Arias. Soy originario de la comunidad Chixiltón, municipio de Chenalhó, Chiapas. Mi difunto padre era un campesino que no tenía parcela, porque creció con otra familia. Cuando murió mi abuelo, él apenas tenía seis meses, y a la muerte de mi abuela, tenía año y medio. Al quedar huérfano, tuvo que irse a vivir con sus tíos. Se casó con mi difunta madre sin tener ni un pedazo de parcela en su casa, donde sembraba su milpa; de hecho, era rentada.

Somos ocho hijos en total. En nuestra infancia no teníamos nada. La situación era muy diferente a la de ahora. Antes, solo había fincas cercanas de los terratenientes, pero actualmente podemos salir a buscar trabajo en otros lugares. Los jóvenes ahorita van a Cozumel, Cancún, Playa del Carmen, al Distrito Federal (hoy Ciudad de México) o a Estados Unidos.

Poco a poco, mi padre logró comprar un pedacito de tierra. Recuerdo que en ese entonces yo tenía cinco o seis años y no tenía pantalones, zapatos ni playeras. Vestía una camisa y ropa blanca que me hacía mi mamá. Entré a la escuela a los siete años, y para llegar a ella hacía un recorrido de unos 40 minutos, con huaraches y ropa rota. Así vivíamos los niños de antes.

Los primeros dos años de la primaria los estudié en la comunidad de Chojolhó y el resto en la escuela “Licenciado Benito Juárez”, que estaba en la cabecera municipal. Al regresar a mi comunidad, me enteré de que había muchas plazas para maestros; nada más pedían la primaria terminada, pero no pude aplicar, porque no tuve dinero para movilizarme, tramitar documentos ni para el pasaje. Así que me quedé como campesino. Me salía a buscar trabajo en los ranchos de los municipios de El Bosque, de Simojovel, en unas fincas de Vista Hermosa de Unión y en San Juan del Bosque.

A la edad de 16 años, mi padre murió. Me quedé con mi difunta madre y con mi hermano. Al no tener tierra, me vi en la necesidad de viajar a San Cristóbal de las Casas; después, a Villahermosa, Tabasco, y ahí fue donde me casé. Gracias a Dios que me eligió una pareja que sabe hacer bordados y tejidos. Así vivimos. A los tres años de casados tuvimos hijos, y —desde entonces— ella me apoya a mantener a los niños con su trabajo.

¹Entrevista realizada el 15 de marzo de 2017 en las instalaciones de Maya Vinic en Acteal Chenalhó, Chiapas.

Como yo no tenía parcela, salía tres o cuatro veces a buscar trabajo en otros lugares, hasta que un día mi esposa me dijo: “¿Por qué sales a buscarlo? Mejor sembremos aquí”. Su papá le heredó un terreno en el que crece café y plátano, porque el clima es más cálido, en comparación con la zona del terreno de mi papá que, por la altura, es más fría. Aprendí de mis padres a trabajar y a rentar parcelas para sembrar la milpa y así mantener a la familia. Por ello, es importante sembrar para tener alimentos, aunque solo sea para el consumo.

Mi padre me enseñó a pedirle a Dios para conseguir alimentos. Como él era huérfano, nos comentó que rezaba en la mañana, en la tarde, al salir de su jornada, al caminar por el cerro. Se quitaba el sombrero al pensar en Dios y hacía oración en su camino. Un día me dijo: “Mira hijo, te voy a enseñar un tiempo para que cuando me muera puedas seguir haciendo lo que yo hago, para que rindas como yo, sin alterar nada, porque no hay que ser tan grande como los demás. Es mejor vivir con respeto a lo ajeno, a tus vecinos, a tu comunidad y a Dios”.

Lecciones de otredad, costumbre y respeto

Mi padre siempre respetó a las personas mayores. Vivió con respeto. Fue honrado y honesto. Fue una autoridad municipal civil y tuvo el cargo tradicional de alférez. Todo cambió en el 2001, 2002, porque antes los jóvenes respetaban a los adultos mayores que se encontraban en el camino. El joven no pasaba hasta ceder el paso al adulto mayor. Le decía: “Pásale, tío”, y agachábamos la cabeza en señal de respeto. Así me enseñó mi padre.

Ahorita, todo eso está cambiando mucho. Los jóvenes ya tienen estudios; algunos terminaron la preparatoria o la universidad. Sin embargo, creo que los de la ciudad o de otros estados que estudian antropología o historia respetan la vida de los antepasados. En cambio, los jóvenes de Chiapas ya no ven así a las personas mayores. Aunque algunos dicen que son cristianos, eso no es justo. Eran más justos los que vivían sin religión, ya que respetaban y obedecían más a sus padres. Por eso, le estoy enseñando a mis hijas e hijos que ellos sí tienen que hacerlo.

Un párrafo de la palabra de Dios dice en la carta del apóstol San Pablo a los Efesios, versículo 6: “No irrites a tus hijos. Dales buen consejo”, pero en otra parte les recomienda a los hijos: “Ustedes, hijos, respeten a sus padres para tener larga vida”. Parece que no escuchan ni entienden en el fondo de su corazón. Cuando vivía mi padre, si los hijos no obedecían, se les daba chicote. Nos decían que merecíamos un jalón de orejas. Pero ya solo se les dan consejos y se les corrige con palabras.

De niño, yo no tenía zapatos ni sudaderas para cubrirme del frío. Ahora, mis 10 hijos tienen zapatos, sudaderas, camisolas y ha mejorado nuestra forma de vestir. Anteriormente, no comíamos de los mejores alimentos. Eran más verduras y frijol; de vez en cuando, res y pollo. En la actualidad, los niños piden cada semana lo que quieren comer. Los pa-

dres les tenemos que dar si quieren comer res, pollo o algo. Eso ha cambiado.

Escuchar no es suficiente

La Biblia fue mi guía, porque yo tomaba trago, me emborrachaba, hasta que unos hermanos me orientaron con la palabra de Dios, y así dejé de ser borracho. Mi relación con la iglesia es muy buena. He cambiado, pues Dios me ha dado otra vida para pasar buenas nuevas. Ahí me di cuenta que de que no basta con escuchar la palabra de Dios, sino que es necesario actuar.

Antes, no había organizaciones, solo el pueblo creyente de la iglesia católica. En 1991 me dieron un cargo en el Comité Municipal del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Era la única organización política en ese tiempo. Mi trabajo era el de animar a las comunidades.

En 1992 se fundó la Sociedad Civil de Las Abejas, en tanto que la Unión de Productores Maya Vinic surgió en 1994, a raíz del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Los antecedentes de Las Abejas se ubican cuando un hombre llamado Agustín, de la comunidad de Tsajalch'en, tenía 80 hectáreas de terreno. Como tenía hermanas, debía repartirlo en partes iguales; sin embargo, no quería, así que ellas buscaron apoyo de la Organización Popular de Defensa Cultural (Orpodec).

En una reunión de la comunidad, Mariano y Sebastián Pérez Vázquez afirmaron: "No podemos meter a otra persona, que se quede nada más en la familia", pero lo relacionaron con Orpodec, las hermanas de Agustín y sus sobrinos. Eso provocó que culparan a los hermanos de agitadores, de haber herido a dos personas y de asesinar a otra. Por esa razón, encarcelaron de forma injusta a Mariano Pérez Vázquez, su hermano, y a otras tres personas.

Este hecho ocasionó la indignación de las autoridades de la parroquia, de los sacerdotes, coordinadores, jefes de zona y creyentes. A raíz de este hecho, se unieron los municipios de Chalchihuitán, Chenalhó y Pantelhó para hacer una peregrinación. El recorrido comenzó en Yabteclum con rumbo a San Cristóbal. El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (FrayBa) nos apoyó, pero aún no teníamos organización. Nada más era el pueblo creyente de la iglesia. En ese momento, nos sentimos sin fuerzas para gritar y para pedir la libertad de nuestros compañeros.

En el camino nos preguntábamos qué íbamos a hacer, si nada más éramos los del pueblo creyente y no queríamos quemar la iglesia, así que decidimos organizarnos. Al principio, pensamos en el nombre Xinich, pero nos dimos cuenta de que ya existía un grupo llamado así. Entonces, lo llamamos "Las Abejas", porque la reina vive junto a los obreros, ponedoras y zánganos, todos unidos. Creemos que el rey es Dios, y que nos protege e

ilumina. Él nos ayudó a luchar por la libertad de nuestros cinco hermanos inocentes. Este colectivo nació en el año de 1992.

Don Mariano y su hermano Sebastián fueron liberados, por ser inocentes. De todo esto, pienso que el mal gobierno busca a las personas que saben organizar a su comunidad, que hablan de justicia y de libertad, para encarcelarlos. Sentimos que la liberación de nuestros hermanos fue obra de Dios todopoderoso, porque él conoce todo.

Las Abejas: zona neutral y de paz

Como vieron que comenzamos a tener fuerza, se integraron más personas. En 1994, durante el levantamiento armado, nos aliamos con los coordinadores y con los representantes de las comunidades. Fortalecimos nuestro grupo para no seguir involucrándonos con los priistas, porque ellos estaban en contra del EZLN y habían reunido dinero para comprar armas y tiros. Debido a ello, Las Abejas ya no quiso seguir cooperando con ellos. Tampoco nos relacionamos con los zapatistas, ya que actuaban por la vía armada y la sociedad civil de Las Abejas no está de acuerdo con el uso de armas, como lo dice la Biblia.

Cuando nuestro Señor Jesucristo vivió en el mundo, junto al pueblo de Dios, y fue encarcelado para ser investigado, le dijo a Pedro que no sacara su espada ni su machete para defenderlo, a pesar de que él era el rey de los judíos. Por eso, los catequistas, coordinadores de zona y los jefes no quisieron relacionarse con las armas. En cambio, decidieron organizarse para hacer oración, pedir por la paz y la tranquilidad de nuestro municipio, de Chiapas y de todo el mundo, porque no solamente hay guerra en nuestro municipio, sino en todo el mundo.

Cuando el gobierno federal y estatal formaron grupos paramilitares para enfrentar a los zapatistas, los agentes municipales y la iglesia evangélica nos calificaron como gente del gobierno, pues no quisimos participar ni reaccionar. En el año de 1997, comenzaron a enfrentarse, pero la sociedad civil de Las Abejas fue considerada como zona neutral y de paz, porque no se metían con ninguno de los grupos. Izaron una bandera blanca y pintaron en sus paredes la frase: "Sociedad Civil Las Abejas, zona neutral y de paz", misma que se apreciaba desde el helicóptero que sobrevolaba la zona.

Un acto que sacudió al mundo

Antes de la masacre de Acteal, los grupos paramilitares, priistas y cardenistas cometieron robo de pertenencias de casas. También de aves de corral y de café pergamino de las plantaciones, además de haber muchos desalojos. Exigían a la Las Abejas que hicieran lo mismo. Les decían: "¡Vamos, si no son zapatistas!", pero Las Abejas se opuso, porque no quería quemar casas ni robar.

El día 22 de diciembre de 1997, Las Abejas se encontraba haciendo oración y ayuno para

que hubiese paz en nuestro pueblo de Chenalhó, en Chiapas y en el mundo; mientras tanto, habitantes de las colonias Puebla, Los Chorros, Pechequin, Chinich, Carbonal y la Esperanza, de Chenalhó, se movilizaron para matar a 45 de nuestros hermanos y quemar varias casas.

Los paramilitares empezaron a tirar balas a las diez de la mañana y terminaron a las tres de la tarde. Allá quedaron masacrados 45 hermanos; entre ellos, mujeres y niños inocentes que llevaban dos días en ayuno. Aunque no estuve ese día, puedo decir que nunca será olvidado. En ese momento, yo era representante y catequista, predicaba la palabra de Dios. Alonso Vázquez Gómez era nuestro jefe de zona y fue masacrado junto con nueve personas de su familia.

Hay personas que sobrevivieron a la masacre. Hay una hermana que sigue viviendo con su hijo y su hermanito. A mis hijos les pido que no se relacionen con el mal gobierno y que no olviden esta historia tan terrible, triste y lamentable. Durante la masacre, mucha de la gente se quedó en Acteal, ya que los paramilitares tenían rodeadas las comunidades y el temor no los dejó retornar a sus casas.

En 1999, los sacerdotes Pedro Alarcón y Carlos Morfín, junto con los representantes de Las Abejas, los coordinadores y jefes de zona de la Iglesia católica, analizaron la situación de los desplazados en cuanto a la venta de su producción; sobre todo, porque la situación no permitió continuar trabajando con la unión Majomut, debido a que fueron relacionados con los paramilitares y con la compra de armas. Tampoco en el municipio de Pantelhó, por la existencia de coyotes; además, producía miedo la presencia de paramilitares en esta zona.

Nuestro profeta

A raíz de esta situación, Las Abejas se vio en la necesidad de reunirse con los padres Pedro, Carlos y con el difunto Jtatic Samuel, quien es nuestro profeta. Lo consideramos así, porque era buena gente y tuvo la voluntad de ayudar a las comunidades indígenas y a la iglesia tanto católica como evangélica. Él buscó que vendiéramos nuestra producción a un precio justo; antes de eso, solo vendíamos en México.

La Unión de Productores Maya Vinic se creó en 1994, en Acteal. Entre los fundadores estaban los desplazados, los sobrevivientes, los representantes y la coordinación de la parroquia. Tuvimos una experiencia con una señora llamada Juana Zuet, quien compró café y no lo pagó, y aunque la buscamos, no logramos localizarla. Nos robó el producto. Sin embargo, contábamos con el apoyo del difunto Jtatic Samuel y de los demás sacerdotes de diferentes partes del mundo. La verdad, sufrimos, pero los que más sintieron esta crisis fueron los sobrevivientes y los desplazados. Poco a poco encontramos mercado justo en Estados Unidos, Europa y Japón, donde vendemos nuestros productos.

Don Jtatic Samuel promovió muchos talleres en las comunidades para promover y

levantar a los hombres y a las mujeres. Él nos dijo: “Fíjense, levanten sus ojos, piensen en el futuro, porque el mundo va cambiando y no es igual al año anterior”. Lo mismo dijeron los profetas Amós, Isaías y Jeremías. Él habló y enfrentó fuertemente al mal gobierno.

Aunque Jtatic Samuel ya no vive y su cuerpo ya no está, su alma habla a las comunidades indígenas desde el cielo. La verdad, nosotros no tenemos que olvidar el mensaje que nos dejó. También hay personas que llevan la idea de Jtatic Samuel y quienes estudiaron con él, pero hoy están al lado del gobierno, manipulan a la gente, a pesar de haber analizado la realidad junto a Jtatic.

Toda esta fuerza que nos dejó don Samuel tanto a los pueblos originarios como a los kaxlanes², en términos de la importancia de poder sentarnos a platicar, a resolver los problemas, el análisis de la realidad, sentarnos a pensar y a transformar todo este proceso. Es como si se nos hubiera quedado toda esa forma de trabajar y de ver el mundo.

Nuevos caminos para la organización: vida en cada sorbo

Cuando inició la unión Maya Vinic había como 800 socios, pero poco a poco fueron disminuyendo. Hemos tenido varios problemas, porque en cada periodo entran personas con ideas diferentes. Uno de los presidentes no supo manejarla; la llevó por otro rumbo y gastó como 60 mil pesos. A partir de ahí, quedaron únicamente 300 socios. Los demás se desanimaron.

Los socios fueron subiendo poco a poco, y al día de hoy somos cerca de 730, gracias a la mesa directiva, conformada por Arias Ruiz y Fernando, de la comunidad Tsajalch'en, quienes manejaron bien los recursos económicos y porque tienen el corazón para trabajar, al igual que la mesa directiva actual, integrada por el presidente Mariano Pérez Vázquez, el secretario Ricardo Gómez Girón, el consejero de vigilancia Juan Jiménez Pérez y yo, como tesorero.

Para mí, el café es muy importante, pues está a un precio más elevado que los otros productos. Mi familia y yo lo sembramos para no buscar empleo en otros lugares. Mi esposa lo prefiere, porque —además de consumirlo— podemos venderlo para comprar cosas útiles para la casa y para la familia.

El café significa vivir mejor. Como lo dice nuestro logotipo: “Vida en cada sorbo”. El café tiene vida, Oxkuxlejal li café. Esto se dice porque nos da vida a los humanos; nos da de comer y de vestir. Es vida. Cuando lo cosechamos para producir y para vender, tendremos vida. Aunque Dios nos ha dado vida espiritual, el agua y el aire, necesitamos comer y gastar.

²Kaxlan es la palabra que utilizan en tsotsil para referirse a quien no pertenece a la comunidad donde viven los miembros de los pueblos originarios. En la actualidad sirve para identificar a personas extranjeras.

Un regalo de Dios

Ahora estoy predicando la palabra de Dios para que nuestros hermanos mediten en un lugar sagrado, en un cerro o en una piedra, sobre la necesidad de no afectar ni alterar al prójimo. Dios nos ha regalado la vida, nos lo muestra en el libro de Génesis. Primero creó a Adán y después a Eva; primero hizo el cuerpo de barro, y cuando estuvo completo Dios le dio el soplo de vida. Empezó a hablar, a moverse y a caminar. Dios todopoderoso que está en el cielo nos da el agua y el viento. Él hizo los árboles, los ríos, arroyos, animales, la tierra fértil y los cerros maravillosos. Eso les voy diciendo a mis hermanos de las comunidades, que Dios nos ha dado el café.

Aunque cuidemos nuestros cafetales y nuestras parcelas de maíz o frijol, van a venir plagas, y el grano va a ser afectado por el cambio climático. Por eso hay que respetar a Dios; hay que ahorrar y agradecer por lo que tenemos. Observo que las personas, las comunidades y las ciudades están cambiando. Los jóvenes van a buscar trabajo en otros lugares, tienen salarios semanales y aquí obtenemos ingresos cada año. Personalmente, creo que es mejor aquí, porque estoy con mi familia, con la comunidad y la sociedad Maya Vinic. Si nos vamos, ¿quién va a orientar? ¿Quién va a dar consejos? Las personas grandes son las que saben cómo es la vida de los pobres.

Maya Vinic

La organización se llama Maya Vinic, porque Guatemala y Chiapas son un territorio maya. Somos de un pueblo originario. Cuando los españoles llegaron, nos llamaron indios; creyeron que habían llegado a la India. Nuestros abuelos son mayenses y respetaban a Dios con sus rezos, sus oraciones y sus liturgias. Tradicionalmente, el hombre maya no colabora con el gobierno. Palenque y Toniná son una muestra de la sabiduría y del trabajo de los mayas que han sido orientados por Dios y no por el mal gobierno.

En Maya Vinic estamos actualizando la mesa directiva y no queremos perder el rezo de los antepasados mayas. Rezamos como ellos; por ello, no me quiero relacionar con otra Iglesia diferente a la católica. Estamos intentando ser una Iglesia autóctona que no ha olvidado la cultura maya ni la celebración de la eucaristía. Bendito sea Dios, padre del cielo, porque eligió al Papa Francisco, un pastor del mundo, como el difunto Jtatic Samuel. Dios lo eligió como a San Francisco de Asís, porque él antes era rico y sus padres tenían cosas buenas, pero al convertirse dejó todo lo que tenía. Dejó a sus padres y vivió junto a los pobres.

Para el proceso de certificación orgánica y de comercio, primero llevamos a cabo una inspección interna por parte de los técnicos comunitarios, quienes levantan una ficha y verifican que se cumplan las normas que Maya Vinic ha estipulado para el café orgánico. Si no se cumplen, lo bajan de categoría, pero puede transitar para convertirse en orgánico.

Eso es muy importante. Tenemos que cumplir reglas; por ejemplo, hacer curvas de nivel y aplicar composta en las matas de café. Si no cumplimos, no se puede certificar como orgánico. Si un productor desobedece las indicaciones y aplica químicos, dejará de ser socio de Maya Vinic, porque así fue establecido en el plan que realizaron los delegados de la Unión.

Estamos trabajando con la Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (Certimex). Cuando ya tenemos el certificado de orgánico, el grano se exporta. Los compradores pagan bien nuestro producto. Maya Vinic está conformada por 12 promotores de siete municipios, entre ellos Chalhchihuitán, Chenalhó, Las Margaritas, Oxchuk, Ocosingo, Pantelhó, Salto de Agua y Simojovel. Nosotros vamos a recoger el café a Las Margaritas, a Ocosingo y a Salto de Agua.

Actualmente, estamos maquinando y exportaremos como cuatro o cinco contenedores. Gracias a Dios, la Unión de Productores está creciendo. Nos dimos cuenta, porque cuando se levantó la ficha técnica, estimamos la cantidad de 240 toneladas. Nuestro mercado es a nivel nacional y tenemos una cafetería en San Cristóbal de Las Casas. Dentro de la Unión, también hay una comisión dedicada a la miel.

Siento que no estoy solo. No vivo la misma situación de mi difunto padre. Gracias a Dios, me concienticé para convertirme en socio de Maya Vinic y me nombraron como parte de la mesa directiva. Sé que no estoy muy capacitado ni soy muy civilizado, pero estoy aquí por el pueblo y por la organización. Cuando era joven, todo era triste. Ahora siento que todo ha cambiado; sobre todo, porque soy parte de una sociedad de 730 personas, y al ver a mis compañeros del directivo maquilar el café y a los socios venderlo, se me olvida todo lo malo.

Como tesorero, necesito administrar varios gastos: el mensual —del cual recibo un informe desde San Cristóbal—, otro relacionado con el acopio y los ajustes. Para ello, necesito entregar directamente al pagador. En caso de que esta persona no pueda, yo lo hago. Si existen fallas, completo la cantidad. Aquí no hay corrupción ni manipulación.

Para poder comprar la iniciativa, en 2017, fue necesario llevar a cabo un ajuste. Al iniciar, estaba a 40 pesos el orgánico y a 37 el de transición. Ahora está a 47 el orgánico y a 44 el de transición, aunque cuenta el remanente del mes de octubre. Bendito sea Dios, en el periodo 2015-2016 todo salió bien. Nosotros empezamos con el tostado y molido, pero estamos avanzando. Ya tenemos pedidos a nivel nacional y clientes en la Ciudad de México. Posteriormente, fundamos la cafetería y vemos que hay un avance, porque el precio del vaso de café es más alto.

Una de nuestras debilidades, es que los trabajadores de San Cristóbal se desaniman. No aguantan, se aburren, y eso no permite que haya avance, debido a que la cafetería da un poco más de ingresos que la exportación. También hemos intentado que los mismos jóvenes de aquí vayan a vender en la cafetería, pero se aburren.

Estrategias para avanzar: en total autonomía

El socio de Salto de Agua quiere abrir una cafetería, y nosotros queremos una en Palenque. Con la intención de avanzar en este proyecto, hemos hecho dos reuniones en San Cristóbal, con el asesor Luis, los empleados de San Cristóbal y la mesa directiva. Estamos analizando la posibilidad, porque tampoco nos conviene mucho hacer una cafetería tan retirada. Podemos visitar una en San Cristóbal, pero nos costaría más llegar a Palenque, por la distancia. En Real de Guadalupe tenemos una tiendita para tostado y molido y dos lugares más para vender café.

Todavía no estamos involucrados en el tema educativo, aunque tenemos capacitación con el asesor Luis, quien nos invita a todos los cursos sobre café. Hemos hecho alianza con otras organizaciones, gracias al asesor, quien también ha convocado a talleres, junto con la Unión tseltal en Majomut. Incluso, fuimos una vez a Palenque a trabajar con los grupos locales. Aprendimos a sembrar las matas y a combatir la roya del café.

Hemos decidido no recibir ningún tipo de apoyo del gobierno, si bien en algún momento lo recibimos, pero no queremos volver a hacerlo, porque ocasionó problemas y divisiones internas. Imagino que, si la mesa directiva nueva es como la anterior, todo irá bien, aunque ya no podría quedarme otros dos años más, por mi conciencia y por mi familia. Sobre todo, porque el plan de Maya Vinic es a cuatro años. Los dos primeros para aprender y los siguientes para capacitar a los nuevos integrantes. Creo que, si la Unión sigue trabajando legalmente, va a mejorar, pero si uno de los directivos manipula, engaña y comete actos corruptos como el mal gobierno, la sociedad se va a destruir y no va a mejorar.

Mi corazón está sufriendo, al igual que la mesa directiva, porque salimos de la bodega y viajamos a San Cristóbal, a Ocosingo y a Salto de Agua. No obstante, en cuestiones del dinero estamos bien. Llevamos un buen control y no gastamos en cosas innecesarias. Pedimos a Dios porque todo lo puede. Guía nuestro camino, nos protege y seguro —dentro de 10 años— escogerá a una persona con buen corazón para trabajar y engrandecer la unión.

La mesa directiva es temporal y cambia en cada periodo. Las asambleas se llevan a cabo cada año y se dividen en dos partes. En la primera, se realiza la elección de la nueva mesa directiva y, después, se comparte el informe anual, cada 31 de junio. Ahora estamos trabajando en conjunto con cuatro mesas directivas de café y con tres de miel. Estamos unidos y esperamos que los nuevos integrantes colaboren de la misma manera que las dos personas que acaban de entrar.

Uno de los problemas que enfrentamos, es la actitud de algunas personas, porque hay algunos jóvenes que no respetan y hacen lo que quieren. Hay una banda que roba. En el 2015 entraron a robar a la tienda y querían entrar a la bodega. Cortaron la malla, pero no pudieron sacar nada, gracias a que había personas durmiendo dentro de la bodega; son

personas que no tienen lugar para quedarse en Acteal, y se vieron en la necesidad de pedir prestado un espacio con Las Abejas.

Mensaje de esperanza

Quiero compartirles a mis compañeros de los diferentes municipios y organizaciones cafeticultores de Bochil, Ocosingo, Salto de Agua y Simojovel, así como de otras comunidades indígenas, que dentro de la Unión de Productores Maya Vinic estamos luchando por las necesidades de nuestra vida y por nuestras familias. Doy gracias a Dios por la entrevista que nos hicieron los compañeros, y tengo la voluntad de dar un mensaje para ustedes: adelante pueblo de Dios, busquemos la forma de vivir y de mantener a nuestras familias, porque si no buscamos la forma de vivir, seguirán las injusticias por parte del mal gobierno.

Podemos buscar formas para trabajar en comercio justo, a través de la organización de las comunidades y los municipios para dejar de vender a los coyotes, porque nos roban. Al hacerlo de esta manera, obtenemos beneficios sociales directos. Únicamente coordinamos las acciones necesarias para el beneficio de todos; en cambio, si vendemos la producción a los coyotes, estamos haciendo más ricos a los ricos y nosotros cada vez más pobres.

Pensemos compañeros. Fijémonos en lo que dice la Biblia: nuestro señor Jesucristo vino a fortalecer y a defender la vida humana. Él vino al lago de los pobres. Gracias Jtatic Samuel, quien nos abrió los ojos y nos levantó la cara. Por eso, la situación no es la misma que hace años.

Compañeros y jóvenes de los diferentes municipios, lugares y etnias: busquemos la forma de vivir mejor con nuestra familia. Busquemos maneras de tranquilizar a nuestro pueblo, a los municipios de Chiapas y de México, porque el gobierno estatal y federal no tienen voluntad de abrirnos los ojos. Nos manipulan y nos engañan. Tenemos compañeros que nos están ayudando. Necesitamos asesorarnos como comunidades y como sociedad civil.

Compañeros y compañeras, hermanos y hermanas de diferentes iglesias, pastores, predicadores, sacerdotes, catequistas: escuchemos bien la palabra de Dios. Maya Vinic se fundó a través de la palabra de Dios y de la coordinación de la parroquia. Seamos cristianos de verdad, seamos el verdadero pueblo de Dios, seamos respetuosos; mostremos la verdad, porque hay cristianos en el mundo y organizaciones que se han levantado.

Ya no tengo mucho que decir, pero le agradezco a los jóvenes que han estudiado la preparatoria y la universidad. Levántense, hablen, participen ya. Son todas las palabras de su servidor Cristóbal Ruíz Arias, originario de la comunidad de Chixiltón, municipio de Chenalhó, Chiapas.

Medios y Redes libres

María Gabriela López

Francisco Vázquez (Pro Medios de Comunicación Comunitaria), Alberto Domínguez (Foro Cultural Independiente Kinoki), Leonardo Toledo (Frecuencia Libre 99.1 FM), Alejandra Carrillo (Red de Comunicadores Boca de Polen) y SurSiendo, integrantes de colectivos u organizaciones multiculturales, preocupadas y ocupadas en aportar para que las sociedades ejerzan su derecho a la libertad de expresión, al diálogo desde un enfoque crítico, sensible, humano, laico, apartidista y sin fines de lucro; mediante la acción comprometida, diversa y transformadora.

A pesar de los diferentes contextos familiares y territoriales de quienes coordinan estas organizaciones, es interesante cómo sus experiencias de vida fueron abonando a las prácticas actuales que llevan a cabo. La mayoría de los fundadores crecieron en un medio urbano, pero siempre tuvieron presente la dicotomía entre lo urbano y lo rural o comunitario.

Esa interrelación que generan las migraciones y refugiados, las formas de vida, las problemáticas propias de la urbanidad en el norte, centro o sur de México; que se ve reflejado en un “antes” y un “después” en la ciudad después de acontecimientos relevantes como el alzamiento del movimiento zapatista en 1994 en San Cristóbal de Las Casas, o el crecimiento urbano producto de políticas económicas o situaciones de violencia como en la ciudad de Guadalajara, que en un momento se llenaba de actividades artísticas y poco a poco se van ampliando o perdiendo oportunidades, posibilidades e intereses.

En ese sentido, van conociendo y entendiendo los movimientos de resistencia o van tomando conciencia de la discriminación muy marcada hacia las comunidades indígenas, como lo menciona Leonardo Toledo, integrante de Frecuencia Libre, Radio Ciudadana.

Por otra parte, también es notorio que la vida universitaria, de acuerdo a lo que refieren, les da la oportunidad de acercarse y participar en movimientos que visibilizaban diversas problemáticas, así como la incursión de algunos de ellos en la formación política, en cierta etapa de su vida estudiantil.

Importante también es la experiencia de quienes participan desde el activismo o con profesores que, desde la vida universitaria, impulsaron una visión crítica de la realidad, de exigir ir más allá de soluciones simples y de cuestionarse lo que acontecía. A partir de

esas experiencias se dan cuenta de que son capaces de ayudar a gente necesitada, cambiar realidades o fomentar ese sentido altruista.

Francisco Vázquez, de Pro Medios de Comunicación Comunitaria, hace una puntualización sobre la importancia de la memoria del pueblo, la narrativa que le va marcando y que, aunque no tuvo la oportunidad de conocer a su abuelo materno, éste le dejó una tarea importante a su mamá, y era la de poder hablar, defender sus raíces y su identidad.

Por su parte, Alberto Domínguez de Kinoki Foro Cultural comenta que, a través de los medios audiovisuales, se pueden hacer representaciones interesantes y contribuir a crear conciencia: “No todas las personas tienen la posibilidad de trasladarse físicamente a otros lugares, pero lo pueden hacer y no únicamente en el sentido turístico, sino conocer otras realidades, otras problemáticas, y lo de audiovisual se convierte como en el pretexto, la herramienta”; se puede contribuir a la divulgación regional e internacional.

Asimismo, la identidad y el contexto del que viene cada persona marcan la inserción en los medios de comunicación al no dejar pasar los acontecimientos, las culturas o las problemáticas. Así los pueblos originarios también pueden producir sus propias expresiones; o usarlos un medio de comunicación interno.

Sumado a lo anterior, en este enfoque de los medios de comunicación, el colectivo SurSiendo destaca un elemento clave en cuanto al levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como un parteaguas que impulsa el uso de internet como herramienta sociopolítica con el fin de no sólo informarse, sino de articularse. Lo que deviene en nuevos usos de la tecnología que, posteriormente, se deriva en tener cuidado con el uso de internet, y esto también tendrá incidencia en los medios de comunicación y su labor.

Algo que está presente en todas las entrevistas es la parte cíclica de los procesos; es decir, que no sólo se trata de producir, sino que es importante la parte de la formación de comunicadores y comunicadoras, reinventar de alguna manera e ir poniendo atención en cada uno de los actores que están participando en los procesos. Como dice Alejandra Carrillo, de la Red de Comunicadores Boca del Polen: “Es muy importante volver la vista, muchas veces por el ego o la confianza pensamos que ya está ahí la actividad, ya se hizo todo, ya se creó la radio comunitaria –por ejemplo- y entonces ya está todo muy bonito, pero ¿qué pasa después? Es vital aceptar nuestros errores, reflexionar sobre lo que estamos haciendo”.

También comentan que las redes están cambiando la forma de hacer comunicación o de comunicar, por lo que es necesario plantear los puntos de partida, dónde están posicionados para lograr cambios en la sociedad, algo que se asocia en gran parte con el

uso de internet como herramienta sociopolítica.

Ha habido un increíble avance en los procesos comunicativos, desde cuestiones tecnológicas hasta los ámbitos de la comunicación social, lo sociológico, lo antropológico, lo psicológico, desde la historia misma, y cómo estos elementos se van conjuntando para hacer este emporio que existe y con el que debemos tener cuidado.

Mencionan que no hay una claridad de cómo se perciben los medios independientes, no se tiene una identidad clara; por un lado, los movimientos sociales creen que son algo de la iniciativa privada, y por parte del Estado no tenían algo definido. Sin embargo, en los últimos años han significado una fuerza social, son medios críticos e incómodos para el gobierno.

La declaración de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la libertad de prensa y el sistema de protección de los periodistas se aplica también a los medios sociales o al periodismo ciudadano; la ciudadanía empieza a ver una labor seria y nace el periodismo reconocido, comienzan a aparecer los canales independientes. Uno de los aportes principales que han dado estos medios es a la transformación de la información y a ser más democráticos al utilizar un lenguaje diferente y hacer más accesible la información a la ciudadanía. Se demuestra la seriedad del periodismo, su papel en la investigación, la crítica, ahora se pueden promover los beneficios, las alternativas que presentan a la sociedad.

Está el tema también de cómo se va construyendo el colectivo, cómo se va deconstruyendo y aprovechando las nuevas tecnologías; cómo no dejar a un lado toda esta parte avasalladora neoliberal, pero también a partir de las autonomías, de otras cuestiones que tienen que irse viendo, cómo se pueden construir plataformas libres e ir visualizando que toda la parte tecnológica sí nos trae beneficios, pero también nos está convirtiendo en personas dependientes y están siendo un banco de datos muy importante, algo de lo que no estamos conscientes. Aquí entra la importancia de los medios libres, son creados no para satisfacer necesidades individuales, sino para el bien social, para la comunidad, para dar voz al pueblo y hacer visibles sus necesidades, sus desafíos.

Hay una frase que enfatiza Alberto Domínguez de Kinoki, que también se aplica para todas las demás entrevistas, las organizaciones se enfrentan a retos y desafíos diariamente y varios de ellos coinciden en que “hay que ser tercos, una terquedad de la insistencia, de estar allí, ir venciendo estos miedos que a veces nos impiden alcanzar la autonomía, volver la vista hacia el interior de cada organización, de cada grupo, y que la esperanza para este tipo de organizaciones se encuentra en las alianzas, en ir construyendo redes de manera local, desde lo micro hasta lo macro y viceversa, pero nunca dejando a un lado los procesos”.

El mensaje de esperanza se refiere a valorar las oportunidades que ahora se tienen con el acceso a los medios de comunicación para educarnos, para formarnos como sociedad; se puede florecer en un mundo mejor, se puede aportar y compartir mucho mejor que antes. La gente ya lo está haciendo posible, comparten información, experiencias, conocimientos.

Hay más oportunidades de construir una sociedad responsable desde la coordinación descentralizada de la ciudadanía, se pueden emprender acciones de auto convocación. El reto es que la sociedad se haga cada vez más dueña del potencial que le pertenece, como lo dice Francisco Vázquez de Pro Medios: “Los caminos nos pertenecen porque los andamos”. Asimismo, se abre la posibilidad de construir una sociedad mejor, local, global y diversa; dejando las puertas abiertas para andar distintos caminos y no sólo los hegemónicos.

Los medios libres recuperan la importancia de la interacción y del diálogo, proponen hacer una comunicación de manera diferente, que sea honesta y desde el reconocimiento de cada uno, incluso de los miedos; así como compartir ideas, alegrías o luchas, también compartir incertidumbres y temores porque, a partir de ellos, se van encontrando oportunidades de reconstrucción y en ese compartir se encuentra el tejido de la esperanza.

Nuevos pasos en veredas antiguas¹

Francisco Vázquez

Pro Medios de Comunicación Comunitaria, A.C.

Identidad

Nací en la periferia de la Ciudad de México, en una de las pocas regiones originalmente indígenas (dentro de la ciudad de México), Milpa Alta, un poblado llamado San Pablo Oztotepec Totoltepec. Vengo de una familia grande, soy el último de 11 hermanos, así que desde pequeño entendí el asunto colectivo. La casa donde mis padres nos criaron era una finca de campo, ahí aprendimos a trabajar juntos porque era necesario sostener la familia de esa manera, eso es parte de mi identidad, algo muy valioso.

Como reflexión sobre esto, tengo claro lo que se dice sobre el trabajo infantil y la problemática que sí existe, la explotación laboral infantil, pero que tiene que matizarse al entender que los niños, cuando estamos en el campo, somos partícipes de la familia, aprendemos, construimos identidad, adquirimos los recursos para la vida futura y las capacidades para entender la vida en el campo, que si no las entiendes amenazan tu sobrevivencia. Crecí en el campo, cultivándolo, y tuve el privilegio de trabajar con mis padres desde niño, aunque no tenía la responsabilidad de mis hermanos mayores. Pasé una infancia sana, comiendo productos “orgánicos”, jugando en el campo.

Mi pueblo es parte de una región nahua que fue poblada antes de la llegada de los mexicas, somos parte de una historia muy antigua. Cada uno de los poblados de mi región tiene un animal que los identifica, en mi pueblo somos tuzas, eso viene porque, en la antigüedad, vivíamos en cuevas. Esto es por parte de la familia de mi madre y, por otra parte, la familia de mi papá viene de Xochimilco, la zona chinampera, mi padre es carpa y mi mamá es tuza, eso es lo que hace la identidad de la región bastante compleja, tenemos esta diversidad de experiencias de la vida de la montaña, de una mezcla de culturas desde hace mucho tiempo.

Por parte de mis abuelos tengo la herencia zapatista, porque estuvieron en la revolución con Zapata; mi pueblo era cuartel zapatista, resistimos. Después, el ejército logró tomar el pueblo y lo quemó, entonces todo eso es mi identidad, viene desde chiquito, desde que caminaba en los campos con mis padres, cuando contaban leyendas, cuando iba

¹ Entrevista realizada el 17 de enero de 2019 en el Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

al monte a sembrar, dejar el cultivo, o ir a recoger papa, zanahoria, y nos narraban todo lo que ahí había pasado.

Cuando crecí apenas había carretera que llegaba al pueblo, las calles estaban empedradas, eran de la época de la Revolución. Milpa Alta era un lugar intocado y desde tiempos coloniales es un territorio comunitario, territorio indígena, con nuevas comunidades originarias -ahora ya son doce- que tenían sus rituales de ceremonia a las fuentes de agua, en el volcán Tláloc cada año se celebra la obtención de los títulos primordiales y su ratificación.

Ese territorio tiene esa identidad en común y la necesidad de proteger esa belleza. Hay una subida en la montaña donde hay un manantial y un cementerio de águila, es una procesión impresionante; ahora suben las camionetas, antes era a caballo y venían de toda la zona. Es una región que hasta ahora se sigue defendiendo muchísimo, que siga desapareciendo es un grave riesgo, será el último clavo de la Ciudad de México que se vuelva insustentable sin agua.

En mi pueblo se ratificó el Plan de Ayala², antes de saberlo ya tenía esa información en la memoria, a la consciencia de ahí surge toda esta afinidad en el pensamiento de pueblos indígenas y esta reciprocidad con el movimiento zapatista³, esta conexión natural directa. A veces se piensa que no tiene mucho mérito entender estas luchas, tener esta simpatía, pero estas luchas son parte de mi identidad de participar de una manera más directa, de venir a Chiapas.

Mis estudios los realicé primero en el Politécnico, quería seguir los pasos de mi papá en mecánica y electricidad, pero no tenía vocación. Además, la ciudad era horrible desde mi punto de vista, hacía de viaje tres horas de ida y tres de regreso, mi papá y hermanos eran obreros porque tenían que mantener a la familia; tenía esa otra opción, irme al campo, pero para trabajar ahí necesitas tener ciertos conocimientos para resolver los problemas que se presenten. Después me fui a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la prepa, luego a la escuela Nacional de Artes Plásticas, pero desde el inicio tenía el interés por estudiar fotografía, una afición muy privada de mi padre, por cierto, desde ahí tuve la curiosidad, además de que a los 15 años trabajé con uno de mis cuñados en su estudio fotográfico, así que cuando entré a la UNAM el espacio me quedó pequeño porque me tocaba repartirme el laboratorio y los materiales con varias personas, por eso decidí entrar a una escuela privada en la que enseñaban fotografía profesional.

² Proclamación política, promulgada y firmada por el jefe revolucionario mexicano Emiliano Zapata, dentro de la Revolución mexicana el 28 de noviembre de 1911, en el que desconoció el gobierno del presidente Francisco I. Madero, a quien acusó de traicionar las causas campesinas.

³ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

Como pez en el agua

Unos años estuve haciendo fotografía comercial, modas, pasarela, fotografía de productos, catálogos, de todo, cosas que la verdad pagan bien, pero pues es súper aburrido, entonces me metí de lleno a la organización de mi pueblo. En ese tiempo me nombraron parte de un comité coordinador en el que estuve por dos años, posteriormente me invitaron a Chiapas a iniciar el proyecto de Pro Medios, que en ese tiempo se llamaba Proyecto de Medios en Chiapas.

Conocía Chiapas porque tengo un cuñado y otros familiares que son de Tuxtla Gutiérrez, entonces veníamos a menudo. Conocí el estado de verdad hasta que vine a vivir aquí en el 98. Cuando veníamos de visita a Chiapas no me gustaba ir a San Cristóbal, que era un pueblo sin servicios, con una carretera fea y peligrosa, por lo cual mi familia prefería irse a la costa. Tenía esa impresión de San Cristóbal, muy arrinconado, casitas frías, húmedas, muy aislado, y en el 98 todavía no se parecía nada a lo que es ahora, pero ya había esta cultura mundial, había muchas personas de todas partes del mundo; todos sabemos que la explosión de turistas vino con el zapatismo, llegó un montón de gente, crecieron las escuelas de Ciencias Sociales y detonaron procesos que llevan al San Cristóbal que conocemos. Ya en ese momento, en el 98, hablando en términos de población, era muy interesante porque había una gran diversidad, había mucha gente con experiencias muy bastas, gente que estuvo trabajando una década con refugiados de Guatemala que tenían experiencias súper interesantes.

Más allá de lo que a mí me trajo, que era trabajar con las comunidades autónomas en este proyecto de comunicación, que fue la razón por la que quise venir a Chiapas, porque nunca quise venir sin tener una cosa clara qué hacer, porque ya en mi pueblo teníamos esta claridad de hacer una construcción de autonomía, que en aquel entonces no podías llamarlo de esa manera, con esta definición como ahora que ya está bastante pulida, qué significan las autonomías indígenas, en qué marcos legales, qué retos tienen en frente, qué alcances pueden llegar a tener y las limitaciones que tienen.

Entonces cuando sentí que era tiempo de irme del pueblo se dio esta oportunidad de venir a un territorio muy amplio, con un proyecto gigantesco como lo que es el zapatismo, el proyecto autonomista indígena; era transpolar experiencias de autonomía, lucha por territorio, fue la razón por la que me quedé. Cuando vine estuve en un taller de fotografía y de video, después me dijeron: “¿Quieres participar en el proceso de construir este camino, construir medios de comunicación indígenas en pueblos autónomos?”, todo lo que había querido hacer en la vida: fotografía, trabajo comunitario, me sentía como pez en el agua.

El arte en casa

Mi familia es musical, todos mis hermanos son músicos, somos una familia un poco

diferente en el sentido de que somos de cultura cristiana protestante presbiteriana, de línea rígida, en una comunidad católica, y algo que viene de generación en generación -y era un gran esfuerzo de mi abuelo- era el pasar esa historia que comenté del zapatismo y la Revolución a pesar del rompimiento de la comunidad, rompimiento simbólico, más bien la solución de mi abuelo fue integrarnos más a la comunidad y su forma de convertirse al cristianismo fue no debilitar el tejido de la comunidad sino al contrario, fortalecerlo.

Entonces él tenía esta visión muy cristiana del ejemplo de la ortodoxia y la aplicó a su trabajo comunitario, y eso nos lo transmitió a todos, entonces su esfuerzo siempre fue la narración, hay una tradición de narrativa muy fuerte en mi familia y mi madre retomó esto, fue encomienda de mi abuelo materno el darnos esa identidad, nos hizo muy respetuosos de esta pertenencia, nos enseñó todos los caminos, tengo una herencia profunda de ese legado de la memoria del pueblo, él literalmente le dijo a mi madre: “Tienes que pasar este mensaje a tus hijos porque necesitamos pertenecer a esta comunidad”, algo que después me di cuenta en los conflictos religiosos que hay aquí y como eso se convierte en un arma política, la claridad que tenía él en ese contexto y notar que la sobrevivencia de la comunidad dependía de la unión.

En mi pueblo resistimos la invasión española, a los madereros que quisieron destrozarnos nuestros bosques una y otra vez dejando mucha muerte a su paso, los procesos de privatización, pero antes resistimos la Revolución y las invasiones del ejército y los procesos de tratar de quitarle lo rebelde a esta tierra, al territorio, a la gente, y hoy lo que nos está amenazando y es muy difícil de parar es el conflicto de pobres contra pobres; es gente expulsada de la Ciudad de México por las condiciones marginales en las que vive la que está invadiendo nuestro territorio.

Entonces, cuando estaba en la organización comunal, tenía que ejercer derechos comunitarios desplazando gente pobre, gente a la que le habían vendido un terreno, estaban pagando a plazos un terreno ilegalmente vendido porque es territorio comunitario, se lo habían vendido con engaños ¿y nuestra labor era despojarla? No, claro que no, se tenían que quedar y tratar de incorporarse a una vida comunitaria que les iba a dar derechos comunales a todas estas personas que están siendo expulsadas de la Ciudad de México, era complicado. No veo mucha esperanza ahí, me duele haber dejado esos procesos porque estoy asumiendo una responsabilidad aquí y me he dedicado al mismo trabajo en otra región, me duele, pero hago paz con eso. Toda mi familia ha participado, tengo una hermana que es una representante comunal, siempre hemos estado presentes.

Una mesa de diálogo

Pro Medios nació porque en la mesa de los diálogos de paz entre el EZLN y el gobierno, cuando se extendieron las primeras once demandas a trece, se incluyó el derecho a la comunicación. Eso pasó en el año de 96, se quedó congelada, la traición de los acuerdos

vino después y la falta de cumplimiento dio origen a esa pregunta ¿qué se puede hacer desde la sociedad civil para responder a estas demandas?

Entonces hay un núcleo de activistas de derechos humanos, de periodistas independientes o profesionales, de gente que se encontraba en los cinturones de paz, en las coberturas de las mesas de diálogos y demás, que se empiezan a hacer esa pregunta, y concretamente Alexandra Halkin, un compañero fundador de Pro Medios, Guillermo Monteforte (reconocido activista por los medios indígenas), otras personas de la Ciudad de México, innumerables, Tom Hanssen, activista de los derechos humanos; en ese momento ese núcleo de personas lanzan la propuesta: “Respondamos a esta demanda de los pueblos con lo que tenemos”, literalmente era “¿quién tiene una camarita que usa cada cumpleaños en el closet de su casa, que la pueda donar?”, así nace la idea de traer herramientas de comunicación a los pueblos zapatistas, porque tienen esa demanda, porque evidentemente como movimiento ya tienen la claridad de qué son los medios de comunicación y para qué los quieren.

El zapatismo como movimiento tiene mucha claridad de qué es lo que quiere hacer con los medios de comunicación y de ahí nace una de las premisas esenciales de Pro Medios. Primero nosotros no inventamos la necesidad de nadie, ni le predicamos a nadie a necesidad de tener acceso a medios de comunicación, trabajamos con gente, desde entonces y hasta ahora, que ha identificado el papel de los medios o la necesidad de tener un medio de comunicación y quiere incorporarlo en su proceso organizativo de lucha, defensa o protección.

La primera acción en respuesta a esa pregunta fue traer gente de diferentes partes, incluyendo jóvenes norteamericanos, chicanos, que están trabajando comunicación en sus barrios, gente de Oaxaca o de la Ciudad de México, indígenas de diferentes contextos, urbanos, rurales, a compartir con las comunidades zapatistas sus experiencias de comunicación para dejarles varias referencias de cómo hemos utilizado estos medios en nuestros contextos y para que de esa manera les dé más ideas y les retroalimente en este proceso que después se trata de ir capacitando y trayendo equipo a miembros de comunidades zapatistas para que puedan ir desarrollando su propia comunicación.

Son ellos quienes identifican esa necesidad, quienes tienen esa determinación de poner en la mesa su necesidad, y nosotros como parte de la sociedad civil nos ponemos a responder: “Bueno, haremos lo que podamos, lo que esté a nuestro alcance”, así nació Pro Medios.

En Pro Medios caminamos en las pisadas de los que van más adelante, en terreno firme, y eso nos hace muy fácil la vida, un poco irresponsables también, es su rollo y sus decisiones, nos exime de esa responsabilidad para trazar una ruta. Esencialmente es reconocer que los pueblos zapatistas son protagonistas de su historia, para su bien y para su

mal, y eso algo que me enseñó mi pueblo, no me cuesta trabajo, a mí me tocó ser en parte este intérprete cultural con los demás compañeros y compañeras, no con los de Oaxaca porque venían compañeros de pueblos indígenas que entendían muy bien lo que estaba pasando, pero había gente que no.

Siempre hemos tenido un carácter internacionalista, nunca hemos aplicado la regla de “sólo mexicanos”, eso me parece arcaico y ridículo; el nacionalismo es un instrumento de poder para separarnos. Nacimos como una organización multicultural, multiétnica y esa es una característica que nos enorgullece mucho; pero sí necesitábamos esta interlocución con las realidades de los pueblos indígenas, y eso me tocó mucho a mí, hablar con compañeros de contextos urbanos que pudieran entender las dinámicas de los pueblos, el por qué las decisiones se toman tan despacio, todas esas cosas que sabemos quienes hemos trabajado en contextos rurales que son de gran frustración para las financiadoras, para los proyectos, esa otra realidad que funciona en una lógica tan distinta.

Entonces son estas preguntas de cómo nos encontramos personas tan diversas con este actor con el que queremos trabajar, y lo demás resuelto siguiendo el caminar de los pueblos zapatistas, ellos y ellas determinan en sus asambleas, en sus municipios, en sus juntas de buen gobierno, qué acciones quieren emprender, qué necesidades tienen, y nuestra labor ha sido acompañar ese proceso mostrando herramientas que pueden ser soluciones, explorando con ellos y con ellas posibilidades de utilizar, desde el papel del periódico mural hasta el internet satelital, todas las posibilidades intermedias que estén a nuestro alcance, y eso nos obliga también a incluir a mucha gente. Evidentemente somos una organización muy limitada, somos muy pocas personas, no tenemos salarios fijos, nos autosustentamos como colectivo, entonces nuestras horas de servicio son muy limitadas y nuestras capacidades como personas también son limitadas, así como yo que me formé como fotógrafo y otros tienen perfil de radio, periodistas, pero nadie sabe todo.

Las necesidades de los pueblos sí son de todo, de cine, de arte, escultura, pintura, mural, todo lo que puedas mencionar, hacer una campaña de vacunación para las comunidades: “Necesitamos promover la vacunación porque todavía mucha gente es ignorante de la importancia de la vacunación de los niños ¿cómo le hacemos?”, es un ejemplo, y a nosotros nos toca preguntárles cómo quieren implementarlo. Algunas veces podemos hacer un cartel, un spot de radio, y para eso pues invitamos gente que pueda capacitarlos. Los planes anuales van surgiendo de las necesidades de los pueblos y sus determinaciones, la estructura organizativa depende de la estructura organizativa del zapatismo y conforme se van consolidando comienzan a tomar esta forma más definida o se muestran mejor. Quizás es un proceso paralelo entre que se dejan ver y tienen más claridad de cómo funcionan, vamos entendiendo como están estructurados, nombran comisiones de cada municipio autónomo, ellos y ellas van tomando las decisiones de quién participa, de que pueblo tiene que ser, etc.

Todas esas lógicas se manejan internamente y nosotros les vamos a acompañar, entonces nos ha tocado explorar esas posibilidades junto con ellas y ellos, nos queda claro lo que hemos hecho, es lo que hemos querido hacer, nos hemos equivocado muchas veces, pero ese es el camino que hemos llevado. A veces, si queremos ver los errores que hemos cometido... pues quizás tener más boca nos hubiera hecho bien, dar más ideas o proponer más o insistir más en lo que estamos convencidos, posiblemente haya sido uno de nuestros errores, el no proponer más, reconociendo las limitaciones de horizonte que pueden tener los compañeros y compañeras desde su realidad hacia el resto de la sociedad, hay ciertas cosas que podemos decir.

Es muy claro y necesario construir una separación de ámbitos de decisión, es importante dibujar la identidad Pro Medios en esas múltiples fases que tiene porque ayudamos mediante estas herramientas de comunicación a los pueblos, pero nosotros también tenemos nuestra autonomía. Pro Medios es una productora independiente que produce sus propios materiales y lo que cree es un aporte para la sociedad, quien sea, y literalmente puede ser alguien que nos conoce desde antier, nos puede proponer un proyecto y nos puede interesar o no. Los miembros del colectivo estamos siempre en posibilidad que ir construyendo nuestra opinión del mundo y sus problemáticas, pero en lo que respecta a nuestra relación con los pueblos (no sólo en el caso de los pueblos zapatistas), los apoyamos, aportamos, damos ideas, opiniones, compartimos nuestra experiencia, pero ellos deciden. Ya en nuestro ámbito nosotros decimos: “Esta boca es mía, esta es mi opinión, esta es mi forma de ver el mundo”. Eso es Pro Medios como pequeña productora independiente de información y de noticias en las diferentes fases que hemos tenido.

Tenemos un proceso de formación fuera del zapatismo en donde sí definimos, con mucha precisión, qué es lo que queremos, lo que creemos, lo hemos perfilado, y se plasma en la actualidad. Desde hace tres años, en la escuela de comunicación Votan K’op; más o menos nos jubilaron las comunidades autónomas cuando nos dijeron: “Ya no necesitamos muletas, gracias”, y ahora siguen los equipos de comunicación de manera oficial, pero evidentemente tenemos la mejor disposición de apoyar su proceso, pero en la mayoría de los casos ya no hace falta, entonces desde hace tres años estamos con la escuela, es nuestra apuesta de una construcción después de esta experiencia con las comunidades zapatistas, con las comunidades autónomas de diferentes características de otras regiones, hemos trabajado una temporada en Guerrero e incluso Centroamérica.

Comunicación popular comunitaria

Hemos nutrido esta visión que busca la construcción de la comunicación popular como corriente de los medios de comunicación a la par de los medios independientes, alternativos, que tienen otras características. La comunicación popular comunitaria para nosotros es una clave esencial y esa es nuestra apuesta en la actualidad. Todo eso es lo que estamos impulsando como nuestra visión en términos de qué tipo de comunicación queremos,

porque a veces los medios de comunicación que nos llamamos independientes no nos queda clara la definición de independientes, alternativos, etc. Porque estamos luchando para encontrar una identidad.

Sin embargo, todas esas expresiones son válidas, la realización independiente de los artistas, los artistas indígenas, en esta gran oleada de artistas indígenas en todas las artes, pero en audiovisual recientemente es muy potente, nos parece fenomenal. Hemos colaborado con escuelas de cine en esos procesos, tanto con Ambulante, el CCC (Centro de Capacitación Cinematográfica) y estos proyectos de cine, uno de nuestros ex-integrantes tiene su propia escuela de cine con su asociación civil; creemos en esa visión pero la nuestra no es hacia ese proceso, la nuestra es hacia lo comunitario y lo colectivo, sentimos que ahí están más delgados los hilos, creemos hay procesos bastante encaminados, importantes y valiosos en términos de construir diversidad de formas de contar, propósitos de contar y estéticas posibles, pero para nosotros la más relevante, en la que podemos poner los pocos recursos que tenemos, es la construcción de comunicación popular comunitaria.

La escuela Votan K’op no trabaja con individuos, trabaja con organizaciones, propone a organizaciones con un perfil, organizaciones independientes, no partidistas, todos tenemos una creencia, pero no son religiosas. Estas organizaciones pueden ser comunidades de base, comunidades indígenas, organizaciones sociales, centros de derechos humanos y demás, tienen la posibilidad de postular estudiantes, dos personas por ciclo, y estas personas pueden ser o un hombre y una mujer o dos mujeres, pero no dos hombres, porque ahí sí podemos decidir. El tema de promover la participación facilitando a través del poquito dinero que se les puede dar para transporte, alimentación y los cupos de la escuela va en esa dirección.

Las y los estudiantes son un interlocutor de la escuela con la organización, nuestra visión y eso es nuestro gran reto siempre, es que la persona que estudia se forme, pero ayude a formar un proceso comunitario, se vuelve un vehículo de transferir esta experiencia de herramientas concretas técnicas y de reflexiones sobre el papel de los medios en la sociedad al núcleo organizativo del que proviene y esto les permite construir un proceso de comunicación que independientemente, en lo ideal, aunque decida irse a trabajar a una ciudad, meterse a una universidad a estudiar, cualquier cosa que pueda pasar en el camino, este núcleo organizativo tenga una percepción clara de cómo está construyendo esta estrategia comunicativa, qué es lo que quiere hacer al respecto y qué necesita hacer para continuarla, si postula a otra persona, si le da un incentivo para que esta persona no tenga que migrar a trabajar en otro lado, ya resuelva de la manera que pueda esta continuidad del proceso de comunicación y puede intervenir en cómo se le representa, qué adquiere del exterior, porque muchas veces se tiene solamente la visión de comunicar hacia afuera, es decir, nosotros no tenemos la visión del megáfono, tenemos la visión del circuito de comunicación que además no es mi bidireccional sino multidireccional, considerando que esto tiene que suceder en la comunidad y la comunidad tiene que tener

suficientes recursos para dialogar entre sí y dialogar con las otredades que tiene alrededor.

El objetivo es adquirir información que permita a esta comunidad definir sus patrones culturales, intervenir en la manera en que adquiere información, todo eso idealmente tiene que pasar por conocer los procesos de la comunicación. La escuela tiene estos ejes temáticos: fotografía, audio, video, reportaje; pero hay ejes transversales, que son los ejes de nuestra visión, queremos que las y los estudiantes, junto con sus comunidades o núcleos organizativos, puedan reflexionar sobre los medios y su papel en la sociedad. Queremos que puedan tener una lectura crítica de las redes sociales o puedan entender el papel del rumor, del chisme, de la desinformación en las redes sociales, en toda esa información que viene de afuera, cuáles son los patrones de producción de información desde las cadenas noticiosas, que ese señor de traje y corbata parece ser poseedor de la verdad, pero te puede estar contando una mentira súper bien dicha y tienes que tener los recursos para analizarla, que no debes creer en absoluto antes de tener segunda o tercer fuente a un mensaje que te llega por Facebook, toda esa educación de los medios, a quién le pertenecen, por qué fueron creadas estas grandes cadenas de información, cómo podemos intervenir en esos procesos de información y de la comunicación, desde dónde nos paramos como personas y sociedad frente a estos patrones de reproducción de un sistema de violencia que excluye.

El otro eje transversal es la dinámica del poder como base en el primer año, y en el segundo año ya vemos exclusiones, la violencia de género, el sexismo, racismo y todas estas otras divisiones que se derivan de esta estructuralidad violenta del capitalismo que vivimos.

Cambios en la comunicación

El asunto de la comunicación se puede simplificar; cada generación tiene un cambio tecnológico, pero los propósitos y las funciones de la comunicación siguen siendo más o menos las mismas. Tenemos una cosa como la aparición de la imprenta, en el momento en la que se puede imprimir y masificar la información hay un salto enorme de la forma en que se reproduce el conocimiento y la información, y luego vienen muchos procesos que tenemos desde que nace la imprenta hasta que se mueren los periódicos y las revistas, todo esto está pasando en cinco años, ahorita, con las redes sociales, pero no creo que sea tan distinto, o sea, tenemos un proceso de acceso a información ilimitado, pero tenemos un proceso de producción masiva de basura ilimitado que oculta o se sobrepone encima de toda la información útil para el desarrollo humano.

Nos corresponde educar, informar y ayudar a generar pensamiento crítico. Ayudar a que la gente entienda de dónde viene la información es tan importante como hacer llegar la información, igual que antes que tenías una fuente y tenías que compararla con otras, hoy tienes que hacer lo mismo, tienes que educar al lector -que en este caso está leyendo una

pantalla- a que sepa discernir entre lo que le llegó por un *retweet* a que busque otra fuente si se quiere informar o se quede con el chisme, como era con las revistas de TvyNovelas que te contaban cualquier historia y si no la corroborabas con otra fuente que tuviera sustento no te la podías creer.

La mayor parte de la población se quedó en esa etapa de leer cualquier cosa y creerla, de sólo leer el Libro Vaquero⁴, hoy tenemos gente que sólo sube videos de estupideces, de caídas y de accidentes, pornografía, pero también antes teníamos las fotorevistas, fotonovelas, la misoginia era abundante en literatura en papel.

Tenemos que lograr una comunicación en la que el lenguaje sea apropiado para la audiencia, que se considere el marco referencial y cultural para que construyamos mensajes adecuados para la población, que la población se eduque, pero también tenemos el mismo reto que teníamos con la imprenta como un fenómeno histórico cultural, la impresión de información, tenemos los intereses del Estado del capital y los poderes fácticos de controlarlos. Hoy tenemos más o menos la misma necesidad, el Estado necesita controlar las fuentes de información, todo pasa por *Google*, los motores de búsqueda no son privados, la ciudadanía no tiene conciencia de que al utilizar un motor de búsqueda alternativo podemos tener otras salidas de información, no entendemos cuáles son los patrones de distribución de información, y la pérdida de neutralidad del internet pone en manos privadas la decisión de qué va llegar a cuentagotas a través de tu línea, de información de pequeñas paginas independientes de los sitios alternativos, de los reductos sociales de izquierda, de todas esas cosas que no le interesan a la industria, al Estado o al capital, y *Netflix* tiene la velocidad necesaria para que puedas consumir su basura, y las grandes trasnacionales te pueden mandar video de súper alta definición para que puedas disfrutar sus comerciales sin límite porque la neutralidad del internet se perdió y nunca supimos ni que nos íbamos a perder de ese derecho de tener igual acceso a una página de una universidad, a un manual de prevención de enfermedades venéreas o sexotransmitidas, a perder el derecho a obtener un manual de mecánica, a consultar un manual de derechos humanos. Todo eso ya no está a nuestro alcance, no lo supimos defender porque ni sabíamos que lo estábamos perdiendo.

Tenemos que educar a la población para que pueda utilizar un motor de búsqueda que le permita perfilar sus intereses, que pueda utilizar las herramientas privadas que están a su alcance para perfilar sus intereses y sus necesidades, y que no caiga en la trampa de que yo le doy una búsqueda en *Google*, me aparece algo que parece la verdad y la única referencia que existe al tema que estoy buscando sin ser consciente de que me está perfilando y me está llevando a una dirección de comercio en este momento, pero puede ser de autoritarismo.

⁴ Historieta mexicana ambientada en el lejano Oeste de finales del siglo XIX que se publica desde 1978 en la Ciudad de México. Originalmente fue publicada por Novedades Editores y, actualmente, por HEVI Editores. El Libro Vaquero es parte de la cultura editorial mexicana.

⁵ Donald John Trump es el 45.º presidente de los Estados Unidos de América desde el 20 de enero de 2017.

No estoy hablando de algo desconocido, tenemos el fenómeno de la elección de Trump⁵, las páginas de empresas de *Facebook* que utilizó la información que tiene de los ciudadanos para determinar la opinión y el pensamiento de la ciudadanía y elegir a Trump, y del otro lado tenemos a los intereses rusos interviniendo, eso ya está pasando y tenemos que educar a nuestra población y tiene que ser educación popular, tenemos que enseñar a nuestra población a discernir al igual que como lo hacía antes con el papel, pero ahora a una mayor velocidad, ese el gran reto.

La visión que hemos construido como organización es educar y, por el otro lado, construir soluciones ciudadanas. Tenemos que construir nuestras propias redes, nuestros propios servidores de contenido y nuestro propio ancho de banda, eso es el futuro de la sociedad; yo pongo una mano en el fuego asegurando que en pocos años ya veremos ese fenómeno dispersándose. Ese es el reto mayor, porque los medios ya los tenemos, tienes en tu teléfono una máquina de hacer fotos, videos, páginas de internet, todo lo que necesitas, todo está a tu alcance ahí, pero estás compitiendo con grandes corporaciones que te van a segregar el ancho de banda. Casi nadie percibe esa problemática, muy poca gente es consiente, a la mayoría de las personas educadas les preguntas ¿qué es la neutralidad? ¿Qué paso con los cambios de legislación? No saben. Estamos en la ignorancia absoluta y ese es el punto de partida.

Los medios independientes

Como medios independientes no tenemos identidad, la gente no sabe qué somos los medios independientes, los movimientos sociales creen que somos su medio privado y no entienden que para que nuestra labor sea valiosa tenemos que ser periodistas críticos, incluso de nuestros propios procesos, si no nuestro labor no tiene utilidad; el hacer propaganda es una labor muy importante para los movimientos sociales, pero si nos consideran y nos limitan a ser medios de propaganda han destruido todo nuestro potencial, ahí tenemos un conflicto con los movimientos sociales. Por ejemplo, desde el otro lado ya hay una reivindicación, antes fuimos los medios ‘patito’, ya hoy no nos considera medios ‘patito’ ni el Estado, ni el capital, ni el ejército, ni la policía, o sea, antes como medio independiente un gafete era más o menos una protección o cierto escudo para transitar en Chiapas y la militarización, en Oaxaca en el 2006 ese gafete se convirtió en una diana, empezamos a vivir el refuego del Estado y las fuerzas de represión, ahí es cuando la sociedad empezó a vernos seriamente, y luego viene la declaración de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) cuando establece que la libertad de prensa y los derechos de protección a los periodistas o el sistema de protección a los periodistas se aplica también a los medios sociales o a lo que se llama el periodismo ciudadano y se construye el termino, entonces ya la ciudadanía empieza a identificar que hay una labor seria, y nacen entonces esas esas experiencias de periodismo formal y reconocido y empiezan a hacer todos estos canales de televisión que van por internet, entonces ya el periodismo independiente tiene otro valor.

⁵ Antes de entrar en la política, fue empresario y personalidad de la televisión.

Hasta ahorita empieza a configurarse ya claramente el papel de los medios independientes alternativos con cada una de sus características, los comunitarios. Ya, por ejemplo, no es una falta administrativa el tener y operar una radio, ya es un delito punible con cárcel de hasta 30 años, demuestra esa seriedad con que se está reconociendo la labor del periodismo desde el lado del poder y cuánto les preocupa, pero nosotros todavía no tenemos un discurso propio, todavía no reconocemos como medios independientes, sobre todo los de movimientos sociales más radicales, que nuestro papel no es la propaganda, que nuestro papel es la información, es la crítica, el periodismo, la investigación, la educación. Nuestro papel es muchas cosas más. Y digo sí a la propaganda porque necesitamos promover los beneficios, las virtudes, las alternativas que la sociedad civil está creando, pero no sólo eso, muchísimo más, y ahí está el límite de la mayoría de los medios, de los esfuerzos ciudadanos, de las experiencias independientes.

Por otro lado, está la tendencia del arte, de que las alternativas o las oportunidades de que, por ejemplo, los indígenas aprendan a hacer cine, pero, si hacen arte, si hacen cosas culturales, si hacen cosas críticas, si hacen análisis o periodismo, eso ya no es interesante, mejor que demuestren sus danzas, rituales. Hay muchísimo respeto para ese trabajo, pero cuando te encasillan los patrones de financiamiento cultural a esa labor exclusivamente, a ese aporte exclusivamente estético, todo queda en “no me vengas a contar tus problemas sociales, no me vengas a contar de la contaminación de tu pueblo, no me vengas a contar la diabetes que produce la Coca-Cola, cuéntame tu ritual, eso sí lo financio y tengo miles de becas para eso”. Hay otro reto, que este movimiento de artistas que están haciendo todavía no ve, según mi opinión, la mayoría todavía no percibe que es una trampa quedarse en esas becas y morder el anzuelo de “aquí tienes una beca para esto”. Esto apela al individualismo, al ego, estamos construyendo las nuevas estrellas del cine indígena, y la pregunta es otra vez amplia porque las expresiones de los medios alternativos, las otras formas de hacer comunicación, son sumamente diversas. Están los artistas más radicales haciendo videoarte, están haciendo cosas muy interesantes, muy potentes, las abstracciones de toda esta discusión al nivel de arte súper complejo.

Los próximos años

Nuestro aporte, nuestra apuesta en este contexto que es sumamente amplio y que requiere de muchas voluntades, redes, actores involucrados, nuestras fuerzas dan hasta la escuela en este momento. Simultáneamente hacemos muchas cosas de diferentes caras, sus diferentes funciones, la investigación de las tecnologías de la comunicación, estas reflexiones más políticas de nuestro papel en la sociedad como medios también es parte del asunto de recuperar la historia y la escuela como proyecto, paraguas de todos estos elementos, es nuestra apuesta hasta donde da la vida. Queremos tener un legado vinculado con los 20 años anteriores de colección de aprendizajes que obtuvimos del zapatismo, porque tenemos que decir que aprendimos más de lo que dimos, siempre pasa así; cuando enseñas aprendes más de lo que estás compartiendo, lo queremos plasmar y dejarlo como

un cimiento del movimiento, de tendencia, y con estos actores con los que identificamos construir ese referente de movimiento y de visión, presentarlo como una serie de preguntas: ¿Cuál es nuestro papel en la sociedad? ¿Qué es lo que estamos haciendo?, nosotros tenemos varias respuestas, pero nuestro papel es esencialmente compartir estas preguntas.

La escuela vuelve a ser nuestra vasija en la que depositamos estas preguntas y donde les compartimos a las y los estudiantes estas preguntas: ¿Qué van a hacer con la comunicación? ¿Qué vas hacer con esto? Es tu responsabilidad, yo no te voy a dar respuestas, te voy a presentar muchas preguntas incómodas, ese es el propósito de la escuela, aparte de enseñar la técnica., porque en la técnica no hay ninguna dificultad, sobre todo en las generaciones actuales, los niños ya saben utilizar el teléfono. La discusión de fondo es la que es trascendente para la sociedad. Vemos la escuela como un proyecto de futuro permanente, nos cuesta mucho trabajo financiarla, nos cuesta trabajo mantenerla, no tenemos una sede propia, nos prestan instalaciones del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (Cdmch) y de la fundación Forest Whitaker; hay retos, pero eso siempre se soluciona, aun sin una sede propia, la escuela puede funcionar, lo que queremos es una visión, si hablamos de un legado sería ese.

Mensaje de esperanza

Nuestro mensaje de esperanza es que hoy tenemos más oportunidades que antes, hoy también tenemos más responsabilidad y eso nos da la oportunidad de tener acceso a los medios de comunicación, nos da una responsabilidad, pero también una gran oportunidad que no tuvimos antes. La esperanza es que hoy no dependemos tanto de una posición social y/o económica para acceder a la información, para educarnos y movilizarnos, estamos en la posibilidad de sacarle provecho a este potencial y hay mucha gente consciente de ello.

Podemos florecer un mundo mejor a partir de estos recursos que podemos compartir mucho mejor que antes; más que tenerle miedo a los medios de comunicación electrónicos, a las redes sociales, tenemos que meternos de cabeza para sacar el bien y que florezca la riqueza en vez de dejar que se sepulse por la información basura que abunda. Hoy tenemos más oportunidades de construir una sociedad responsable y que los activistas dejemos de ser necesarios, hay un potencial en esta posibilidad de la coordinación descentralizada de la ciudadanía que ya se ha manifestado en muchos lugares, y podemos ver efectivamente acciones concretas de la autoconvocación que tiene el pueblo en resistencia en Nicaragua, por ejemplo.

Veo un futuro para la humanidad. Toda acumulación de poderes es la oportunidad del abuso, entonces en esta descentralización que vivimos con las fuentes y los medios de información veo la oportunidad de que la sociedad se haga cada vez más dueña de ese poder que le pertenece.

Mi esperanza es grande, me alegra mucho encontrar múltiples experiencias de gente que está haciendo eso posible, compartiendo tutoriales, información, experiencias, desde cocina, mecánica, derechos humanos, salud, hay recursos ilimitados a nuestro alcance y el reto que pongo a la sociedad es defenderlos. Con mucha esperanza y alegría les digo que es posible hacernos dueños de esos caminos, transitarlos, hasta podemos pensar en los viejos adagios, esos caminos nos pertenecen porque los andamos, esas redes que existen son la esperanza de que construyamos una sociedad mejor, local y global, ahí hay una oportunidad.

No debemos centrar todas las esperanzas en estas tecnologías de la comunicación sino en todas, las del arte y la cultura en todas sus expresiones, pero a través de un recurso que las dinamiza profundamente que son los electrónicos. Mi esperanza es muy grande, muy amplia, sobre todo lo veo día a día en las expresiones que están floreciendo en todos lados.

Construcción colectiva¹

Leonardo Toledo
99.1 FM Frecuencia Libre

Mi niñez en contraste

Nací en la Ciudad de México y llegué a Chiapas como a los cinco o seis años, en el 79. Llegué a vivir a San Felipe Ecatepec, a las afueras de San Cristóbal de Las Casas, donde estudié la primaria en el Barrio de Mexicanos. Después nos mudamos a una especie de comuna en Betania, yo le digo comuna, aunque era un rancho con copropietarios. Recuerdo que viajaba muy temprano a la secundaria a San Cristóbal.

Mi contexto en Chiapas era muy contrastante en ese entonces porque confluían mundos simultáneos; el mundo pequeño de los fuereños, la escuela con la gente de San Cristóbal y la casa con las comunidades indígenas. Siempre fui “el otro”, donde sea que estuviera. Así viví mi infancia primera. A los 15 años me fui a la Ciudad de México, en el 89.

En San Felipe rentábamos una casa de campo, de las que construyeron las familias pudientes de San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez, recuerdo que paseaba por todos lados y me metía a los huertos de los vecinos a robarles fruta, subía al Huitepec de vez en cuando con mi ‘chucho’² y compartíamos mucho con los vecinos. Así era la vida.

Luego, empezó el movimiento de resistencia encabezado por la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios (CNPI) y fue una cosa muy extraña para nuestros vecinos, amigos y compadres de mis papás porque de pronto nos llegaron a decir que teníamos que irnos. También me acuerdo que mis padrinos les dijeron a mis padres que se quedaran si así lo decidían, únicamente tendrían que explicar que esa casa había sido tomada y recuperada.

Fue todo un proceso y al fin fue mi madre quien decidió que saliéramos. Aún preservo la imagen de mi casa rodeada de gente con azadones y machetes. Sin embargo, no presenta un momento de temor porque para mí fue un suceso normal. Recuerdo que mis papás tuvieron que decidir entre quedarnos e irnos, porque además no éramos dueños de la casa. De hecho, fuimos de los últimos en salir.

¹Entrevista realizada el 26 de junio de 2016 en las instalaciones de K’in al Antsetik en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

²Nombre coloquial que se da a los perros, especialmente a los que no son de raza o no tienen dueño.

Al hacer mi maestría decidí realizar una investigación relacionada con la televisión en San Felipe, así que tuve que regresar, y eso significó un momento de reencuentro con amigos de la infancia y con los señores con los que conviví en esa etapa. Recuperar toda esa historia fue muy duro para todos, pero estuvo bien, porque fue como cerrar ese capítulo de mi vida.

Aprendizaje intercultural

Nosotros vivíamos atrás de Betania, en ese entonces sólo había una iglesia. Posteriormente, se fueron dividiendo y creando todas las iglesias que existen en la actualidad. Era un lugar muy diferente al que es ahora, alrededor todo era bosque, no había milpa y nosotros vivíamos a un lado de la zona comercial. Íbamos a Betania a comprar comida y a tomar el camión. No nos relacionábamos mucho con la población, sólo saludábamos porque era un lugar de paso.

Más adelante sí se empezó a estrechar la relación de mi familia con vecinos de Betania, en particular con la gente de Nuevo Zinacantán (poblado colindante con Betania), aunque esto se complicó cuando un notario de San Cristóbal decidió vender los terrenos dos veces. Sobre todo cuando llegaron y se asentaron los nuevos dueños porque eran muchos más y esto generó conflictos.

Todo ese proceso de decisión de vender o no representó un aprendizaje para nosotros porque la casa tenía un significado muy importante para la familia, puesto que mi hermana había nacido ahí y para mis papás eso era más valioso, porque decían que su ombligo había quedado sembrado en este lugar, así que valía más que una cierta cantidad de dinero. Al fin se resolvió y se decidió vender los terrenos pero sin vender la casa.

Crecí junto con todos, recuerdo que no había mucha diferencia. Donde sí lo había era en la primaria entre los compañeros que eran de Chamula o Zinacantán, se marcaba mucho el asunto “indio” vs “gente”. Era muy claro todo el tiempo. La palabra indio era el insulto más grande que alguien pudiera decir. Era como estar entre dos mundos que no se tocaban, pero al mismo tiempo compartíamos el salón de clases y el patio de juego. No había distinción a la hora de jugar, todos jugábamos fútbol y nos pateábamos más o menos igual.

Cuando regresé en el año 2000 a San Cristóbal había cosas que ya no me parecían extrañas. Por ejemplo, que existan favoritismos hacia hijos de personas con cierto poder. Esto lo supe a partir de lo que aprendí en los patios de juego de la primaria y la secundaria, porque dentro de la sociedad sancristobalense es común ver este tipo de situaciones.

Movimiento estudiantil y comunicación

Aunque nací en la Ciudad de México, para la gente de ahí yo era de Chiapas porque no sabía tomar el Ruta 100, ni el metro; se me dificultó vivir en la ciudad y eso se notaba. Además, mi forma de hablar y de comportarme era muy diferente a la de la ciudad, me señalaban todo el tiempo por no ser de ahí.

En la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco estudié comunicación y participé en el movimiento estudiantil con un grupo llamado Sistema Autónomo Poder (SAP, los “sapos”). No éramos un grupo político ni buscábamos puestos de consejeros, sino que hacíamos señalamientos sobre algunos puntos y nos burlábamos de todos, solamente estábamos haciendo lo que pensábamos que tocaba hacer de una forma divertida. Sacábamos boletines, un fanzine³, una especie de hojas impresas donde nos burlábamos del rector, con eso hacíamos chistes y molestábamos a nuestros compañeros.

En septiembre del 93, dos compañeros y yo decidimos venir a San Cristóbal. Como parte de esa aventura fuimos a una reunión con el periódico El Tiempo que en ese momento buscaban fundar la Jornada del Sur o la Jornada Chiapas. Todos se juntaron, a excepción de Don Amado, quien estaba indispuerto. Llegaron todos los de la diócesis y eso fue muy importante para nosotros porque pudimos ver a todos esos personajes a quienes veríamos meses después en el periódico. Cuando regresamos a la ciudad nos inspiramos en el trabajo periodístico que se estaba realizando en Chiapas para crear uno propio e hicimos un periódico estudiantil llamado “Glu glu”.

Cuando se dio el levantamiento en enero del 94 fue un *shock* para nosotros por el número de actores en el territorio, y ello conllevó al reacomodo del equipo para tomar acciones desde la universidad. Fue complicado porque había mucha gente emocionada por venir a San Cristóbal, y al ver que yo no me emocionaba tanto por regresar al pueblo, algunos dijeron que era un auténtico *coleto*.

En esos años se vivió, además de la efervescencia política, una transformación de la participación política por la transición en el significado que ello implica, puesto que no necesariamente se relaciona con la militancia, sino que contiene un sentido más civil. Mi formación política no se relaciona con estar con los partidos porque estos se han disuelto muchísimo y por suerte ya no nos tocó elegir entre las diferentes versiones del marxismo para adscribirnos a alguna.

El Partido Mexicano Socialista (PMS) se había transformado en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), todo era un revoltijo y había gente que no nos caía bien porque eran priístas que hacía pocos meses se habían cambiado a la izquierda. Recuerdo

³ Publicación periódica hecha con pocos medios y de tirada reducida que trata de temas culturales (música, cómic, etc.) alternativos.

que los comunicados del subcomandante Marcos marcaron mucho a la generación, porque coincidíamos en muchos aspectos.

Una frase que me marcó fue “cada quien tiene que hacer lo suyo ahí donde les toca, “nosotros estamos haciendo lo nuestro, ustedes hagan lo que les toca”. Sobre esta idea trabajábamos en la universidad porque desde nuestro papel de estudiantes podíamos conseguir espacios más allá de la escuela para reformular nuestra relación con las autoridades. No sabíamos cómo y al principio trabajábamos sin mucha guía, a veces hacíamos cosas sin sentido, un poco tontas, pero era divertido porque no tenían un objetivo en sí. Nos la pasábamos haciendo conciertos y organizábamos cosas donde nos la pasábamos chido.

Sigo actuando un poco de esa forma, porque no es que diga que voy a hacer mi práctica política o social de una forma determinada, aunque ahora pienso que hay cosas solemnes y es necesario tomarlas en serio. Con eso me quedé, dejo que sólo se dé, no veo otra forma de hacerlo más que esa, pero en general procuro que no sea estático y me gusta mucho cuando esto pasa.

Intentábamos ser regulares en las publicaciones, pero nunca lo lográbamos y las realizábamos una vez cada quince días o cada mes. Teníamos que buscar dónde imprimir porque no siempre se podía en el mismo lugar, así que trabajamos sin un modelo específico. Sí nos presionábamos cuando teníamos que publicar el siguiente boletín, pero tampoco era urgente, aunque cuando nos tocaba trabajar nos juntábamos un día, bebíamos, fumábamos y sacábamos el nuevo número, a veces sin mucho sentido, pero era padre leerlos, aunque no contuviera ninguna noticia. De todo esto aprendimos.

Aprendimos muchas cosas y varios de los que trabajamos en ese boletín aún nos seguimos viendo y trabajando mucho. Este proceso nos enseñó, además, el espacio de cada quien dentro del equipo, la estrella era quien hacía las caricaturas y a veces había que esperar a que se inspirara porque sin la caricatura no podía salir la publicación, aunque se tuviera el pronunciamiento político súper claro.

Todos esos aprendizajes nos ayudaron a ubicarnos en otros contextos y en otras áreas porque sabíamos identificar a los integrantes de un equipo o de un colectivo y a saber que no se puede pasar por encima de los demás, aunque traigas una agenda, porque la decisión se toma en común. Todos forman parte de la esfera.

Normas y acuerdos para el trabajo en colectivo

Antes de regresar a San Cristóbal estudié la maestría de Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) e intenté cursar la carrera de Letras Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Facultad de Filosofía y Letras.

Me tocó la huelga del 99 y ahí fue cuando participé en la radio en la “Ké Huelga”. Nos tocó estar en su fundación y en sus reuniones previas, recuerdo que llegué tarde y sólo estuve en las dos últimas reuniones. Ya cuando estaban por salir al aire, llegamos y propusimos un programa, aunque éramos de filosofía y ellos de ingeniería. Estaban convencidos de que iban a romperlo todo con la radio y nosotros solamente queríamos hacer un programa de literatura, aunque la verdadera intención era poner nuestra palabra. Entonces hicimos un programa que se llamaba Espagueti, donde elegíamos un tema, por ejemplo “zapatos”, y agarrábamos todo lo que encontrábamos al respecto y lo leíamos al aire. Hablábamos de todo lo relacionado con los zapatos, desde poemas hasta películas que tuvieran que ver con eso. Al final no se trataba de nada, sólo era llegar y hacer un programa de multicosas.

El haber hecho nuestra propia radio en el 99 forma parte de todos los cambios y de las cosas que se hicieron diferente con relación a los anteriores movimientos estudiantiles. Mucho de lo que se hizo en el 99 fue como un experimento porque no había muchos antecedentes de trabajos donde no se tuviera a un sólo dirigente. Por un lado, se rompía con la forma de hacer las cosas y por otro se marcaba una nueva forma de hacerlas, muchas cosas se movieron.

Un resultado de ese movimiento fue la creación de la radio, la cual resultó una buena idea en ese momento. El transmisor llegaba a Ciudad Universitaria y no era con la intención de competir con Radio UNAM, sino para informar a la gente sobre lo que estaba pasando en la huelga.

Antes de que entrara la policía, el colectivo Ké Huelga se dividió como en seis sub-colectivos y varios de los ingenieros se fueron a hacer radio porque vieron que no era complicado montarse en un transmisor. Cuando me los volví a topa en un encuentro de radios fue impresionante enterarme de todo el trabajo que habían estado haciendo.

Otros sostuvieron la idea de seguir haciendo radio en la Ké Huelga y actualmente continúan transmitiendo ahí en Ciudad Universitaria. Es impresionante su disciplina y la insistencia de estar. Nosotros dejamos de hacer el programa porque algunos pensaban que estábamos leyendo la Biblia cuando en realidad eran poemas. Eso nos desanimó mucho.

No terminé la maestría en Antropología porque no entregué la tesis, se me dificultó realizar la investigación en San Felipe porque las personas de ahí me regañaban por lo que estaba haciendo y decían que mi tesis no iba a servir de nada. Además, mi asesora publicó a su nombre una parte de mi tesis, aunque sé que son cosas que suelen pasar en la academia, en ese momento me parecieron insoportables y por ello decidí no seguir con eso. Así que la investigación se quedó así, a lo mejor un día de estos la publico.

Cambios en San Cristóbal

Regresé en el 2002 a San Cristóbal y el cambio principal que observé fue que en ese año ya era una ciudad, cumplía con todas las características. Recuerdo que aún no estaba el cine grande y eso me sacó de onda al principio, pero vi muchísimo movimiento. Percibí que en los noventa se vivió mucho estrés y a principios del año 2000 comenzó a bajar la actividad social y política, mientras que la fiesta fue en aumento, así que me integré gustoso. Hay un cambio de actores en el escenario de la ciudad y en ese periodo sucedieron cosas de manera muy rápida, muchas que habían permanecido en el tiempo sufrieron cambios importantes en los últimos 15 años.

Antes era una ciudad con espacios públicos deshabitados por mujeres y jóvenes, en cambio, ahora son dueños y soberanos del espacio público en horarios determinados. También hubo un movimiento político significativo en esos años a raíz de una serie de pronunciamientos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), los cuales implicaron una transición política del modelo anterior de las ONG's hacia la conformación de colectivos como una forma de organización totalmente distinta. Asimismo, existían y siguen existiendo espacios privados de gente que se presta para cierto activismo social.

A principio de los 2000 se empezó a dar una transición en el movimiento social en San Cristóbal, esto se puede observar a través de varias experiencias no muy gratas donde la Sociedad Civil trató de aglutinarse en bloques grandes, pero aparecieron muchas contradicciones por el ambiente polarizado y politizado en términos de *politics* y no de *polis*. Fueron años difíciles por la imposibilidad de acuerpar cosas que estaban sucediendo en un solo movimiento, pero precisamente eso empezó a generar nuevos espacios de participación y nuevas formas de agruparse.

Cuando llegué de regreso a San Cristóbal mi primer hijo estaba a punto de nacer. En ese momento mi esposa y yo estábamos buscando trabajo y en la Ciudad de México no había mucho que hacer, así que decidimos regresar al pueblo porque aparecieron un par de ofertas. Llegando entré a trabajar a Chiltak, recuerdo que fue el 11 de septiembre del 2001, cuando se cayeron las torres gemelas. Por cierto, llegué tardísimo porque me quedé viendo la televisión hasta que se terminaron de caer las dos torres. Me regañaron por llegar tarde y me pidieron que no lo volviera a hacer porque me explicaron que ahí trabajaban en serio.

Fue muy traumático para mí ese primer día y poco a poco me fui dando cuenta que ese no era mi trabajo porque tenía que hacer extensionismo, juntar credenciales de elector para luego cambiarlas por gallinas. Lo intenté, pero no servía mucho, era más un estorbo que un trabajador y por eso me fui. Me acuerdo que al irme le dije al director que regresaría el día que ellos hicieran tuvieran que hacer cosas, que con mucho gusto le entraría.

Después entré a trabajar con Médicos Sin Fronteras y al Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), ese proceso me permitió conocer nuevamente la ciudad y a los diferentes actores que circulaban, pero en términos de activismo yo era nuevo. La gente ya estaba muy ubicada y todos estaban haciendo bien su trabajo, eso me pareció chido y no había huecos. Entonces comencé a involucrarme en colectivos artísticos de fotografía y empezamos a trabajar en un festival que en ese momento se llamaba la Muestra Fotográfica San Cristóbal, actualmente Tragameluz, y poco a poco me fui involucrando en diferentes actividades de todo tipo.

Traté de ser más cuidadoso para no meterme en cosas de gallinas y busqué relacionarme más con temas de comunicación. Casi todo el trabajo se basó en la colaboración y de apoyar donde se pudiera. Trabajé acompañando el proyecto de videastas indígenas de la Frontera Sur hasta que nos peleamos, aunque actualmente somos amigos otra vez.

Motivación política, afiliación ideológica y trabajo voluntario en colectivos

La motivación sí existe, sólo que el mundo es una porquería, por ello es necesario empujar hacia el otro lado y hay varias vías, luces y mucha claridad de cómo tiene que hacerse. Casi todo el mundo lo sabe, sólo que hay gente que piensa que lo debe hacer el partido, la organización o el dirigente, pero está claro para quién quiere hacer algo. El punto es quién decide y quién da la orden sobre la dirección que debe tomar el mundo. Lo que pienso es que hay que hacerlo y ya, no es necesario que el partido gane la presidencia o que la organización triunfe en la revolución, sino que hay que hacerlo ya.

En una ciudad como esta es importante generar, compartir y hacer que todos y todas participen en la generación de esta información, sea con unos o con otros o con los orcos⁴, lo importante es que se contribuya a la distribución del poder. No está padre que el poder y las decisiones estén concentradas en un pequeño grupo, por eso busco estar con los colectivos donde el poder esté distribuido y donde las decisiones se tomen entre todos, aunque no siempre se puede involucrar a todos, al menos distribuir esa toma de decisiones entre muchos.

Estoy en los colectivos que buscan que la información de los medios electrónicos esté menos concentrada y más distribuida. Es en esta tónica que me muevo. El trabajo en colectivo suele ser desgastante y lento, sobre todo a la hora de tomar decisiones porque hay que hacerlo entre todos, discutirlo y esperar a que todos lean el documento de acuerdo con sus tiempos.

Sin embargo, creo que en el trabajo en colectivo es más importante el proceso que el producto porque quizás si hubiera alguien que marcara una dirección clara y vertical sobre

⁴Referencia a uno de los personajes del escritor J. R. R. Tolkien.

el papel de cada quien aumentaría la producción. No obstante, en el trabajo colectivo las decisiones se toman entre todos, por ello el tiempo de producción se basa en el tiempo del individuo más lento.

Pero esa construcción es más importante en términos de siembra que sacar 80 capsulas, que aunque es importante producirlas lo es aún más construir un medio de comunicación que se forme a través del trabajo comunitario y colectivo. No hay una sola forma de hacerlo y si aceptamos que sólo se puede hacer de forma vertical estaríamos cediendo.

Si se logra construir un medio de comunicación a partir de lo que cada uno puede hacer de vez en cuando, hasta que seamos muchos y entre toda esa multitud se generen capsulas y programas va a estar chido y se va a demostrar que se puede hacer medios de comunicación desde otro modelo, desde otra perspectiva, y esto va a quedar como un antecedente.

La parte que falta es la sistematización, pero el antecedente de que se puede hacer de otra forma contribuye a que los diferentes colectivos de fotógrafos y videastas se puedan organizar de otra forma, aunque digan que sólo se produjeron dos capsulas en cinco años, lo que importa es la intención de trabajar de otra forma y aprender de la experiencia para ir cambiando el modelo de hacer las cosas.

Transición de la radio

Me tocó estar en algunas de las reuniones preparatorias de la 99.1, cuando se empezaron a juntar todas las personas interesadas. Fue un momento muy bonito porque se presentaron personas que no se conocían, ni compartían militancias ni negocios. Eran de todo tipo de personas que se encontraron. Hacían sus reuniones en la casa de las imágenes y era interesante verlos, cuando los veía me daban ganas de colaborar. En un momento no tanto, porque estaba haciendo otras cosas, pero el día que salió al aire me emocioné muchísimo porque se escuchaba en todos lados, en los taxis y en los negocios.

Fue un gran fenómeno para San Cristóbal porque llevaba 30 años escuchando las dos mismas estaciones y de repente apareció una nueva donde sonaba todo tipo de música, Leo Dan pasó a segundo plano. Fue muy emocionante y al principio los programas que aparecieron fueron muy raros porque eran experimentales, de relajo y otros de novedades, como el de los taxistas. Eran formatos muy nuevos para mí y desde mi visión el que los pasaran en el FM fue algo muy loco.

Fue un momento de efervescencia en el que todos quisimos hacer radio. Cuando llegué a proponer que quería hacer radio, varios de los compañeros que estaban en Frecuencia Libre en ese momento me dijeron que sí, pero como ya sabía hacerlo querían que la señora y el señor que pasaban caminando por la calle hicieran los programas primero.

Aunque tenían razón, lo veía un poco lejano, en eso me tocó ver desde lejos como el colectivo de Frecuencia Libre se fue estructurando y desestructurando porque tuvieron momentos donde hubo muchos programas, de pronto empezaron a bajar y a crear nuevos programas, modalidades, nuevos artículos para el reglamento y esto generó un cambio por completo en el espectro radioeléctrico de San Cristóbal porque modificó la forma de acercarse a la radio, generó la explosión de radios. El hecho de que Frecuencia libre sobreviviera permitió que todas las demás aparecieran sin ser perseguidas.

Creo que uno de los primeros conflictos dentro de la radio tuvo que ver con la comercialización. Nos tocó decidir entre sacar dinero o seguir en la militancia en cualquiera de sus formas. Esto contribuyó a fortalecer a la radio como un espacio ciudadano y, aunque esto generó roces por mucho tiempo, se comenzó a buscar nuevas formas para la generación de ingresos. Se propuso pedir cooperación por poner anuncios muy baratos de las señoras de las tostadas para sostener al grupo que quería dinero. Sin embargo, esto cambió cuando los impulsores comenzaron a salirse y decidieron no continuar con el trabajo a menos que se les pagara.

Cuando se hizo la limpia de las “No otras campañas” se fue mucha gente. El resultado natural de la *Otra campaña* fue la separación y la división. Esos fueron los tres grandes momentos de definición de la 99.1 y la hicieron mucho más específica, un poco más militante. Sin embargo, eso le fue quitando oxígeno, hasta que llegó a un punto en que hubo sólo dos programas y música automatizada por semana.

En ese entonces vi desde afuera como se marchitaba la Frecuencia Libre, fue un proceso que duró bastantes años. En esos momentos me acerqué a proponer un par de programas, pero a la hora del trámite revisaban los currículos para ver si eras lo suficientemente revolucionario, por esta razón me retiraba, antes de que me rechazaran. Posteriormente, hubo un momento donde me dijeron que había un programa sin titulares y me ofrecieron entrar de relevo y eso me exentó de realizar el trámite. Así fue como llegué, de pronto estaba ahí sentado sin avisarle a nadie. La noticia de que entré al colectivo no fue muy agradable para muchos de los que estaban en la radio.

A partir de entonces hubo más oportunidades y la bipolaridad se diluyó, ahora ya es más difícil saber el posicionamiento de cada quien porque las nuevas generaciones ya no tienen esta especie de culto hacia los procesos, no se aprenden de memoria los párrafos del capital ni los comunicados del subcomandante.

Frecuencia Libre en el tiempo

Entré a un programa cultural y aún lo sigo haciendo. También realizaba una especie de cobertura que me sirvió mucho porque no entré en las discusiones políticas y de militancia de la radio. Cuando había que hacer transmisiones sobre cualquier asunto relacionado

con la militancia yo me quedaba un poco fuera porque no sé echar consignas, aunque me gusta, no me sale pararme en el micrófono. Eso me ayuda porque evita que me meta en problemas todo el tiempo.

Cuando entré a la radio había todo este asunto de revisar el currículum de los que quisieran participar para ver si en algún momento se había tomado un café con alguien que pudiera ser enemigo, también el asunto de la perspectiva de género está muy marcada en Frecuencia Libre, así como la forma de abordarla.

Mi primera reunión fue el juicio a un programa de unos ‘moneros’ de Guadalajara, a quienes se les consideraba misóginos por el discurso que usaban. Fue interesante porque además de identificarlo como un caso de censura, contribuyó a analizar el papel de la audiencia que escucha este tipo de programas de manera acrítica, porque a veces nos reímos con sus chistes. Esa fue mi única intervención.

Otro de los puntos de tensión fue el miedo a decir algo indebido a causa de nuestra escasa formación en género, estaba también la sombra por estar de acuerdo, pero había una amenaza y eso no me parecía un buen camino. Esta situación fue mejorando conforme los propios impulsores relajaron la mirada y la forma.

El hecho de que varios compañeros de Frecuencia Libre entraran a trabajar a la radio del estado contribuyó a que se transmitieran programas relacionados con la resistencia ciudadana, en otro momento habría sido impensable porque hicieron una réplica de los programas como reconocimiento al trabajo que realizaron por muchos años en Frecuencia Libre. Además, empezó a haber más discusión de diferentes puntos de vista a través de la escucha de otras voces. También hubo menos pontificado de voces diciéndonos qué pensar y se escucharon cada vez más programas de análisis.

Fue interesante ver como muchas de sus posturas y posiciones se movieron. Aunque seguían haciendo lo mismo que en Frecuencia Libre, lo hacían de forma distinta porque al interior de la radio lo hacían de manera más laxa o dura, pero eso ayudó a plantear nuevos programas, por ejemplo, de cine y de marimba. Todavía hay muchas cosas por resolver. Algo que compartimos varios compañeros del colectivo es que la radio suene y sirva, porque si la estamos sosteniendo no es sólo para escucharnos a nosotros mismos o para fines partidistas, sino para la comunidad. La perspectiva de las radios comunitarias está orientada a ser útil más que militante, que el espectro radioeléctrico les sirva a los dueños de este, no a los dueños de la radio. El colectivo va para allá, esa es mi intención con mi participación en la radio, que sea de y para la gente.

Defensa del libre acceso a los medios y la libertad de expresión

Frecuencia Libre tiene una trayectoria y a mí me parece importante que exista y

sobreviva porque representa un proceso largo de resistencia. Hubo muchísima gente que arriesgó su libertad, literal, que estuvo a punto de irse al bote, que puso su dinero, computadoras, cables y micrófonos. Aunque la mayoría de esas personas ya no está, en su momento arriesgaron muchísimo para que esto sucediera, desde la perspectiva de la libertad de expresión, echándole leña al calorcito de la libertad de expresión. Sólo por eso creo que es muy importante que Frecuencia Libre persista.

El movimiento magisterial nos deja varias lecciones a todos los que trabajamos medios libres, comunicación, arte y todo, porque nos hace reflexionar si existe o no la necesidad de mantener espacios separados y sobre la falta comunicación de unos con otros. Además, invita a encontrar espacios de confluencia y de colaboración para evitar hacer grandes bloques de ONG's como sucedió en los 90's. Sigamos con el proceso de construir ese noticiero que tanto anhelamos entre todos, transmitirlo en las seis radios que somos como un espacio de capacitación, entre todos, creo que vamos hacia allá y ojalá vaya sucediendo *tersamente* como hasta ahora.

Después de Frecuencia Libre aparecieron muchas radios en San Cristóbal que están haciendo trabajo de militancia y comunicación entre la sociedad. Suenan mucho mejor que Frecuencia Libre y tienen más programas, pero aún estamos repartidos en términos de comunicación y es clarísimo que no estamos logrando el objetivo.

Hace falta que Frecuencia Libre se escuche más allá de las 10 cuadras del centro y hace falta programación con sentido para toda la población de San Cristóbal. Por ejemplo, Radio Votan tiene un programa donde además de pasar cumbias transmiten mensajes de militancia y eso tiene sentido para sus radioescuchas.

Muchos de los programas de Frecuencia Libre no tienen llamadas, a veces sólo llega un mensaje a la semana y es triste que esto suceda. Existen muchos retos que requieren chamba y paciencia para hablar, conocernos a través de la apertura de espacios, porque suele pasar que la gente de la radio no se conoce entre sí.

Por otro lado, las radios religiosas están haciendo su chamba en términos de posicionarse por la vía de la fuerza, de la amenaza y de hablar con los senadores y diputados o de conseguir dinero de las mordidas. Eso les da la posibilidad de contar con mejor señal. Aunque son igual de irregulares que Frecuencia Libre tienen antenas grandes y ponen letreros en sus oficinas, la gente les compra publicidad. Tenemos al otro lado un monstruo voraz, ya llegó Simón Valanci con sus estaciones y va a poner orden, desde su perspectiva, aprovechando su fuerza, y no estamos muy preparados.

Ahora que terminó el bloqueo logramos hacer una transmisión, pero estábamos fuera de lugar, aunque después empezamos a hacer transmisiones informativas. Lo que hace falta es colaborar sin que alguien dé la orden, porque si se empiezan a cerrar canales

ayudaría mucho estar juntos. Sin embargo, no se realiza el trabajo de forma conjunta porque cada quien quiere tener su propia frecuencia y un espacio propio.

En la historia de la radio ha habido momentos en que ha sido amenazada para que cierre y lo ha impedido o mitigado la respuesta social. Al igual que las revistas y periódicos, la radio tiene su nicho de público. Por ejemplo, los coletos tradicionales escuchan la WM hasta que Hugo esté porque él la sostiene y no los Narváez. La oficialidad sostendrá a RA en tanto le sea útil. Por cierto, es la única que queda en AM.

Es necesario analizar para qué se quiere tener una radio. En San Cristóbal hay una de cada iglesia, únicamente faltaba la católica, pero actualmente ya existe, porque hay un nicho importante para cada estación. Una pregunta que siempre hago al colectivo es ¿a quién le estamos hablando nosotros?, ¿quién es nuestro público? Saber esto nos ayudaría a conocer más allá de la población a la que queremos llegar e identificar de quién obtenemos retroalimentación, quiénes escuchan lo que decimos y responden. Probablemente es población migrante del sur y del norte, pero no lo asumimos porque en términos de relaciones públicas no sería bueno decir que somos de la gente de fuera.

Aunque al conformar el 30 por ciento de San Cristóbal habrá un momento en el que será necesario asumirlo porque de lo contrario nunca vamos a obtener derecho de pertenencia hasta dentro de cuatro generaciones. Mientras tanto, habrá que decir que nosotros representamos a esta población y dar a conocer nuestras opiniones y nuestra música.

La otra opción es buscar nuevas formas, pero no son claras y no nos pertenecen. Por ello, es necesario discutir sobre esto, aunque resulta complicado porque implicaría crear programas en inglés, francés y en todas las lenguas que se hablan en San Cristóbal, de los que no somos meros *coletos*. Quizá ese es nuestro público, nuestro nicho, y por ahí tendría que ser nuestra orientación de libertad de expresión, de lo que queremos decir sin pena a gente de Guadalajara, Monterrey y a los de la Ciudad de México de algún modo.

Desafíos de la 99. 1

Nuestro principal desafío es sostener el transmisor activo. Aunque por ahora no tengamos un noticiero o suficientes programas para sentirnos satisfechos, hemos logrado abrir espacios cuando es necesario. Por ejemplo, cuando sucedió el bloqueo se abrió un noticiero a solicitud de un grupo de personas para informar sobre los acontecimientos en la ciudad. Fue un noticiero emergente que terminó en cuanto se tranquilizó la situación.

Sin embargo, tiempo antes del movimiento magisterial estábamos en pláticas tanto con un grupo de profesores del sindicato como con los vecinos de diferentes barrios y colonias que querían tener su programa con la intención de hablar sobre los problemas de los barrios, y uno donde se hablara del magisterio en particular. Ante estas propuestas

nosotros estamos dispuestos a generar espacios y esperamos que se hagan realidad.

Lo que hace falta es que Frecuencia Libre demuestre que el espacio está disponible y que no es un espacio cerrado para unos cuantos. No sólo decir, sino demostrar en los hechos que es un espacio abierto para quien lo necesite. El problema es que no todos conocen donde está, pero trabajamos para ir abriendo más posibilidades. Mi apuesta es que más gente llegue a proponer la creación de nuevos programas. Es un reto a futuro de Frecuencia Libre. Con el internet se abrieron muchas posibilidades, pero también se abrió la brecha digital. Hay mucha gente que no tiene acceso a internet, considerando eso la radio FM puede contribuir al acceso a la información.

La producción cultural como un acto político

Tenemos un programa que se llama Debate Cultural y trata de contribuir al tema de la cultura, porque siempre es visto como algo aséptico y bonito que sólo lo pueden realizar personas con talento, sensibles y para satisfacer nuestros sentidos. Lo que intento hacer desde el programa es problematizar el arte desde otros puntos de vista, más allá de la belleza o la estética, desde un enfoque de producción cultural.

Hablemos del Festival *Pox*, un lugar donde todo el mundo llegaba, exponía y hacía música, pero en el fondo hay un proyecto político de un grupo vinculado al PRI. Me parece buena idea que los políticos hagan proyectos culturales, pero se ha vuelto una tradición en Chiapas utilizarlos para obtener puestos políticos. Muchas personas se presentan como poetas en los festivales, sin embargo, la verdadera intención es postularse como diputados. Es la consecuencia lógica.

Por ello es interesante analizar desde qué enfoques se está haciendo la producción cultural, así como la intención de los que patrocinan dichos eventos, porque ha habido casos en los que se realiza una exposición fotográfica sin mencionar al autor y lo que más ha resaltado son los nombres de quienes lo inauguraron. Es interesante analizar cómo se comunica, se financia y quiénes llegan a los puestos de cultura para saber si es gente capacitada, porque suele pasar que el secretario de Cultura no tiene experiencia en la producción cultural.

La cultura era como el adorno de los políticos en el viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI) y comúnmente buscaban la compañía de algún pintor famoso para sostener su discurso. Al presidente municipal actual no le interesa tanto eso, pero para otros sí era importante que se les hiciera un libro.

Es necesario cuestionar a la propia comunidad cultural sobre sus acciones porque hasta ha habido casos en los que los artistas concursan por premios de empresas como Coca-Cola por el dinero que otorga. Además, se suele pensar que sólo perteneciendo a la

colección Jumex se es un gran artista. Toda la producción cultural se ha vuelto parte de una estructura de mercado. Lo que ha ocurrido es que mucha gente que forma parte de la comunidad cultural de San Cristóbal me ha dejado de hablar y se enojan por lo que digo, pero es parte del trabajo y hace falta en San Cristóbal una visión crítica que nos permita analizar la producción cultural de forma interna y cómo esto se relaciona con todo el mundo más allá de ser complacientes unos con otros y aplaudir una exposición en una galería.

Otro programa del que me gustaría hablar es de La Velada del Miringo, que surgió como una idea entre dos amigos; uno que tenía un cine club y otro que había trabajado en el área de efectos especiales por mucho tiempo. Ellos pensaron que hacía falta un programa de cine y por eso se propusieron a hacer uno, posteriormente invitaron a otros amigos y a mí para conformar un panel interesante: alguien que habla de comics, otro que sabe todo sobre cultura popular actual, por ejemplo, de grupos de pop que nosotros llamábamos rock. Ambos son muy buenos para conectar cosas.

Es complicado tener un tema en común porque son diferentes especialidades y gustos. Tratamos de hablar sobre cine, pero casi siempre terminamos hablando de lo que está pasando en la ciudad o a los alrededores. Intentamos conectar el cine con la vida y no sólo hablar sobre cuestiones superficiales de las películas, sino sobre lo que está sucediendo en el cine y acerca de cómo el cine transforma nuestras vidas.

Creo que la barra programática de la 99.1 es un misterio ahora porque hay programas que aparecen y desaparecen, eso nos suele pasar a todos en general, pero veo que Frecuencia Libre está resurgiendo, renaciendo, reestructurándose y reacomodándose entre sus integrantes. Hay momentos en los cuales todos le echan ganas y aparecen todos los programas, eso genera un ambiente rico y plural, aunque también hay momentos en los que sólo hay dos programas.

Actualmente no hay una programación militante, aunque algunos comenzaron desde una perspectiva política, ahora se movieron y están en otros lugares. También hay otros programas que no parecen de Frecuencia Libre, por ejemplo, hay uno sobre noticias culturales en donde han invitado a un gurú que habla sobre cómo debemos pensar y la paz, eso es muy extraño. Hay un programa de marimba y es muy bonito, aunque no parezca de Frecuencia Libre porque tiene el estilo de radio tradicional. Esto es interesante porque combina los dos estilos de hacer radio.

Retos de Frecuencia Libre

Los programas que son del estilo de Frecuencia Libre son: Las hijas de Lilith, otros programas nacieron ahí o son algo continuo que ha cambiado de nombre, pero ahí están y son importantes porque le dan sentido a la estación, son como un ancla. Uno de los

programas más producidos dentro de Frecuencia Libre es Espacios de Esperanza, pero por su producción podría sonar en otro lado también. También está el domingo de metal, aunque aún falta darle más estructura y sentido. Los lunes y viernes hay pocos programas mientras que el sábado tiene mucha programación. De pronto se escucha a Rompeviento, aunque no exista el acuerdo de transmitirla. Nuca se sabe qué programa se escuchará y eso denota la necesidad de integrarnos para compartir este espacio a través del reconocimiento y la mutualidad.

Una de las principales dificultades que enfrentamos al trabajar en colectivo es llegar a acuerdos para distribuir los horarios de acuerdo con el público que queremos llegar. Por ello es necesario realizar un estudio. Es algo que no hemos discutido, pero lo tendremos que hacer en algún momento porque ayudaría a que la radio se enfocara hacia afuera, más que para dentro.

Hace poco discutimos sobre la propuesta de un programa en francés como una forma de reconocimiento de la comunidad franco hablante en San Cristóbal a la que nadie le está hablando. Otra de las propuestas es la creación de programas en tsotsil y tseltal porque también es otra comunidad que está aquí, es muy grande y nadie le está hablando. No basta con que tengan un programa, sino que la programación en general esté hecha en *batsi k'op* para promover que la radio tenga este espacio como una posibilidad de reconocer la diversidad, integrando visiones, lenguas y temas diversos por medio de un proceso natural.

Me imagino que en San Cristóbal puede crearse otros espacios donde se utilicen otros lenguajes, como el que se utilizaba en el Blade Runner⁵, una combinación de muchas lenguas de todo el mundo. Por ejemplo, en San Cristóbal la mayoría sabemos al menos ocho palabras en tsotsil, ocho en inglés, dos en francés y las utilizamos en nuestra vida cotidiana. A fuerza tenemos que mezclarlas y crear una lengua criolla rara. Me imagino que en Frecuencia Libre podemos hacer un spot donde una sola persona mezcle seis lenguas en una sola frase para mostrar que todas son importantes y por ello convivimos con ellas.

Frecuencia Libre frente al paradigma tecnológico

Nuestra página es como de principios del 2000, pero hemos actualizado su forma y sus mecanismos de comunicación. El objetivo principal es meterle en términos visuales para que los *smartphones* puedan acceder a través de una *app* o en iTunes Media. Es una de las pocas radios FM que funciona en una zona urbana desde la perspectiva comunitaria social, por eso hay que sostenerla y mejorarla en términos de tecnología para que esa antena crezca y pueda ser identificada por los vecinos para que su espacio no sea invadido.

Actualmente esa situación nos mantiene en conflicto constante con los vecinos, genera un ambiente peligroso e impide el crecimiento de la antena, por eso es necesario buscar

nuevas opciones de transmisión además de la FM. Por ejemplo, La Velada del Miringo se transmite por internet y se retransmite por FM, esto permite mucha más apertura porque al ser un espacio público promueve el acercamiento de las personas sin que se ponga en riesgo la integridad y seguridad de la radio.

El objetivo es que en un futuro la radio pueda ser un espacio abierto al público para que las personas asistan a dejar sus boletines, avisos, a hablar y a solicitar espacios. Aunque el transmisor tenga que seguir estando en un lugar seguro y secreto para todo el pueblo. Una programación donde se pueda elegir lo que quieres oír en función de un banco disponible, porque efectivamente los actores sociales ante la gran diversidad de opciones han aprendido a seleccionar de acuerdo con sus intereses, situación muy distinta a la del siglo pasado, donde solo había cinco canales de televisión.

Parte de la inteligencia de la radio ha sido mantenerse a la vanguardia creativa a través de la escucha de los integrantes del colectivo y está en constante busca de nuevos cauces y actores. También promueve la transmisión de la radio en el terreno y en los barrios, un ejemplo claro fue la cobertura de los bloqueos magisteriales al igual que las radios comunitarias en Oaxaca, las cuales han sido referentes importantes de la 99. 1.

Producción creativa como una práctica significativa para la radio

Encontrar la relevancia compartida en la radio es algo que tenemos que hacer, y para ello será necesario identificar a las personas interesadas en aprender, quienes además de querer tengan la oportunidad de realizar las acciones necesarias de forma colaborativa para que no se recargue el trabajo a una sola persona.

Es importante transmitir movilizaciones o conciertos, pero también se puede hacer a través la radio y como sociedad. Para ello será necesario encontrar los tiempos para salir a los barrios a informar y reconocerse como un espacio que tiene la obligación de brindar información a la comunidad, además de abrir las posibilidades para que se integren nuevas personas porque eso generaría más participación y sostenibilidad de los programas.

Algo que podemos hacer como colectivo es impulsar la creación de espacios de colaboración múltiples. Algo como los *torrents*, donde se comparten paquetes que contienen fragmentos de una película a los usuarios de la aplicación para facilitar el trabajo, de esta manera no hay un proveedor o servidor único de películas.

Esa misma idea podría funcionar en términos radiofónicos a través de un noticiero donde todo el que tenga un celular tendría la posibilidad enviar notas sobre lo que está pasando. De esta forma ya no habría la necesidad de un editor que decida la programación, aunque esto implicaría autorregulación y fortalecer la representación de los barrios,

⁵ Película neo-noir y de ciencia ficción estadounidense dirigida por Ridley Scott, estrenada en 1982.

organizaciones y colectivos. Es importante pensar en nuevas formas de hacer radio de modo que sean menos verticales y más compartidas. Siempre quedan dudas sobre cómo conciliar los intereses de todos porque cada quien tiene su propio interés y creo necesario conocer cómo se construyen espacios de toma de acuerdos.

Ahorita nos interesa tener una estación de radio porque creemos en la expresión como la idea que nos congrega. Además, pensamos que la información tiene que fluir y los acuerdos tienen que renovarse todo el tiempo porque los colectivos cambian de integrantes y de opinión. La construcción colectiva se renueva y se recuerda.

Algo que nos hace tropezar es olvidarnos de la historia del mismo colectivo, porque se puede olvidar lo que se hizo y los aprendizajes de esas experiencias. Además, el contar con información puede contribuir a dar opiniones más fundamentadas acerca del trabajo con base en referencias de experiencias pasadas. Otra de las formas es conciliar un espacio de confluencia para fortalecernos entre todos los colectivos que trabajamos por la persistencia de la radio, sin importar lo comercial, religioso, ni la militancia.

No cabe duda de que la radio como colectivo refleja un ejemplo de la inserción en la complejidad, eso es lo que hace sobrevivir a ciertos sistemas o grupos sociales al igual que su flexibilidad, capacidad de adaptación y resiliencia para levantarse de las crisis. No sólo haber logrado la conquista de un espectro, sino permanecer. Por eso es importante el cambio y la adaptación.

Trabajo con sentido esperanzador

No debemos olvidarnos de dónde venimos. Hace poco había una sola verdad y forma para hacer y decir las cosas, llevamos pocos años trabajando por la posibilidad de decir nuestra palabra y nuestra versión de la historia. Cada vez que contamos nuestra versión de la historia estamos quebrando el edificio de la gran verdad.

Eso es muy importante en términos de todo lo que hacemos en los medios alternativos, medios libres, radios en internet, fotografía, *Facebook* y *Twitter*, porque se está rompiendo la verdad única de un grupo de personas que quieren hacer que todos piensen de la misma manera. Siempre hay que contar otra versión y buscar formas diferentes de contar las cosas porque eso, en algún momento, podrá romper la gran verdad. “La única manera de mantener y sobrevivir al tirano es inventando un cuento cada noche” (*wink*).

La terquedad del arte¹

Alberto Domínguez
Foro Cultural Kinoki

El tapatío y la política

Nací en Guadalajara, Jalisco. Crecí en un barrio cerca del estadio “Jalisco”, toda mi infancia fue futbolera de calle, siempre era la cáscara² entre coches y avenidas. Mi barrio era una zona popular ya que se encuentra cerca del centro de Guadalajara, que es una ciudad bastante grande que enfrenta problemáticas como todas las ciudades de México.

En Guadalajara estudié toda mi educación básica hasta la educación superior. A partir del bachillerato estudié en la Universidad de Guadalajara (UDG), que es la universidad pública del estado, ahí formé muchos aspectos de mi vida, y en el año 2000 emigré. Durante la universidad me uní a la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), muy grande hasta donde recuerdo, alrededor de 150 mil agremiados, siendo la primera que se separaba del Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo que ocasionó muchos enfrentamientos. Había varias federaciones en la universidad, una era la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), esta federación tiene bastante historia.

En los 90's llegó la FEU, estuve en las primeras generaciones teniendo actividad política. En la preparatoria fui secretario y en la universidad fui presidente de la Facultad de Administración y también secretario de Medio Ambiente de la misma. Viví momentos efervescentes del momento estudiantil, hacer política era muy peligroso, en esa época nos teníamos que enfrentar a grupos de jóvenes armados que nos amenazaban por estar haciendo actividades políticas, fue una temporada muy difícil, perdimos compañeros durante la transición de una federación a otra.

Retomando un poco la historia de cómo la FEG se alejó del PRI, en ese tiempo la federación era el bastión de la fuente política juvenil priísta, Tonatiuh Bravo Padilla fue el último presidente de la FEG, sin embargo, el cambio se dio cuando su primo estuvo al frente, que es Raúl Padilla López, quien en ese momento fue el penúltimo o antepenúltimo presidente, ahí surgió la ruptura con el PRI. Este suceso llevó a que todos los que pertenecíamos a la FEG tuviéramos la misma corriente. Fueron tiempos difíciles pues la política era mal manejada.

¹ Entrevista realizada el 9 de agosto de 2016 en el Museo “Jtatik Samuel”. en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Así se le conoce en México al fútbol informal.

En esos tiempos estábamos unidos con la Federación de Estudiantes Latinoamericanos, las primeras dos presidencias tuvieron su punto en La Habana, Cuba, se hacían reuniones anuales y tenían presencia en toda Latinoamérica, era en este tenor todas las luchas que se venían arrastrando desde el 68³. Dentro de todo este movimiento surgió otro que era muy fuerte, lamentablemente sólo con el tiempo nos dimos cuenta de que querían cambiar de manos el poder. Estábamos los que queríamos realmente fuera democrático, que fuese alentador, con beneficios, con capacitación, dónde estuviéramos en los consejos universitarios, con voz y voto, un voto de verdad, no con ese voto que no tiene nada de democrático, queríamos que como estudiantes propusiéramos hacia dónde queríamos ir como universidad.

Esta formación me sirvió para ver cómo se estructura el sistema, cómo forma a los jóvenes, desde dónde los reclutan, cuáles son las actividades que realizan, todo para poder enfilarlos al sistema. Las formaciones políticas, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el Sindicato de Maestros, tienen influencias en el cambio, intuyo que por eso no cayó el PRI, el cambio sólo fue por un tiempo, pues todos sus cuadros políticos se forman desde todos los distritos del país, tienen representación en cada barrio. Cada representación tiene un presidente, un tesorero y un secretario por cuadro, se puede llamar cuadro en la ciudad o cuadro en la comunidad, en el pueblo, tienen monitoreada cada cuadro del país, ese es precisamente el trabajo de los jóvenes que reclutan, es parte de las actividades que te manden a cierto distrito dándote un número de cuadros para empezar a hacer propaganda política, siempre hay recursos humanos para hacer este trabajo.

Mexicanidad y el surgimiento del arte

La cultura es muy rica en Guadalajara y existe desde hace centenares de años, pero el rescate, la organización civil y una serie de cosas relacionadas al arte casi no existían hace 30 años, había pocos lugares en los que tenías acceso a las artes, a las organizaciones, era escaso. Existía un espectáculo que se llamaba fútbol y toros, muy propio de Guadalajara, el bagaje cultural era casi exclusivo de la Universidad de Guadalajara. El Festival de Cine Internacional y la Feria internacional del Libro eran dos cosas muy importantes que se empezaron a desarrollar hace 25 años.

Cuando regreso a Guadalajara veo una vida muy diferente respecto a hace 20 años, ahora se vive desde el arte, por ejemplo, las galerías, los museos, los lugares para conciertos de música, hay espacios como calles de cultura, tianguis, hasta lugares donde se puede manifestar el arte. Para mí el arte es donde nos sentimos bien y donde manifestamos lo que somos, es increíble y agradablemente diferente.

Guadalajara tiene actualmente algo muy particular, a un señor de nombre Raúl Padilla,

³ Año en el que se dio un movimiento estudiantil en México que buscaba un cambio democrático, mayores libertades políticas y civiles, menor desigualdad y la renuncia del gobierno del PRI, que consideraban autoritario.

que es el padrino de Jalisco, le gusta el arte, tiene conexiones políticas, conexiones con los partidos. Se podría decir que es el mandamás de Jalisco, le gusta la cultura, por lo cual se empieza a ver una detonación de la cultura y el arte en Jalisco, en Guadalajara particularmente.

Se ha formado un grupo numeroso que tiene como base la comunicación afectiva, creando una sociedad civil donde estaban grupos muy importantes, el teatro, artes escénicas, el cine creció y se capacitaron en cada rama. También había discusión política, esta cuestión hizo que esa energía explotara haciendo una necesidad el arte, manifestándolo en todos los sentidos. A partir de 15 años para acá surgieron movimientos muy importantes de reconocimiento internacional, representativos, y que han creado vínculos por muchos lados, ayudando a la proyección de estos en el exterior, creando alianzas, por ejemplo, para becas en escuelas internacionales.

El camino hacia el arte

Mi familia tuvo que ver con mi formación en dos puntos clave, el primero fue un gran referente, mi madre, quien fundó la Unidad de Apoyo a Culturas Indígenas, siendo el primer centro que hubo en Guadalajara que apoyaba a huicholes⁴ y nahuas⁵. Trabajó mucho, su pasión siempre fueron los wixárikas⁶. Mientras yo me formaba en política, mi madre siempre estuvo en ese trabajo. También fundó un laboratorio de investigación en la Reserva de la Biósfera, trabajó junto a los wixárikas, fue una experiencia bastante grata ver a mi madre trabajar con ellas y ellos.

Por otra parte, mi hermana, que estudiaba fotografía de cine en San Antonio de los Baños, Cuba. Ahí fue donde se me revuelve el contexto; venía formándome, surge un momento donde salí de la ciudad, necesitaba mucho más, ver más, me sentía un poco encerrado, fue cuando tuve mi ruptura hacia lo político, me enfilaba para la presidencia de la Federación de Estudiantes, pero me incliné mucho por el cine, en ese momento mi formación tuvo que ver con los audiovisuales, mi visión del mundo, la comprensión de muchas cosas. Uno de mis primeros viajes después de haber salido fue a estas tierras, la comunidad wixárika, y ahí es donde toda mi visión cambia.

Viví un año en El Grullo acompañando al laboratorio de la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán, tenía entre 12 o 13 años, no había mucho que hacer, este lugar era muy pacífico, entonces me dedicaba mucho a ver, a observar, podía ver el cielo, la plaza, estar sentado en esa plaza, en los maizales, me iba a la sierra mucho tiempo mientras mi mamá trabajaba, entonces muchas de esas formas me marcaron.

⁴ Grupo étnico mayoritario del estado de Nayarit.

⁵ Grupo de pueblos nativos de Mesoamérica, al que pertenecen los mexicas y otros pueblos que antiguos de Anáhuac que tenían como lengua el náhuatl.

⁶ Conocidos en la actualidad como huicholes, habitan el Oeste central de México en la Sierra Madre Occidental principalmente en los Estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas principalmente.

Estando en la comunidad vi por primera vez un audiovisual, citando un ejemplo, el cine de Charles Chaplin⁷, que es un lenguaje universal, te ríes, te relacionas con el de al lado, se empieza a hacer una dinámica bonita y es cuando veo que se puede decir cosas de diferentes maneras.

Llevar un audiovisual a la sierra o a la selva es empezar una relación donde no hay principio ni fin, es un medio. Podemos empezar viendo un Chaplin, pero después seguir con “Soy Cuba, el mamut siberiano”⁸ o con “Nanuk”⁹. Se crea una relación con las y los espectadores, ve una historia de alguien más que no tenía ni idea, comienzas a imaginar, a preguntarte, a dudar, a investigar, etc. Tienes la oportunidad de ampliar la conciencia, el pensamiento crítico, una serie de situaciones que suceden a través de lo audiovisual, siendo una herramienta increíble. Con estas experiencias se empieza una discusión a raíz de lo que vimos, de una problemática o de una danza, hay a quien no le importa la danza contemporánea y hay quienes se quedan sorprendidos. El audiovisual te da la posibilidad de viajar, de conocer, sobre todo a las personas que no tienen la posibilidad de hacerlo. Yo conocí mucho a través de lo audiovisual y eso es lo que trato de replicar.

Puedo hablar de muchos documentales, hay uno en especial francés de Agnès¹⁰ que se llama “Los cosechadores y yo”¹¹, este documental es un parteaguas de los documentales, no empieza de una forma impresionante, sino que conserva su esencia, relata la vida de los pepenadores, los que piden basura, los que recogen, los que coleccionan, empieza un viaje donde hay momentos de transición a la vejez, es una maravilla de documental.

Cine-Ojo

Kinoki significa cine-ojo, Kino es cine y oki es ojo en ruso, es un término de Dziga Vertov¹² un ruso que por ahí de 1923 hizo su propia cámara, como lo hacen los Lumière¹³, se sube al transiberiano, al tren de la antigua Unión Soviética y empieza a tomar imágenes de lo que pasa en el pueblo, se sube al vagón, llega al siguiente pueblo, pasa las imágenes con la misma cámara, las muestra y platica lo que estaba pasando allá, vuelve a recoger más imágenes y las proyecta en otro poblado, así hace una especie de noticiario. Ese

⁷ Charles Chaplin: Charles Spencer fue un actor, humorista, compositor, productor, guionista, director, escritor y editor inglés. Adquirió gran popularidad en el cine mudo gracias a las múltiples películas que realizó con su personaje Charlot. Se lo considera un símbolo del humorismo y del cine mudo.

⁸ Documental dirigido por Vicente Ferraz en 2005 que revela un momento clave en la historia del cine a través de los relatos de actores y técnicos sobrevivientes, y muestra el insólito contraste en el brillo del alma esclava y los claro-oscuros de la cultura afrocubana.

⁹ Documental mudo dirigido por Robert Flaherty considerado como el primer documental de la historia.

¹⁰ Directora de cine francesa considerada la abuela de la nueva Ola, una de las pioneras del cine hecho por mujeres y del cine feminista.

¹¹ Documental dirigido por Agnes Varda en el 2000.

¹² Seudónimo de Denis Abrámovich káufman, director de cine soviético.

¹³ Auguste Marie Louis Nicolas Lumière y Louis Jean Lumière fueron dos hermanos franceses inventores del cinematógrafo.

movimiento es llamado Kinoki. El cine vérité¹⁴ y el movimiento Kinoki se definen como quien hace una labor social a través de ese visual, porque no tenía sonido, esto se empieza a pasar de cineasta a cineasta desde Dziga Vertov hasta hoy.

La historia de Kinoki empieza en el 96. Mucho del trabajo que se hace empieza con capacitación, poniendo islas de edición en comunidades de Chiapas, capacitando a un equipo de personas que documentan varias cosas, varios trabajos. Para nosotros la primicia es el arte como lenguaje universal, de esta forma comienzas a formar ideas.

En el 2004 se funda Kinoki foro cultural independiente en San Cristóbal de Las Casas, veníamos de estar en pueblos y comunidades durante varios años, lo fundamos con el equipo que traíamos al hombro de la comunidad, unos viejos proyectores, así empezamos. Teníamos la necesidad y la importancia de producción, eso era nuestro principio, pero cambió cuando llegamos a poner un lugar, vimos que no era nada fácil, no teníamos los recursos para hacer producción de cine, pero también volver a reinventarse es muy importante. En esta frustración de no poder hacer producción y crear, se acercaban y no teníamos los recursos para hacerlo, entonces se tomó la decisión de ser un foro cultural independiente desde el primer día, no hemos recibido recursos y no hemos solicitado.

En Kinoki estamos abiertos a todas las artes, sobre todo audiovisuales. Nos empezamos a especializar en la difusión, de ahí empezamos a hacer acuerdos con organizaciones, con personas para proyectar y comentar sus trabajos en estas tierras, de esta región, ahí encontramos nuestro puntito en todo este gran engranaje, en la difusión. Hoy tenemos acuerdos con los realizadores, las distribuidoras, con festivales.

Ambulante fue muy respetuoso de nuestras formas, fue muy claro, exhibieron todo nuestro material; también nos contactaron de Docs DF¹⁵, Voces contra el silencio, video independiente A.C.¹⁶, hay varios en los que seguimos, MICgénero¹⁷, algunos internacionales como Wapikoni Mobile¹⁸, alguno de Nicaragua. Cambiamos demasiado a como empezamos, eso es finalmente un proyecto, necesitas acomodarte a los tiempos y cómo va cambiando la relación, el momento y posición en esta parte, también las organizaciones están cambiando en ese sentido, por eso Kinoki es un lugar que se acomoda muy bien para la difusión de su trabajo.

Las puertas de Kinoki están abiertas a todo el mundo, una de nuestras misiones es la

¹⁴ Estilo de cine que comenzó como una reacción europea hacia el sistema clásico de hacer películas.

¹⁵ Ahora DocsMx es el festival internacional de cine documental de la Ciudad de México.

¹⁶ Asociación sin fines de lucro, no gubernamental e independiente dedicada a promover el género documental de carácter social.

¹⁷ Muestra internacional de cine con perspectiva de género organizado por la Agencia de Cooperación Global para el Intercambio Cultural A.C.

¹⁸ Organización sin fines de lucro con sede en Montreal, Quebec, Canadá, que organiza talleres educativos y proyecciones de películas para crear conciencia y educar al público en general sobre las culturas, los problemas y los derechos indígenas.

formación, es bonito ver a niños que van con sus papás o jóvenes que luego van nada más a pasear, otros que siguen los cines debate, ver jóvenes en la sala de cine empezando a discutir temas es increíble, eso es a lo que vamos, es una de nuestras finalidades.

Kinoki sigue abierto porque, respetando esta esencia de Vertov, proyectamos un audiovisual y vamos platicándolo con las asociaciones, con las organizaciones que vienen, se proyecta un documental, al término se comparte su trabajo en Chiapas, en el mundo, o en San Cristóbal, a partir de ahí empezamos un intercambio, no solamente fue el que tú veas esto, sino que pienses cómo lo ves, si te interesa, cómo puedes integrarte a ese trabajo, ahí surge esto, el espíritu, es lo importante.

También puedes ir a un video y te vas, no pasa nada, pero si hay la oportunidad de discutirlo con las personas que están haciendo un trabajo específico en Chiapas, a partir de ahí creo que hay más energía, es lo que fomento desde el primer día en Kinoki, vamos a platicarlo y discutirlo, poner sobre la mesa eso con la posibilidad de discutirlo tú y yo, nosotros, todos.

Las historias

Tengo increíbles anécdotas del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.¹⁹, llevamos trabajando juntos desde 2006. Ellos convocan, proponen un documental, una película, y nace la idea con la que van a trabajar este año. Usualmente lo visualizan por año, sino hay una coyuntura importante, evidentemente, se saca o propone cierta película.

Convocamos por todas las redes, las de ellos y las de nosotros, es entrada libre como todos los eventos de cine debate, se hace la presentación, usualmente hemos tenido por parte de ellos una gran convocatoria. Si está hablando de Acteal, de cualquier comunidad o un trabajo en específico que están realizando, se invita, después de ver este documental empieza la discusión con el punto de vista de ellos y de los actores principales, posteriormente se abre el debate hasta donde llegue la discusión, algunas veces ha durado horas, se pone muy interesante.

Recuerdo al periodista Sueco Peter Torbiörnsson, cubrió tres o cuatro guerras en Latinoamérica, su historia es muy interesante. Cubriendo la guerra en Nicaragua en los 80's, en una ocasión el gobierno de Somoza hizo una rueda de prensa en la frontera, el Frente Sandinista de Liberación Nacional le pide a Peter que lleve a un miembro del Sandinismo encubierto de su camarógrafo con el argumento de saber más sobre las declaraciones que haría el gobierno, él acepta y, estando en la rueda de prensa junto a muchos periodistas de todo el mundo, el supuesto camarógrafo hizo estallar una bomba que llevaba en su cámara.

¹⁹ Organización civil sin fines de lucro fundada en 1989 dedicada a la defensa y promoción de Derechos Humanos, especialmente de los pueblos y comunidades indígenas en el estado de Chiapas.

Murieron muchos periodistas y Peter nunca supo de ese “plan”. Esto le llevó a una profunda depresión y se alejó muchos años de la actividad periodística y cinematográfica, hasta que decidió hacer un documental contando estos hechos, lo presentó en Kinoki y se despidió, iba rumbo a Nicaragua a presentarlo, pero estaba seguro que no volvería de Managua pues había recibido amenazas de algunos generales. Cuando proyectamos su trabajo fue muy emotivo, él llegó de un día para otro, improvisamos una sala en la azotea, éramos 25 personas, presentó su trabajo y se fue, lamentablemente no he sabido nada de él desde ese día.

Hemos tenido varias anécdotas de personas increíbles que llegan, tuvimos la visita de Costa-Gavras²⁰ una tarde en Kinoki, también hay muchas producciones que se quedan en Kinoki a presentarse, tenemos proyecciones de muchos géneros, eso es un gran orgullo.

La ficción y los pueblos

Los pueblos originarios son parte de nuestra audiencia, donde nos ubicamos los pueblos originarios son mayoría, su vida, problemáticas y tradiciones son nuestra cotidianidad, después de tantos años se hacen las redes. Tenemos la gran suerte de estar en esta geografía donde llegan a proponer, trabajamos (con nuestras posibilidades) en difusión, siempre estaremos encantados, en cada premier de película o documental estamos orgullosos pues esto se formó a través de los años, llegando a ser increíbles todas las experiencias.

Puedo decir que hay mucha más producción en los pueblos originarios, sobre todo lo que se hizo a partir de los últimos 20 años. El 85 por ciento es documental, y dentro de ese ámbito el 90 por ciento es sobre política, social político, otros que tienen que ver con medio ambiente, derechos humanos, hay una gran producción. Hay muchos productores de los pueblos originarios que tienen su equipo y capacidad para hacerlo, muchos grupos, organizaciones que están formando no sólo en audiovisuales, también en radio, televisión o cine, proponiendo mucho, incursionando cada vez más en la ficción.

Las características del cine en Chiapas están en proceso, tiene que ver con el proceso personal, tradición, costumbres, luchas, hay mucha contemplación en sus cuadros, en sus tomas, queriendo que visualices la esencia de lo que están viviendo y sintiendo, y por qué son importantes estos modos y formas, pero sobre todo esa escuela se está transformando, esa ficción que se está produciendo tiene una mezcla de dos ámbitos, mestizo y pueblo originario.

Hacia la modernización

Es muy importante el acceso y tener plataformas donde los medios libres y autónomos

²⁰ Director de cine franco-griego. En su primera época se dedicó al thriller político.

estén trabajando, me parece increíble hurgar en eso. Es muy importante no perder el contacto, la conectividad es básica, la relación, pero se tiene que trabajar en conectividad alternativa y propuestas. Ahora en colectivo desarrollamos Kinoki Media, un proyecto donde coexisten varias propuestas desde una cabina de radio-podcast como: barra programática con programas realizados desde la comunidad, estudio de grabación, enlaces en vivo, coberturas, entre otras cosas.

Trabajaremos en una aplicación donde estarán todos los documentales, que es el tesoro de Kinoki, aproximadamente tres mil documentales a los que podrán tener acceso. Otra de las ideas nuevas que tenemos es un planetario móvil, un domo de seis metros donde ves todo a 360 grados totalmente en vivo y puedes elegir el documental que prefieras, entonces la presentación de la idea ya no es sentarte enfrente y hablar, sino que es cómo va tu idea, cómo quieres presentarla. Tiene que ver con la creatividad, con el arte y las formas de cómo te puedo transmitir una idea, cómo la puedes captar, cómo la estoy viendo, y transmitirte lo importante que es para mí esta idea, y esto tiene que ver mucho con cómo llego y la presento.

Sin embargo, fue bastante difícil conseguirlo. Para el planetario se están haciendo muchos contenidos, ver las producciones ahí es otra experiencia, te quita tu contexto, estás viendo una cosa con contenidos especiales en el idioma que quieras, tseltal, tsotsil, español, lo que quieras. El Kinoki móvil es una nueva forma de expresión que nos impulsa a seguir en el camino de la difusión en diferentes formas, puedes verlas en la pantalla plana, pero también en una visión de 360 grados. Ahora todo el mundo tiene una cámara en la mano, ahí está sucediendo algo importante en cuestión de los medios. En estos tiempos ya puedes hacer todo en tu teléfono, grabas, editas y publicas, es un gran cambio de cuando empezamos, hay muchas imágenes.

La terquedad del arte

Muchas personas están teniendo acceso a hacer un documental, un audiovisual, a decir sus ideas, y eso es increíble. La clave está en la estrategia, una de las más importantes es ser terco, esa es la mayor estrategia que hemos tenido, porque si no fuésemos así no existiríamos. No tenemos recursos, la mayor estrategia de Kinoki es proyectar por lo menos dos documentales todos los días desde el 2004, esté una persona en la sala, estén tres o esté llena. Hacemos muchas más cosas, hacemos innovación, creemos que la clave es estar, siempre estar.

No somos los mismos que cuando empezó el colectivo, hoy en día administrativamente somos dos, pero recurrimos a la opinión de varias personas para saber hacia dónde caminar. Hay un consejo muy específico, al principio éramos 10, era un desastre, era muy difícil, los primeros cinco años fueron de gran enseñanza, de saber cómo, a dónde va y qué pasa. Queríamos hacer mucho, pero no teníamos recursos, no sabíamos cómo

moverlo, no teníamos idea, veníamos de hacerlo, de caminar, de hablar, y cuando pones un lugar fijo no tienes un recurso viable. Lo único en lo que sí estábamos muy firmes era en que queríamos ser independientes, nuestra autonomía de palabra.

Se resiste cuando eres parte de un tejido social, caminamos juntos, nos movemos con ese tejido, cuando todos se mueven ahí estamos porque hay solidaridad ante todo y comunicación. Siempre hemos tratado de no ser imprudentes en todo este tejido, porque si nos desviamos de nuestra idea principal que es hacer comunidad, si no estamos dentro de nuestra comunidad, estamos mal.

El año pasado, exactamente en enero del año pasado, cuando se llevó a cabo el Primer Festival de Cine Internacional en San Cristóbal de Las Casas, de repente a un mes de que sea enero del 2015, nos llaman y nos dicen: “Queremos ver si quieren participar en el festival con un cóctel que se va a dar al terminar en un taller”, y le respondí: “Muchas gracias, pero nosotros estamos haciendo otra cosa desde hace 14 años, no me interesa”. Platicando con algunos actores, nos mostraron la programación, casualmente no había cine chiapaneco, no había documentales. Nos reunimos con personas de la comunidad y se formó un movimiento, una coyuntura, asociaciones y personas, el movimiento fue muy importante, se comentó que era muy raro que no pusieran cine chiapaneco en un festival que tenía como sede Chiapas, además que mucho del cine y documentales son zapatistas.

Así surgió el movimiento Subalterna, hicimos un cartel los mismos días del festival, exactamente igual, con un montón de presentaciones de realizadores de Chiapas, se elaboró con mucha calidad y con presencia. En este mismo evento, la directora, Marina Stavenhagen²¹, una gran mujer, propuso que todas las mesas de diálogo del festival fueran en Kinoki, fue el primer acuerdo que tomamos como colectivo, entonces las mesas de diálogo, los siete días, se hicieron en Kinoki en la mañana y en Subalterna en la tarde.

En la inauguración pasaron algunas cosas con el secretario de Turismo, fue un momento tenso, nosotros éramos los que estábamos dando la cara ahí, al final estaban los realizadores en Subalterna en la tarde, todos los directores invitados estaban paseando por Kinoki. Evidentemente tenían un patrocinador mayoritario que era el gobierno del estado, por eso había sucedido esta situación, reacomodaron el mismo festival, todos los invitados estuvieron acá y se hizo una convergencia increíble de realizadores chiapanecos con realizadores invitados, que era lo que querían ver los que estaban en el festival.

En esta situación fue un azar, algo arriesgado porque era un evento internacional importante, finalmente salió bien, tanto para el festival como para todos los actores chiapanecos. Sabemos que hay tensiones con el gobierno del estado, puede ser que con el municipio también, pero nosotros estamos firmes, estamos para aportar a la comunidad.

²¹ Marina Stavenhagen: es una guionista, escritora y directora de cine mexicana. Es hija de los antropólogos Rodolfo Stavenhagen y María Eugenia Vargas.

Kinoki contra el imperio

Quiero hablar un poco de Cinépolis, los señores Ramírez siguen teniendo esta oferta comercial mayoritariamente *hollywoodense* con películas con oferta muy mala. Por otro lado, es con estos emporios que se tiene la posibilidad de ver el cine, me encanta ir a la sala con una pantalla de 40 metros, lo disfruto increíblemente, pero me da mucha tristeza que sólo cuando viene el ciclo de cine francés, o cuando viene Ambulante puedo ver una buena película, a veces hay alguna cosa que se les perdió, que no supieron, que pensaron que era de Schwarzenegger. Puedo decir que es increíble esa tecnología 3D y lo disfrutas. Cuando daban los lentes rojos y azules me dolía la cabeza, pero ahora estos están increíbles, lo disfruto mucho, pero siguen sin tener una buena oferta, le apuestan únicamente al negocio y eso se refleja.

Pienso que para ellos no representamos absolutamente nada, el día que nosotros pongamos esas películas representaremos algo, seremos una competencia, ellos jamás han visto una película de las que ponemos, documentales, somos dos cosas totalmente diferentes y, bueno, ellos estarán ahí, nosotros no representamos un riesgo para competencia.

Ser terco es una de las cosas para que tengas apertura a otras perspectivas, tienes que estar listo para que las ideas fluyan, a ti o a otra persona del equipo. El cine japonés, por ejemplo, tiene estas características, hay un cine japonés increíblemente exquisito, que puedes ir muy rápido, tienes que prestar atención a todos los cuadros. Existe este cine, se puede hacer buen cine con esas actitudes, no hay que cerrarnos por la cantidad de visuales que vemos en un solo día, cualquiera es increíble, el bombardeo por el celular, por la tele, es increíble, estamos acostumbrados a ver mucho más rápido, hay que indagar también en eso, pero sabiendo que no es lo único, se pueden realizar muchas cosas creativas, increíbles y exquisitas con eso.

Hay otro tipo de cine, el coreano, es un momento exquisito, como la película “Las estaciones de la vida”, es un cine del cual la exquisitez proviene de su lentitud y su magia. El cine alemán y sueco también tiene muy buenas creaciones, pero tiene que estar la oferta ahí, hay que dar el paso, hay que estar exhibiéndolo, porque no va a funcionar nada si lo quiero meter a la fuerza, tiene que estar cuando des ese paso, en Kinoki los esperamos con mucho gusto.

Tocando el pasado, presente y futuro

En Kinoki puedes llegar, tienes una sala, la tratamos de hacer como en los años 50's, con 48 butacas, que es una recuperación del cine viejo de Huixtla, fuimos por ellas, las rehabilitamos todas, una por una, fue un gran trabajo, le pusimos en las paredes telas, tiene luces y una pantalla, que es la más grande que podemos meter ahí, con sonido *surround*, proponemos una atmósfera agradable para que entres, ponemos 60 tipos de tés con una

comida recién hecha, elaboramos las salsas, pastas, ponemos una película, una buena película, al final se puede comentar si el público lo desea, lo importante es que como público te sientas cómodo, si quieres puedes degustar algo, tomar algo, pero bonito, es lo que ofrecemos para que todo este conjunto sea una buena experiencia.

El planetario también lo planteamos de forma que sea muy agradable, que salgas sorprendido. El asombro es algo que a mí me enamoró desde que tuve conciencia, me encanta asombrarme y asombrar a quien dirijo mi trabajo, hacer que se sienta asombrado y a gusto, porque así la idea está viajando mucho más sencilla y agradable. De repente cuando llega alguien y sale de ver una película, esta persona tendrá su viaje personal, sus formas, su manera, su familia, su trabajo, su experiencia depende de la manera que lo pueda hacer y ver, sin embargo, con estas formas ya pasó algo, ya incidimos en un momento.

Las respuestas colectivas deben ser regionales, ya vimos que lo global no funciona, no es apto para la salud de nadie, tenemos que encontrar cosas regionales para el alimento, para la energía, para la educación, para muchas cosas. Cada región tiene que encontrar cómo hacer partícipes a todos con creatividad, porque eso que está funcionando ya no va a funcionar, puede ser de capacitación, de enseñanza, pero finalmente la región es la que tiene que empezar a caminar.

La perspectiva que tenemos ahora es tener muchos más equipos móviles, la conectividad donde podemos estar, es la apuesta de ahora, seguir generando ahí en Kinoki pero estar conectados en varias partes. Estamos trabajando, eso es lo que sigue para nosotros, tratar de llegar a más personas. Necesitamos también tener ese balance de información donde muchos grupos se están integrando para tener medios libres y autónomos.

El asunto no es la competencia, son los contenidos. No es una cosa por otra, es luchar por contenidos, hay que romper el miedo a innovar, amigarnos, abrazar, conocer y manejar los nuevos contenidos para llegar a los diversos grupos de edades. Creemos que las personas pueden ser críticas, que conozcan, que puedan saber y escoger sus contenidos.

Hace 15 años me preguntaba dónde íbamos a estar hoy. Aquí estamos, seguimos con muchas ilusiones, muchos proyectos, siendo parte de una sociedad, una comunidad, queremos ser parte de esa comunicación en el punto que nos toque, seguir colaborando, vivir de eso y con eso, que mis pasiones las pueda seguir practicando, sería increíble.

En los últimos años he tenido más propuestas de hacer estos núcleos en otras partes, por ejemplo, ahora en Veracruz, lo que parece increíble porque la situación en Xalapa es triste, se deben proponer espacios, pero pienso que debemos tener más presencia en el estado que es donde estamos y vivimos, y pensar en la conjunción de los demás colectivos, organizaciones, tener más presencia todos juntos.

Tradiciones y arte

Tenemos en puerta un proyecto de hacer un Sonorama en Tenejapa, un gran amigo, colaborador, tiene una galería. Muchas de las costumbres se relacionan con la música porque son músicas particulares, queremos hacer un registro de toda esa música para que se quede. Eso se puede llevar a muchas partes, tenemos que abrazar ese pasado. Necesitamos traer todas las cosas, los elementos, para dar ese paso, trasladar ese conocimiento en muchas artes y tradiciones.

Tenemos el peso de que, entre nuestros abuelos, nuestros papás y nosotros le hemos causado un gran daño a este planeta, en muchos aspectos, en tres generaciones la hemos terminado. El mejor legado es tratar de cambiar la de nosotros, necesitamos cambiar esto, la sinergia y la inercia, sería el mejor legado que podríamos dejar, cambiar en lo individual para que el otro pueda modificar un poco el futuro.

Terquedad

La producción es importante, pero se hace y se avienta a otras partes, pasa en otras situaciones, la producción va a seguir. El asunto es que no se da a conocer en San Cristóbal. Los bastiones para verlo serían fuera de Chiapas, porque hay quien está interesado en lo que se produce y se hace.

La es solidaridad parte importante del tejido social, para que podamos ver, acomodarnos, sentirnos bien y donde podamos empezar a trabajar con todos. Este proyecto del cual soy parte lo conforman muchas personas, toda una sociedad, pero nadie es indispensable, absolutamente, aunque si estamos ahí lo hacemos más fuerte.

Cualquier proyecto que quieran, que les nazca, que sea su pasión, síganlo, sean tercos. He dicho mucho esa palabra, pero sean tercos con sus sueños. Estando aquí en la casa del museo “Jtatic Samuel” me acuerdo que, en alguna ocasión, Samuel Ruíz²² nos decía en una entrevista eso, escuchar, ver y caminar juntos, eso es. Hay que voltear, abrazar a los de a lado, saber dónde estás parado y caminar.

El arte es una parte esencial de nuestra vida, de nuestra humanidad, entonces sean tercos y persigan ese sueño, no claudiquen en eso, es muy importante. Ese abrazar, ese futuro es esperanza y esa esperanza es lo que nos hace levantarnos día a día, y es un placebo increíble, hacerlo día a día y saberte parte de algo, que tu trabajo si está respondiendo a la sociedad, caminando.

²²Religioso mexicano, obispo católico, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Era llamado por los pueblos indígenas “Jtatic” o caminante.

El camino andado desde la comunicación comunitaria¹

Alejandra Carrillo

Red de Comunicadores Boca de Polen A.C.

La Red de Comunicadores Boca de Polen A.C (RCBP) se constituye legalmente en el 2001 con el sueño de formar comunicadoras y comunicadores en regiones campesinas e indígenas para amplificar esas voces que buscan contar su historia, compartir sus cosmovisiones, hablar de sus luchas, compartir sus vidas. Sin embargo, su origen se remonta a 1994 cuando el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sacude al país y, desde Radio Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), deciden hacer uso de las ondas sonoras para explicar e informar sobre lo que sucedía en el sur del país.

Los andares radiofónicos, inicios de la organización

Todo comienza el 12 de enero de 1994 cuando cientos de personas estaban aglomeradas en el zócalo capitalino pidiendo cese a la confrontación del Ejército Mexicano en contra del EZLN, y que se atendiera la demanda de los pueblos indígenas de Chiapas, que al mismo tiempo eran las demandas de todos los pueblos de México. En esos primeros días de 1994, Radio Universidad entiende la importancia de abrir un espacio para hacer escuchar estas exigencias y decide crear un programa donde participaran distintas voces que ayudaran a explicar y, al mismo tiempo, explicarse qué estaba sucediendo en Chiapas. Con este objetivo, el mismo 12 de enero, sale al aire por primera vez Chiapas Expediente Abierto (CHEA), a cargo de uno de los fundadores de Boca de Polen, el poeta chiapaneco Oscar Oliva, quien, durante 6 años, condujo este espacio radiofónico invitando a sociólogos, antropólogos, filósofos y demás miradas desde diferentes disciplinas.

En esta primera parte de CHEA también se contó con las voces de los pueblos indígenas de Chiapas, enfermeras tseltales y tsotsiles dieron su testimonio de los días de enfrentamiento, indígenas de diferentes comunidades, zapatistas y no zapatistas, accedieron a entrevistas realizadas por corresponsales que colaboraban en este programa².

Durante los diálogos de San Andrés Larráinzar entre el EZLN y el gobierno federal

¹ Entrevista realizada el 16 de agosto de 2016 en el Museo "Jtatik Samuel". en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Experiencia narrada por el poeta Oscar Oliva en programa especial por el aniversario 20 de Chiapas Expediente Nacional publicado el 15 de enero de 2014 disponible en: <https://bocadepolen.org/20-aniversario-de-chiapas-expediente-nacional/>

en Chiapas entre el 95 y 96, Oscar Oliva fue invitado a formar parte de la Comisión Nacional de Intermediación que presidió Don Samuel Ruiz³, y conoce a Eugenio Bermejillo Schnaider, quien estaba participando como asesor de la delegación insurgente desde su experiencia como periodista. Ambos empiezan a construir la idea de formar a comunicadores comunitarios, lo que da origen a nuestra organización.

Con la preeminencia que tuvo el movimiento indígena en los Acuerdos de San Andrés en 1996, el programa se fue adecuando y asumió los temas básicos de los movimientos indígena, campesino y de la sociedad en general; desarrollo sustentable, y derechos humanos; esa fue la agenda que marcó a CHEA, el cual, a 6 años de su creación, se transforma debido a la necesidad de incluir realidades de pueblos originarios y población rural de todo México, convirtiéndose en Chiapas Expediente Nacional (CHEN), teniendo ahora como titular a Eugenio Bermejillo.

En esta segunda etapa del programa radiofónico, nace la Red de Comunicadores Boca de Polen A.C como forma de materializar la idea surgida desde el 96 entre Oscar Oliva y Eugenio Bermejillo, con el objetivo de conformar una red de hombres y mujeres que hicieran uso de los medios en sus localidades para amplificar sus voces y, al mismo tiempo, generar información a partir de sus realidades para difundirla en otros espacios. Todo esto desde contextos rurales e indígenas, principalmente. La organización logra su conformación legal en agosto del 2001 teniendo como sede principal el estado de Chiapas para la operatividad del trabajo, y continuando con una fuerte labor periodística difundida desde Radio UNAM con el programa CHEN.

El caminar de la Red

Cuando alguien conoce por primera vez a la organización suelen preguntarnos ¿por qué se llaman Boca de Polen? A veces nos agarran de bajada y nos hacen pensar unos segundos, pero después caemos en cuenta que entender el nombre de nuestra organización es entender nuestra razón de ser. Contestamos, pues, que concebimos la palabra con el poder de transformar todo aquello que toca y el ser humano tiene la capacidad de transmitirla. Entonces, con nuestro trabajo, buscamos que tanto nosotras y nosotros como las comunidades indígenas y pueblos campesinos hagamos uso de la radio, el video, la palabra escrita y ahora diferentes plataformas digitales, para esparcir nuestras voces y, como el polen, las ideas y pensamientos vuelen por otros rumbos y lleguen a otros oídos donde estas palabras resuenen y hagan conciencia, es decir que, como el efecto de polinización, la palabra caiga en tierra fértil y genere nueva vida. Esta es una forma poética de ver nuestra labor comunicativa que tiene sentido en la práctica al hacerlo de la mano junto con los pueblos originarios y en el territorio chiapaneco que es donde empezó y seguimos con esta labor. Sin embargo, no ha sido un camino fácil.

³ Religioso mexicano, obispo católico, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Era llamado por los pueblos indígenas "Jtatik" o caminante.

El sueño colectivo

Fueron varias las personas que abonaron a que esta organización comenzara a trabajar, algunos compartiendo ideas de lo que se podía hacer, otros sumándose al equipo para operar y, sin duda, una pieza fundamental fueron las comunidades que creyeron en lo que todavía era una idea, pero confiaron en la palabra de los fundadores para empezar a hacer camino juntos.

Boca de Polen inició a colaborar con Las Abejas de Acteal⁴ en Los Altos de Chiapas y con la cooperativa cafetalera Tsumbal Xitalha en el municipio de Chilón. Junto con ellos se fueron tejiendo ideas de cómo se podía fortalecer su lucha y su trabajo haciendo uso de las herramientas de comunicación. En ambos territorios se empezaron a hacer y difundir boletines en español, tseltal y tsotsil, textos escritos por las propias comunidades acompañados de fotografías fue lo primero que empezó a circular por sus regiones como fruto de esta colaboración. Sin embargo, no era el mejor medio para hacer llegar su palabra como se buscaba, pues la forma de transmitirla comúnmente era a través de la oralidad, razón que dio vida a las radios comunitarias que en ese momento se levantaron.

Así se pueden contar varias experiencias, pero lo que queremos resaltar es que el trabajo de Boca de Polen a través de estos años se ha logrado a partir de hacerlo de la mano con otras y otros. Tenemos claro que aislarnos como organización es perder nuestra esencia. Hemos comprendido la importancia de compartir los sueños al interior de la organización para hacer el trabajo de manera colectiva, hemos aprendido a tejer relaciones con comunidades, con organizaciones y con personas con las cuales compartimos esos sueños. Sin embargo, hemos tenido etapas complicadas en donde ha tocado de nuevo frenar y recordar de nuevo esos sueños colectivos y retomar el trabajo de otra manera.

Ejemplo de un momento que ha marcado un rumbo diferente en estos últimos años fue, sin duda, el fallecimiento repentino de Eugenio Bermejillo en noviembre de 2015, quien fue coordinador general de la organización durante 14 años y dedicó gran parte de su vida a este proyecto. Él tenía toda la historia de la Red, era el referente principal y a veces único referente de Boca de Polen. Si bien se contaba con una asamblea como órgano principal para la toma de decisiones, lo cierto es que a través de los años esta figura se diluyó, cayendo la responsabilidad legal, administrativa y operativa en una sola persona. El flujo constante de personal dentro la organización influyó mucho para que estas responsabilidades se centralizaran, si bien había etapas en las que este barco navegaba con muchas personas a bordo, hubo momentos en que varios nos bajamos de él, ya fuera porque la organización estaba pasando una crisis económica y había que buscarle por otro lado, porque las relaciones al interior del equipo ya no eran las más sanas o simplemente porque ya no veíamos ese sueño tan colectivo. Fuera cual fuera el motivo de salida, el

⁴La Sociedad Civil Las Abejas o solo Las Abejas es un grupo de origen Maya-Tsotsil, cristiano y pacifista, cuyo objetivo es promover la paz, la justicia y el anti-neoliberalismo.

que seguía en el barco y buscaba nuevos tripulantes para seguir navegando era Eugenio.

El momento de su partida fue doloroso y lleno de incertidumbre, pues el hecho de que gran parte del trabajo estaba concentrado en él generó un sentimiento de poca claridad de por dónde seguirle y, al mismo tiempo, nos cerró las puertas de colaboraciones muy valiosas. Ejemplo de ello fue perder el espacio radiofónico que dio vida a Boca de Polen. Al momento que Eugenio fallece, Radio UNAM decide nombrar a otro titular del programa, cuando CHEN no era espacio de Eugenio, sino era que se construía semanalmente desde el trabajo de todos los que estábamos en la Red. Varias organizaciones, periodistas y personas que sabían de todo el trabajo que había detrás de este programa se sumaron a nuestra exigencia por mantener este espacio, logramos que el concepto y nombre de CHEN no fuera usado por alguien que no fuera parte de Boca de Polen, pero el espacio al aire se nos quitó y se asignó a alguien más.

A pesar de lo difícil que se veía el panorama, esta etapa nos sirvió para atrevernos a construir nuevos horizontes y tomar las riendas de este barco. Quienes decidimos continuar con el camino de Boca de Polen fuimos tanto colaboradores que en ese momento estaban en la Red como varios que en ese momento estábamos ya en otros procesos. Vimos esta etapa como una oportunidad de reestructuración, tocó resolver trámites legales, convocarnos varias veces para repensar lo que queríamos seguir haciendo, dejar de caminar con otros, atrevernos a iniciar nuevos caminos, mirarnos y reconocer errores y aprender de ellos, tener confianza en lo que hemos aprendido ya en varios años andados en la comunicación comunitaria y atrevernos a hablar de nuevo a nombre de esta organización.

Entre quienes atendimos el llamado para seguir dándole vida a Boca de Polen, estuvo el contador Oel Horacio Moreno, quien había llevado todo el asunto administrativo de la Red desde el 2002. El contador falleció en abril del 2020, año en el que redactamos este capítulo. Su partida ha sido muy sentida pues también dedicó gran parte de su vida al trabajo en esta organización. Si bien hemos dicho que el referente de Boca de Polen para muchos era Eugenio, él siempre estuvo acompañado de Oel, quien también formó parte de esta organización hasta el día de su fallecimiento y estuvo en el barco en todo momento, independientemente de las crisis económicas que se atravesaban, siempre estuvo presente para resolver, para acompañar, para aconsejar y para recibir a los nuevos tripulantes. Sin duda mucha de nuestra historia organizativa se fue también con él.

Tener estas pérdidas a nivel personal duelen mucho y a nivel organizativo desequilibra, pues la falta de interés, de tiempo, de iniciativa para escribir nuestra historia como organización ha hecho que experiencias valiosas se pierdan, que lecciones aprendidas no se tengan presentes, que a veces perdamos la brújula y corramos el riesgo de caer de nuevo con la misma piedra, como dice la canción. El que todas las responsabilidades organizativas estén centradas en una sola persona sumado a una falta de planeación a largo plazo hace que los procesos se caigan o se atrasen cuando hay personas claves que sostienen

todo y se van. El centralizar se contradice al sueño colectivo, y quienes ahora estamos en Boca de Polen hemos aprendido de la propia historia de la Red, y estamos en constante construcción para que el sueño siga siendo colectivo.

La Red como escuela de formación

Una de las razones por las cuales le apostamos a seguir dando vida a la organización es porque vemos en Boca de Polen una escuela donde seguimos aprendiendo en el día a día. Y es que han sido un número incontable de hombres y mujeres quienes hemos pasado por esta organización y sin duda algo de aprendizaje ha habido en el camino.

Las formas en las que llegamos a conectarnos con el trabajo de la Red son diversas, por ejemplo, algunos llegaron a hacer su servicio social en la etapa universitaria por un determinado tiempo y posteriormente pasaron a formar parte del equipo de manera permanente, otras llegaron directamente contratadas, pero en lo que coincidimos es que nos tocó desaprender la forma de hacer comunicación que habíamos aprendido en la escuela formal.

Como la dinámica de trabajo siempre fue *aprende a hacer* un poco de todo (producto también de un poco de desorganización interna), pues le entrábamos a producir audio o video, a dar capacitaciones, a reportear, a trabajar en la gestión para sostener económicamente nuestra labor, un poco de todo. A manera de compartir experiencias, recuerdo que cuando recién me sumé al equipo, dentro de mis tareas principales estuvo la de dar talleres a las radios comunitarias que se acompañaban en Chiapas. Sin saber mucho de cómo compartir conocimientos, me enfoqué únicamente en decir “cómo hacer radio”; cómo realizar una entrevista, cómo “hablar bien” al micrófono, cómo editar, cómo insonorizar una cabina. Todo a partir de lo que me habían enseñado en la universidad. No pasó mucho tiempo para que me diera cuenta que por ahí no era la cosa, pues desde Boca de Polen se buscaba construir estos espacios de aprendizaje desde la filosofía de la educación popular, por supuesto, era de las primeras veces que escuchaba ese término. Entonces me tocó detenerme y observar, escuchar y preguntar cómo era entonces que se daba un taller. A más de diez años de eso agradezco que me tuvieran paciencia, pues el desaprender lleva su tiempo.

En el caso de quienes llegaban al área de producción de contenidos, muchos de ellos para nutrir el programa semanal de CHEN, pasaba algo similar, pues al ser una labor más periodística, al principio era hacer notas como para prensa comercial, intentando apegarse a la *objetividad* que un periodista siempre debe tener. Acá la cosa era distinta, pues se hace periodismo a partir de la subjetividad, es decir que, como organización, tenemos una opinión y una postura frente a la información que buscamos difundir. De nuevo era un desaprender y aprender constante.

Más allá de la instrumentalización de la comunicación, hemos aprendido, y seguimos aprendiendo, a hacer comunicación desde un enfoque más crítico, más descriptivo, más contextualizado, más humano y menos acartonado de como aprendimos en las escuelas. Hemos aprendido a trabajar en equipo, a ser más tolerantes, a hacer uso de la palabra con mayor responsabilidad, a cuidarnos entre nosotros, a ver por los otros y no sólo por nosotros, a trabajar en red; y mucho de esto lo hemos aprendido de los medios comunitarios, pues su forma de hacer comunicación es diferente ya que tiene otra lógica, otros ritmos, otras dinámicas, otros valores y de esas formas seguimos aprendiendo mucho.

Muchos de los que hemos pasado por Boca de Polen reconocemos que es desde aquí que aprendimos a hacer otro tipo de comunicación (algunos siguen haciendo este tipo de comunicación desde otros espacios) y, sin duda, esto es atravesado por nuestra forma de ser como personas, ya que muchas veces el ver que el trabajo estaba tan desorganizado y que nos llevaba lo doble de tiempo sacar los compromisos, aprendimos a ser más organizados, a comunicarnos mejor entre nosotros y eso se refleja en nuestra relación con otras y otros, hemos aprendido a trabajar bajo presión y a vivir las consecuencias de dejar todo al último, pues a veces el hacer las cosas a sobre marcha nos llevó a tener consecuencias significativas para la organización.

Esta pasión por la comunicación que sentimos quienes colaboramos en Boca de Polen, es la que buscamos compartir a través de nuestro trabajo desde la formación y capacitación de comunicadoras y comunicadores comunitarios, por eso también hablamos de la Red como una escuela, porque a lo largo de estos años, hemos abonado a diferentes medios comunitarios e indígenas desde este campo.

Cuando Boca de Polen cumple sus primeros años de vida, el trabajo ya estaba muy encarrilado, había que producir contenidos, había que dar talleres e involucrarse en espacios en donde se discutiera sobre esta otra forma de hacer comunicación. Dábamos talleres por todas partes, en Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, Puebla, el Estado de México, en el entonces Distrito Federal, en Guatemala. Andábamos de arriba para abajo. En algunos casos acompañábamos los procesos de construcción de medios comunitarios, en otras ocasiones sólo dábamos talleres por única ocasión. Fue entonces cuando una compañera del equipo, con formación en Educación, nos preguntó: “¿Qué pasa con la vida de los chavos de las radios? ¿qué pasa con la gente de la comunidad?”. Quienes en ese momento estábamos a cargo del área de capacitación no supimos responder claramente. Si bien andábamos por todas partes dando talleres de cómo hacer medios, perdimos el sentido del para qué hacer medios. Es decir, caímos en la manera de hacer medios de nuevo como nos habían enseñado en la escuela, es decir, ver el medio de comunicación desde la instrumentalización nada más, como contaba más arriba, regresamos a querer “enseñar” a hacer radio o a producir videos. Era tanta la carga de trabajo que teníamos, era tanto lo que teníamos comprometido en diferentes proyectos que nos fue fácil sólo ir a las comunidades a decir cómo hacer entrevistas, cómo grabar audio, cómo hablar bien

al micrófono y cómo hacer “buenas” tomas de video, íbamos entre taller y taller diciendo cómo “hacer bien” el medio.

Darnos cuenta de esta realidad nos desmoralizó y empezamos a dudar de todo lo que hacíamos. Aunque al principio fue complicado que este sentir fuera primero entendido y luego compartido por las y los demás integrantes de la organización, decidimos detener un poco todo el trabajo y replantear de nuevo el cómo dábamos los talleres. Empezamos pues a reunirnos con compañeras y compañeros de las radios y junto con ellos repensar por dónde teníamos que abordar el trabajo de capacitación. Aprendimos que es importante capacitar en la instrumentalización de los medios, pero es más importante el repensar constantemente el para qué hacemos los medios, es decir, la razón de ser, el sentido político del hacer comunicación, el corazón del medio.

Esta etapa nos llevó a renombrar nuestro trabajo y a separar procesos de capacitación y de formación, y no es que sean procesos separados, pero al separarlos no los perdemos de vista. Nos recordamos constantemente la responsabilidad que tenemos al acompañar procesos desde el ser formadores populares e intentamos no olvidar que nuestra labor se centra en construir el conocimiento de manera colectiva. Si bien Boca de Polen es vista como una escuela, pues una de nuestras líneas de trabajo es acompañar desde la formación a medios comunitarios, reiteramos que es, desde muchos sentidos, escuela para quienes integramos esta Red.

El camino por recorrer

Este ejercicio de compartir nuestra experiencia como organización nos ha permitido ver nuestro interior para recordar por qué hacemos lo que hacemos, pues a veces estamos inmersos en la cotidianidad que nos lleva el trabajo y no nos damos la oportunidad de frenar un poco la carreta para ver cómo vamos y si toca seguirle por ahí o redirigir el rumbo.

Estos 19 años de experiencia nos han permitido reafirmar que queremos seguir haciendo comunicación, medios propios para defender los territorios y nuestros derechos, para denunciar, para compartir cultura, música, saberes; queremos seguir haciendo uso de la palabra y amplificarla por donde podamos, queremos seguir abriendo espacios en otros medios para que cada vez haya mayor pluralidad de voces, queremos seguir discutiendo con otras y otros cómo seguir haciendo lo que hacemos de una mejor manera, queremos seguir haciendo todo esto de la mano con otras y con otros, reconocer las diferencias y sumarnos desde los comunes, tenemos que seguir atreviéndonos a ser autocríticos y a reconocernos con nuestros errores. Tenemos que atrevernos a hacer las cosas de manera diferente, nos detendremos cuantas veces sean necesarias para ver el camino recorrido y aprender de lo andado y sin duda, buscaremos sumar a más y más personas para que este proceso sea rotativo y el sueño siga siendo colectivo.

Seguiremos recorriendo nuevos caminos para seguir compartiendo nuestra pasión por la comunicación comunitaria, esta comunicación informada, incluyente y plural difundida desde diferentes medios, y como organización. Seguimos creyendo que la palabra es nuestra y somos quienes tenemos el derecho a usarla con mucha responsabilidad para hablar de nuestras propias realidades, de compartir nuestras pasiones y también gritar las injusticias que vemos y vivimos con la única intención de abonar a la transformación de las desiguales realidades en las que estamos inmersos.

Espacio en lucha¹

Anónimo
SurSiendo

Deconstruyendo

Somos un colectivo pequeño que se identifica por la comunicación entre nosotros y con las organizaciones, colectivos en defensa de la tierra y el territorio. Nos involucramos en temas tecnológicos, internet, comunicación vía internet, apoyo a las organizaciones a través de internet en su difusión. Es un proceso donde seguimos construyéndonos y deconstruyéndonos.

Se está librando una batalla por ocupar espacios en internet, entre las corporaciones, gobiernos y sociedad civil, todos quieren utilizarlo como herramienta de difusión, articulación, formación. Vimos una potencia de incidir, de apoyar a los procesos de organizaciones en Chiapas, buscar la forma de auto-cuidado, de seguridad digital, de cómo no exponerte, no entrar en riesgos que luego pueden revertir negativamente en la organización, en su lucha, en sus propuestas. El internet como un espacio, una herramienta que está en disputa, que puede gestionarse colectivamente desde la sociedad civil, al igual que el agua, la semilla, o los idiomas. El neoliberalismo con este plan de acumulación por desposesión, extractivismo, el internet está cada vez acaparándose en pocas manos, en pocas empresas. Queremos poner el punto en el cuidado que hay que tener, la atención en lo que se hace en internet. Ir apropiándonos de espacios con ciertas precauciones y autocuidados para seguir usándolos y no correr esos riesgos.

El alzamiento zapatista del 94² es el hito que utiliza el internet como herramienta sociopolítica. Antes era más académica, comercial, hasta dos años después tuvo el gobierno federal una página web. Fue un hito sociopolítico muy importante que influyó en muchas luchas en todo el mundo. Además, dejó de ser algo local para ser algo global y de ahí vinieron muchos de los movimientos, cumbres, foros sociales.

El internet entonces era muy usado por la academia, por ciertas empresas, pero es hasta el año 2000 que los diarios tenían su edición online. Fue un impulso a la sociedad, también

¹ Entrevista realizada el 20 de abril de 2017 en las instalaciones del Instituto para el Desarrollo Sustentable de Mesoamérica A.C. (IDESMAC), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

se creó el Indymedia³, es el previo de las redes sociales. Antes era un periódico impreso en internet, o una carta, correo, un correo electrónico. Con el Indymedia y los blogs se abrió el espacio a mucha más gente, a la sociedad civil. Fueron creando herramientas y, sobre todo, a partir de la Primavera Árabe⁴ y de esos movimientos de los Indignados se vio la potencia de llegar a mucha gente, formas de vida y articularse. No sólo informarse, sino articularse. Eran muchas las herramientas para hacer una concentración no eran los grupos afines, sino que lo lanzabas en redes sociales y muchísima gente que no conocías se incorporaba. Pasó con el movimiento YoSoy132⁵.

A partir de ese momento los gobiernos invirtieron mucho dinero en los sitios en internet, sobre todo Estados Unidos, que creó un cyber-comando. A partir de entonces hemos visto una potencia cada vez mayor, se pusieron serios con internet en 2010 y 2011. Ahora tiene mucha potencia, capacidad de controlar y vigilar. Ha habido muchos casos con las revelaciones de Snowden⁶, WikiLeaks⁷. La sociedad civil ha quedado un poquito rezagada, esa era la punta de lanza, porque usaban todas las innovaciones, las nuevas protestas tecnológicas y nuevos usos de las empresas para un fin sociopolítico.

Interrelaciones

Es interesante estudiar e investigar cómo nos interrelacionamos ya con internet de otra forma, estamos constantemente con el internet, en el cuerpo, incluso hay relojes. Ya no existe la diferencia entre realidad y virtualidad, más con la introducción de internet a las cosas, que va a ser lo siguiente de las grandes empresas: conectar la lavadora, el refrigerador, todo en internet. Eso proporciona una cantidad de datos increíble para las grandes empresas que luego los comercializan de otra forma.

La virtualidad se rompe cuando nos damos cuenta que internet son máquinas que

³ El Independent Media Center (Centro de Medios Independientes en español), también conocido como Indymedia o IMC es una red global participativa de periodistas independientes que informan sobre temas políticos y sociales. Esta red fue creada en 1999 durante las manifestaciones contra la cumbre de la OMC en Seattle y, aunque oficialmente no aboga por ningún punto de vista en particular, está estrechamente relacionado con el movimiento antiglobalización. Indymedia utiliza un proceso de publicación abierto y democrático en el que cualquiera puede contribuir.

⁴ Las protestas árabes de 2010-2012, conocidas como Primavera Árabe, correspondieron a una serie de manifestaciones populares en clamor de, según los manifestantes, la democracia y los derechos sociales organizada por la población árabe.

⁵ Movimiento ciudadano conformado en su mayoría por estudiantes de educación superior, tanto de instituciones públicas como privadas, residentes en México, así como residentes y simpatizantes en más de 50 ciudades del mundo, que buscaban la democratización de los medios de comunicación, la creación de un tercer debate entre los candidatos presidenciales y el rechazo a la imposición mediática.

⁶ Edward Joseph Snowden un consultor tecnológico estadounidense que, en junio de 2013, a través de los periódicos The Guardian y The Washington Post, hizo públicos documentos clasificados como alto secreto sobre varios programas de la NSA, incluyendo los programas de vigilancia masiva PRISM y XKeyscore.

⁷ WikiLeaks es una organización mediática internacional sin ánimo de lucro que publica a través de su sitio web informes anónimos y documentos filtrados con contenido sensible en materia de interés público, preservando el anonimato de sus fuentes.

están en una data center en Arizona. La internet en Estados Unidos produce más gases de efecto invernadero que los aviones. Las grandes empresas están cuidando bodegas gigantes, llenas de computadores que gastan mucha energía, eso rompe también con lo de la virtualidad.

La información es un punto clave, mucha gente está dando información todo el rato a través de las redes sociales, de dispositivos móviles que ya van lanzando información según la aplicación que utilices, la máquina que utilices. Hasta ahora parece ser que no existe la capacidad para analizarlo todo, pero el propósito que tienen las grandes empresas es analizar y hacer perfiles de usuarios de todo, de clientes, es lo que buscan los gobiernos potenciales subversivos y terroristas con las cosas de la seguridad nacional.

Al mismo tiempo, mucha gente desde la sociedad civil, las organizaciones, están todo el tiempo enviando información, comunicándose, articulándose, se popularizó mucho más el internet. Antes era más sociopolítico, la llamada “comunicación de masas”, antes era un emisor y muchos receptores, ahora son muchos emisores y muchos receptores.

Estamos en la adolescencia del internet, falta mucho para llegar a la madurez, aún hay mucho que investigar, ver que se puede hacer y esperar que no se convierta un poco en una distopía, que es un poco los medios que hay siempre, de control, de vigilancia. Estaba deslumbrado por las capacidades de internet, vas investigando, te das cuenta que si sirve para implantar el neoliberalismo. Incluso donde todavía no llegó y donde está implantado hace años, darle la vuelta. Se consume de todo, se consumen titulares en *Facebook*, ya no profundizas, es la intención de las redes sociales, no están hechas para profundizar, sino para echar un vistazo.

Internet se reduce a un par de corporaciones que todo mundo sabe quiénes son y eso empobrece la fortaleza que tiene, que era gigantesca, horizontal, todo mundo podía comunicarse, publicar. Ahora pasa por unos filtros o plataformas que tienen dueños, y que pueden usar estos datos. Conozco sistemas autónomos en México y América Latina, pero dependen de la infraestructura. Hay intentos interesantes autónomos, sobre todo para cuidar la privacidad, que no comercien con nuestros datos.

Geopolíticamente el control lo tienen unas empresas en Estados Unidos, pero va cambiando con la amenaza del terrorismo del 2001, que es más con la Ley Patriótica⁸. Muchas otras leyes que se ven cada vez más en los gobiernos tienen el control de internet, podrían tenerlo, en cualquier momento apagar. Incluso el intento que hizo Venezuela de lanzar un cable a Cuba para estar conectados por internet, poco a poco se está incorporando, depende de grandes cables submarinos que van desde Europa a Estados Unidos, de Estados

⁸El objetivo de esta ley de los Estados Unidos de América es ampliar la capacidad de control del Estado en aras de combatir el terrorismo, mejorando la capacidad de las distintas agencias de seguridad estadounidenses al coordinarlas y dotarlas de mayores poderes de vigilancia contra los delitos de terrorismo.

Unidos a Rusia, sigue el control de la infraestructura, el control material, sigue estando en las grandes potencias.

Decolonialidad

Tenemos debates de cómo buscar un internet local, hay intentos, como el de la telefonía en Oaxaca, con rizomática, pero te quedas en el círculo. Si te quieres salir tienes que contratar a TELMEX, quizá sirva una intranet o internet local para ciertas cosas y mantenerse al margen. El tema del territorio es muy geográfico, internet tiene muchas capas, políticamente conviene llamarlo territorio, por el sentido de la defensa, que no se apropien de lo que hay en las tierras las grandes transnacionales, sino que la propia gente lo use, defienda y le dé su propio sentido como bien común.

Buscamos la idea de que sea un bien común, que la gente gestione, las comunidades, o las personas individuales, pero sobre todo las comunidades, la sociedad civil, gestione su propio contenido, que no lo deje en manos de terceros, sino que sepa qué está pasando, qué le puede revertir, cómo mejorar, cómo dar el paso hacia delante para gestionar el internet, por así decirlo. En ese sentido, si buscamos que sea un bien común. Las comunidades de software libre practican una forma de bien común. Son comunidades que buscan alimentar el internet de otra forma, no de la privatización, lo comercial, sino más social, con usos más abiertos, que todo mundo pueda utilizarlo según sus propios intereses, es lo que busca el software libre.

Buscamos plataformas más locales, más descentralizadas, articuladas con otras. Buscamos una especie de federación de plataforma, que no tienes que estar necesariamente en una global que todo el mundo necesita, como el correo. Aunque ya son corporaciones las que lo hacen, pero, la lógica del correo electrónico es conectarse con todos.

En SurSiendo vemos sobre todo la comunicación popular, la educación popular, cambiar los paradigmas de que una persona es la que sabe y los demás aprenden. Todas las personas podemos aportar, tiene que ver mucho con la decolonialidad, lo que viene de occidente es lo válido, es la ciencia y la academia.

Con internet hay una posibilidad de conocer, de informarse, de articularse con otra gente, poner tu verdad o tu conocimiento, y seguro que puedes servir. Nos gusta mucho el trabajo colaborativo, que todo mundo pueda aportar, con un poco que hayas usado y compartas tu experiencia, aportarás al internet o al conocimiento en general. Partimos un poco de ahí, porque no somos técnicos, nos hemos ido formando en las tecnologías, más de la comunicación horizontal, aprendiendo mucho de los pueblos originarios de México, de otros países, de no buscar protagonismo, cómo aportar en conjunto y hacer de la sociedad más justa y más sana. Ahí queríamos incidir.

La gente se pone de acuerdo, llegan normas, incluso sin escribir, normas constitucionarias que van creando. Se comprobó empíricamente que en muchos lugares la gente se pone de acuerdo para sacar adelante la gestión y lograr un bien común. Pensamos que la comunicación popular ya existía antes de la comunicación de masas.

Comunicación Popular

Retomar la comunicación popular siempre visibiliza, porque tiene que ver con usos y costumbres, con esa forma realmente de hablar con la gente que tienes cerca o dar a conocer los temas que le interesan. No tanto hablar del actor o temas de amoríos de gente que ni vamos a ver en la vida, eso nos lo ha ido introyectando la comunicación de masas, sino para la supervivencia de los pueblos, de la gente, era la comunicación popular la que funcionó.

Las Abejas de Acteal⁹ abren un blog y van comunicando sus problemas, sus quehaceres, con su palabra, con su forma de ver el mundo, así es la comunicación popular. Toman fotos, videos y usan las palabras, y eso al final hace que llegue a mucha gente, pero también que nos llegue a la gente que estamos cerca.

El internet decolonial o las nuevas tecnologías pueden servir para romper con lo colonial, con lo que tenemos introyectado culturalmente. Las corporaciones, la publicidad y todo eso, tienen mucha fuerza, mucha gente se incorpora rápidamente al consumismo. Pero también en internet encontramos como bien común que somos nosotros quienes aportamos el conocimiento y el contenido, con nuestros lenguajes.

Habría que buscar plataformas o crearlas de formas distintas y subir los videos, en nuestra página web subimos nuestro video, eso rompe con el intermediario capitalista. La tecnología no es neutral, está creada en un lugar con unas intenciones, hay que buscar una forma de reapropiarnos y de reescribir las tecnologías.

El acompañamiento más integral sería formar a la gente en programación para que deconstruya un poco los programas. Se puede, es utópico, pero se va a poder porque hay una generación de jóvenes muy interesados en la tecnología. Creemos que, si se mantienen en su contexto, de alguna forma con esa visión, cosmovisión, se pueden crear herramientas que ayuden a los pueblos originarios.

Bien común

Tenemos una filosofía: conectar los bienes comunes con los otros, con los naturales,

⁹La Sociedad Civil Las Abejas o solo Las Abejas es un grupo de origen maya-tsotsil, cristiano y pacifista, cuyo objetivo es promover la paz, la justicia y el anti-neoliberalismo. Este grupo se formó en el municipio Chenalhó, Chiapas, como consecuencia a las disputas familiares e injusticias políticas sobre la tierra que como consecuencia dejaron a una persona muerta en 1992.

con los culturales. Nos ponemos enseguida de acuerdo, todos los sábados publicamos una serie de recopilaciones de cosas que nos llegan y luego vamos publicando de vez en cuando algún artículo reflexivo, de investigación. Este año no estamos publicando mucho, pero si a mí se me ocurre un tema lo propongo, y antes de publicarse se envía a los demás para hacer puntualizaciones, para ver si se entiende. Es un trabajo muy colectivo, cada quien se ha interesado por un tema, se especializa.

Nos sorprende cuando llegan comentarios, muchas veces nos llaman de la Ciudad de México para dar una plática o un taller. El año pasado estuve en Colombia, cuando nos llaman nos sorprende mucho porque estamos en el sur de México. También está el punto de que nos perdemos muchas cosas porque no estamos en la capital, pero para nosotros el estar en el sur nos mantiene en una situación más natural y a la vez más radical políticamente. También estamos aquí apegados con las prácticas de la realidad, en las ciudades a veces se queda. Esto también nos hace ser de otra forma, si estuviésemos en una ciudad o la capital, no funcionaríamos.

Fundamentalmente hacemos comunicación escrita, tiene muchas aristas, tiene que ver con la educación popular y la que está enfocada en conseguir un buen trabajo y se pierde mucho el gusto por la lectura, por pensar sobre un autor, relacionar autores. Creo que la educación en todos los países se ve muy beneficiada por la tecnología, por la inmediatez. También un poco el sentido que le demos a las máquinas, a las tecnologías, si dejamos que todo lo hagan los chinos en unos años tendremos que aprender chino para comunicarnos. Sin embargo, si nos mantenemos en nuestros territorios, en nuestras sociedades, y decimos: “Vamos a hacer esto de internet, vamos a construir esto bien hecho para que nos lo compartamos y así, o videos”, las tecnologías se convierten en herramientas que mejoran la educación en la comunidad.

Lo que está pasando en el mundo

Al final el sustento básico, la comida, el agua, no te lo puede dar alguien tan lejos o tu ciber comunidad. Está bien sentirse identificado con personas que conoces a través del internet, tal vez eso nos ayude a reforzar nuestra identidad, quiénes somos, pero sí veo cierto peligro en alejarnos de lo que hay alrededor y sólo creer lo que vemos en las redes., porque dejas un vacío muy importante que pueden ocupar otras formas de relacionarse más capitalistas, individualistas, me suena muy a individuos, agregados ahí, sin casi conocerse, es peligroso.

Es lo que pasa en las ciudades, se vacían y las ocupan privatizando las plazas o los delinquentes en la calle. Si tienes un bagaje para profundizar es más difícil que te engañen, creo que tiene que ver con eso, mucha gente, sobre todo en las encuestas, no quiere decir por quién va a votar, miente y luego vota por el que está fuera del sistema de ese tipo. Está pasando en muchos lugares porque está lo tradicional y lo políticamente correcto que es demócrata.

Creo que estamos en un mundo feliz porque la gente no se da cuenta de los peligros que conlleva el tener internet. No nos damos cuenta de lo que nos está pasando, el peligro es el *big brother*, pero estamos muy anestesiados, estamos disfrutando que hay cámaras que nos vigilan. Me da un poco de miedo, pero todavía mantengo la esperanza que como sociedad civil, como organizaciones, podamos cambiar las cosas en cuanto a las tecnologías. Considero que internet nació como una idea de libertad, de conectar gente, influenciado por el movimiento *hippie* y contracultural. Creo que eso no se va a revertir, que sirva para un mundo mejor.

Tenemos que hacer cosas, no esperar que nadie las haga por nosotros, investigar, poner en duda todo, no creerse todo lo que nos llega y profundizar si se puede. Hay que hacer, aunque nos equivoquemos muchas veces, pero con la equivocación también se aprende. El internet es de quien lo trabaja y hay que seguir trabajando en eso.

Pobreza, desigualdad y exclusión

Paola Torres

Para Marua Pinto (Fundación León XIII), Miguel Ángel Paz (Voces Mesoamericanas, A.C.), Gloria Guitérrez (Ángeles de Amor, A.C.) y Ana Cristina Vázquez (Amigos de San Cristóbal, A.C.), así como a Jorge Santiago, quien es parte del Consejo Directivo de CORECO, del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas y del Museo Jtatic Samuel; la pobreza, la desigualdad y la exclusión no son sólo líneas temáticas de trabajo, sino que significan un compromiso de vida. En ese sentido, generalmente las organizaciones no visibilizan el trabajo que realizan, así que este libro es una oportunidad para conocer cómo surgen las organizaciones, cuál es la semilla que dejan en las personas y las comunidades, los obstáculos a los que se han enfrentado y sorteado y la experiencia que pueden dejar a futuras generaciones.

La Fundación León XIII comenzó con un trabajo asistencialista, pero ahora se sabe que ese no es el camino para cambiar la situación de las personas en sus comunidades; sino hay que trabajar con ellas. Actualmente, se enfoca en un desarrollo integral de las personas a través de cuatro líneas: salud y nutrición, finanzas sociales con grupos solidarios, seguridad alimentaria, emprendimientos sociales (artesanías y valor agregado a la producción agrícola). Es una de las pocas organizaciones que dan la posibilidad de que las comunidades puedan tener un financiamiento, el cual operan a través de las Cajas de Ahorro con un ejercicio anual, directamente con las comunidades, y el objetivo es que a partir del ahorro se puedan realizar inversiones en las mismas comunidades con proyectos o emprendimientos locales. Esta iniciativa tiene un enfoque más integral y también aporta a la salud, la educación. Es una organización que impulsa la igualdad de oportunidades para todos sin diferencias de políticas, de religiones, etc.

Amigos de San Cristóbal es una organización civil que surge de la comunidad estadounidense de San Cristóbal de Las Casas en conjunto con empresarios locales, lo cual ha significado un cambio en las relaciones con los sectores sociales de la ciudad en la colaboración con los pueblos originarios. Es una organización que se dedica a proporcionar apoyo a otras organizaciones, que puede ser a través de financiamiento o del desarrollo institucional de aquellas que se enfoquen en temas como salud, educación o desarrollo integral comunitario. Han apoyado alrededor de 90 proyectos y 40 organizaciones.

Ángeles de Amor es una de las organizaciones que son beneficiadas con el apoyo de

Amigos de San Cristóbal, además de recibir otros financiamientos internacionales. Está creada por una mujer chiapaneca de Berriozábal que tuvo que enfrentar la enfermedad de su hija y, por consecuencia, su discapacidad, lo que la llevó a querer apoyar a otras familias que vivieran una situación similar. Como parte de su historia, la señora Gloria narra que los institutos gubernamentales para personas con discapacidad en México dejan de atenderlos al cumplir 18 años, por lo que era necesario crear un lugar seguro para su atención y desarrollo. El proyecto impulsa también actividades alternativas para los jóvenes como clases de pintura, danza, música y tienen su huerto, aprenden sobre producción de hortalizas, de setas, es un espacio de convivencia, recreación, pero también de aprendizaje para estos jóvenes y adultos. Es increíble ver como este tipo de acciones pueden llegar a cambiar vidas, de las personas con discapacidad y sus familiares, porque siempre son excluidos y esto les abre el panorama.

Voces Mesoamericanas realiza una extraordinaria labor, se enfoca en el tema de la migración. La migración básicamente se ha dividido entre sectores, los que son refugiados guatemaltecos que vinieron por la guerrilla, los desplazados por las comunidades -principalmente indígenas- por problemas políticos y religiosos, entre otros. A partir de los 90's los chiapanecos no migraban tanto al norte, pero, por las políticas neoliberales del Tratado de Libre Comercio y el abandono del campo, se da un empuje a las comunidades para ir viendo los horizontes de otros escenarios, con eso viene la migración hacia el norte, hacia las grandes ciudades de México y, por supuesto a Estados Unidos.

Llama la atención el concepto que utiliza Miguel Paz para referirse a los migrantes, ya que estamos educados para verlos como grupos vulnerables o excluidos; sin embargo, Voces Mesoamericanas no victimiza a las personas, las ven como alguien que tiene derecho a un buen vivir, a una movilidad segura e informada, les da dignidad y respeto. Los ve como sujetos organizados que han cambiado sus estrategias de vida, pero que siguen tomando decisiones en sus comunidades y hacen aportaciones importantes, son personas que están construyendo su arraigo, transterritorialidad, que tiene que ver con la memoria, pero también con la capacidad de crear nuevos tejidos sociales y una visión del futuro.

En Chiapas se ha tenido migración nacional, internacional, migración del centro del país, por desastres naturales, por guerras, es decir, es una entidad marcada por este fenómeno. Si analizáramos con detenimiento lo que ha sido la migración en todo el territorio de Chiapas en las últimas cinco, seis décadas, tendríamos muchas claves para entender los procesos, además esta vinculación donde las comunidades, por ejemplo Chamula, con sus vínculos con Estados Unidos, cómo regresan a cumplir cargos, la admiración, pero también hay familias que migran con sus mujeres embarazadas, con sus niños pequeños, a un futuro totalmente impredecible con el afán de unirse con familiares que han migrado, es decir, tenemos que entender los fenómenos.

Toca en este momento ver ese fenómeno de estas poblaciones que están vaciando sus

territorios, están migrando sobre todo jóvenes, mujeres, estamos ante una situación que no habíamos sido testigos, la migración masiva en esta etapa histórica del capitalismo y que, ciertamente, se están violando derechos humanos de estas poblaciones, es una emergencia sanitaria, ambiental, una cuestión de pobreza porque tenemos un país profundamente desigual, no es pobre precisamente, pero la población indígena es marginada.

Finalmente está DESMI, un trabajo que proviene de la diócesis, entonces tiene un componente católico muy fuerte que me llamó mucho la atención porque es fe convertida en práctica. Fue fundada desde 1969 y básicamente se enfoca en los procesos organizativos de las comunidades, entendiendo la organización como una transformación para la acción, con un objetivo de apoyar a las comunidades a elaborar sus asambleas con cuestiones de mercado, que entiendan cuál es la lógica del mercado, la organización, los objetivos, las cooperativas, no como tal para fortalecer un mercado, sino para fortalecer una organización. No ven a los pueblos indígenas como víctimas, no están buscando trabajo, transformación, proyectos; están buscando cómo salir de esa situación y construir sus propios caminos. También hay un llamamiento fuerte hacia las organizaciones civiles a no ser fríos, ausentes, que no sólo actuemos para cumplir los compromisos que tenemos con los financiadores, sino que realmente tengamos una lucha, una identidad, una ética, un compromiso y una entrega.

A futuro, las organizaciones recomiendan que el trabajo colaborativo es el que va a dar los cambios; se requiere trabajar todos juntos por el bien común, por eso se deben acercar a puntos de encuentro, realizar alianzas. Asimismo, es necesario mantener la memoria de los caminos ya recorridos mediante la sistematización de los procesos, porque permite el diálogo entre las generaciones, permite mantener la posibilidad de caminar todos los días. Es importante que nos identifiquemos como sujetos de cambio, con la capacidad de soñar, de alcanzar los sueños y de mover para que también otros puedan alcanzar los sueños.

Cargados de futuro¹

Jorge Santiago
Independiente

Jtatic Samuel

La iniciativa para la creación del museo Jtatic Samuel surgió desde el 2007, a Don Samuel en vida le preocupaba mucho cómo lograr que los reconocimientos que había tenido durante su ministerio, como Obispo, durante 40 años de vida episcopal, se quedaran como una propiedad privada, ya sea de él, o de la familia, o que quedara en la Diócesis en resguardo.

Él pensaba que lo más importante era devolver esto a las comunidades, al pueblo, ya que el sentido de haber recibido estos reconocimientos era por participar de un proceso, él era el Obispo, pero los pueblos son los que hacen el camino. El camino de evangelizarse, inclusive evangelizar, en el sentido más profundo. También de construir alternativas, la defensa de los derechos humanos, el compromiso político, la acción social. Entonces, un grupo de personas que Don Samuel conocía de años, y yo mismo, como parte de DESMI² y la Diócesis, como parte de su elemento fundamental, nos reuníamos de manera frecuente hasta que se concibió la posibilidad de hacer el museo, y de hacerlo como inicio del Centro Comunitario.

La asociación civil se llama Centro Comunitario Samuel Ruiz, Jtatic Samuel, pero no es el museo en sí. El museo es una partecita de este gran proyecto. El otro proyecto es el de la memoria histórica, un lugar de inspiración, de recoger, de abrir, un lugar de silencio, de participación, donde puedes acopiar tú mismo tu propio proceso, más que el museo como tal. Como muchos otros museos, Jtatic Samuel tiene un costo simbólico por entrada, sin embargo, a nivel de Chiapas, todas las comunidades indígenas son huéspedes de honor, pues uno de sus objetivos es tener una posibilidad de encuentro y diálogo. El hecho de que las comunidades encuentren su propia vida, su historia, en su recuerdo profundo, en su propia visión de las cosas y a Don Samuel. A él se le encuentra en la oración, en la reflexión y su palabra, que no dejan de estar presentes.

¹ Entrevista realizada el 05 de agosto de 2016 en el Museo “Jtatic Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Asociación Civil “Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas”.

Un río de posibilidades

No hay un límite en el sentido de Don Samuel, no es él en sí, sino los procesos que tienen historia desde el inicio, lo que pudo tocar. Esos serían los afluentes de un río muy grande, donde él se sumó a la corriente que tenía este proceso de los pueblos en resistencia, de la lucha milenaria, de las concepciones del universo y también del fenómeno de la descolonización, la lucha de la libertad, por los derechos, por la búsqueda de justicia, por el elemento del compromiso, de los pueblos organizados y de futuro.

El envío para continuar esta obra, el elemento espiritual de cada uno, quien está, quien te guía, quien te lleva, está en ti mismo, y como termina el poema de Natalio Hernández Xocoyotzin, que está en el museo: “Sin embargo, ese hombre que todo lo puede y que todo lo sabe nunca llegará, porque vive en nosotros, aún duerme, pero está despertando”³.

Nuestros propósitos son, en primer lugar, mantener al museo como lugar para hacer esta reflexión, el silencio y la convivencia; en segundo lugar, hacer un archivo con algunos de los documentos de Don Samuel, documentos específicos, pero también una memoria de videos y audios sobre la historia de los pueblos, de Chiapas, la Cultura Maya, la resistencia, el EZLN⁴ y lo que significa para la construcción de la autonomía y los derechos de los pueblos.

El tercero es el hacer foros; han llegado teólogos de Canadá y misioneros indígenas a crear eventos para inspirarse en la historia de la Diócesis, en la experiencia de la Diócesis con los pueblos indígenas y en la teología de Don Samuel, y en su propia búsqueda teológica; quisiéramos que el Museo Jtatic Samuel se convierta también en lugar de estudio, de reflexión.

La historia de los pueblos

Como museo no podemos dejar de lado el recorrido histórico, fundamental en la construcción de nuestra sociedad, el elemento colonial y el hecho de la discriminación. Esta idea de raza blanca como una raza superior, concepciones que fueron muy fuertes. Hay un momento en nuestra historia en que es más presente todo lo de las castas. Es más presente en el Siglo XVII, son mucho más estas diferencias y también las concepciones de la pirámide en la sociedad. En todo esto tuvimos la suerte de tener el ofrecimiento de que se podían exponer las pinturas sobre las castas, propiedad de la señora Lydia Sada de González⁵.

³ Extracto del poema “Necesitamos caminar solos” de Natalio Hernández Xocoyotzin.

⁴ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es una organización político-militar, formada mayoritariamente por indígenas de los grupos tzeltal, tsotsil, ch’ol, tojolabal y mame del estado de Chiapas.

⁵ Coleccionista de arte considerada como una de las mecenas culturales más importantes del país.

Ha sido interesante que a mucha gente le impresiona porque parece algo... podríamos hablar de pintoresco, decir: “ah que bonito era todo esto”, por cómo se vestían, pero es una realidad lacerante, es una discriminación, algo que está presente, un señalamiento de tu inferioridad.

También ha habido esta idea en Chiapas, hay los estudios sobre la tercera raíz, la cuestión de los pueblos negros, por ejemplo, y esta conciencia de la discriminación en San Cristóbal de Las Casas, la cuestión indio – ladino, la superioridad y la inferioridad tocadas a través de la sala “Las Castas” de este museo, en la que puedes palpar esas llagas, esas heridas, y esta realidad actual; esa es la intención y la tarea, entender que estamos insertos en esquemas de sociedad colonial y que necesitamos procesos de decolonialización muy íntimos, muy profundos.

Pobres y ladinos, pero no indígenas

Yo soy Santiago, de Teopisca por mi abuelo Aureo Santiago, y Santiago de San Cristóbal por mi abuelo Absalón Santiago. Mi abuelo de Teopisca era más como un pequeño propietario, tenía un molino de nixtamal; la otra familia, Santiago Absalón, tiene otras connotaciones.

Nací en San Cristóbal de Las Casas -en una familia pobre-, a veces ya solamente hay recuerdos lejanos. Mi mamá nació en Teopisca, trabajó mucho como niña en esto de llevar los dulces y panes en las ferias, caminaba con mulas, iba por las veredas. Por otra parte, mi papá trabajó toda su vida con la familia Rodríguez de aquí de San Cristóbal, dueños de muchas propiedades y de todos los molinos de nixtamal.

Creí viviendo con la idea de que hay una clase superior, que hay quienes son los dueños, quienes son los patrones, y que hay alguien abajo, que son los pobres, que son los que no tienen, que son los que trabajan, que de alguna manera tienen su vida. En ese mismo sentido, mis papás, mi familia, mis abuelas, siempre fueron como dignos de decir: “Trabajamos y vivimos de nuestro trabajo”, hicieron muchas cosas, desde comida, pasteles, panes, para tener 7 hijos, mantenerlos y no estar supeditados. Con una idea de que no son la clase superior, pero no son mozos, sino que tienen una identidad.

La otra parte que me tocó ver es, al mismo tiempo, una conciencia de que eran superiores a los indígenas, es decir, no somos indígenas, entonces los indígenas siempre están abajo. Quedaba así, pobres y ladinos, pero no indígenas. También existía el juego de decir “no seas indio”, como para ofender. Esta relación para mí ha sido una búsqueda desde muy joven, por el hecho de que después de estudiar la primaria me fui a estudiar al Seminario. Ahí en el Seminario también vivíamos esta discriminación porque había seminaristas que eran parte de una sociedad más alta, alumnos de la clase media, y alumnos indígenas.

Uno de mis compañeros, alumno de ese tiempo, el doctor Jacinto Arias⁶, nos enseñó mucho de valores, de la lengua. Nos empezó a introducir en una visión de descubrimiento, para mí, del valor de los pueblos indígenas. No voy pensando que por ser ladino mi lugar es hacia arriba, buscando ser parte de esta sociedad discriminadora o la poderosa, sino más bien, mi idea es ir viendo cómo sumarme a la otra. En ese sentido lo vivo muy joven, de tal manera que, desde muy joven, comencé a pensar que debe haber una forma, un camino de entender ese significado que tienen los pueblos indígenas.

Salí de mi casa a los 13 años y no volví, no volví a mi casa, a lo que es mi papá, mi mamá, mis hermanos. Me fui a vivir al Seminario, y del seminario a Roma, casi como un lanzamiento de mortero, de un lugar como Chiapas a Roma, pero no sólo en términos estrictamente físicos, sino que, de haber pasado de la escuela a otro mundo, empezar a aprender el latín, griego, filosofía.

Me hubiera gustado decir en ese tiempo que tenemos que transformar las relaciones de explotación, no lo tenía, tampoco lo insistía, no era el objetivo. Cuando el Seminario te ponía ante todo eso, no era el fin decir: “Hay una situación que debemos transformar, nosotros nos estamos formando para transformarla”.

Esto que cuento era antes que viniera Don Samuel. Yo estaba en el Seminario antes de 1960, cuando viene Don Samuel se empieza a transformar la situación, y me toca hacerlo desde el otro punto de vista, cuando los que benefician al Seminario son los de las familias de San Cristóbal.

Puedo sentir algo que me parece que está profundamente enraizado que es el hecho de la dominación, hace tiempo estaba platicando de una actitud que tengo, no me gusta dar mi juicio o mi palabra directa a un grupo donde están los poderosos, es decir, tengo la sensación de que me cuida, y me dijo una compañera: “¿No será que son tus modelos insertados de dominación?”, es decir, estoy todavía tocado de ese elemento de que te colocan para hacer pleitesías a un grupo y que no eres libre. Aunque tengas toda la posición de decir: “Renuncio a esta dominación”, hasta tienes una intención de transformarla. Esa relación de los patrones está interiorizada.

Además, hay este elemento muy interesante en la historia personal, que uno lo tiene que reflexionar y vivir, están colocados elementos que uno necesita revisar porque en la vida, los procesos, mi familia existe y está ahí. Mis hermanas, mi hermano, mis sobrinos y todos viven en esta sociedad y en este nivel, no son la clase alta, pero sí son trabajadores, sí tienen recursos, y no son indígenas.

También se enojan con los indígenas, dicen: “Qué quieren”, cuando está toda la

⁶ Distinguido por una vida dedicada a la investigación antropológica-social de los pueblos indígenas de Chiapas.

cuestión de la movilización y el fenómeno del surgimiento del EZLN, llegan a tener sus situaciones de que no se identifican con el proceso del EZLN porque son afectados, en la cuestión de la confrontación. En el caso particular de mi familia, fueron despojados de tierras por el movimiento.

Yo estoy muy adentro de este proceso de la lucha, del entendimiento, de la necesidad de esta transformación, de las causas justas de los pueblos indígenas y de la necesidad de las relaciones de justicia frente a la cuestión de los trabajadores en las fincas, etc. Todo esto te coloca como persona en una situación que no es tan tranquila, no es una cuestión así, porque al hablar de mi niñez para mí es algo que no es un pasado, yo no soy parte del pasado.

Memorias de Chiapas

Cuando tenía 3, 4 o 5 años el tiempo en San Cristóbal existía de manera diferente para mí, el tiempo era la feria, era fiesta y era trabajo, porque se hacían muchas cosas para vender en las fiestas y las marimbas, los adornos, los cohetes. Además, había que hacer la mudada, la fiesta, la octava, en todas las fiestas era así, con juntas. Mi familia siempre fue de las juntas.

En las fiestas navideñas, por ejemplo, tenía uno la libertad de ir a las casas, no era invitación, sino que se oía la marimba, se podía ir y te daban de comer, a los hombres, sobre todo. Los jóvenes y señores iban a bailar a cualquier lado donde oían marimba y se tomaba mucho.

El elemento nuevo que me viene después es el paisaje, que creo que tiene mucho que ver con algo que conocí muy bien, fueron parte de Los Altos, sobre todo la zona de Tenejapa, también lo que es ahora la reserva de Quembó, todo eso donde estaban los molinos. Ahí se construyeron turbinas de energía eléctrica donde caminábamos. También Moxviquil, conocí mucho toda la cuestión de Frans Blom⁷, en ese tiempo estaba aquí y empezó la casa de Na Bolom, nos daban cursos, diapositivas, y todo de la selva y nos entusiasaban las ruinas. Lo conocimos a él y a Gertrude Duby de Blom⁸ en su casa.

La otra zona que me tocó, y con la que todavía tengo bastantes cosas íntimas, en el sentido de cercanía, es todo lo que era esta zona de Villa de Las Rosas, Socoltenango, lo que es el Chiflón, toda esa zona la caminamos a pie, desde Tzimol, siguiendo el río hasta Socoltenango, el ejido de Pujilic y toda la zona antes de la presa de La Angostura, en esta zona del Grijalva y Carranza, una zona en la que realmente sientes que estás en un lugar inacabable, de riqueza, de algo que no tiene fin.

⁷Fundador del Centro de Estudios Científicos Na Bolom, en 1950.

⁸Principal defensora de toda la riqueza natural e histórica de Chiapas tras la muerte de Frans Blom.

Durante la década de 1970 hicieron estudios antes de la inundación de la presa, pero nunca hubo esto que hay ahora de la defensa del territorio. Entonces esta conciencia de paisaje es algo muy interesante, vi a Chiapas como un lugar de una generosidad muy grande.

La salvación

Años después hice una tesis de licenciatura en teología vinculada a cómo lograr la idea de la salvación, viene de la ley y la ley viene de la práctica de la ley, no es la ley que te impone. Empezaba a ver que la transformación de la salvación viene de la construcción de la práctica, y esa era mi posición, estaba muy reflexionada en función a algo que quería.

Es cuando le dije a Don Samuel que no quería ordenarme de sacerdote, sino que quería ser parte de este proceso de búsqueda. Es en 1969 cuando empiezo a estar acá, después de toda una serie de reflexiones, de lanzamientos, lo que me permitió decir: “Vengo a buscar un lugar donde pueda aportar elementos que signifiquen una construcción”. Me tocó estar en la escuela de los hermanos maristas, en un primer momento, era una escuela de formación de catequistas, pero con catequistas que son de la liberación. En una idea de cómo la palabra de Dios es un camino de liberación y construimos nosotros toda la cuestión de los contenidos.

Hay otro elemento, de los 4 años de estudio de la teología, me tocó estar al final del Concilio Vaticano II en 1965, estaba en Roma en la clausura del Concilio, en la basílica de San Pedro, estuve en esa celebración porque había llegado en octubre de 1965. La suerte fue que me tocó estudiar toda la teología del post-concilio en una universidad que es de los jesuitas, se llama la gregoriana. En esa universidad están mis maestros que fueron asesores del concilio en su mayoría, los que hicieron aportes en los documentos del concilio.

Fue una fuente muy importante que te llevaba hacia esta idea de entender el sentido de la revelación, un poco más en la historia, y también aplicando lo del Concilio sobre todo en el sentido de esta *praxis*, y junto con la otra que decía de haber vivido el ambiente de América Latina. La teología de transformación, liberación y salvación está presente en la historia de la humanidad y del mundo. Es ahí donde se traspone y este paso fue lógico cuando regresé aquí con mis ideas de quedarme a trabajar. Encontré hermanos maristas que estudiaban sociología.

Tuve la suerte de que en 1970 llegó Paulo Freire⁹ a Cuernavaca, y gracias a su libro de educación y concientización me di cuenta que todo eso era lo que yo decía o pensaba sobre la teología. Es ahí como asumí, junto con los hermanos maristas, esta tarea de hacer una catequesis concientizadora, la educación para la libertad o la concientización en un

⁹ Pedagogo y filósofo brasileño, destacado defensor de la pedagogía crítica.

proceso de liberación en el diálogo con el mundo. La palabra es la construcción que estableces en el diálogo con el mundo, y el mundo es esta realidad.

El Congreso Indígena

Empezamos a hacer trabajos en la zona de Chamula, que en ese momento vivía la expulsión del padre Leopoldo Hernández, uno de los fenómenos más importantes en la historia de Chamula, la expulsión del padre Leopoldo y las hermanas religiosas por la cuestión del cacicazgo.

También de la defensa de su cultura, y de la fe, porque el padre Leopoldo tenía una idea que le llamaban “Misión Chamula”, que era evangelizar y modernizar la situación del pueblo. Es una de las primeras expulsiones que tienen un cuestionamiento de la iglesia. Ahí teníamos la asesoría de gente, de antropólogos de México, a través de la organización Promoción del Desarrollo Popular, una de las primeras ONG’S que salieron del Secretariado Social Mexicano. Entonces, ellos nos ayudaban con una visión antropológica de la expulsión del padre Leopoldo, y la situación del cacicazgo y de la iglesia.

Teníamos muchas preguntas y recuerdo que Jorge Miranda nos dijo: “Padrecitos, maldrecitas, pregunten, cuando vayan a las comunidades, pregunten, pregunten antes, quiénes son, qué quieren”. Todo esto es un descubrimiento, parece que la antropología se me reduce en ese tiempo a decir: “Pregunten”, toda una ciencia antropológica basada en esa palabra. Nos inquietaba tanto la idea de que había que ir a la comunidad con esta idea de ver qué estaba pasando y cuáles eran los elementos. De tal manera que nos pusimos en ese ámbito a estudiar antropología.

Acompañados por Don Samuel, tomamos unos cursos sobre antropología mexicana, diferente a la que se hace en Estados Unidos, y comenzamos a hacer infinidad de cosas en la zona de la selva. Inventamos un tipo de práctica que es parte ya de lo que pasa con el trabajo social. Empezamos a hacer trabajo en un modelo de comunidad, que implicaba llevar alternativas y también una propuesta de análisis antropológico-social, así como ofertas.

Algunas de ellas eran, por ejemplo, la cuestión de la alfabetización como un nuevo elemento, de las cooperativas por la cuestión de la comercialización, y de la introducción de semillas de café y soya, por la alimentación y por la diversidad productiva, y el elemento religioso que era la cuestión de los servicios que después se convertirían en la diaconía, uno de los primeros momentos que son los antecedentes al Congreso Indígena.

En esa época me salí de Chiapas y fui a México a trabajar a una institución que se llama Centro Nacional de Pastoral Indígena. Ahí me tocó hacer todo un ejercicio desde teología y antropología para misioneros que buscaban hacer una evangelización nueva,

una evangelización a partir de las culturas. Un proyecto de Don Samuel que viene desde el Consejo Episcopal Latinoamericano y tuvo una parte ahí muy interesante de estar en relación con Guatemala, El Salvador, Venezuela, que es una apertura de la iglesia, de hablar de las culturas como una base de la evangelización ya presente, una palabra de Dios ya presente y fundamentada en cuestiones antropológicas y teológicas.

Me tocó hacer ese vínculo antropológico, teológico, fue de formación y estudio, de todo. Uno de los puntos clave para mí era entender la situación indígena, es decir, cómo lograr tener una concepción de la problemática a nivel nacional, a nivel internacional. También cómo lograr la transformación de esta situación. Necesitábamos el indigenismo de los indígenas, es decir, el que no era de fuera, sino el de los propios indígenas. En ese sentido es donde me coloqué a decir cómo hacer surgir esta palabra de los indígenas desde sí mismos, su propia palabra. Me tocó, entonces, todo el movimiento del Congreso Indígena, ya con esta idea de la voz de los pueblos.

DESMI

Desde 1972 a 1974 estuve en la Ciudad de México, donde empecé a buscar trabajo, pero, en esta idea de conseguir trabajo, estuve en una institución que era parte de la iglesia, que era el Centro Nacional de Pastoral Indígena. Sin embargo, me cansé de eso porque lo que en realidad quería era volver a Chiapas, y es cuando Don Samuel me dijo: “Si quieres volver ¿Por qué no tomas DESMI?”.

DESMI se fundó en 1969. Era una institución que tenía que ver con la búsqueda de recursos para financiar proyectos de la Diócesis en términos sociales, especialmente Altamirano, el hospital y otras acciones religiosas. La idea de Don Samuel era que desde DESMI yo tendría un recurso, un ingreso. Entonces, comencé a trabajar en DESMI, con esta idea de tener un ingreso, era un lugar donde tenía la posibilidad de vincularme y un ingreso económico, pero también el ejercicio de decir “¿Por dónde podemos caminar?”, y esta parte es interesante.

DESMI se fue convirtiendo en un espacio en donde se puede hacer lo que se necesita. Ahí es donde surgen proyectos, de ideas, de pensamientos, con equipo. Cuando empiezo a trabajar en DESMI la única compañera que tenía era Victoria Espejo Villalobos, una hermana religiosa que fungía como secretaria; nos entregaban los proyectos y nosotros éramos los encargados de la elaboración de sus proyecciones y los mandábamos, entregábamos el dinero a los destinatarios y buscábamos el informe. Después mandábamos el informe y éramos un puente, pero empezamos a pensar como una entidad de propuesta y de relaciones. Lo que en un momento era una instancia de la Diócesis, la convertimos en una instancia separada con el permiso de la Diócesis. Ahora podíamos decir “¿Por qué no hacemos un equipo que se dedique a hacer esto, el proceso social?”.

En 1974, con el término del Congreso Indígena, nos quedamos con la premisa de buscar una forma de organizarnos, y empieza el fenómeno de organización. DESMI impulsa la organización al interior de la Diócesis y es donde aparece como primera asamblea diocesana la “Asamblea de todos los que trabajan en la Diócesis en 1975” como respuesta a la cuestión de cómo ayudar en los procesos organizativos. Fue cuando Don Samuel hizo la opción por los pobres, y en la asamblea de DESMI en ese año invitamos a los que serían beneficiados por los proyectos.

Entre los presentes estuvieron Andrés Aubry¹⁰, que en ese momento ya tenía el Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya (Inaremac), y Antonio García de León¹¹, que había estado en el Congreso Indígena y estaba vinculado a la Diócesis de alguna manera porque también apoyaba en la publicación de una revista que en ese tiempo era importante para ésta, donde se escribía sobre lo que estaba aconteciendo y lanzaba algunas propuestas.

Antonio es el que, en esta asamblea de DESMI, de 1975, nos hizo el análisis de los significados de los pueblos indígenas en una estructura de clases, así como la recomposición de las Regiones de Refugio¹², de Aguirre Beltrán, y de las relaciones de explotación, donde explicó el papel de los pueblos indígenas en relación a la estructura capitalista.

Hay un documento en el libro “Si uno come, que coman todos”, donde transcribimos esta asamblea, toda, el aporte de Antonio García de León y los comentarios que hicimos como preguntas y las conclusiones. Ahí determinamos que el trabajo social es el apoyo a los procesos organizativos de los pueblos, y que la acción social es un instrumento, es decir, no es el objetivo, no es decir una cooperativa es el objetivo, o un apoyo a la producción. Ese objetivo, el objetivo es la organización, ¿cómo lograr que la comunidad, o dos, tres personas hagan posible el fenómeno organizativo? También aprendemos todos los que estamos ahí en ese fenómeno, es que organización se dice fácil, palabra organización. Pero, es una construcción muy elaborada, desde el elemento de la conciencia.

Una organización no surge sino a partir de la realidad: “Pues yo soy peón, yo no tengo tierra, yo soy pequeño productor, yo soy mujer en una situación, muchos de estos elementos, soy mujer en medio de esto, que es una dominación y una discriminación y también una trabajadora, una productora sin paga, de los que producen”. Tú estás en el sistema, tu situación dentro de este sistema tiene un lugar y ese lugar es una relación, una relación de dependencia, de explotación o de negación.

Organizar es hacer algo para transformar esta relación. Recuerdo que en el tiempo

¹⁰Sociólogo y activista francés cuyo trabajo en la antropología, historia y geografía estuvo orientado al rescate de las sociedades indígenas, particularmente de los alrededores de San Cristóbal de Las Casas.

¹¹Distinguido por su trabajo en el INAH desde el año de 1964 y por una labor de investigación, difusión y docencia que ha rendido frutos desde 1966.

¹²Resultado de la lucha por la ocupación del territorio entre grupos de culturas distintas.

que estuvo Lupita Cárdenas en DESMI, una de las cosas que dijeron fue: “¿Qué vamos a hacer? no vamos a vender verduras a San Cristóbal porque nos pagan mal, porque regalamos nuestro trabajo, por eso no vamos a vender, ¿qué otra cosa vamos a hacer para organizar? vamos a exigir a la asamblea de hombres que nos respeten y vamos a decir que nosotras las mujeres queremos tener libertad de caminar en nuestras comunidades sin ser molestadas”. Eso es organizar, es acción, es un nivel, es una palabra, es transformación, este ejercicio es comunicación.

¿Qué hacía DESMI? apoyar en lo que se podía. Cuando llegaron los de Política Popular a Chiapas nosotros les apoyamos en cómo hacer trabajo, cómo vincular, hasta llegar a la Unión de Crédito. Teníamos gente de DESMI en la Unión de Crédito, apoyando el proceso en la zona tojolabal, con la Unión de Lucha Campesina.

DESMI es una instancia que apuesta por lo organizativo a un nivel de lo mínimo, lo más chiquito, a lo que más se pueda, a lo más trascendente, a lo que significa la unidad de una organización económica, política. Queríamos ser impulsores de lo que pueden hacer las comunidades. Entonces, nos interesaba más el modelo que la amplitud, es decir, estamos construyendo modelos, el modelo cooperativo de producción, el modelo cooperativo de consumo, el modelo cooperativo regional, los modelos de mujeres. Cada modelo lo podemos llevar a su máximo. Hablábamos del crecimiento hacia arriba, es decir, primero vendes los productos, después tienes que ver la estructura de mercado, y tienes que ver tus relaciones de mercado hacia fuera. Luego, la cuestión de los objetivos de este mercado en relación al proyecto político que implica.

Estudiamos mucho la cuestión económica, es decir, la economía misma. Hicimos talleres o grupos de estudio de la economía, desde lo más elemental, lo que significan los recursos, lo que significa la cuestión de la producción, el proceso de producción, el proceso de comercialización. También hicimos un Seminario para entender la economía del Estado, la economía capitalista. Avanzamos para crear una economía que hiciera posible sostener nuestra estructura política. La economía no tenía el fin de decir, mercado, sino el fin era la posibilidad de tener recursos para la organización. Tratamos de encontrar mecanismos al interior de las estructuras de producción y comercialización diciendo: “Vamos caminando hasta donde es posible”, las condiciones y la situación son las que van dando los límites.

Creo que es en 1994, el año en que parece que todo se reduce o se enfoca a una situación de confrontación que es el Tratado de Libre Comercio, y ahí es donde dijimos: “¿Cuál es la alternativa ante una acción de este tipo?”, nos encaminamos a ser parte de un proceso social organizado y como pueblos, como organizaciones, tenemos capacidades. Son las organizaciones las que son capaces de darle otra dimensión al proyecto del Estado. Así parecía hasta 1994, que dijeron: “Como que el Estado es el que viene a colocarnos en una situación de despojo”. Entonces requirió la construcción que apareció después, la autonomía.

En el inicio del trabajo de DESMI, la apuesta hacia la construcción de un camino propio vino desde el Vaticano II, de Freire, de todo. Pero como decía, hay un diálogo más cercano. Hacemos dos cosas que son interesantes, una es el encuentro de trabajos económicos, donde hallamos la cuestión de que la economía es un instrumento, no un objetivo, es un instrumento para buscar un camino hacia la transformación de las relaciones que establece el capital; el otro es el método, que tiene otro elemento que no es ideológico. El método no es una ideología. El método es una práctica, y eso implica las cuestiones tecnológicas. Implica las cuestiones administrativas, es tecnología, es programa, es proyecto, es objetivos, es medición, y enseñar o aprender juntos con las comunidades.

Todo lo que pasó de 1974 a 1994, de 1994 a ahora, es totalmente diferente y es la misma construcción, pero es otra dinámica. Ya no podemos caminar con la misma apertura. Decíamos antes: “Todos los procesos organizativos, todos los caminos llevan a Roma”, no, no llegan todos. Unos llegan y otros no, ¿por qué? porque hay cosas que si no las pretendes desde el principio no llegan.

Si tú dices: “De este trabajo colectivo quiero construir una alternativa al capital”, pero si no lo pretendías desde el principio, no lo puedes hacer, porque al final la misma gente dice: “Yo lo que quería era tener un costo mayor a mi producción”, o “Lo que quería tener era un mercado privilegiado”, o “Yo lo que quería tener eran mayores ingresos, no quería hacer trabajos, no quería construir una organización”. Entonces, engañadamente haces trampa a la gente que le vas a ayudar, no puedes hacerlo. Hay algunos que dicen que no se gana: “Tenemos muchos años trabajando en cooperativas y no se gana nada”, es decir, no hemos ganado en términos de dinero, nos hemos mantenido.

A veces nosotros no tenemos la claridad y no tenemos la percepción ante los demás en el enjuiciamiento, en decir: “¡Ay! no trabajamos con estos porque sólo quieren sus propios beneficios”, pero eso es discriminatorio. Es colocarse, así como decir: “Los únicos con los que quiero trabajar es con los revolucionarios, los que pueden cambiar la situación”, porque tampoco ellos saben cómo. El cómo es un proceso de construcción, y también el fracaso ayuda.

Otro de los ejemplos del método es acompañar el proceso, es algo que sí se tiene que hacer con una cuestión de larga duración. En esta larga duración es como entrar al museo, en un espacio chiquito tienes 40 años, así pasa, cómo pasó que estuve tantos años en DESMI, fue un proceso de larga duración para mí mismo, pero no es personal, sino que vas a comunidades en donde tienen años con lo mismo, tienen años tratando de transformar esto. Este elemento de larga duración es fundamental en el método, porque no es inmediato. Implica no pensar en el fin, sino pensar en el camino, no hacia dónde va a llegar, sino ese camino es el que te conduce.

Esta forma creo que la encuentra en la vida quien está ejercitado o construido para

caminar en un camino de larga duración, es como el trote, que dice: “Son 40 kilómetros y voy a terminarlos porque es esta construcción la que tengo como persona y colectivo”. Nos estamos construyendo para que nosotros podamos ir ahí, y nuestros hijos continúen y eso es muy bonito encontrarlo, no tanto cómo lo generas, sino que lo encuentras, que hay en esta sociedad, en estos pueblos, hay conciencia de larga duración y que van a caer los gobiernos, van a caer los modelos, y va haber una permanencia.

Las colaboraciones

En esta idea de organización uno de los puntos clave es cómo al vincularse con los procesos organizativos de las comunidades, de suyo es muy plural, implica historias muy fuertes, raíces profundas que están presentes en las comunidades, y que de alguna manera te van condicionando, no condicionando, te van moldeando.

Una de las cosas importantes es cómo puedes encontrar las lenguas diferentes, eso ya te pone en una situación de pluralidad, luego hombres y mujeres, trabajar con hombres, trabajar con mujeres. Las mujeres te dan otra dimensión, depende de la apertura, del entendimiento. Luego, cuando ya se va uno a las comunidades y las organizaciones están presentes, ya en procesos organizativos, con propuestas, y sobre todo en Chiapas, llegó un momento en el que tenías que ir y tener el mapa de todas las organizaciones. Igual pasa ahora, entonces nosotros decíamos: “No tenemos un lugar en los mapas, lugar DESMI, tenemos un lugar en las comunidades, en los procesos”.

En estos procesos también existía una relación con las agencias de cooperación al desarrollo -así les llamamos nosotros-, que nos ayudaron muchísimo, nos abrieron espacios, nos abrieron mundos. Por ejemplo, el haber trabajado con Desarrollo y Paz¹³, de Canadá, tenía que ver con todo el movimiento campesino en México y El Salvador, Guatemala, Honduras. Ellos mismos estaban vinculados a África, a cuestiones en Asia. Yo fui parte del Consejo de Desarrollo y Paz e iba a sus sesiones de estudio, de sus proyectos, de estas organizaciones que estaban financiando en México.

También a los sindicatos y los movimientos de mujeres; luego Oxfam¹⁴, en ese tiempo había Oxfam Australia, Oxfam Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Inglaterra, y todos estos eran uno, vinculaciones con las propuestas a nivel nacional de todas las organizaciones sociales que estaban buscando un lugar para la defensa de las ONG'S, cuyo nombre en ese momento se empezaba a usar.

También había otros mecanismos con personas, con personalidades. Luego los

¹³ Organización internacional que desde 1967 ha contribuido a la ejecución de 15.200 iniciativas en educación, consolidación de la paz y la defensa de los derechos humanos, implementadas en 70 países de África, Asia, Medio Oriente y América Latina.

¹⁴ Confederación internacional formada por 19 organizaciones no gubernamentales, que realizan labores humanitarias en 90 países.

modelos, los modelos de hacia dónde. Son los proyectos políticos. Quería platicar también que en el momento anterior de este acompañamiento a largo plazo nos encontramos con los fenómenos históricos de pueblos, toda la lucha de los pueblos de Centroamérica, Nicaragua, El Salvador.

Cuando DESMI estaba tratando de apoyar a los refugiados de Guatemala, en ese tiempo, en una cooperativa de producción, aunque sea en ese elemento, estaba haciendo una relación con una serie de inquietudes y diría, de emociones, es decir, esta cuestión de largo plazo se trata de emociones, es una acumulación de ellas, y también de una cierta disciplina.

En el ejercicio de DESMI, o en el que me tocó vivir, tuvimos que hacer renunciaciones. Por ejemplo, decir: “Nosotros no somos una institución de apoyo a la participación de las mujeres, luchamos por esto, pero no somos”, y apoyar el surgimiento de las organizaciones de mujeres, que sí son. Una disciplina bien interesante, porque nos centramos en lo que queríamos ser y lo que íbamos a mantener.

La conclusión de este proceso pudo notarse en 1992, con la marcha del 12 de octubre, del Frente de Organizaciones Sociales, cuando vimos que surgió un movimiento social transformador que de alguna manera movilizó, se movilizó por sí mismo, y logramos estar ahí presentes haciendo una contribución. Esto de las riquezas que hay en todas estas relaciones es cuando se consolida o se hace presente la construcción de un proceso que no tiene nombre.

Esta marcha del 12 de octubre de 1992, en la que declararon la lista de los participantes en la plaza, porque no están hablando de las ONG’S, ni de la iglesia, ni de los partidos, están hablando de los procesos. Están diciendo que están presentes los pueblos, y los pueblos después de 500 años están declarando que después de tanto tiempo son capaces de ser sujetos, que van a ser sujetos para construir su autonomía, y que lo van a hacer porque consideran que es un momento histórico.

Esa dimensión es la riqueza total, el hecho de hacer presente el significado de una historia de pueblos, donde todos se hicieron capaces, cuando se hicieron un solo conjunto. Donde aparece otra vez como la única posibilidad de construir algo, pues no es posible que lo haga una persona, una institución, construir una alternativa, no es posible desde uno de los aspectos nada más, desde la educación, medios, desde la comunicación, desde la economía, desde el mercado, o desde la educación de la identidad, no, es el conjunto.

Esta capacidad de ser el conjunto es apertura, diálogo, es ubicación también. Cuando dices: “Yo sé poner un tornillo, pero lo pongo permanentemente y lo hago para el conjunto”. El buscar la propia contribución, la identidad, hacer posible la generación de alternativas, el que sea real la construcción de procesos, o aportando procesos que

construyen alternativas en una diversidad, en una gran diversidad.

Somos parte de un proceso, y precisamente por 1994, comenzamos a elegir nuestro territorio y nos quedamos en una franja muy pequeña en el norte, en Los Altos y en el sur. La elección nos llevó a decir: “Trabajamos con los municipios autónomos”. Parte del final de DESMI, en un periodo eligiendo, valorando y condicionándonos, se convirtió en la construcción de su propio espacio, se llevó a cabo un proceso de elección, ya no éramos tan abiertos. A mí me tocó ese periodo, abierto, pero ahora es un periodo más cerrado; creo que todo mundo hace esto también.

Hay muchas connotaciones históricas que identifican, que dan otras capacidades, y esto es una geografía nueva. El que estés vinculado a espacios definidos te empobrece, al fin de cuentas. Te empobrece porque dices: “Aquí las cosas son de una manera”, y ahí te quedas, porque en la gran diversidad hay una gran riqueza, hay cosas que logran otros, no es todo posible, pero sí el diálogo y los modelos que ahora hay, como los espacios de compartir, de hacer elementos comunes, de aprender unos de otros.

Ahora puedo decir que nosotros trabajamos un tiempo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en los años 1993, 1994 y 1995. Nos quería seguir apoyando, pero decía que quería que trabajáramos en zonas donde no hubiera conflictos. Dijimos: “bueno y ¿dónde? ¿dónde es posible trabajar donde no hay conflictos?”, precisamente nosotros podíamos decir en ese momento que ese era nuestro objetivo, trabajar en zonas de conflictos. Cuando haces elecciones así, las agencias se diferencian.

A veces siento que las ONG’S se hacen muy ausentes, como decir: “Tenemos un espacio y es ausente de los demás”, y entonces dices bueno, pero ¿cómo? si necesitas el otro elemento, el elemento de la lucha, del porqué, de la ética, de cómo te comprometes, comprometes tu vida, y comprometes tu visión. No se trata solamente de resultados a nivel del proyecto, sino de resultados de impacto en la construcción de la sociedad. Esto lo tienes que hacer con una entrega más profunda. Tienes que tener esa maleabilidad para estar presente.

Creo que en un tiempo las personas que se involucraron en estos elementos venían de esta dinámica: “Me comprometo en la lucha social, me comprometo en la transformación de esta sociedad y busco encontrar las formas de hacerlo con el ejercicio organizativo en una institución”, que después se convierte en una especie de: “Dónde puedo trabajar”. Pero los pueblos no están buscando el trabajo, están buscando la transformación, cómo salir de esta situación, de construir un camino propio. También están los resabios, los que hicieron historia, quienes quedaron en la historia de lo que pudo haber sido. Creo que también es interesante hacer un diálogo, ver cómo todas estas personas de alguna manera sí estaban buscando algo que no se dió.

Por ejemplo, todo lo que fue la organización Chiltak, que estaba ahí, fueron ellos quizá los más importantes en la marcha de 1992. Fue el centro para esa construcción. Todo lo que fue el gobierno alternativo con Amado Avendaño¹⁵, una serie de movimientos que se vincularon, hicieron el cinturón de la paz y acompañaron al diálogo de San Andrés¹⁶. Todo ese ejercicio de sociedad civil organizada que quedó presente y ahí está. Todo esto es parte de una historia grandísima que es la riqueza y que nos muestra que solamente cuando se convierte en movimiento, cuando se convierte en esta energía total, es cuando se hace presente y se transforma. Estamos a la espera que esto se genere, a la espera de que haya este otro momento de consolidación de sociedad, que no es una ONG, es un proyecto consolidado que dice: “Esta es nuestra alternativa”.

El nuevo momento

Hemos aprendido que en 1991 fue el surgimiento del Pueblo Creyente¹⁷ pero, en el modelo de esto que hacíamos, descubrimos los signos al interior de las comunidades de lo que es el modelo global. La cuestión del capital financiero era la unión de crédito y el crédito en las comunidades era el despojo. Por ejemplo, el crédito a la ganadería en la selva se convertía en el despojo porque después tenían que vender el ganado para pagar los créditos. Era el modelo de Salinas, también con esto de la política popular, que tiene mucho que ver en este desarrollo. Lo descubrimos porque las comunidades describían el fenómeno.

También hubo una propuesta llamada educación popular, que se trataba de tener conciencia política, tener una historia, y entender el fenómeno social como una cuestión del compromiso social. En la política, la educación popular nos estaba llevando siempre a ir al fondo, antes de 1994 ya estábamos hablando de la Revolución Mexicana y también de Zapata con el “Zapata Vive”.

Uno de los puntos clave de la educación popular es el entendimiento del Estado. El Estado como estructura, su composición. Cuando hablas de Estado hablas de gobierno, de policías, de ejército, de la estructura de educación, económica, de control y todo. Es el surgimiento de una conciencia generalizada, de qué quiere decir el sistema, qué quiere decir esta estructura.

El otro momento que digo es el de la acción a una línea de transformación que diga: “Esto nos da como conclusión que lo que tenemos que construir entre todos es nuestra

¹⁵ Candidato de la Sociedad Civil a la gubernatura de Chiapas en 1994 impulsado por la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco, compuesta por organizaciones sociales y campesinas de todo el estado.

¹⁶ Documento que el gobierno de México firmó con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 16 de febrero de 1996 para comprometerse a modificar la Constitución nacional para otorgar derechos.

¹⁷ Movimiento católico dentro de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas que trabaja con asuntos religiosos y sociales.

propia economía, nuestra propia autonomía, nuestra capacidad de ser sujetos, nuestra relación de diálogo con la estructura del gobierno y ser gobierno”. Esa conclusión es la que digo, todos los pueblos que están viviendo esta historia están despertando hacia una única realidad, son pueblos autónomos, con su propio gobierno, con su territorio, con su responsabilidad.

Sin embargo, nos topamos con el control del Estado, la división, el sometimiento. Una acción social tendrá que definir dónde se coloca, hacia el control y aniquilación de la esperanza o a la búsqueda del surgimiento de esta propuesta. Eso es lo que digo, está en el espacio y es un espacio que no pertenece a nadie. Es el espacio de nuestra historia, y no basta, no está impune. No puedes decir: “Ahí va la historia y a ver qué pasa”, sino que uno mismo se coloca. Me coloco en este lado y este lado es el que de alguna manera me hace ser vital, me pertenece, y puede ser que otro diga: “Me pertenece este otro”, pero cualquier lado tiene sus consecuencias.

Ahí es donde yo pienso que se genera este proceso de que hemos luchado. Hemos tenido sociedades, no sólo para acción social, sino para la vida. Nos coloca la posibilidad de vivir de una u otra manera, a eso me refiero en la manifestación. Esa manifestación es grandiosa porque ya se trata de energías poderosas, ya no se trata de los humillados, de los olvidados, de los que están pidiendo un lugar en la historia, sino se trata de los que construyen la historia en una dimensión, y los que lo construyen en otra, por eso es tan fuerte.

Hace poco decía que la defensa del territorio es la batalla final de esta posibilidad. En la medida que sea capaz, todo este proceso de la defensa del territorio como lugar para construir una alternativa, en esa medida, es posible la nueva sociedad, si no hay territorio, si no hay recursos, si no hay economía, si no hay salud, si no hay educación, pues no es posible.

“La energía es el universo y mi alimento”

La memoria es difícil mantenerla, a veces recurriendo a la lectura o a sistematizar los procesos me doy cuenta de cómo es posible que hayan pasado tantas cosas. Hace poco estábamos haciendo la visión de 25 años del Pueblo Creyente. Hacemos una enumeración de hechos y decimos: “Yo estaba presente, pero ya no tenía tan adentro la memoria de esta gran riqueza”, y en el fondo de la revisión de la historia está el cómo es posible caminar, levantarse todos los días, seguir caminando.

No es el hecho de quitarse, de desgastarse, sino de construirse. De alguna manera esta posibilidad es como el recurrir a las fuentes para lograr seguir caminando, recurrir a la historia, al acontecimiento, a la vida presente, a la resistencia de los pueblos, a la construcción permanente del día, a lo concreto, al alimento, al hecho de la tierra, al hecho de decir: “La energía es el universo y mi alimento”.

Cuando es uno capaz o te dan la oportunidad de sentirte en esta soledad y decir: “Eres tú, presente en la vida, y de ti dependen muchas cosas. Depende el que haya un sueño para compartir y vivir con los otros”, es cuando de alguna manera se te hace un motor y te desprendes. Yo diría que, en este proceso de muchos años de trabajo, agradezco esta posibilidad de estar muy atento y vital en el ejercicio de la reflexión. En el integrar adentro de mí el fenómeno que está sucediendo.

No seamos ajenos a nuestra historia, a nuestro momento, asumámoslo, tengámoslo presente. Hagámoslo vida, cuerpo, mente, emoción, entrega, afecto, desprenderse de todo para tenerlo todo. Es como esta dimensión de libertad. La esperanza está en la posibilidad de justicia, en la libertad de mantenerse fuera de las condiciones de la individualidad, de la propiedad privada, del universo dividido y entregado para el bienestar de unos. Estoy agradecido por todo lo que he aprendido de tanta gente durante todos estos años. Siento que no he terminado, que todavía soy parte de este proceso y sigo presente con todo lo que puedo hacer.

Colaborar con el corazón¹

Ana Cristina Vázquez
Amigos de San Cristóbal, A.C.

La tierra maldita

Soy oriunda de la Ciudad de México, pero tengo raíces chiapanecas porque mi padre y toda su familia son chiapanecos. Desde muy niña sentí ese llamado de algún día estar en Chiapas, buscar mi raíz y hacer algo por esta tierra que amo tanto. Es una historia que me gusta compartir y que bueno que se me da el espacio.

Mi padre era chiapaneco, ya falleció. Por diferentes circunstancias, ya no vivían en Chiapas desde que era bebé pero cuando él tenía 14 años; su papá, que era de Berriozábal, decidió vender una finca que tenía y uno de sus trabajadores lo asesinó. Fue una historia dramática porque las dos familias se estuvieron matando entre sí durante varios años y nadie de la familia de mi padre, incluido él mismo, nunca quiso volver a Chiapas, jamás, era como una tierra maldita para ellos, la única que regresó fue mi abuela, ella sí venía, sobre todo los veranos, ella era de San Cristóbal de Las Casas y fue el contacto que tuve con Chiapas por mucho tiempo porque era profundamente *coleta*², no solamente tenía el acento y el modo coletito sino la comida que ella preparaba, todo, las tradiciones, todo era totalmente de San Cristóbal, pero el resto de la familia quedó peleada de por vida con Chiapas y de hecho los seis años que he vivido aquí de manera permanente nadie me ha venido a ver, tengo que ir a la Ciudad de México para ver a mi familia y cuando le comuniqué a mi padre hace varios años que me quería venir para acá me dijo: “No, por algo nos salimos nosotros de Chiapas, por favor no te regreses”, pero fui necia y regresé.

Siempre tuve este contacto con Chiapas a través de mi abuela de lo que yo veía en su casa, de lo que ella contaba, de su juventud y ella a pesar de lo dramático de la historia que terminó con la vida de su marido, siempre amó profundamente su tierra y procuró mantenerse con esta raíz y me la heredó, y la primera vez que vine muy muy pequeña yo me enamoré de este lugar, San Cristóbal era entonces un pueblo, ni remotamente de lo que es ahora, era un pueblo y a mí me encantó desde la primera vez que vine, lo primero que me vino a la cabeza cuando tenía ocho años fue decir: “Yo quiero vivir aquí algún día”, me impresionó mucho lo que vi por primera vez, me impresionaron mucho los indígenas, mi abuela me empezó a contar muchas de las cosas que pasaban aquí, ella desde muy joven

¹ Entrevista realizada el 21 de junio de 2016 en las instalaciones de K'inál Antsetik en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Actualmente Ana Cristina ya no labora en Amigos de San Cristóbal.

² Así se autodomina a las personas que son oriundas de San Cristóbal.

fue maestra y dio clases en Chamula y otros municipios y tenía historias muy duras que compartía, y de la familia yo fui como la esponjita que absorbió todo eso.

Vengo de una familia liberal, con una tradición católica ya muy dejada de lado y sobre todo del lado de mi madre, mi madre que es una mujer extraordinaria y yo le estoy muy agradecida porque en gran medida mi interés, mi vocación por el trabajo social viene de ella, nos inscribió desde el kínder hasta la universidad en escuelas públicas, aun cuando los recursos de la familia podían pagar escuelas privadas, mi madre decidió que íbamos a estudiar en escuelas públicas para que entendiéramos uno, que lo que teníamos no era gracias a nuestra carita linda y a nuestros méritos, sino que teníamos suerte de haber nacido en el medio que habíamos nacido en términos materiales, pero que no era nuestro mérito, y también ubicarnos en qué país vivíamos, qué sociedad vivíamos, entonces en la Ciudad de México ella buscó la escuela más humilde que encontró y allí estudiamos mis hermanos y yo. La familia, sobre todo la de ella, puso el grito en el cielo: “¿Cómo vas a meter a tus hijos allí? se te van a llenar de piojos”, “Se los quito no hay ningún problema, lo que quiero es que vean cuál es la realidad de su país, la entiendan y sepan que tienen una responsabilidad”, y así fue a lo largo de toda mi vida.

Un amor auténtico

Mi madre es el pilar en ese sentido y en muchos otros, y de ahí me viene mucho la vocación también, desde muy joven entré en contacto con los jesuitas que trabajan en Bachajón, desde hace muchos años, y empecé a colaborar con ellos a los 20, 21 años más o menos y ahí es donde entré en contacto directo con las comunidades indígenas y, desde la primera comunidad que visité quede profundamente enamorada, profundamente enamorada, es un enamoramiento que no se me quita sino que con el paso del tiempo se va haciendo más profundo... Es amor, inmenso, auténtico a los pueblos indígenas de Chiapas.

Tuve la fortuna de trabajar a través de la misión Jesuita de Bachajón con comunidades tseltales, son con las que entré más en contacto, aunque los primeros que conocí fueron los tsotsiles de San Cristóbal, pero con quien pude convivir más fue con los tseltales de la zona Chilón, Bachajón y Sitalá, y me enamoré de su generosidad, de su dulzura, de su forma de vida tan sencilla, de su sabiduría, he conocido gente que me ha transformado por dentro, uno de ellos es un viejito, que yo le digo que es mi abuelito, que es Antonio que vive en Bachajón, es un hombre que nunca en su vida ha tomado una pluma porque no sabe leer, ni escribir, pero es el hombre más sabio que yo conozco, el hombre más dulce que yo conozco, eso me enamoró, eso, su forma de vivir, el amor de las mujeres que te acogen.

En un primer momento la dificultad de no hablar la lengua te hace sentir como si estuvieras en China porque, además, también es una cultura muy distinta a la que tengo, a la que pertenezco, pero no te sabría explicar a ciencia cierta, es cuando te enamoras de

alguien y dices ¿por qué amas a tu novio, a tu esposo? te resulta difícil definirlo, ¿por qué? porque es inteligente, porque es muy guapo, esas cualidades las puedes encontrar en mucha gente, ¿por qué especialmente amas a esa persona? porque sí, yo te podría decir porque sí, amo los pueblos indígenas de Chiapas profundamente, te puedo decir que es un amor a la vez tierno, pero apasionado y de alguna manera quiero ser parte sin negar lo que soy, yo soy mestiza y mi cultura es la occidental, y no reniego de ninguna manera de eso, pero quiero ser también parte de estos pueblos, de su cultura, de la magia maravillosa que conservan, a pesar de tener todo en contra.

Una vida de cambios

Entonces eso es más o menos mi historia. Ya estando en la universidad, yo soy puma de corazón porque la familia de mi madre está muy ligada a la universidad, no podía estudiar en otro lado, ahí estudié psicología hace muchos años y luego estudié historia, y estando en la universidad aprende uno muchísimo de México, muchísimo de su realidad, de sus problemas, es un universo la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y estando en Ciudad Universitaria es un privilegio porque puedes intercambiar opiniones, puedes debatir, en fin, es como un mini México concentrado en un espacio físico al sur de la Ciudad de México que nos enriquece mucho a los que hemos tenido la suerte de estudiar allí.

Después entré a dar clases a la Iberoamericana, que está muy ligada a la compañía de Jesús, y ahí tuve la oportunidad de hacer la maestría en historia, en historia de México, di varios años clases ahí, estoy muy contenta también de haber dado clases ahí porque, a pesar de dar muchas ideas preconcebidas que tenemos respecto de la Iberoamericana, te puedo decir que es un espacio de mucha libertad y donde te encuentras alumnos y alumnas extraordinariamente sensibles en términos sociales, algunos de ellos han terminado en Chiapas precisamente, no haciendo sólo el servicio social sino se han venido a vivir para acá, entonces mi experiencia en la UNAM ha sido maravillosa, en la Ibero ha sido maravillosa, y ahora tengo la oportunidad de dar clases en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), en la facultad de Ciencias Sociales, que es otro universo también, pero de alguna manera honrando la memoria de mis abuelos chiapanecos que eran maestros los dos.

Vine aquí con la idea de participar en los procesos sociales de las comunidades, en las organizaciones, pero también con un objetivo que me tracé, nadie me impuso, mi familia me sigue diciendo: “Regrésate a México, regrésate aquí”, nunca han aceptado que yo esté aquí, pero vine con un propósito. Hace muchos años me dije tengo que limpiar la sangre de mi familia que quedo aquí, y ¿cómo la puedo limpiar? con servicio a las comunidades, obviamente no voy a venir a preguntar ¿quién es el bisnieto o nieto del que mató a mi abuelo para matarlo a él? ¿Verdad? ¿Qué puedo hacer para que ese río que perdió su cauce se pueda enderezar? ¿Cómo voy a lavar esa mancha terrible que quedó? Pues con servicio, entonces, esta tierra me ha permitido no solamente, cumplir un sueño muy anhelado que tuve de muchos años de estar cerca de las comunidades indígenas, sino también

venir a reencausar mi río familiar que quedó tan manchado y tan adolorido.

Desde niña, por la educación que nos dio mi madre tanto eligiendo esa opción por la educación pública como en casa, te puedo decir que no me faltaba nada en ningún sentido, al contrario, pero siempre me sentí responsable de las necesidades que tenían, sobre todo los niños y niñas que veía como mis iguales, digamos, me sentía profundamente herida cuando veía la pobreza, entendiendo la pobreza en ese entonces como la carencia material, ahora me doy cuenta, estando aquí, que hay que redefinir lo que es la pobreza, pero en ese momento yo me sentía realmente muy angustiada cuando veía, por ejemplo, a mi compañero de estudios en la mañana en la primaria vendiendo periódicos en la tarde, eso a mí me lastimaba muchísimo, decía yo pero ¿por qué? Yo voy a mi clase en este momento, a mi clase de danza y él está trabajando ¿Qué pasa aquí? Algo no está bien, eso te puedo decir que es lo que me faltaba entrecomillas, había una pieza que no encajaba, o varias.

¿Qué puedo ver en Chiapas ahora, sobre todo en San Cristóbal que no vi las primeras veces que vine? evidentemente, la ciudad ha crecido muchísimo. La primera vez que yo vine me impresionó mucho el silencio que había en la ciudad, había muy poquitas tiendas, había escasamente uno o dos hoteles, eso sí me acuerdo muy bien, ahora es San Cristóbal de los Hoteles, más que San Cristóbal de Las Casas, y sí, recuerdo un lugar muy callado, muy silencioso, te podría decir que triste, y algo que me impresionó mucho fue la forma en cómo podías ver claramente la separación entre indígenas y no indígenas, a mí sí me tocó, nadie me lo contó, que cuando uno iba caminado en las banquetas los indígenas se bajaban, no es que tú tuvieras que decirles que se bajaran, ellos se bajaban de la banqueta para dejarte pasar, me tocó también verlos usando trajes tradicionales, algo que se ha ido perdiendo con el paso del tiempo, me tocó una ciudad más sana en términos ecológicos, no había esa depredación que ahora vemos, estos cerros que están matando ahora alrededor de la ciudad, eso no había, y lo que percibo ahora es una ciudad más dinámica, evidentemente muy cosmopolita, con un movimiento social súper interesante, con gente que va y viene, hay un intercambio cultural muy intenso y eso me parece algo muy bueno.

Sí hay un deterioro ambiental que a mí me preocupa mucho, algo que nunca pensé ver en San Cristóbal, es la carencia de agua, yo recuerdo la primera vez que vine, me impresionó mucho como llovía porque vine en verano precisamente, y era llover todo el día, se paraba un ratito y luego el aguacero, pero no te voy a decir la lluviecita así sencilla, no, eran verdaderos aguaceros, ahora no veo nada de eso, y hay muchas partes de la ciudad no tienen agua y es algo que yo creo que la gente que nació aquí nunca se imaginó que iba a pasar y que ya pasa, hay una contaminación, un deterioro ambiental que me preocupa mucho.

Si bien creo que la presencia de los que somos de afuera ha traído cambios favorables, también creo que de alguna manera estamos contribuyendo, sin quererlo, a que se vaya desdibujando o se vayan desdibujando las culturas indígenas, que se van occidentalizando cada vez más, es lo que percibo y eso es algo que evidentemente no me agrada, pero

tampoco es mi decisión, es un proceso social y cultural que es inevitable. Hay cosas que me gustan que están pasando ahora en San Cristóbal y cosas que digo “aquí no nos estamos yendo por el camino correcto”, pero sí puedo decir que la ciudad se ha transformado en términos generales para bien, en más de un sentido, sobre todo cuando analizamos el trabajo que han hecho las organizaciones sociales para hacer de esta región una zona más justa y digna para todos y todas.

Amigos de San Cristóbal

Vine a Chiapas a la aventura, vendí una casa que tenía en México y me vine sin trabajo, sin nada y dije: “Me voy ahorita o ya no me voy”, porque todos en México me decían: “No te vayas, si te gusta tanto Chiapas haz lo que has hecho tantos años, ve y regresa, ve y regresa, y así te la puedes llevar muy bien”, y dije: “No, eso no es lo que quiero. Así no voy a tener un trabajo realmente que sirva, que pueda dar frutos”, entonces me voy, lo primero que hice, después de mucho tiempo de estar viendo casas, fue comprar una casa y ahí sí fue cuando a mi mamá se le ‘pararon los pelos de punta’ y dijo ésta ya quemó naves, si se va.

Empecé a buscar trabajo en cuanto llegué, fue difícil, casi un año estuve buscando sin poder encontrarlo, hasta que finalmente salió un trabajo, una oportunidad en Fundación León XIII, ahí estuve poco tiempo, no nos entendimos, entonces me salí de la fundación y empecé a dar clases en la Facultad de Ciencias Sociales, y fue creo que una de las mejores experiencias que he tenido, estoy muy contenta, es una institución con muchas limitaciones materiales pero donde he encontrado alumnos y alumnas que me han dado de los mejores regalos que he recibido estando aquí, también empecé a trabajar para la Diócesis de San Cristóbal en un proyecto muy bonito, en la Vicaria de Justicia y Paz de Formación para promotores y promotoras de derechos humanos de varias parroquias de las diócesis, es un proyecto que duró tres años que también fue maravilloso para mí, y finalmente llegué a Amigos de San Cristóbal de la manera más sencilla, a través de una convocatoria, ellos estaban buscando a un Director Operativo y pues lo intenté, y resulta que me escogieron, voy a cumplir dos años próximamente en julio de estar trabajando en la organización, y la verdad estoy muy contenta porque es muy sencilla, con objetivos muy claros que no tiene ningún atavismo político, ni religioso, participamos gente de varias nacionalidades, no solamente mexicanos, tanto chiapanecos como de otras partes del país, estadounidenses, canadienses, españoles, es un crisol digamos.

Amigos de San Cristóbal se creó hace 11 años por la iniciativa de una comunidad estadounidense que vive aquí, que es por cierto un grupo muy comprometido cuya opción fue venirse precisamente a Chiapas, a San Cristóbal, a la zona indígena y empezar a trabajar con las comunidades. Se crea esta organización en colaboración con algunos empresarios de la ciudad con la idea de ser siempre una organización pequeña de equipos y de gastos operativos y administrativos pero que tenga la capacidad de apoyar a otras organizaciones para que ellas, que trabajan directamente con la gente, puedan ejecutar sus proyectos y sus actividades.

Lo que tenemos muy claro es que nuestra prioridad es el apoyo a las organizaciones que trabajan directamente con las comunidades, nunca ha sido el objetivo de Amigos de San Cristóbal implementar proyectos propios, porque pensamos que podemos colaborar mucho mejor de manera más eficiente consiguiendo recursos para que otras organizaciones que ya están establecidas, que tienen mucha más experiencia, puedan realizar ese trabajo. Entonces somos un complemento para estas organizaciones y en ese sentido estamos claros, no queremos pasar a ser una organización de primer nivel, básicamente nuestro trabajo es apoyar a las organizaciones sociales que ya están trabajando aquí ¿cómo las apoyamos? Nuestra idea no es sólo darle recursos materiales sino también ayudarles a fortalecerse internamente, el fortalecimiento institucional es muy importante para nosotros, de tal suerte que ellas en algún momento puedan seguir su caminar sin nuestro apoyo, pero ya teniendo las herramientas que les permitan realizar un trabajo más efectivo y mejor con las comunidades.

Tenemos tres líneas de incidencia: La salud, la educación y el desarrollo integral comunitario, pedimos que los proyectos que quieren ser apoyados por Amigos de San Cristóbal trabajen alguna de estas tres líneas, buscamos también que las organizaciones sean pequeñas porque son las que más apoyo necesitan, tanto a nivel de recursos como a nivel de fortalecimiento institucional, queremos que estas organizaciones se enriquezcan, se fortalezcan y puedan seguir haciendo su trabajo, pero ahora hemos dado un giro en ese sentido, en un primer momento apoyábamos solo a organizaciones pequeñas de este tipo que estaban más endebles digamos en términos institucionales, ahora lo que estamos buscando es apoyar a las organizaciones, no solamente que tengan estas características, pero también que atiendan a grupos que otras organizaciones no atienden.

Ahorita tenemos trabajo con una organización maravillosa de la que estoy muy orgullosa que es un colectivo de empleadas domésticas, el Colectivo de Empleadas Domésticas del estado de Chiapas, que es una organización que se creó hace algunos años pero que empezó a ejecutar proyectos a partir de este año y crearon las propias empleadas domésticas de San Cristóbal, todas empleadas domésticas, migrantes, algunas de ellas que llegaron sin hablar castellano, cuando llegan a la oficina a pedirme: “Oye queremos meter un proyecto pero necesitamos que nos ayudes a llenar la solicitud porque nosotras no sabemos cómo”, ¡Ah pues buenísimo!, eso es lo que estamos buscando, no solamente es una organización pequeña que requiere nuestro apoyo, sino que es una organización que está trabajando con un grupo que otras organizaciones no atienden, entonces eso buscamos.

Trabajamos también con una organización que ya está establecida y que hace un trabajo maravilloso, Voces Mesoamericanas, que trabaja con migrantes, es una organización que tiene un equipo grande, que por su trabajo que de verdad es extraordinario tiene apoyos, pero que atiende también a un grupo, los niños y niñas migrantes que otras organizaciones no están atendiendo en ese proceso integral de acompañamiento a las y los migrantes, entonces ahí entra Amigos de San Cristóbal también, o sea, nuestro objetivo sí es apoyar a las organizaciones, pero sobre todo a aquellas que están trabajando con los

grupos de población más vulnerables, eso también es parte de nuestro objetivo, y estamos en una transición de ser una organización que otorgaba apoyos financieros, que no deja de ser muy importante, a ser una organización que brinde un acompañamiento mucho más integral tanto a las organizaciones como a los procesos.

Trabajamos mediante un seguimiento permanente, no solamente “aquí está tu dinero y luego me das un informe”, sino que hay visitas a los proyectos a lo largo de todo el año, en más de una ocasión. Hay contacto permanente con los equipos de trabajo, yo te puedo decir que de los 13 proyectos que acompañamos actualmente conozco a todos los equipos, sé quienes trabajan, qué están haciendo, ellos me conocen a mí, hacemos reuniones cuatrimestrales con los equipos para ver cómo van, qué les falta, además de las visitas, qué necesitan, en fin, tenemos que hacer que ellas mismas nos vayan señalando en qué podemos apoyarlas y queremos implementar una serie de talleres de manera mucho más formal para fortalecer sobre todo a aquellas organizaciones que son más pequeñas y que requieren más de nuestro acompañamiento en ese sentido.

Lo que estamos haciendo ahorita es comenzar a ejecutar proyectos en alianza con las organizaciones, tenemos un campo de acción en el que varias organizaciones están incidiendo, por ejemplo, migración ¿cuáles de las organizaciones con las que trabajamos atienden población migrante?, presentamos un proyecto en alianza, Amigos de San Cristóbal no tiene el capital humano para ejecutarlo, pero administramos y operamos el proyecto, somos donataria autorizada, tenemos contactos a nivel internacional, entonces ahí es donde le entramos nosotros, pensado además que el trabajo ya no se va a realizar tanto de manera individual, una organización, trabajando solita, en una región, en una comunidad, sino alianzas de organizaciones que puedan hacer un trabajo mucho más efectivo, con mayor impacto, que pueda hacer un trabajo también de mediano y a largo plazo, que pueda ser mucho más eficiente y eficaz, entonces es ahí donde estamos dando la transición de ser exclusivamente una organización de segundo nivel a ser una organización de primer nivel con un trabajo mucho más integral sin que esto necesariamente implique que Amigos de San Cristóbal tenga que crecer y ser una organización operativamente más cara, ese no es nuestro objetivo, lo que queremos es que la mayor parte de los recursos que llegan a Amigos de San Cristóbal se vayan a las organizaciones y a los proyectos.

Comunidad de comunidades

También parte de lo que queremos hacer en Amigos de San Cristóbal es lograr un proceso de reconciliación entre los indígenas y no indígenas, de hecho, uno de los fundadores de la organización es un empresario suizo que vive en San Cristóbal desde hace muchos años, él es el que nos consigue la mitad de los recursos para los proyectos, por ejemplo, es un contacto que tiene y él es el que mantiene la relación con esta fundación alemana que nos da la mitad de los recursos, un solo empresario. Hay mucha posibilidad de lograrlo, hay esta conciencia, no digo que en todos porque te puedes encontrar con gente muy

sensible socialmente y mucha gente que es muy insensible, lo mismo que en la Ciudad de México y que en cualquier parte, pero quizás porque aquí es más pequeño se siente más, hay gente muy sensible que quiere hacer algo y hay gente a la que no le interesa, pero afortunadamente en Amigos de San Cristóbal hemos podido establecer comunicación con empresarios que tienen el deseo de participar en los procesos sociales, no buscamos, sería maravilloso, pero no buscamos que estos empresarios y empresarias se vayan a las comunidades y hagan el trabajo ellos, no, pero desde su lugar social, desde sus posibilidades, capacidades, su voluntad, pueden hacer muchísimo y están dispuestos a hacerlo.

En algunos casos hay que limar las asperezas y no podemos tampoco cambiar lo que históricamente ha ocurrido aquí de la noche a la mañana, pero ciertamente tiene que haber un proceso de reconciliación, que ponga en la misma mesa a indígenas y a no indígenas y que nos haga consientes a todos que somos parte de una sola comunidad, una comunidad de comunidades, si quieres llamarle así, cada comunidad tiene sus características, sus deseos, sus necesidades, pero a final del día, con nuestras capacidades, con nuestras limitaciones, somos una comunidad, entonces, si en esta ciudad hay una desigualdad tan grande, una injusticia tan grande y no sólo en la ciudad, sino en toda la zona, en todo el estado, en todo el país, en algún momento todas y todos vamos a sufrir las consecuencias de esa desigualdad, de esa injusticia, de esa vida indigna que muchos mexicanos y mexicanas tienen, entonces nos toca a todos, es responsabilidad de todos de aportar lo que podamos, lo que queramos, lo que esté en nuestras manos para transformar esta situación.

En Amigos de San Cristóbal estamos convencidos de que, ahí es cuando te digo que hay que cambiar el concepto de pobreza que tenemos, de que las comunidades indígenas y campesinas aquí tienen capacidades enormes a pesar de las circunstancias adversas que históricamente han enfrentado, ahí están, y siguen aportando, y siguen construyendo, siguen alimentando sus culturas, su capacidad humana es enorme, no se trata de que llegues a las comunidades a decir: “Yo les voy a enseñar, les voy a ayudar”, en Amigos de San Cristóbal no tenemos ese concepto, esto es lo que nosotros podemos aportar y ustedes también tienen algo que aportar y entre los dos, ustedes y nosotros, vamos a construir algo mejor para todas y todos, no solamente para ustedes sino también para nosotros.

No tenemos la idea de que vamos a ayudar a nadie, ayudar siempre te coloca en un nivel arriba y nosotros no creemos que estamos arriba de nadie, estamos al mismo nivel, tenemos unas herramientas, otros tienen otras herramientas, en Amigos de San Cristóbal creemos más en dos conceptos: servir y solidaridad, porque cada vez que haces un trabajo, con un grupo, un **trabajo social** que busque una vida más digna, más justa, tú te llevas la mejor parte, lo que aprendes, lo que te enriquece el trabajo es invaluable, entonces lo que nosotros queremos evidentemente es una sociedad más participativa, buscamos ser una fundación más comunitaria en ese sentido, no sólo una organización que conecte a varios sectores de la población para que tú empresario nos des dinero para esto, y tú comunidad vas a implementar el proyecto con la ayuda de esta organización, no minimizo eso, pero

queremos llegar más allá, tú empresario nos vas aportar pero vas a conocer el proyecto aunque no lo visites, de alguna manera vas a saber qué es lo que está haciendo la gente, no es nada más que des el dinero y te olvides, tú vas a saber, vas a conocer, vas a ver resultados, la organizaciones a las que estamos acompañando también van a ver un beneficio para ellos, un fortalecimiento, y ni se diga las comunidades, entonces queremos hacer un trabajo integral que involucre de manera mucho más profunda los diferentes sectores que formamos esta gran comunidad.

Ana como parte de la organización

El mérito no es todo mío, la idea se viene cocinando desde hace muchos años, sobre todo entre los miembros estadounidenses de Amigos de San Cristóbal, voy a explicar por qué, porque a diferencia de la sociedad mexicana, la estadounidense tiene muy dentro la idea de la filantropía y del trabajo comunitario, nosotros no, somos en ese sentido más individualistas, como más de la caridad, nos vamos más por esa línea, por la línea asistencialista y de la caridad, tenemos otras cualidades pero, ciertamente, los estadounidenses casi en automático buscan qué más pueden hacer por su comunidad, y tienen muy introyectado lo que es la filantropía, para ellos es algo natural, a nosotros nos cuesta más trabajo, entonces ellos ya tienen mucho ese trabajo hecho, la mayor parte de nuestros voluntarios, porque trabajamos con muchos voluntarios y queremos más, es estadounidense, eso sí lo tengo que decir, queremos que hay más voluntariado local, mexicano.

No decimos tiene que ser de una nacionalidad u otra, simplemente vamos participando todos y todas, pero ya se viene cocinando eso, lo que pasa es que no se había dado todavía el brinco, podríamos decir que mi llegada implicó un feliz matrimonio entre esta idea que ya se venía cocinando desde hace mucho tiempo y la loca de Ana que traía sus propias ideas, sus procesos y esta historia familiar que quería arreglar, y embonamos súper bien; se pudo dar la transición, no porque yo haya llegado, sino más bien porque la organización estaba lista, y es entonces cuando llego para que podamos hacer la transformación que queremos dentro de la organización y en nuestro trabajo fuera de la organización, no es que yo lo haya transformado.

La dificultad que tenemos todas las organizaciones es conseguir recursos, sobrevivir, afortunadamente tenemos recursos “asegurados”, y lo pongo entrecomillas porque uno nunca sabe lo que pueda pasar, pero tenemos recursos asegurados para los proyectos, lo que nos tiene sufriendo son los recursos para la propia organización, a pesar de que tenemos un equipo pequeño, queremos ser una organización mucho más sólida, no tenemos prácticamente equipo, computadoras, todo eso, lo aportamos las dos colaboradoras que estamos de planta ahí, hace poco pudimos comprar una computadora pero queremos que, en ese sentido, Amigos se fortalezca mucho más, fue una organización extraordinariamente austera y sencilla durante muchos años, pero eso si es una virtud que limita el alcance que nosotros queremos obtener, entonces, el fortalecimiento también tiene que

ser para nosotros como organización y eso es lo más complicado, afortunadamente ya se nos está resolviendo.

Cuando llegué me gustó mucho la austeridad de la organización, pero a los pocos meses me di cuenta que era insostenible, si queremos dar ese paso, si queremos hacer esa transición, así no podemos trabajar, y, eso me lleva a la segunda cuestión que ha sido más difícil, muchos de los fundadores sostienen la idea de que todos los recursos deben ir a los proyectos y nada se debe quedar en Amigos de San Cristóbal, entonces convencerlos de que eso ya es inviable fue muy difícil y ha habido gente que dice “así yo no quiero trabajar, esta organización ya perdió la mística original y más bien está buscando recursos para ella, pues así no quiero”, y es respetable, pero ha sido complicado en ese sentido, algo que a mí en lo personal me cuesta mucho trabajo es precisamente hacer la búsqueda de recursos, no para vender los proyectos, y uso la palabra “vender” porque es lo que funciona, tú tienes que convencer a la gente de que potencialmente te puede apoyar, de que el proyecto es atractivo, de que le conviene, eso no me cuesta trabajo, estoy convencidísima del trabajo que hacen las organizaciones, pero lo que me cuesta mucho es conseguir recursos para nosotros porque me da pena, soy malísima para pedir, malísima para pedir para mí, ahí tengo una dificultad y una limitante personal que tengo que corregir.

De lo que me siento más orgullosa, sin duda, y es el trabajo de las organizaciones, hay organizaciones con las que llevamos varios años trabajando y que digo ¡WOW! Qué compromiso, qué trabajo más maravilloso, puedes ver la transformación que está operando en las comunidades, en los grupos con los que trabajan, no quiero dejar fuera a ninguna porque son muchas las organizaciones que hemos acompañado a lo largo de estos 11 años, son casi 90 proyectos los que hemos apoyado, pero te puedo hablar de por lo menos cinco organizaciones que digo ¡Qué maravilla de trabajo! Y ¡Qué compromiso!, una es Voces Mesoamericanas, sin duda, que hace este acompañamiento integral desde las comunidades de origen hasta las de destino de los y las migrantes, es un trabajo extraordinariamente peligroso para el equipo, incluso ellos hacen rastreo de migrantes no localizados o migrantes desaparecidos y cuando es el caso traer cuerpos de regreso, es un trabajo extraordinario el que hacen.

La Casa de las Flores, que es un albergue de día para niños y niñas en situación de calle, donde los niños pueden llegar a descansar, a bañarse, a tener un alimento sano, nutritivo al día y si quieren a estudiar y ellos escogen qué quieren hacer, si quieren aprender a leer o escribir, porque muchos no han ido a la escuela, o si quieren mejorar estas habilidades o alguna otra, hacen un trabajo buenísimo con muy pocos recursos, necesitan más recursos.

También está el hogar comunitario Yachil Antzetik, un espacio para las mujeres indígenas, muchas de ellas migrantes, que llegan a la ciudad con embarazos no planeados, con historias de violencia brutales, ahí se les atiende durante su embarazo, el parto, las dos semanas siguientes al parto y dan talleres de empoderamiento y fortalecimiento muy

importantes, muy interesantes, y es un trabajo muy bonito.

Me gusta mucho el trabajo de Chantiik Taj Tajinkutik A.C. que es una organización que trabaja también con jóvenes más que con niños y niñas, con adolescentes y jóvenes trabajadores y trabajadoras de la calle, les enseñan oficios, les dan herramientas para que puedan tener trabajos más dignos y les dan también apoyo psicológico cuando lo necesitan, porque estos pequeñitos, aunque ya son jóvenes, siguen siendo unos bebés que se tienen que enfrentar a condiciones muy duras, traen unas historias brutales de abusos en todos los sentidos, Chantiik los arropa en términos psicológicos y emocionales, tienen una panadería, hacen pan muy rico y lo hacen los chicos y las chicas se llama “Los Sueños” y están en Isabel la Católica y Flavio A. Paniagua, para que también vayan a visitarlos y consumir el pan que es delicioso.

Y esta organización nueva, porque todas las que te mencioné antes llevamos varios años acompañándolas, pero esta nueva que es el Colectivo de Empleadas Domésticas de Los Altos, que son unas mujeres extraordinarias, que de verdad no las tumba nada, hablé con todas las mujeres del colectivo, escuché sus historias y con mucha confianza me las compartieron, y digo que impresionantes mujeres, las ves en pie de guerra siempre, también con antecedentes familiares que dices “yo no lo hubiera resistido”, y ahí las tienes formando su organización, sin saber leer y escribir, y dicen: “Le entramos porque le entramos”, y están tomando sus cursos de alfabetización, sus talleres de derecho laboral, para mí es una organización que me impresiona muchísimo porque surgió de la propia necesidad de las mujeres de decir “algo tiene que haber para que nos defendamos, para que paremos esta situación de abuso en todos los sentidos, pues vamos organizándonos”, de todas las organizaciones que a me ha tocado acompañar, porque hay algunas que no me tocó el proceso de acompañamiento, de las que me han tocado, de todas estoy muy orgullosa, de todas, pero estas que te menciono, no te puedo decir que son mis consentidas, pero admiro especialmente su trabajo.

Lo que no hacemos

Por decisión interna del Concejo Directivo, desde la fundación de la organización, no apoyamos organizaciones que hagan trabajo político y que tengan alguna denominación religiosa, que tengan alguna preferencia religiosa, respetamos en ese sentido la preferencia de todas las organizaciones o la tendencia, pero los proyectos que apoyamos no deben estar influidos por ninguno de estos, porque en Amigos de San Cristóbal así somos, no estamos casados ni con una religión o ideología, yo te puedo decir que hay varios miembros del concejo que piensan de manera muy distinta a la mía, que tienen una tendencia política muy diferente a la mía y que tienen incluso una percepción distinta a la que yo tengo de los procesos sociales, sin embargo, lo que nos queda claro a todos y es que debemos buscar las coincidencias, y la coincidencia es que queremos una vida más justa y digna para todas y todos, y ¿qué podemos hacer nosotros en ese sentido? Yo encuentro que no

tenemos una tipificación de organizaciones en Amigos de San Cristóbal, sólo estas dos condiciones, pero yo encuentro un problema que es común para muchas organizaciones, para la mayoría incluyendo la mía, que es las dificultades para sobrevivir, para llevar el día a día, para sobrevivir administrativa y operativamente, eso nos genera mucho trabajo, mucha angustia por estar viendo de dónde vamos a sacar para los sueldos, para la luz, para la renta, que nos quita energía para dedicarla a lo que realmente queremos hacer y nos interesa y que es el objetivo central.

Veo también el problema de que nos estamos peleando por los recursos, somos muchísimas organizaciones, cada una con su proyecto, con su trayectoria, con sus necesidades, los recursos son cada vez más escasos, las agencias nacionales e internacionales son más exigentes, te ponen más requisitos y más trabas y más limitaciones y candados, resulta cada vez más complicado conseguir recursos y obviamente todas estamos sobre los recursos ‘arañando’, y eso nos hace ser competitivas entre nosotras en algo que no deberíamos ser competitivas sino complementarias que es hacia donde deberíamos dirigirnos, entonces creo que la fórmula o una salida que yo veo es crear alianzas en las organizaciones, crear colectivos de organizaciones con proyectos más ambiciosos en términos de abarcar un mayor territorio, mayor población, de involucrar a más población, pero en estas alianzas que las organizaciones se complementen, se ayuden y no se den codazos para quitarse del camino para que las favorezca una agencia u otra, encuentro esto muy problemático.

La lucha diaria

Algo que es una percepción muy personal y que me dejó un mal sabor de boca, quizá hace unos años cuando vino el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia que se había formado después del asesinato del hijo de Javier, vino a San Cristóbal y antes que llegara se hicieron algunas reuniones entre organizaciones para ver cómo íbamos a recibir a la caravana, en fin, oí en más de una ocasión a organizaciones que decían “no tienen que enseñarnos nada, si nosotros llevamos una experiencia mucho mayor en trabajo social que este movimiento”, y dije ¿qué pasa aquí?, ¿dónde está la humildad?, ¿quién dice que ya tenemos la receta?, nos hace falta humildad también, entender que aunque hay muchos años de experiencia que respaldan al trabajo de las organizaciones, también se han cometido errores y hay mucho que aprender y probablemente los caminos que funcionaron antes ahora ya son inviables, y hay que cambiarlos con humildad y con la conciencia de que no somos *sabelotodos* ni tenemos fórmulas, sino que es un aprendizaje constante, permanente y que es una lucha diaria que se puede ver influenciada por muchas cosas y hay que estar preparados, y la mejor manera de estar preparados y preparadas es en alianzas, fortaleciéndonos unos a otros, unas a otras, intercambiando experiencias, aprendizajes, pidiendo a otras organizaciones que nos apoyen, nos enseñen, entonces creo que si bien hay una trayectoria maravillosa de trabajo social aquí, todavía hay un camino muy largo que recorrer, que construir.

Me parece maravilloso que en el estado más pobre de México haya tanta participación social, tanta inquietud, iniciativas, estamos rezagados en muchos sentidos, pero creo que vamos a la vanguardia en términos de organización, no es un proceso acabado, hay que construirlo todos los días, pero creo que Chiapas puede aportar mucho al resto del país en un momento tan difícil para México.

Te puedo decir, como historiadora, que nunca habíamos vivido un momento tan difícil, nunca, en términos de violencia, de desigualdad, de crisis política, social, económica, de ver todos los días asesinatos, desapariciones, levantones, balazos, colgados, descuartizados, fosas clandestinas, cada vez más niños y niñas teniendo que 'rifarse' la vida fuera de sus casas. La situación es terriblemente crítica, tenemos una clase política podrida, corrompida toda, yo creo que no se salva nadie, que no busca más que alimentar intereses mezquinos, que está totalmente divorciada de la sociedad, pero este es el momento para que la sociedad se reinvente, se reconstruya, se fortalezca, y no lo podemos hacer si estamos unos y unas por un lado y los otros por otro, es el fortalecimiento que necesariamente implica el estar conectados y coordinados todos y todas para poder dar al país y sobre todo a los que están detrás de nosotros, un México mucho más justo, más digno, un México mejor. Entonces, en ese sentido creo que Chiapas tiene mucho que aportar, mucho que compartir y que puede hacer también mucho por transformar este país.

Me viene a la cabeza algo que dijo Jtatic Raúl Vera cuando era todavía obispo coadjutor de la Diócesis de San Cristóbal, él dijo que Chiapas era una reserva de humanidad y en especial las comunidades indígenas y campesinas, una reserva de humanidad para el resto del país y del mundo, y yo creo que ahí está el potencial de Chiapas, en esta reserva de humanidad, de las culturas indígenas, pero no sólo de Chiapas, de todo México y todas las organizaciones que las acompañamos y que somos felices partícipes de este proceso maravilloso de rescate y preservación de las culturas indígenas.

Para las organizaciones más que nada mi agradecimiento profundo por hacer la apuesta de transformación que México necesita, es un trabajo muy largo, muy sacrificado, a veces puede parecer ingrato y desalentador, pero creo que la esperanza está puesta en la gente y en las organizaciones, ahí es donde está la respuesta que busco y que he encontrado afortunadamente, hay mucho que hacer, el trabajo es enorme y muy probablemente los frutos no los vamos a ver, ni las organizaciones que están trabajando ahorita, ni tú, ni yo, pero no importa, alguien lo va a ver, si es necesario que por el resto de nuestra vida le estemos apostando a esto, que maravilla y que privilegio, porque alguien va a ver los resultados de este trabajo, alguien va a cosechar el maíz que estamos sembrando, las flores que estamos tratando de crecer y creo que eso hace que todo nuestro trabajo, nuestro esfuerzo, nuestro sufrimiento y nuestros desvelos valgan la pena.

Economía Solidaria¹

Marua Pinto Hugues
Fundación León XIII

Mi niñez y el servicio social

Nací en el Distrito Federal (hoy, Ciudad de México). Estudié toda mi vida allá. La licenciatura la hice en la Universidad Iberoamericana, en Santa Fe, con los jesuitas. Soy abogada. Cursé mi maestría en Madrid, con el tema Ayuda Humanitaria Cooperación al Desarrollo y Migraciones. A partir de ahí, me volví mucho más balanceada hacia el área social. Después de mi posgrado, ejercí la carrera con más entusiasmo que antes.

Uno de los referentes que tuve en mi niñez y adolescencia para trabajar en esto fue la escuela a la que asistí, porque era de monjas, y una de sus particularidades era realizar servicios sociales o misiones. Durante la preparatoria y la universidad fui a las misiones. Desde la primera vez, noté que me gustaba, ya que me permitía ver que no todos tenían las mismas oportunidades. Fue así que me interesó participar en esas acciones para que todas las personas pudieran acceder a las mismas oportunidades. Se volvió algo importante para mí, porque me permitió ver que eso era lo que quería hacer.

Antes de llegar a Chiapas, trabajé con mujeres en la cárcel, con refugiados de Palestina en Siria, con niños huérfanos en Camerún y con personas adictas en México. He tenido mucho contacto con distintos grupos menos favorecidos, digámosle así. No me gusta decir vulnerables, pues todos en algún momento somos vulnerables. Actualmente colaboro con pueblos originarios, y eso es apasionante.

Las misiones las hice en Coahuila, en una zona rural muy árida y con características complicadas. La gente de allá se dedica a labores del campo, pero el problema del agua es impresionante, y esto obstaculiza mucho la obtención de cualquier tipo de cultivo. Aún en esa circunstancia, logran sus cosechas. La gente del norte es muy trabajadora.

Contexto político y transformaciones sociales en la Ciudad de México

Para conocer el contexto y la diferenciación social en la Ciudad de México, bastaba con cruzar la calle. En un kilómetro cuadrado es posible ver esa diferencia entre unos y otros,

¹Entrevista realizada el 12 de julio de 2016 en las instalaciones de K'in al Antsetik, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

por los modos de pensar y de vivir. Eso me llevó a cuestionar las causas de esa situación y reconocer que todos tenemos los mismos derechos a ser distintos, que cada uno merece respeto, independientemente de su ideología. Quizá esa es una ventaja de la ciudad: que todos convivimos de forma muy cercana y cotidiana; no hace falta salir para conocer esa realidad.

Me tocó vivir el contexto en el que la izquierda llegó a gobernar la ciudad con el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En ese momento, vi justas las transformaciones. Tal vez, debido a que nací en una familia con ideales de izquierda y que vimos necesarios esos cambios. Con gusto aceptamos las nuevas opciones, puesto que se vivía una realidad de mucha opresión con el gobierno priista.

Durante la carrera nos tocó la huelga en la Ibero, y después estalló en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es difícil creer que en la Ibero se dieran estos movimientos, por ser una escuela privada y porque la gente es muy acomodada, pero sí existieron expresiones fuertes. También recuerdo que, cuando empezó la huelga en la UNAM, tomábamos clases como podíamos, para no dejar de estudiar. Estuve en una generación donde varios de mis compañeros eran hijos de militantes de partidos políticos. Era muy interesante escuchar los debates que se daba entre ellos, ya que cada quien hablaba desde su realidad y su verdad. Eso fue muy enriquecedor. La verdad, tuve mucha suerte de estar en esta generación.

Por otro lado, el activismo de la Ibero siempre ha sido bastante fuerte, y hasta hace poco con la movilización Yo soy 132. Me da gusto pensar que sigan haciendo este tipo de expresiones, porque todavía hay mucho por hacer. Eso nos lleva a otra serie de reflexiones relacionadas con los cambios en el panorama social y económico del país.

Durante mucho tiempo, las universidades públicas —acaso hasta este último periodo de la huelga estudiantil— tenían un carácter emblemático en los movimientos sociales; sin embargo, en la actualidad esto está cambiando. No solo se están ajustando a los parámetros comúnmente aceptados: universidades públicas, movimientos populares, clases medias y medias altas, sino que además cuentan con mecanismos de movilización social que se enmarcan en procesos a nivel nacional o global en la defensa de los derechos humanos.

La defensa de los derechos humanos

Mi formación ha sido bastante casuística. Estudié Derecho, sabiendo que no era lo mío. No obstante, siempre pensé en que los derechos humanos eran una buena opción para trabajar. Al final, lo hice con temas relacionados con el Derecho. A los 28 años me fui a Madrid, por la maestría. Me tocó experimentar la crisis en octubre de 2008 y una España un poco desconcertada. Mis actividades las realizaba principalmente en África, pese a que siempre pensé en contribuir con México.

De mis prácticas, me interesó la labor con menores no acompañados, niños migrantes,

extranjeros no acompañados y los niños soldados. Durante esa etapa, me encontré a un amigo de toda la vida que vivía en Siria; me invitó a visitarlo y acepté. Me encantó el mundo árabe, y me pareció impresionante. Ahí conocí a alguien que apoyaba a refugiados palestinos en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y decidí hacer un voluntariado con esos grupos.

Aunque son refugiados, desde hace 60 años siguen siendo palestinos por el derecho de sangre, el cual rige la nacionalidad. Permanecí año y medio hasta que estalló la guerra, y luego regresé a México a trabajar en el tema de derechos humanos. No me gustó, y por eso decidí irme a vivir a África. Agarré mis dos maletas y me fui a Camerún, donde me involucré con niños huérfanos. Durante esa etapa, me di cuenta de que la decadencia y las necesidades que se viven en ese continente, también se dan en Chiapas.

Fue así que regresé a México. Justo en ese momento, tuve la oportunidad de venir a San Cristóbal de Las Casas, un lugar que siempre había sido interesante para mí. Cuando me plantearon la posibilidad de trabajar aquí, empaqué y realicé el viaje de Camerún a Chiapas en cuatro días. Al llegar a la región de Los Altos, me entristeció ver que México, aun siendo de las 15 economías más fuertes del mundo, tuviera estas carencias y necesidades.

Procesos de lucha y resistencia: de Camerún a Chiapas

Lo que he observado, es que —a pesar de ser diferentes— todos necesitamos lo mismo. La gente quiere su tierra y alimentos que provengan de ella. La historia del pueblo palestino tiene dos mil años por lo menos en este asunto. En el caso de Camerún, se han dado muchas divisiones. La primera, debido al conflicto con Portugal; posteriormente, por la guerra con los alemanes y, por último, por la guerra con ingleses y franceses. En la actualidad, lo que desean los pueblos palestinos es autonomía para decidir sobre sus tierras y poder organizarse con absoluta libertad. Al final, cuentan con costumbres, tradiciones y asociaciones propias, y son tan viables como cualquier otra.

Creo que el problema principal de la colonización en África es la imposición de lo occidental, porque están convencidos de que es lo que vale. Sigue habiendo guerras para imponer y convencer a los demás que eso es lo correcto, desvalorando a los demás. Por ello, no hay posibilidad de diálogo ni de escucha. Los refugiados de Palestina, al igual que los pueblos de África, buscan regresar a sus tierras. La cuestión es que ya no existen, porque han sido modificadas o destruidas.

Una problemática común entre Camerún y Chiapas es que, después de la colonia, se acostumbraron a recibir recursos de Europa. En el caso de México, existe una fuerte dependencia a los apoyos sociales por parte del gobierno. Dicha situación dificulta el trabajo desinteresado por parte de la población.

En la Fundación León XIII tratamos de crear relaciones de reciprocidad con las comunidades, porque damos en la medida de la participación de la gente. Asimismo, intentamos que el trabajo sea visto como algo digno, puesto que —con tantas subvenciones— se ha desvirtuado la capacidad de acción de las personas. Estos tres lugares han sido víctimas del colonialismo europeo y, de alguna forma, ha trastocado los modos de vida locales. A pesar de estas imposiciones, existen resistencias, luchas y movimientos emergentes de carácter emblemático.

Siempre se ha pensado que para recrear la cultura se requiere un territorio. En el caso de Palestina, se sigue creyendo eso; aunque parezca contradictorio, se puede hacer. La lucha por parte de los colonizadores de dividir a África logró una reconfiguración de la geografía, pero solo artificialmente. Los territorios de los pueblos originarios no tienen nada que ver con los actuales.

Sin embargo, esta imposición cosificó a los pueblos originarios, y ahora se les ve desde esta perspectiva como los pobres, los desamparados que necesitan asistencia, como si tuvieran una especie de minusvalía. De esta manera, resulta difícil romper el ciclo de las asistencias. Es muy fuerte, pero es necesario que los países de occidente se den cuenta de que los pueblos originarios no necesitan ayuda ni dinero. Lo que se requiere son programas para capacitarse y mejorar. Hay 40 mil ejemplos de proyectos fallidos de estufas ahorradoras y cocinas integrales implementados por países europeos en África, porque la gente cocina en un fogón afuera de la casa. Hay muchísimo dinero desperdiciado en intentar salvar a la gente, pero no necesitan ser salvados. Lo que se necesita, es que los dejen vivir de acuerdo con sus propios modos. Así han sobrevivido durante mucho tiempo.

Lo que pasa, es que los de occidente estamos convencidos de que lo que estamos haciendo se tiene que replicar en todo el mundo. No obstante, es necesario reconocer que hay otras formas de pensar, como en el caso de Siria, donde se tiene una visión distinta del tiempo, de la vida y de la libertad, comparada con la de occidente. La gente, después de su jornada laboral, a las cinco o seis de la tarde, se dedica a fumar su pipa de shisha y a jugar cartas. Consideran que con lo que trabajaron en el día, basta para mantener a sus familias, mientras que en México se hace para consumir más y para lograr poseer un mejor carro o celular. Sin embargo, se vuelve una esclavitud por querer cada vez más. Es la misma perspectiva que se quiere imponer a los pueblos originarios. En mi caso, vivir en oriente me hizo reflexionar acerca de la necesidad de cambiar este enfoque.

Fundación León XIII

León XIII fue papa durante la época de la Revolución Industrial. En 1893 emitió la encíclica “Rerum novarum”, que hablaba acerca de la importancia de trabajar en favor del pobre como primera opción. La Fundación León XIII surge del Instituto Mexicano de Doctrina Social (Imdosoc), con la finalidad de facilitar diplomados, basados en principios filosóficos de los laicos católicos. Esto cambió a raíz del levantamiento armado de 1994 en la entidad, y

se convirtió en la Fundación León XIII, por la necesidad de contribuir de forma más activa.

La primera vez que vine a Chiapas fue en septiembre del 2013. En ese momento decidí que quería vivir mi jubilación en San Cristóbal, porque es hermoso; Por eso, cuando me ofrecieron la coordinación de la Fundación acepté. De esta ciudad, me gusta su multiculturalidad. Puedes conocer a personas de todos lados, aunque al final te terminas juntando con gente parecida a ti, por las etiquetas existentes. Además, me gusta la riqueza cultural de Los Altos y que puedes conocer otros lugares.

Uno de los principales cambios que observo en San Cristóbal es que se ha vuelto más incluyente. La labor que hizo el obispo Samuel Ruíz García se ve muchísimo todavía. Creo que cada persona que viene de fuera —de alguna manera— ha contribuido a que la ciudad cambie, en tanto que la gente local contribuye con sus peculiaridades y costumbres. Al darse una mezcla entre los pueblos originarios, los locales, los extranjeros, las universidades e investigadores en un espacio reducido, se generan movimientos sociales, ya que existen diferentes puntos de vista. Esa riqueza es lo que llama mucho la atención.

En San Cristóbal hay de todo. Hay organizaciones no gubernamentales que trabajan muy bien; otras, no tanto. La Fundación, por ejemplo, ha ido cambiando mucho en su dinámica, desde sus inicios a hoy en día. Al darnos cuenta de que lo estaba haciendo un poco mal, hemos intentado mejorar las cosas. Creo que todos los grupos pasan por un proceso, van teniendo cambios y se van ajustando a la realidad; no queda de otra. A veces se llega con una idea, pero en realidad los pueblos nos enseñan mucho.

Ahora estamos trabajando en la construcción de alianzas, porque nadie es experto en todo. Lo ideal sería ponernos de acuerdo, fijar un área para llevar a cabo acciones de forma colaborativa. Creo que esa es la solución; sobre todo, en esta región donde hay muchos colectivos y pocos recursos.

El año de 1998 fue emblemático, cuando el aparato del Estado comenzó a agredir a los municipios autónomos y a implementar una estrategia de contrainsurgencia muy sólida que consistió en la ocupación militar de los territorios. En esa época había mucho más dinero del que hay ahora, y aunque el conjunto de asociaciones intentó unirse y crear consorcios, tuvieron muchas dificultades para poder consolidarse a causa de los distintos posicionamientos políticos.

Como fundación, tenemos muy claro la importancia de trabajar con todos y, aunque hemos tenido dificultades en el proceso, no nos importa la religión ni el color de las personas. Intentamos apoyar a la gente por el simple hecho de ser personas; a veces, ni preguntamos y eso nos ha generado complicaciones, por la división existente en esta región. No es fácil juntar a las comunidades, pues están peleadas unas con otras, aunque también lo consideramos una riqueza e intentamos cooperar de la mejor manera.

A pesar de ser una organización confesional y de que somos católicos, no podemos ir a las comunidades con la idea de trabajar únicamente con los que piensan como nosotros, porque terminaríamos quedándonos con cuatro personas. Nos ha tocado ir a los templos evangélicos a bailar y a cantar los domingos. Son cosas que tenemos que hacer si queremos trabajar con todos por igual.

La emergencia de liderazgos incluyentes

En esta zona es complicado trabajar; el juego político es muy fuerte. Todos los programas sociales están ligados a ese juego, como en los casos de Chenalhó y Oxchuc con las presidentas municipales². En realidad, todo está relacionado con intereses políticos y hay una mano que dirige todo desde arriba. Sin embargo, en los últimos tres años que llevo aquí he observado que sigue habiendo bloqueos de carreteras y eso no para, a pesar de que la fuerza política esté intentando frenar todo.

Como fundación, buscamos un desarrollo integral en el cual ponemos en el centro a la persona. Aplicamos cuatro líneas de acción muy claras, entre ellas salud y nutrición. Aunque ya no estamos dando consultas, tenemos alianza con Sanando Heridas, AC, que se encarga de las consultas médicas, en tanto que nosotros trabajamos con promotores de salud en las comunidades.

Teníamos la intención inicial de trabajar con la comunidad, pero fue muy difícil por las divisiones que existen. Nuestro eje principal son las finanzas sociales, por ello impulsamos cajas de ahorro de forma colectiva, con grupos solidarios. A cada uno se le da una caja de madera con tres candados, de modo que el presidente, el secretario y tesorero tengan acceso a la misma; con el dinero ahorrado, se dan préstamos, de los cuales se obtienen intereses. Por lo general, comienzan en enero y en diciembre. Se abren las cajas y se dividen los ahorros de los intereses. Con esos recursos, se van resolviendo necesidades, de acuerdo con los puntos establecidos en cada sesión de las personas socias.

Contamos con proyectos de seguridad alimentaria, como granjas y huertos de traspatio. Tenemos una nueva área que se llamaba Desarrollo artesanal y se enfocaba en dar capacitación a las mujeres en los temas de comercialización de artesanías. Lo que hacemos ahora son emprendimientos sociales, con el objetivo de que las mujeres se vayan independizando y cuenten con habilidades para facturar y tratar directamente con los clientes. Tenemos una tienda en la Ciudad de México y las apoyamos con la comercialización, para que amplíen su agenda de clientes.

En el tema de los emprendimientos, trabajamos tanto con artesanas como con responsables de invernaderos. En la actualidad, tenemos tres mil metros cuadrados de este

² Varias presidentas municipales que asumieron el cargo en distintos municipios de Chiapas, debido a la paridad, han renunciado o han sido obligadas a hacerlo, con el fin de que los hombres asuman esos puestos.

sistema en la región de Los Altos. La idea es que la producción se pueda comercializar, mientras que la cosecha del huerto y la granja puedan ser para autoconsumo. En esta área también se les enseña a transformar los productos que obtienen de los invernaderos para aumentar el tiempo de duración, darle valor agregado y, de esta manera, fomentar la comercialización de salsas, entre otros alimentos. Tenemos presencia en 12 municipios, unos de la región de los Altos, en Amatenango y en Venustiano Carranza, pero nos enfocamos más en la región tsotsil-tseltal.

La fundación comenzó a trabajar hace 20 años. En un inicio daba despensas; sobre todo, a las artesanas de Chamula. Luego, nos dimos cuenta de la necesidad de desarrollar capacidades, en vez de realizar una labor asistencial. Entonces, conformamos grupos en San Juan Chamula para promover las cajas de ahorro y las artesanías con las mujeres. Nos fuimos moviendo, dependiendo de cada proyecto y de la zona.

Como nos coordinamos con la Fundación W.K. Kellogg (WKKF)³, realizamos proyectos en Chenalhó y otros municipios en los que esta agencia tiene presencia. Dependiendo del caso y de los recursos, nos vamos moviendo. Hoy en día, al saber de las cajas de ahorro, la gente nos busca.

Hay lugares donde estamos muy bien asentados. Por ejemplo, en Aldama arrancamos hace dos años y tenemos una gran cantidad de gente trabajando con la fundación en varias cosas. Aunque hay unas comunidades con las que se nos ha facilitado apoyar, hay otras a las que no hemos podido acceder, porque no les interesan esas acciones.

Deconstrucción y transformación de la Fundación León XIII

En 20 años de trabajo ha habido muchos cambios tanto dentro del patronato —somos institución de Asistencia Privada (IAP)— como en los criterios de proporcionar la ayuda. No obstante, nos dimos cuenta de que eso no fomentaba ningún cambio y que los recursos no se estaban aprovechando correctamente. Fue cuando se buscó algo mucho más integral y sostenible, así como delimitar el territorio para aprovechar mejor esos recursos.

Poco a poco fuimos moviéndonos en el mapa. Identificamos con qué grupos trabajar y con cuáles no, debido a que tenemos cajas de ahorro que después de tres años siguen con 15 socios y otras que llevan medio año ya tienen más de 150 socios. Asimismo, vimos la importancia de evaluar las experiencias para identificar lo que se está haciendo bien y, de este modo irse adaptando, según la dinámica actual.

La alianza en el tema de la salud se dio de forma casuística. Cuando llegué, se daban consultas médicas en algunas zonas donde ya había ese servicio. Al observar esto, reflexio-

³ Es una de las fundaciones filantrópicas más grandes de los Estados Unidos, inspirada en la creencia de que todos los niños y niñas deberían contar con igualdad de oportunidades para prosperar.

namos sobre la necesidad de coordinarnos con consultorios médicos, y coincidió con que no teníamos servicio médico alópata, solo contábamos con un homeópata y un médico tradicional. La responsabilidad de ver enfermos y de brindar medicinas en ese momento era muy alta, y aunque estaba un médico responsable, no trabajaba de manera fija en la fundación. Conocimos a la organización Sanando Heridas y rentamos el mismo espacio. Fue así como nos pusimos de acuerdo para que ellos atendieran la parte de la medicina alópata y nosotros nos quedamos con la promoción de la salud, dado que nos interesaba prevenir.

Ahorita contamos con una generación de 40 promotores de salud, quienes vienen cada mes a recibir talleres de distintos temas. La colaboración con Sanando Heridas nos ha funcionado muy bien. Son buenos en lo que hacen; así, nosotros podemos dedicarnos a la prevención de enfermedades.

En cuanto a las cajas de ahorro, existen diversos elementos que determinan su éxito; por ejemplo, en la región de los Altos de Chiapas hay muchas trampas en ese sistema, y muchos solo han venido a robarse el dinero de las comunidades. Por eso desconfían un poco. Entonces, para fomentar que funcionen el primer año, les explicamos el procedimiento y vamos cada quince días o cada mes, dependiendo del día en que ellos abran la caja.

Otra de las ventajas de ser socio es que se le cobra menos intereses a la hora de solicitar un préstamo, en comparación con alguien externo. Ese es uno de los elementos que propicia el crecimiento de la caja. El problema se da a veces con las artesanas, porque no quieren meter a ninguna otra persona que no sea parte de su grupo. Esto provoca que, a pesar de llevar unos años con la caja de ahorro, esta no crezca de la forma deseada. Sin embargo, es muy respetable la decisión de las mujeres de mantener sus ingresos y dinero lejos de sus esposos.

Ha habido experiencias interesantes en materia de ahorro. Algunas cajas asociadas a la iglesia me han sorprendido mucho. Acompañé el proceso de una caja en El Grullo, y la cooperativa tiene hasta supermercados. Aunque pareciera un lugar donde no hay este tipo de luchas ni resistencias, este tipo de comercios implicaban una resistencia del municipio para que no entraran empresas multinacionales como Wal-Mart. Me tocó estar en una reunión, donde el cabildo le decía de una manera muy respetuosa y decente a los de esa cadena de centros comerciales que no eran bienvenidos. Me pareció impresionante el proceso organizativo que desatan.

Potencial de las cajas de ahorro en Los Altos de Chiapas

La Fundación León XIII tiene presencia en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, entidades con realidades muy diferentes. Por ejemplo, aquí las comunidades son más bien como parajes, grupos y están muy divididos. En Pinotepa, región de la Costa Chica de Oaxaca, hay cajas de hasta 500 socios y tienen una estructura impresionante, pues cuentan con comité de vigilancia. Están más avanzadas que las nuestras, porque ellos empezaron hace más de

20 años, y con los recursos han hecho muchos emprendimientos: plantas potabilizadoras, renta de un salón y sillas para fiestas, un café internet. Todo, gracias a la caja de ahorro.

No sé bien qué tanto podamos crecer en ese sentido con esta realidad local, pero se ha visto que las cajas tienen una fuerza muy fuerte, aunque también hay otras que no crecen. Les ponemos como ejemplo a Pinotepa, frente a las demás comunidades, porque al igual que aquí, es una comunidad rural, indígena y afroestiza. Puede decirse que las cajas de ahorro son una herramienta muy fuerte para la economía solidaria.

Algo que hemos notado, es que siempre se puede ahorrar; aunque sea dos o tres pesos, se puede. Les decimos a las comunidades es que en lugar de gastarse el dinero en una coca cola lo guarden en las cajas. También se le ha dado a cada uno una tarjeta, como un incentivo para que promueva el ahorro y puedan cumplir sus sueños. Hay niños de 10 o 12 años que se han puesto la meta de comprarse unos zapatos y —para lograrlo— ahorran con constancia, aunque sea tres pesos. Hemos platicado con las personas para explicar que el ahorro no solo sirve para una emergencia sino para un emprendimiento en forma de negocio. En el caso de las artesanas, les ha servido para comprar la materia prima y luego lo reembolsan.

Retos y desafíos para la seguridad alimentaria

Con respecto al tema de la seguridad alimentaria, tenemos granjas y huertos de traspatio en varias comunidades de los Altos, y ahora estamos gestionando iniciativas para la captación de agua. También tenemos cinco plantas potabilizadoras que pusimos con ayuda de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) en cinco comunidades.

Uno de los retos es la captación del agua pluvial que, aunque lo hemos intentado, no hemos tenido suerte, porque no nos centramos en el agua. Tenemos estas plantas que han funcionado bastante bien, al igual que las granjas y huertos, ya que cubren necesidades reales de la comunidad. De ahí que sean muy solicitadas por las familias.

En general, el tema de la seguridad alimentaria promueve el trabajo conjunto de la familia. Además, las granjas, huertos, plantas potabilizadoras y los invernaderos se están volviendo tema de emprendimiento, porque sus productos se pueden comercializar. Lo primero que se busca con dichas iniciativas es que satisfagan las necesidades de las familias; por ello, se busca que lo obtenido sea para el autoconsumo. Algo que queremos lograr es el trueque, a partir de los excedentes de cada familia, y así evitar el uso del dinero en la compra de alimentos básicos. Solo en caso de que se necesite dinero, se atiende la parte de la comercialización y emprendimiento.

Los invernaderos los obtuvimos de un proyecto y decidimos aprovecharlos, debido a que resulta difícil conseguir la infraestructura. Para comenzar, fue necesario cambiar el chip de los grupos. Más adelante, promovimos el cultivo de alimentos de forma orgánica

y ecológica y la comercialización de los excedentes. Principalmente, se produce jitomates. En Tenejapa hay uno que produce chile habanero.

Tenemos tres años⁴ con esta nueva visión integral y de poner a las personas en el centro. El mecanismo consiste en brindar nuevos programas a las comunidades que ya tienen al menos un año con la caja ahorradora; es decir, trabajamos solo con socios de cajas, porque queremos que de ahí se sustenten las necesidades, mientras vamos incorporando más acciones. Cuando observamos que una caja se ha consolidado, entramos con los demás proyectos y vamos integrando todos los programas en un solo grupo. De esta manera, se puede garantizar el éxito, puesto trabajamos con quienes realmente están interesados en ese proceso.

Reconstrucción de las relaciones con organizaciones civiles en Chiapas

El cambio se está dando de modo gradual y desde antes que llegara yo. El patronato lo decidió, y a mí me sonó bastante lógico. Ahora, por ejemplo, somos donatarios de la WKKF, porque antes de que yo llegara, convocó a todas las organizaciones que atienden temas de salud y nutrición para que nos aliáramos, y así poco a poco nos fuimos juntando. Llegamos a ser 24 y en la actualidad quedamos 14, pero ya tenemos una asociación civil que se llama “Alianza por la salud y la nutrición en Chiapas”.

Hasta este año nos coordinaremos en el territorio. Empezaremos en Cancún y en San Cristóbal. Eso nos permite, por supuesto, relacionarnos con otros grupos y hacer pequeñas alianzas que son muy buenas para aprender otros temas. Algo que nos distingue, es que trabajamos el tema de las finanzas sociales por medio de las cajas de ahorro. Debido a que funcionan muy bien, nos buscan para que compartamos nuestra experiencia con este emprendimiento.

Con este tipo de cooperación, pudimos aportar nuestro conocimiento y nuestros manuales de las cajas de ahorro. Otros colectivos nos han compartido su aprendizaje en el tema del agua o de la salud, como en el caso de Sanando Heridas, que nos ayuda con el tema de las consultas médicas.

La idea es que, como asociación civil, se puedan solicitar recursos a otras fundaciones y no solo a la WKKF. Con base en la propuesta de la fundación, se logró este acuerdo. Reconocemos que tuvieron toda la razón al decirnos: “No se pisen los pies. No estén duplicando recursos en lo mismo. Júntense, conózcanse y trabajen juntos”. Al escuchar esta sugerencia, nos dimos cuenta de que era necesario formalizar esta alianza para entrar en otras convocatorias y así no depender solamente de la WKKF, porque no iba a ser una propuesta sostenible en el tiempo.

⁴Al momento de realizarse la entrevista, en 2016.

Chiapas, el nido de todo

En el centro de trabajo de las asociaciones civiles en Chiapas se está viviendo un momento histórico, muy significativo. Esto tiene que ver con la emergencia de nuevos movimientos sociales como el neozapatismo, con adscripciones y reminiscencias de las guerrillas del siglo XIX, pero también con una serie de innovaciones y emergencias de los movimientos civiles y sociales del siglo XXI. Hay una serie de movimientos muy vivos en San Cristóbal: el ambientalista, el feminista, el de los pueblos originarios, el de los productores orgánicos. Muchas de estas ideas que enarbolan dichos grupos han nacido en Chiapas.

Chiapas es muy especial, porque en este aspecto representa el nido de todo. Aquí todo mundo fluye y tiene una razón de ser y de estar. Para entender Chiapas, hay que entender estos fenómenos y nosotras no nos podemos quedar a un lado ni decir que no pertenecemos a ninguno de esos movimientos, porque al final trabajamos con gente que pertenece a alguno.

Por ello, hay que andar con cuidado. A pesar de que no nos queramos meter a ningún movimiento, estamos siendo influidos, y la gente tiene su pensamiento y su perspectiva de ver las cosas. Por tanto, es necesario respetar y encontrar las coincidencias, aprovechar las diferencias y promover un tema en común. Eso es lo que nos mueve a colaborar con feministas o productores orgánicos.

Las relaciones con los pueblos originarios

Otro programa que impulsamos como un eje transversal de todos los demás es la formación humana basada en los valores universales, desde la doctrina socialcristiana. Llevamos a cabo talleres de capacitación en temas como autoestima, dignidad, respeto, confianza, honestidad y honradez, porque antes de tener una nacionalidad o color somos personas. Creo que, aunque se acaben los pobres y ellos tengan completa autonomía, podremos seguir aprendiendo unos de otros.

Ahora vivimos en una polaridad. O eres de un lado o eres de otro, o eres de un pueblo originario o eres mestizo. Creo que en el futuro tenemos que encaminarnos a trabajar juntos. Finalmente, todos estamos en esta tierra. Aunque Inglaterra y Donald Trump⁵ no quieran, es necesario compartir y aprender de la cosmovisión de los pueblos originarios, la cual es riquísima y muy distinta a la nuestra.

Sería importante aprender sus formas de organización, porque a nosotros nos educaron en la competencia y para ser mejor que otros: el primer lugar, el mejor promedio. Pero cuando llegas a las comunidades todo es muy distinto. Siento que podríamos aprender muchas cosas de los pueblos originarios; si estamos en igualdad de condiciones, vamos a poder comunicarnos mejor a través de relaciones más igualitarias, donde se dignifique

⁵El periodo del presidente Donald Trump terminó el 20 de enero de 2021.

a cada quien por su trabajo. Siento que necesitamos acompañarnos, enseñarnos y dejar atrás el asistencialismo. Ojalá algún día tengamos que preguntarnos: “¿Y ahora qué hacemos?”, porque ya estamos en igualdad de condiciones y oportunidades.

Futuro de las organizaciones civiles en Chiapas

Veo bastante complicado el futuro por el tema político que se vive en Chiapas, ante una ingobernabilidad impresionante; además, está el tema global del racismo, de la discriminación y el cierre de fronteras. El capitalismo ya no da más. Urge una visión más humanista que deje de lado el tener más y dejar de pensar en aprovecharse de otro para tener más.

Tenemos que voltear a ver a los pueblos originarios, a sus procedimientos solidarios y a apoyarnos unos a otros. Al final, nos conviene que nuestro vecino esté bien. Es como ir subiendo todos juntos. Creo que hacia allá tendríamos que ir, y espero que a mediano o a largo plazo nos demos cuenta de que la solución está en vivir más humanamente y cada vez menos de forma capitalista. En el caso del estado de Chiapas, esto se resolverá hasta que se arregle la cuestión política; de otro modo, lo veo muy difícil.

La alternativa que está surgiendo es la economía solidaria, por ejemplo, pero tendría que hacerse más en comunidad y en conjunto para que surja con más fuerza. Se necesitan recursos de todos lados, la mirada tendría que ser hacia la solidaridad y hacia la comunidad. Las nuevas alternativas tendrán que surgir cuando todos toquemos fondo, porque todos estamos en crisis y nadie tiene dinero.

Desde que llegué, me tocó un Chiapas verde, y da mucho miedo. Pese a ello, es necesario luchar contra ese poder tan fuerte que tiene sus intereses tan claros. A las organizaciones civiles nos tocó vivir con esa realidad para ir modificándola. El principal reto será luchar en contra de los programas sociales, ya que obstaculizan el trabajo en las comunidades. Por ejemplo, ¿cómo luchas contra 500 pesos mensuales que se les otorga por niño a las madres solteras, si lo que quieres es promover la paternidad responsable? Tenemos que darnos cuenta de que nuestros enemigos están ahí y que la pobreza es vista por los partidos políticos como un negocio. Por ello, es importante educar y capacitar para que se pueda contrarrestar todo eso.

La Fundación ya tiene 20 años, y el cambio que ha enfrentado hoy en día es abismal. Creo que estamos encontrando la forma de trabajar de manera más integral y hemos aprendido mucho de las personas con las que nos acercamos. En 20 años vamos a tener mucho más clara la realidad de cada lugar en el que incidimos, porque cada una es muy distinta. Hemos aprendido y seguiremos aprendiendo de otras áreas. Nos hemos vuelto más abiertos, y uno de los principales cambios es que ahora los proyectos salen de la comunidad y no de las oficinas de la Ciudad de México. En 20 años, la Fundación va a estar mucho más sólida, clara y con muchas más acciones. Sigamos trabajando juntos, encontremos nuestros puntos en común y a partir de ahí, trabajemos juntos por el bien de todos y todas.

Corazón Abierto¹

Gloria Gutiérrez
Ángeles de Amor, A.C.

“El dolor de mi vida”

Es muy curioso como con la edad uno va recordando mucho más el pasado, te olvidas tal vez de lo que pasó ayer, pero no de tu niñez. Afortunadamente nací en el seno de una familia muy integrada, fuimos 10 hermanos, yo soy la tercera; nací en una finca ubicada en el Municipio de Berriozábal y ahí pasé una niñez muy bonita, viviendo en contacto directo con la naturaleza.

En la finca no había escuela, por lo que mis padres nos enviaron a estudiar al pueblo, a Berriozábal, ahí cursé primaria y secundaria. La verdad me la pasé muy a gusto, todo fue muy bonito; posteriormente me fui a estudiar a Tuxtla Gutiérrez para superarme, porque cuando creces en una finca todo es muy bonito, pero vas creciendo y vas viendo otras cosas.

Ahí estuve internada en un colegio de monjas, estudié comercio y, posteriormente, a los 17 o 18 años, me quedé en Tuxtla laborando en una empresa hotelera. Después sentí que me quedó chiquita la ciudad y emigré a la Ciudad de México, ahí conocí a quien después fue mi esposo. Me casé a los 22 años y dejé de trabajar. Tiempo después me convertí en madre de mi primera hija, Gloria Catalina “Caty”, y eso me dio mucha alegría, fue una hija muy deseada; desafortunadamente cuando mi hija cumple un año empieza con problemas de epilepsia y comenzamos a buscar alternativas para su enfermedad.

Ha sido una lucha tremenda, es y ha sido siempre el mayor dolor de mi vida, ver a mi hija crecer y deteriorarse físicamente con el paso de los años, precisamente por la enfermedad y por estar siempre con tratamientos muy agresivos para su estabilidad física, mental y emocional. Ahorita tiene 52 años, pero desde que tiene un año hemos estado luchando.

Durante esa lucha la Ciudad de México nos fue minando. Llegó el momento en el que nos habíamos terminado todos los bienes que teníamos por atender a nuestra hija, entonces por el bienestar de nuestros otros hijos nos venimos a Chiapas, prácticamente

¹Entrevista realizada el 16 de agosto de 2016 en las instalaciones del museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

derrotados; empezamos a trabajar y a salir adelante poco a poco, logramos tener un pequeño patrimonio gracias a mi trabajo, y luchando logramos asentarnos con un negocio que logré poner.

Cuando Caty tenía como 15 años, ya viviendo aquí, con un grupo de señoras trabajamos en conjunto con el Gobierno del Estado para que se formara la Escuela de Educación Especial, que hasta la fecha está en actividad. Caty entró a esa escuela y cuando cumplió 18 años me dijeron que ya no podía ir porque era mayor de edad y pues pensé “¿dónde dejo a mi hija?” “¿qué hago con ella?”, y así como ella otros chicos ya no tendrían a donde ir. Ambas sufríamos mucho porque la veía quedarse con la mochila esperando que pasara el camión, pero no pasaba porque ya no le daban cabida en la escuela.

Durante su tiempo en la Escuela de Educación Especial hizo amistad con un niño con síndrome de down², todos los días se hablaban por teléfono, pero ese era su pasatiempo, su entretenimiento, y gracias a esa amistad las dos madres también comenzamos a llevarnos e invitábamos a nuestros hijos una vez a la semana cada una para comer, para que se vieran. Recuerdo que teníamos una consola de las antiguas y se ponían a cantar, jugaban, se la pasaban muy bien. Desafortunadamente, con el paso de los años el niño se enfermó de leucemia y falleció, para Caty fue un golpe terrible porque perdió a ese amigo que la acompañaba, que la veía, y obviamente yo estaba con ella, sufriendo terriblemente.

El sueño

Pasó el tiempo y siempre decía “algún día Caty va a tener una escuela donde no la minimicen ni la discriminen, que pueda ir las veces que quiera y estar con un grupo de amigos, socializar”. Eso sí, yo nunca escondía a Caty, a todas las reuniones de mis amigas, mi familia, siempre la llevaba. Mis hijos menores se casaron, se fueron de la casa, y me quedé solita con ella, después muere mi esposo y ahora sí decidí que me iba a dedicar de lleno a Caty.

Di rentado mi negocio y esa renta es la que me ayuda a subsistir y dedicarme de lleno a ella, entonces empezamos a luchar y un día me encontré a una señora en un centro comercial con una jovencita como Caty, empezamos a platicar y logramos que entablaran una relación muy bonita, de pronto se empezaron a sumar más jovencitas, y luego más, así que desocupé una habitación de mi casa, puse dos mesas y ahí trabajábamos con ellas y ellos.

Empezamos entonces con dos, luego con cuatro, luego con ocho y ya hablando con

²El síndrome de Down es un trastorno genético causado por la presencia de una copia extra del cromosoma 21, en vez de los dos habituales, por ello se denomina también trisomía del par 21. Se caracteriza por la presencia de un grado variable de discapacidad cognitiva y unos rasgos físicos peculiares que le dan un aspecto reconocible.

una amiga ella me dijo: “¿Por qué no te conformas como una asociación civil?, yo te puedo apoyar”, pero yo no sabía ni que existían las asociaciones civiles ni nada, lo que yo quería era acompañamiento para mi hija. Así que, con ayuda de un notario que no nos cobró nada, pudimos hacer el acta constitutiva y después de un tiempo logramos ser Granja y Talleres para Personas con Capacidades Diferentes “Ángeles de Amor” A.C., porque eso es lo que son los chicos, unos verdaderos ángeles inocentes que te entregan todo y no te piden nada.

Ángeles de amor

Ya constituidos buscamos un lugar, rentamos una casita, otro espacio, pero luego nos subieron la renta, no teníamos dinero para pagarla y no sabía nada de enseñanza, yo no soy maestra, ni psicóloga, ni trabajadora social, yo sólo soy mamá, una mamá dedicada. Entonces regresamos a la casa, pero como se iban sumando más chicos tuve que contratar a una maestra para que me apoyara y su sueldo salía de donaciones, de apoyo de amistades.

Seguí batallando con el grupo y encontré la asociación Manos Amigas (que ahora está en Tuxtla), que en ese momento se estaba cerrando debido a problemas internos así que me aventuré a pedir el permiso para quedarme con su locación y gracias a Dios se logró, nos dieron 400 metros muy buenos que nos han servido para que nuestros chicos continúen su formación.

Al principio, la verdad, estaba dando ‘patadas de ahogado’, no sabía nada, prácticamente trabajé dos o tres años sola hasta que pude contratar a personas que me apoyaran, y gracias a un coordinador que tuvimos se logró un acercamiento con Amigos de San Cristóbal. Para nosotros fue el empuje que nos ayudó a salir adelante porque a partir de ahí empezamos a crecer, hacíamos bazares, vendíamos manualidades hechas por los chicos, postres, bueno, sacábamos recursos de donde se pudiera.

Posteriormente entró José, mi mano derecha, el director, y una gran cantidad de voluntarios que han sido una maravilla tanto en su manera de apoyarnos en la administración como su trabajo con los chicos. Ahorita tenemos 18, 20 o 25 jóvenes, todos mayores de edad. Ahora trabajamos en el huerto, cosechamos productos muy sanos, sin químicos, con apoyo de un agrónomo al que le pagamos con un espacio para que imparta clases a un bachillerato, él se encarga de ver los ciclos de siembra y todas esas cosas y nosotros lo apoyamos a él con ese espacio.

En este momento todos los chicos están felices, tienen una maestra de teatro, una maestra de baile, escriben, estudian; los tenemos divididos en tres sectores: los que física, mental e intelectualmente están bastante mal, los que tienen un poco más de habilidades y los que están mejor, digo divididos pero la realidad es que sólo están separados por mesas, porque todos están en un mismo salón.

Hemos sido muy afortunados porque ha habido voluntarios que viendo el proyecto y con ganas de ayudar se han quedado a trabajar con un sueldo bajo, tenemos una gran cantidad de voluntarios y la ayuda económica de varias tiendas departamentales; con una de ellas hicimos la cafetería y ahora nuestros chicos no sólo trabajan en el huerto, sino que de ahí van a sacar los productos para elaborar los alimentos, obviamente con acompañamiento, pero es de ellos y para ellos.

Ángeles de Amor no es una escuela, porque los niños con discapacidad sí tienen espacios donde aprender y formarse, el problema son los jóvenes, los mayores de edad, ellos son los que ya no tienen cabida en otros espacios como los gubernamentales, nosotros lo que hacemos es brindarles un espacio en el que puedan socializar, realizar diversas actividades.

La realidad en nuestro país y en muchas otras partes del mundo es que estos chicos tienen un futuro muy incierto, ni los padres ni nadie sabemos qué va a pasar con ellos cuando faltemos, porque si para nosotros mismos es una responsabilidad muy pesada, desgastante, preocupante, qué va a pasar con ellos al enfrentarse a nuestra muerte.

Los chicos de Ángeles de Amor son muy felices y esa es la razón más importante por la que seguimos en pie trabajando, y me gustaría invitar a quien fuera, a todos, a que vayan a visitarnos a la hora que deseen y se den cuenta lo felices que son. En la asociación me dicen “Mamá Yoya” porque un niño que está con nosotros comenzó a llamarme así, y es una cosa impresionante el amor que nos tienen a todos, luego no nos dejan ni trabajar, sólo quieren estarnos abrazando todo el día, es algo muy bonito.

La parte económica

Todo lo que les platico de los proyectos, el huerto, la cafetería, nos sirve para tener ingresos en la asociación, es un autofinanciamiento. Todo el dinero que entra de esos proyectos se junta para pagarle a los maestros, para la luz, el teléfono, porque hay personas que nos ayudan, donativos, y todo eso se va juntando para la escuela.

Bueno, no es que sea una escuela, pero así le dicen los chicos; es importante que se sepa que tampoco somos un hospital donde los chicos van a salir curados, o una escuela de la que van a salir con una carrera, pero sí los ayudamos a tener más posibilidades de desarrollo. Tenemos jóvenes autistas, con síndrome de down, parálisis cerebral, lesiones cerebrales, no los seleccionamos, pero nuestros chicos todos tienen alguna discapacidad, es a lo que nos dedicamos, con quienes trabajamos. Esto es algo que me gusta hacer, lo hago con mucho cariño, con mucho respeto. En este momento trabajamos con unos 27 chicos, aunque no siempre llegan todos porque no tenemos un vehículo como para trasladarlos hasta nuestras instalaciones y los padres no tienen tampoco dinero para pagarles transporte siempre.

Lo que queremos

En 10 u 11 años que llevamos no fue tanto el crecimiento, bueno, más bien se ha dado un crecimiento más notorio en los últimos cuatro años con proyectos como el de las hortalizas, hicimos un proyecto de captación de agua, ahora queremos tener pescados, cabras para leche, entre otras cosas.

Lo que más me ilusiona tener en un mediano plazo es un albergue para los chicos, porque la mayoría son hijos de padres grandes y queremos que tengan un espacio para quedarse cuando falten. Quiero que tengan un lugar digno donde vivir, donde pasar los días de vida que Dios les mande. Es un reto muy grande, bastante grande, y solamente con la ayuda de Dios y de los colaboradores, los voluntarios, la sociedad y la familia, con su interés, su involucramiento, sólo así se lograría.

Todos estamos en el mismo barco, y si todos remáramos al mismo tiempo Ángeles de Amor estaría flotando bien bonito, no se iría a pique. Es muy difícil sensibilizar a la sociedad en este tipo de temas, sobre todo porque muchas veces vamos, por ejemplo, a marchas, o encuentros con los chicos y lo primero que dicen es: “¿Por qué los exhibes? ¿Para que den lástima?”, y eso como que me reprime, porque para mí no es exhibirlos, es darles un lugar, que vean que existen, que los ayuden a tener un lugar en la sociedad.

Ángeles de Amor tiene por costumbre hacer una rendición de cuentas para que las personas que donan vean en qué se usa su dinero, los invitamos a visitar las instalaciones para que sepan qué es lo que hacemos porque queremos que crean en el proyecto, que esta crisis que está afectando a México de no creer en las organizaciones de la sociedad civil no nos llegue.

Somos una asociación (y me voy a poner ‘*alzada*’, como dicen) ejemplo, de honestidad, de transparencia, de responsabilidad con lo que hacemos. Cada asociación tiene su objetivo, y si te dedicas a tu objetivo sin apartarte mucho pues obviamente tienes que triunfar, si lo haces de corazón, con esa garra de salir adelante, hacerlo por la gente.

Con nosotros los chicos reciben capacitaciones constantes, en teatro, baile, hortalizas, repostería, y ahora que va a comenzar lo de la cafetería están recibiendo capacitación en materia de atención al cliente, preparación de alimentos, etc. Todo el trabajo lo van a hacer los chicos con acompañamiento, y es muy importante decir que reciben sus certificados. Lo que queremos es que ellos puedan valerse por sí mismos, que más adelante puedan tener un empleo en la ciudad, en restaurantes, hoteles, que les abran un campo de trabajo, ya es una obligación de las empresas por lo menos contratar a una persona con discapacidad.

Lo que sigue para nosotros es incidir en las políticas públicas en ese sentido, para crear

alguna ley o algo que haga que las empresas contraten a personas con discapacidades, porque muchos de ellos son capaces de desempeñar diversos puestos. Por eso queremos capacitar a los chicos, para que entonces una vez que tengan esa capacitación podamos decir: “Están listos para trabajar”.

En la calle vemos a muchos chicos con discapacidad que son acompañados por sus padres, que los mismos papás les detienen la mano para que pidan limosna, mi pregunta es ¿por qué lo hacen? ¿Por qué tiene una discapacidad? Eso no quiere decir que no puedan valerse por sí mismos o que no puedan conseguir empleo. Ahorita, por ejemplo, tenemos una muchachita invidente que por sus propios medios aprendió braille y ahora teje, entonces es cuestión de ir buscando qué es lo que pueden hacer, empujarlos hasta que se sientan seguros de que pueden hacer las cosas.

Gigantes de amor

Me siento orgullosa de haber llegado hasta aquí, porque la verdad no pensé llegar tan lejos, mi objetivo no era ser tan grande, ahora somos enormes y sé que vamos a ser gigantes, ellos me han empujado a triunfar, a hacer mi trabajo bien, entregarme por este objetivo, el querer hacer algo para que la sociedad se concientice y vea que estos chicos existen, que son personas que necesitan apoyo. Me siento satisfecha de dejar un legado como este.

Cada vez que hay alguna oportunidad, como el Día Mundial de la Discapacidad o el Día Mundial del Síndrome de Down, hacemos marchas, salimos, gritamos, echamos parras, damos un paseo por los andadores, no es exhibirlos porque no son animalitos de circo, son personas que dicen “mírame, aquí estoy”. De igual forma hacemos obras de teatro de manera anual siempre transmitiendo mensajes muy bonitos para darnos a conocer.

Los sacamos para que paseen, por helados, por pizza, los he llevado a Tuxtla a las albercas, al zoológico, no los queremos tener encerrados, cuando hay la oportunidad económica para sacarlos lo hacemos, celebramos los cumpleaños; aquí logramos que los chicos se sientan realizados, son cosas que incluso en su casa no las viven.

Además, trabajamos con las familias, tenemos un psicólogo voluntario que una vez al mes da talleres para los padres de familia, y pues también individualmente trata a los chicos porque siempre traen algo, algo que tienen que decirle a alguien, para eso está el psicólogo.

Una cuestión muy importante es que trabajamos con disciplina, es vital para ellos porque como cualquier joven de repente son muy rebeldes, entonces para todos soy como que la mamá que regaña, que suena la mesa si se están portando mal, yo corrijo.

En 10 años espero poder seguir aquí para ver el futuro de mis chicos, pero sí me lo

imagino siendo parte de proyectos más grandes, creciendo, alcanzando metas como lo del albergue, aunque siento que para eso sí necesitamos mucha ayuda del gobierno, porque es parte de su obligación darles ese servicio a los jóvenes, no sólo es una responsabilidad de nosotros como padres, es algo que se tiene que hacer de manera conjunta.

Esperamos que nos den un subsidio porque a veces los fondos no son suficientes, aunque ahorita estamos haciendo una campaña de recaudación de fondos y ya casi cumplimos la meta de 50 mil pesos en tres meses, ya casi está cubierta. Pero a veces no podemos ni dormir pensando en cómo le vamos a hacer a fin de mes.

Por eso siempre intentamos ser lo más transparentes posibles, porque no queremos que desconfíen, necesitamos que nos sigan apoyando, para mí esto no es un negocio, es una satisfacción, nada más eso. Lo más importante es ver hacia adelante porque, como dicen, “el que para adelante no mira, atrás se queda”, y eso es muy cierto, yo siempre veo para adelante, no veo para abajo y mucho menos para atrás. Esa es la única manera de lograr nuestras metas.

Aunque cueste, a veces nos hemos quedado sin dinero y llega alguien a darnos alguna donación; muchas veces he estado a punto de rendirme porque no puedo darlo todo, de hecho, al principio yo les daba de comer a los chicos, e incluso llegué a quedarme sin comer con tal de darles a ellos, pero pues no siempre se puede sin apoyo de los demás.

Lo que sigue es formar alianzas, que todas las asociaciones que compartamos la misma visión y misión nos unamos, así como los maestros, a hacer marchas con los muchachitos, a trabajar de la mano. Es indignante ver como el gobierno no nos ayuda, porque la verdad muchas veces todo se basa en votos, y como estos chicos no votan pues no nos voltean a ver. Entonces las asociaciones tenemos que unirnos para llegar hasta no sé, la Cámara de Diputados, al gobierno, ir todos y exigir, llevar peticiones; cuesta trabajo, pero si sólo lo pensamos y no lo hacemos no vamos a llegar a ningún lado.

De hecho, somos beneficiarios de la Fundación Best, del Doctor Simi, cada tres meses nos dan una pequeña despensa, cada año hacen una convocatoria para un concurso entre diferentes asociaciones; hasta hoy hemos participado en tres ocasiones, este año fue en Tuxtla Gutiérrez, y aunque nosotros no ganamos, el premio se lo llevó el instituto de personas con síndrome de down y eso nos dio mucho gusto. Qué bueno que sean las personas con discapacidades las que se lleven este tipo de premios, que comiencen a verlos, nos da mucha alegría.

Un espacio de esperanza

Ángeles de amor, como dije antes, no es una escuela y no es un hospital, más bien sería como un espacio de esperanza para que todos estos chicos que llegan a nuestras

instalaciones aprendan, socialicen y sean felices.

Me gustaría decirle a las compañeras y los compañeros de organizaciones que se dedican a atender a personas con discapacidad que mi experiencia me ha enseñado que hay muchos retos, pero también hay muchas satisfacciones, hay mucho dolor, pero también mucho placer, mucho desánimo, pero al mismo tiempo mucho ánimo.

No podemos caernos ni darnos por vencidos, hay que seguir luchando para lograr nuestros anhelos y que nuestros hijos sean felices, porque tienen todo el derecho, son seres humanos, personas con todas las necesidades que tenemos nosotros, que tienen nuestros otros hijos, nuestros hermanos; tienen todo el derecho de ser felices y ser tratados con mucho amor y respeto. Luchar por ellos es un placer así que les dejo de tarea de que sigan en esta lucha, que no se desanimen, es muy duro, pero saberse levantar es bueno.

Quiero agradecer a todas las personas que nos han apoyado a lo largo de los años y ahora a ustedes, quienes nos han brindado este espacio para hablar de Ángeles de Amor, de lo que hacemos por estos chicos.

Caminando por los territorios¹

Miguel Ángel Paz

Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes, A.C.

Mis raíces

Soy originario de la Ciudad de México, pero una parte de mis raíces familiares, mi crianza y primera infancia ocurren en la cabecera municipal de Zempoala, en el estado de Hidalgo. Muchos de mis referentes tienen que ver con este pueblo, con la casa materna y todas las personas que la habitaron, y que de algún modo la siguen habitando.

Como ocurre con muchas familias, las cuestiones del sustento y el trabajo nos llevaron de vuelta a la Ciudad de México, donde inicié la educación básica. Inevitablemente, nuestro modo de vida y nuestros imaginarios se construyen al ritmo y profundidad de la ciudad. Un aspecto importante de la formación humana y académica -de mis hermanos y mía-, estuvo en las escuelas católicas; esto marca de manera particular nuestras vidas. Soy ex-alumno marista²; muchos religiosos jóvenes -que fueron mis profesores- influyeron significativamente en mi proceso formativo. Ahí supe por primera vez de los hermanos maristas en la Misión de Guadalupe en Comitán, trabajando con comunidades indígenas en montañas alejadas de la red de caminos rurales. Especialmente conmovedoras fueron las historias de solidaridad de estas comunidades marginales de nuestro mundo urbano, con las miles de personas refugiadas que desde Guatemala atravesaban la frontera para escapar de las políticas de exterminio durante el conflicto político-armado en ese país vecino, que parecía tan cercano y lejano a la vez.

Sin duda, la vida y la trayectoria de uno de esos hermanos maristas es fundamental en el diseño y construcción de mi propio proyecto vital. Es Jorge Luis Carrasco, mejor conocido como “*Yaxte*” en las comunidades campesinas-tojolabales de Las Margaritas y de muchos otros municipios donde caminé y sigue caminando como agente de pastoral de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas. Es mi tío, “hermanito” de mi mamá, como se dice aquí en Chiapas. Durante los años escolares me atrajo siempre el modo de ser y andarse de este tío barbado, de vivir sencillo, que una vez o dos veces al año llegaba a casa y nos emocionaba contando sus “historias de montaña”.

¹ Entrevista realizada el 16 de agosto de 2016 en las instalaciones del Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² La Congregación de los Hermanos Maristas es una congregación religiosa católica que forma parte de la Familia Marista. Fue fundada en La Valla-en-Gier, Francia, el 2 de enero de 1817 por san Marcelino Champagnat, un sacerdote de la diócesis de Lyon.

Fuimos creciendo en este ambiente, con historias y referentes de familias que por diversas circunstancias se sumaron a la intensa ola migratoria a las ciudades, ocurrida desde mediados del siglo pasado, y que configuró la múltiple y diversa personalidad de las grandes ciudades en nuestro país. Somos, soy, producto de estas historias, de los caminos de quienes nos precedieron.

Concluyendo la secundaria, decidí iniciar un proceso de formación en la vida religiosa marista y me trasladé a Querétaro. La decisión de entrar a este proceso formativo se debe a la figura y propuesta de vida de misioneros y misioneras, no precisamente de quienes están en otros continentes-, sino la de aquellos que apostaron sus años por los sueños de una iglesia popular, comprometida con los procesos de transformación en regiones que quedaron excluidas del proyecto de desarrollo. Estuve ahí un buen tiempo; ese período es definitorio de mi propio modo, configura radicalmente mi vida y creo que fue permeando en los distintos proyectos colectivos y de la sociedad civil organizada en los que he podido influir y aportar. Creo que la disciplina, los sentidos y formas comunitarias del vivir cotidiano son algunas de las principales características que marcaron la vida de quienes compartimos ese tiempo.

Personalmente, viví con emoción e intensidad las tensiones y contradicciones que venían desde medianos de la década de los años sesenta, tras el Concilio Vaticano II³ y las Conferencias del Episcopado Latinoamericano (CELAM), con el llamado a experimentar nuevas formas de concebir y anclar la vida religiosa en los contextos populares, en apuestas radicales con los pobres y explotados. La mayoría de las congregaciones o de las órdenes religiosas vivieron -con distinta profundidad-, este proceso de cambio. La congregación marista no estuvo exenta de esta crisis de identidad y proyecto; entre la tendencia a mantenerse con un cierto estatus y vínculo con sectores sociales bien o medianamente acomodados, y la apuesta a encarnarse en las comunidades empobrecidas, tanto en medios urbanos como rural-campesinos.

Vivir conscientemente este proceso de disyuntivas en la propia experiencia fue una gran oportunidad, pero también abrió paso a cuestionamientos profundos que implicaban decisiones. Compartí este proceso con compañeros entrañables; acompañado de religiosos formadores muy conectados con la Teología de la Liberación⁴, esa teología latinoamericana

³ Evento convocado por la iglesia católica para promover el desarrollo de la fe católica, lograr una renovación moral de la vida cristiana de los fieles, adaptar la disciplina eclesial a las necesidades y métodos de nuestro tiempo y lograr la mejor interrelación con las demás religiones, principalmente las orientales.

⁴ La teología de la liberación es una corriente teológica cristiana integrada por varias vertientes católicas y protestantes, nacida en América Latina tras la aparición de las Comunidades Eclesiales de Base, el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín que se caracteriza por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres y por recurrir a las ciencias humanas y sociales para definir las formas en que debe realizarse aquella opción. Los primeros en definir esta corriente teológica fueron el sacerdote católico colombiano Jorge Camilo Torres Restrepo, el educador y expastor presbiteriano brasileño Rubem Alves y el sacerdote católico peruano Gustavo Gutiérrez Merino, cuyos primeros trabajos sobre el tema datan respectivamente de 1968 y 1969.

que animó y sustentó espiritualmente muchas luchas y procesos sociales en nuestro continente. Muchos maristas eran “nopalers”, por su vínculo al autodenominado grupo NOPAL, que significa Núcleo de Opción Preferencial por los Pobres de América Latina. Formaban parte de “comunidades de inserción”, que estaban muy activas en la concreción de una iglesia popular, que se crea y se recrea con los pobres en “procesos de base”, articulando fe y política; era el tiempo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que tuvieron expresiones de militancia política muy importantes, como el Movimiento de Cristianos Comprometidos en las Luchas Populares.

Por eso, implicarme proactivamente desde la formación religiosa en este proceso -tenso y creativo a la vez-, que estaba replanteando el ser y el quehacer de la iglesia desde una posición decidida con los sectores populares, marginales, fue definitiva. Varios religiosos formadores nos dieron la oportunidad de conocer, de vincularnos a procesos comunitarios donde descubrimos y aprendimos los métodos del Análisis de la Realidad y, desde luego, a la Educación Popular. Todo este tiempo seguimos con atención las noticias que llegaban de Chiapas, donde la teología de la liberación y la iglesia popular tuvieron un enraizamiento muy profundo gracias al trabajo pastoral que condujo Don Samuel Ruiz⁵ en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Zempoala, las raíces, la identidad

Zempoala, Hidalgo, es un pueblo muy antiguo, con mucha historia desde tiempos precolombinos y coloniales, pero que quedó estancado en las últimas cinco décadas, marginalizado de las políticas del desarrollo. Dos cosas distinguen mucho a mi pueblo, una tiene que ver con una portentosa obra de infraestructura hidráulica que permitió llevar agua de Zempoala al vecino pueblo colonial de Otumba⁶, localizado en el Estado de México. Hay un acueducto que es conocido como el Acueducto del Padre Tembleque o de Zempoala, emblemático y de gran valor patrimonial para nuestro pueblo; es una obra monumental que hace apenas no más de dos décadas fue objeto de atención y de esfuerzos de restauración y conservación. La otra tiene que ver con la riquísima tradición y cultura alimentaria basada en el maguey para la producción del aguamiel y pulque, barbacoa, chinicuales, gusanos blancos, caracoles y escamoles -o hueva de hormiga-. Tenemos una alimentación que pareciera ser limitada por las características semiáridas de la región, pero que, de manera contraria, aprovecha su diversidad para disponer platillos de alto valor culinario y nutricional.

Zempoala tiene un origen náhuatl, pero como la mayoría de pueblos en esta región del Altiplano, fue viviendo un proceso acelerado de pérdida del idioma en el período post-revolucionario; a mediados del siglo pasado quedaban muy pocos hablantes. A pesar de

⁵ Religioso mexicano, obispo católico, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Era llamado por los pueblos indígenas “Jtatik” o caminante.

⁶ Proviene del náhuatl Otompan, “lugar de otomíes” es una población del estado de México.

los procesos de erosión y cambio cultural, el modo de vida campesino -de raíz náhuatl-, persiste en las actividades productivas y en la cultura alimentaria. De alguna manera, los paisajes nos ayudan a recordar quiénes somos, de dónde venimos.

Tras un período de cierto auge, a partir de los ochenta la región vive un proceso de abandono productivo, y en la actualidad sólo se mantienen algunos servicios -propios de las cabeceras municipales-, y el mercado de los domingos que inyecta vida y recursos económicos al pueblo. El pueblo se fue quedando sin jóvenes, quienes en un primer momento fueron saliendo por opciones escolares, y luego, para laborar y sobrevivir en las ciudades más cercanas o en la migración hacia los Estados Unidos. En la cabecera y los poblados rurales del municipio, las familias vieron partir al norte a muchos de sus hijos e hijas; mientras vieron llegar y acercarse a personas de otros lugares, que pocas veces logran apropiarse de los modos de convivencia y participar activamente de los asuntos de interés colectivo.

“Todo cambia”, dice la canción; también nuestra forma de mirar y estar en el mundo y los lugares. Hoy puedo reconocer que Zempoala no sólo vive en su extraordinario patrimonio arquitectónico y culinario, sino porque muchas personas tuvieron que salir del pueblo y dejar sus tierras, y porque reactivan la economía con sus remesas monetarias y reaniman su plaza y sus calles con sus retornos cíclicos. Ahora es posible mirar y reconocer los lugares y las formas de estar de los ausentes.

Siempre vuelve uno a la casa materna, a los lugares de las sencillas alegrías familiares y de los encuentros imborrables, donde se guardan sabores, sonidos, colores de pueblo, y las voces de gentes que probablemente ya no están, pero regresan de vez en cuando para recordarnos que somos campo, y que ahí están nuestras raíces, nuestros ombligos, y también nuestros porvenires.

Durante todo este tiempo me he preguntado si puedo y quiero hacer algo por mi pueblo, para que sea más que uno de esos lugares a los que volvemos recurrentemente para alimentarnos, para descansar el corazón. Pocas veces paramos a hacernos preguntas sobre nuestra tierra, nuestros pueblos, nuestros antepasados, que, sin duda, son profundos ríos que nos mueven y recrean nuestra identidad. Esta dimensión subjetiva, de la profundidad identitaria de los proyectos vida suele estar poco presente, poco consciente en nuestra actividad social diaria.

Mirar al Sur

Hay experiencias eclesiales muy emblemáticas en el sur de nuestro país y en toda nuestra América Latina. Para muchos de mis compañeros de la formación marista eran fuente de inspiración, de interpelación. Especialmente potentes y sugerentes fueron las expresiones de la iglesia de los pobres de la llamada región Pacífico-Sur, en diócesis de

los estados de Puebla, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. La tendencia dominante en la iglesia de los años ochenta y de la misma congregación marista, era conservadora. A pesar de ello, en diócesis o lugares de tradición conservadora, como Querétaro, se multiplicaban experiencias de iglesia popular; las llamadas CED enfrentaron y superaron el control jerárquico, y animaron procesos de organización popular que pudimos conocer durante el proceso formativo.

Pero también mirábamos los otros sures, más allá de la frontera. Pienso de manera particular en los procesos centroamericanos que, en ese entonces, mantenían una singular fuerza social, alimentada por la fe y en la cultura popular. El Frente Farabundo Martí en El Salvador⁷, el sandinismo en Nicaragua, y la compleja convergencia de luchas urbanas y campesino-indígena en Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). También en Sudamérica se amasaban experiencias importantes, pero las dictaduras militares tenían secuelas importantes en el ánimo popular y los tejidos socio-organizativos. Las luchas y procesos de liberación nacional en Centroamérica perfilaron el pensamiento político latinoamericano en los ochenta y principios de los noventa. Tuvieron una resonancia y un eco muy importante no sólo en los sectores eclesiales progresistas, sino en los movimientos sociales y políticos contemporáneos.

Para quienes estábamos en el intento de configurar nuestros proyectos de vida, en consonancia con el repensar las formas eclesiales en nuestro país, mirar al sur era condición, inspiración, razón. Las luchas sociales centroamericanas se encontraron con los procesos socio-organizativos en Chiapas. La represión política y el etnocidio en Guatemala, hermanaron las comunidades de departamentos fronterizos de Guatemala con sus pares mexicanas, especialmente con las de Chiapas, que ya vivían el proceso de introducción de las Fuerzas de Liberación Nacional que procrearon al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En los sures geográficos y también en los sociológicos, en los lugares de la subalternidad, se alimentaron imaginarios, proyectos y prácticas políticas, que trastocaron el sistema de relaciones y prioridades de las organizaciones civiles, en ese entonces, concebidas más como centros de apoyo al movimiento social popular. Si bien dominaban las lecturas idealizadas de estos procesos en los sures, también se abrían espacios para cuestionar sus objetivos de corto plazo y prácticas políticas. Eran verdaderos “partos sociales”, y por eso, también lloraban y mostraban la fragilidad de su condición histórica y su situación estructural. Más allá de ser escuelas de pensamiento y práctica política, los movimientos y luchas sociales en los sures fueron empuje y viabilidad histórica de cambios regionales que alcanzaron escalas nacionales.

A principios de los noventa estaba en el noviciado marista, muy próximo a la

⁷ Agustín Farabundo Martí Rodríguez nació en Teotepeque, el Salvador fue un revolucionario y político comunista salvadoreño.

profesión de votos temporales (obediencia, pobreza y virginidad). Junto con Alejandro, otro compañero de camino, pudimos acercarnos y participar de los cursos del Centro de Reflexión Teológica (CRT) de los jesuitas, que fueron importantes en nuestro proceso de maduración vital y reflexión social y eclesial. Estuvimos en una encrucijada difícil, entre la continuidad del camino en la vida religiosa, y la disyuntiva de andar otros senderos en formas laicas que nos permitirían andarnos de lleno en los procesos de organización y transformación social. Cada uno de manera individual, pero mutuamente acompañados, tomamos la decisión de dejar la formación de la vida religiosa y empezar un nuevo camino en el ancho campo de los proyectos de transformación social.

La Misión

Llegamos a principios de 1990 a Chiapas, a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas; me sentía libre y con la posibilidad de sumarme a cualquier proyecto que nos ‘latiera’. No había compromisos institucionales que nos limitaran, sólo los sueños y anhelos de encontrar un camino y hacer una vida con los pequeños y los humildes de estas tierras... siempre grandes en la conjunción de sus manos y voces.

Recuerdo muy bien que, en 1991, nuestros primeros contactos con la iglesia diocesana fueron con comunidades tseltales, gracias a la apertura de los padres y hermanos de la Misión de Bachajón que abrieron las puertas de su casa. Posteriormente, nos trasladamos a Paso Hondo, en Frontera Comalapa, con los campamentos de refugiados guatemaltecos que se encontraban debatiendo y preparando un posible retorno a su país. Muchos de ellos en la actualidad son colonias consolidadas en términos de tenencia de la tierra, vivienda y acceso a servicios públicos, aun con procesos complejos de integración a la vida nacional. La tercera experiencia fue la de la Misión Tojolabal, en la región de Comitán y Las Margaritas. Fue muy impactante, definitiva en nuestras decisiones, en la forma de repensarnos como parte de una iglesia, pero, sobre todo, de vincularnos a comunidades campesino-indígenas inmersas en procesos socio-organizativos más complejos.

En ese momento pudimos aproximarnos a un movimiento emergente en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas que enriquecía y también contradecía algunos de los postulados de la Teología de la Liberación o -para ser más precisos- de las prácticas pastorales de la iglesia popular. Se empezaba a hablar de una teología indígena o india⁸; la noción de una iglesia popular quedó subsumida en la de una iglesia indígena, es decir, capaz de recrearse desde la identidad cultural de los pueblos y comunidades. Era el momento de

⁸ La teología indígena es una corriente que tiene expresiones interreligiosas y ecuménicas e instancias organizativas en varias iglesias, que se caracteriza por recuperar el pensamiento y las creencias religiosas milenarias de los pueblos originarios de América, perseguidas y reprimidas, para relacionarlas con las teologías y creencias religiosas actuales. Como corriente teológica con identidad propia aparece a comienzos de la década de 1990 muy vinculada con los movimientos de crítica y protesta contra los eventos de celebración del 500° aniversario de la llegada de los europeos a América. La teología india se relaciona con las pastorales indígenas que tienen varias iglesias y movimientos religiosos. Varios de sus integrantes consideran a la teología india como vertiente más o menos autónoma de la teología de la liberación.

recuperar y revalorar toda la fuerza de las cosmovisiones y cosmovivencias propias del ser tojolabal, tseltal, tsotsil, ch'ol, lacandón, mame, cakchiquel o zoque. La dimensión cultural de los procesos, como reivindicación política y como construcción práctica, encarnaba un tremendo potencial convocante y movilizador.

Nuestro acercamiento y acompañamiento a las comunidades desde esta nueva perspectiva del trabajo social, del trabajo comunitario, nos permitió sensibilizarnos y abrirnos a la comprensión de otros modos de vida, otros modos de ser y estar en los territorios. Los referentes de clase se articularon a los étnicos para fortalecer y ampliar una red impresionante de “trabajadores de iglesia”: diáconos, prediáconos, catequistas, capitanes y músicos, que eran el rostro de una iglesia doméstica, menos institucional y más comunitaria, con formas circulares y horizontales que le dieron anclaje profundo.

Las formas culturales de las comunidades configuraron y dieron personalidad a los movimientos sociales y políticos en varias regiones del estado de Chiapas. Los aportes ideológicos y pragmáticos de grupos y organizaciones políticas, que desde los años setenta realizaron un trabajo importante de concientización y organización, se enriquecieron con los elementos culturales de los pueblos y comunidades: principios y valores, creencias, formas de relación o cohesión social. El proyecto pastoral diocesano del *ách lekubtesel*, del “nuevo vivir” de los pueblos, infundió un espíritu y brindó una orientación ética a las organizaciones campesinas e indígenas en Chiapas, sin las cuales no es posible comprender su actualidad y devenir.

Nuestro lugar de trabajo fue “La Castalia”, la casa de la Misión Tojolab'al localizada en el entonces barrio periférico de Yalchivol, en Comitán. No sólo aprendimos la pedagogía y la política de la comunidad del consenso, del diálogo, que a veces tomaban la forma de “cuchicheo” y otras tantas era asamblea deliberativa. Se avecinaban el fin del reparto agrario y la reforma del Artículo 27 constitucional, que configuraron un escenario de intensa formación y reflexión política y agraria. Pero igualmente importante fue aprender la pedagogía de la solidaridad y la fraternidad radical, que no sin conflictos y tensiones propias de toda convivencia social y multiétnica, fue fundamental para la sobrevivencia de miles de indígenas desterrados y refugiados en las zonas fronterizas de Guatemala y Chiapas. Las comunidades campesinas e indígenas de Chiapas compartieron todo, la tierra, el maíz, el pozol y la tortilla, la casa; se compartieron todas.

Pasos y voces silenciosas

Nuestras tareas diarias en la Misión Tojolabal se delimitaron al trabajo pastoral y social con las comunidades indígenas, sin desvincularnos de aquellas que desde los primeros años de la década de los ochenta se convirtieron en comunidades refugio y siguieron cuidando a las comunidades-campamento de nativos de Guatemala, hasta el momento del retorno, o bien, de su integración al país.

En aquellos años se tuvieron las primeras noticias de tojolabales migrantes en los Estados Unidos, pues la llamada migración interna (intra-estatal o a estados vecinos) ya constituía uno de los medios de vida de las comunidades tojolabales. Eran los primeros impactos de las políticas neoliberales impuestas en nuestro país hacía apenas una década atrás. De manera lenta, pero sostenida, se empezó a modificar el patrón de movilidad de las comunidades indígenas en Chiapas, incorporando destinos laborales cada vez más lejanos.

La movilidad ya no sólo estaba configurada por el desplazamiento transfronterizo Guatemala-México, como experiencia de refugio, o por las muchas situaciones de desplazamiento interno que se vivieron en varias regiones del estado, como en Los Altos y la Meseta Comiteca, por móviles político-religiosos. Las comunidades tojolabales fueron protagonistas de desplazamientos forzados internos por conflictos de carácter agrario, que se encubrieron muchas veces de motivos de pertenencia religiosa.

Los campesinos indígenas chiapanecos ya no solamente se desplazaron a ranchos y fincas cercanas, o a ciudades próximas como Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal, o a Villahermosa en estados vecinos, sino que de manera silenciosa iniciaron el éxodo a estados del centro y occidente del país, y algunos pasaron clandestinamente la frontera norte.

Las migraciones indígenas, anónimas y silenciosas, no estaban en la agenda de las iglesias, ni de los movimientos sociales o las organizaciones civiles. Tampoco en la currícula de las universidades y centros de investigación. Las políticas neoliberales empezaban a dar cuenta de su tremendo efecto movilizador o, mejor dicho, de desplazamiento forzado de seres humanos degradados a “mano de obra” barata, desechable. La liberalización de los mercados agrícolas con el fin de los precios de garantía, y de otras políticas de subsidio y protección al campo mexicano, empezaron a dificultar las estrategias de subsistencia en las comunidades indígenas. Los productos campesinos perdieron valor en el mercado, y con ello se intensificó la venta de su fuerza de trabajo. Entonces, la necesidad de sobrevivir y garantizar el sustento familiar forzó una movilidad que tuvo y sigue teniendo costos económicos y humanos muy altos; la migración a lugares cada vez más distantes del origen se fue masificando e incorporando como elemento estructural en sus estrategias de subsistencia. Veámos este proceso, pero no lo hacíamos de manera consciente y reflexiva, sólo éramos espectadores pasivos de formas de movilidad que no alcanzábamos a comprender y dimensionar en nuestros esquemas de “comunidades cuasi cerradas”. Los vínculos con la tierra y el territorio fueron trastocados por las migraciones, especialmente para los jóvenes, que se fueron quedando en las ciudades y regresaban para las celebraciones comunitarias y eventos familiares.

Tras el movimiento del 94⁹, en varias regiones de estado de Chiapas, las comunidades

⁹El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de forma sorpresiva y sin una declaración previa, inició una insurrección armada en el estado de Chiapas, conocida como levantamiento zapatista.

indígenas vivieron un proceso de reorganización territorial, nombrado por las comunidades zapatistas como recuperación de tierras “pagadas con la sangre de los caídos en los combates de enero de 1994. Sin duda, se trató de una verdadera reforma agraria desde abajo, que no logró extenderse a todas las regiones del estado, pero sí influyó y alentó nuevas luchas agrarias. En cierto sentido, la recuperación de tierras es lo que algunos llaman proceso de reterritorialización, es decir, la reconstitución de vínculos basados en la reapropiación material y simbólica de los territorios. Hablo de este proceso porque en la década de los noventa las comunidades chiapanecas vivieron un proceso de signo contradictorio: de reterritorialización por la recuperación de tierras y la reconstitución de vínculos físicos y simbólicos con el territorio; y de cierta desterritorialización de quienes se incorporaron a los flujos migratorios y modificaron su relación con la tierra y sus comunidades de origen.

Cuesta comprender el ímpetu del éxodo migratorio a partir de la última década del siglo pasado, cuando tras el levantamiento armado, Chiapas se convirtió en el estado más subsidiado de la Federación, con una derrama de programas y recursos federales impresionante, que se creía ayudaría a dinamizar la estructura productiva de las comunidades. Ocurrió todo lo contrario a lo planteado discursivamente. La intención era otra; tenía un propósito de contención social y contrainsurgencia, de debilitamiento de los tejidos mediante el reforzamiento de las formas de control corporativo y clientelar del Estado hacia las comunidades. Esto explica parcialmente que simultáneamente se vivieran procesos de reapropiación territorial y de aparente desvinculación por los procesos migratorios.

Debemos reconocer que no tuvimos la sensibilidad o la capacidad de leer y dimensionar este movimiento en sus causas y efectos posibles. Este movimiento hormiga tuvo y tiene efectos reconfiguradores en las identidades y proyectos políticos de las comunidades; también en las formas de habitar y recrear los territorios. La intensa y compleja movilidad de las comunidades empezó a cambiar mi forma de comprender las comunidades y sus territorios. La migración empezó a mover nuestra propia agenda como organizaciones civiles.

Polifonía migrante

La idea de Voces Mesoamericanas surge porque constatamos que el tránsito de las personas migrantes de origen centroamericano aumentó significativamente con la nueva década de este siglo. Algunos de los impactos del huracán Stan en el 2005 fueron la

⁹El filósofo José Gaos bautizó a los exiliados republicanos españoles con este neologismo: transterrados. Ni él ni muchos de ellos se sentían cómodos bajo una denominación de “exilio” que podía inducir al victimismo permanente y a sentirse permanentemente extranjeros en México. Mediante la palabra “Transterrados”, Gaos, trató de establecer una continuidad cultural, pero también ética y política entre el compromiso social que la mayoría de los exiliados habían adquirido en la España republicana y lo que les quedaba por hacer en América Latina a la que, desde su perspectiva, internacionalista e iberoamericanista, debían sentir, también, como propia.

diversificación y multiplicación de rutas, y la incorporación creciente de niñas, niños y adolescentes a los flujos migratorios. Algunas regiones del estado presenciaron por primera vez el flujo migratorio de centroamericanos, y vieron a sus coterráneos sumarse a éste. Es cierto que, aunque en las regiones propiamente fronterizas de Chiapas las comunidades vivían las dinámicas propias de la vida transfronteriza, se vivía un fenómeno de dimensiones y formas distintas a las conocidas. Las comunidades vivieron de tajo las formas múltiples de la migración; se convirtieron abruptamente en lugares de origen y retorno, tránsito, y algunas de ellas, hasta en destino temporal o permanente de inmigrantes originarios de Centroamérica.

Considero que las organizaciones civiles fuimos sorprendidas por este nuevo momento de las migraciones en Chiapas; había cierto desconcierto pues los temas de la agenda estaban dirigidos principalmente a los derechos, la autogestión y autonomía local. Los migrantes no eran considerados actores en los escenarios, mucho menos tomados en cuenta como sujetos. Todos convivíamos y reconocíamos este movimiento, pero difícilmente nos sentíamos interpelados a incorporarlo en nuestras agendas. Trabajábamos de manera sistemática con comunidades locales, con promotoras y promotores de salud, de agroecología, cooperativas de mujeres; regresabas en dos o tres meses y ya no encontrabas a quienes participaban de manera constante. Muchos habían “jalado para los Estados Unidos”, al norte, Guadalajara, la Ciudad de México, y otro número importante se dirigía en los “tijuaneños” hacia “Playas” en la Península de Yucatán.

Si bien no se negaba este fenómeno emergente en cuanto a los nuevos destinos nacionales y transnacionales de los chiapanecos, tampoco nos deteníamos a mirar y comprenderlo; inclusive hubo cierta tendencia a satanizar a los migrantes. Era común escuchar que quienes se iban, traicionaban a la comunidad, a la organización, o que debilitaban la comunidad, o que cambiarían su forma de vida con ideas y costumbres malas, o que traían enfermedades y vicios. Fluyeron más los estigmas que las reflexiones y propuestas. Se produjo una satanización de los migrantes, y no una preocupación por acercarnos a dialogar y comprender de manera más profunda lo que estaban viviendo ellas, ellos y sus familias, o en qué condiciones y circunstancias salían a lugares cada vez más distantes, más cercanos a la frontera con Estados Unidos, hasta dar el salto en condiciones que se fueron complicando tras los sucesos del 11 de septiembre de 2001¹⁰ en ese país. Justo en el contexto de cierre de frontera sur y criminalización de migrantes, estalla la migración chiapaneca a Estados Unidos.

Algunas organizaciones civiles inmersas en los procesos territoriales, del desarrollo o la autogestión comunitaria, decidimos acercarnos y conocer más profundamente esta faceta de la realidad. A partir del 2005, organizaciones como Enlace, Comunicación y

¹⁰Serie de cuatro atentados terroristas suicidas cometidos la mañana del martes 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos por la red yihadista Al Qaeda que, mediante el secuestro de aviones comerciales para ser impactados contra diversos objetivos, causaron la muerte de 2.996 personas, incluidos los diecinueve terroristas, la desaparición de veinticuatro víctimas, 1 y más de seis mil heridos.

Capacitación, decidimos abrir espacios de reflexión y análisis en torno a las migraciones; desde luego, a partir de nuestros enfoques conceptuales y metodológicos sobre los sujetos sociales. Partimos de reconocer que ya no estábamos sólo frente a refugiados y desplazados internos por la conflictividad política y religiosa, sino ante migrantes internos y transnacionales como actor emergente, con comportamientos, imaginarios, patrones de movilidad, y aspiraciones de nuevo tipo. Son los transterrados¹¹ de Chiapas.

En esos años convocamos a pequeñas reuniones, foros, seminarios; muchos de ellos binacionales -y después renombrados como transfronterizos-, con presencia importante de nuestros pares guatemaltecos. En estos encuentros con organizaciones civiles guatemaltecas nos preguntamos: qué ven ustedes, qué vemos nosotros, qué están haciendo ustedes, qué es lo que están planteando, qué podemos hacer juntas. Ahí están las raíces, los orígenes de lo que hoy es Voces Mesoamericanas. Empezamos a escuchar la polifonía migrante.

Nuestra posición geográfica y nuestros procesos socio-históricos nos ayudan a mirar más hacia el sur, a dialogar con Guatemala. Eso tiene una explicación sencilla, la proximidad física facilita diálogos y reflexiones; además, las fronteras nacionales se impusieron a unidades territoriales, naturales y culturales a la vez. Los pueblos han concebido los ríos como vías de comunicación y medios para el intercambio, más que como fronteras naturales. Las comunidades comparten una matriz cultural, una identidad profunda, como ríos subterráneos que las unen a pesar de las fronteras nacionales.

Voces Mesoamericanas nace como tal en el año 2009, cuando estos foros y reuniones binacionales o transfronterizas tomaron el nombre de “Encuentros Mesoamericanos” y ampliaron su alcance con representantes de otros países de Centroamérica y estados del sur de México.

Especialmente importante fue la presencia y aporte de los compañeros oaxaqueños que tenían un importante acumulado de experiencias con migrantes desde al menos dos décadas atrás; la condición étnica daba muchos elementos de cercanía, de similitud, en relación al proceso de al menos tres generaciones de migrantes zacatecanos, jaliscienses y michoacanos. Esta misma condición compartida con los migrantes de pueblos originarios de Guatemala favoreció el diálogo, y luego la colaboración entre organizaciones civiles y de migrantes.

¹¹ El filósofo José Gaos bautizó a los exiliados republicanos españoles con este neologismo: transterrados. Ni él ni muchos de ellos se sentían cómodos bajo una denominación de “exilio” que podía inducir al victimismo permanente y a sentirse permanentemente extranjeros en México. Mediante la palabra “Transterrados”, Gaos, trató de establecer una continuidad cultural, pero también ética y política entre el compromiso social que la mayoría de los exiliados habían adquirido en la España republicana y lo que les quedaba por hacer en América Latina a la que, desde su perspectiva, internacionalista e iberoamericanista, debían sentir, también, como propia.

Fue en este tiempo que miré mi pueblo y estado con las “gafas” de las migraciones; comprendí lo importante que eran para la subsistencia y reproducción de muchas regiones. A pesar de la distancia, se fue incrementando nuestro interés por otras regiones de larga tradición migratoria, por estados del Occidente y Zacatecas; teníamos muchísimo que aprender de ellos, porque algunas de las situaciones que ellos ya habían vivido nosotros las empezábamos a experimentar, pero de forma distinta. Voces Mesoamericanas nació como resonancia civil de la polifonía migrante.

Una organización civil con identidad y proyecto migrante

Son numerosos los análisis macro de la migración, es decir, que analizan este fenómeno social desde las estructuras económicas y políticas, y éstas con el sistema capitalista. Sin embargo, son insuficientes para comprender las formas particulares de las migraciones o la movilidad indígena. En los territorios indígenas podemos reconocer las causas relacionadas con estructuras políticas y económicas que provocan el desplazamiento forzado de las personas, que trastocan sus estrategias de vida. Pero este análisis no era suficiente para comprender las formas de migrar; teníamos que incorporar otras dimensiones y pasar de una lectura única de causas estructurales y económicas, a un análisis multidimensional que incluye aspectos sociales y culturales de carácter histórico y subjetivo.

En Los Altos de Chiapas, las comunidades tsotsiles -principalmente las chamulas-, tienen una historia migratoria impresionante, que incluso tiene mucho mayor duración y profundidad que las historias migratorias de los pueblos campesinos del centro y occidente de nuestro país; incorporar una lectura histórica de las migraciones en nuestro estado fue clave en la posibilidad de plantear respuestas desde Voces Mesoamericanas. Es preciso aprender de estas historias vitales, escuchar a quienes viven las migraciones como una experiencia histórica concreta. No por ello abandonamos la lectura macro estructural, que comprende las migraciones como un componente estructural del capitalismo, de tal manera que podemos afirmar que no hay capitalismo sin migración, pero que, a pesar de su importancia, las personas migrantes son reducidas a fuerza laboral desechable.

Sin abandonar este planteamiento de análisis global y estructural, optamos por incorporar otras dimensiones sociales, culturales, inclusive políticas, que nos conectan con los planos individuales, familiares y comunitarios. Las migraciones en Chiapas, en las comunidades y en los territorios son complejas, multicausales; de ahí que nos situemos ante una realidad que nos rebasa en su magnitud, diversidad y carácter turbulento.

En ese contexto de cuestionamientos, preocupaciones y desafíos alrededor de las dinámicas migratorias de las comunidades con las que estamos trabajando, surgió la idea de los Encuentros Mesoamericanos como espacios que nos permitieran romper con las lecturas ensimismadas, autorreferenciadas, que por momentos han caracterizado el modo de las organizaciones civiles en Chiapas. Mesoamérica es un espacio que nos permite

ampliar las relaciones y posibilidades del diálogo, el aprendizaje y la acción política. Decir Voces Mesoamericanas fue reconocer una diversidad de experiencias, historias y relaciones migratorias que iban más allá de lo nacional, que se tejían con los pueblos centroamericanos.

En el 2009, después de haber convocado y animado estos encuentros de reflexión, nos situamos en una coyuntura muy importante; tras el triunfo de Obama en los Estados Unidos, se planteó la necesidad de una reforma migratoria integral y con ello, un planteamiento fundamental: una reforma migratoria será integral y efectiva si se es capaz de mirar una región migratoria, y no sólo los efectos que puede tener este fenómeno social en los destinos, sino puede tomar en cuenta las condiciones sociales, políticas y económicas en los países de origen de los migrantes. Por tanto, no puede haber una reforma migratoria integral que no sea capaz de tomar en cuenta lo que está ocurriendo en nuestros países y sus contextos de violencia y desigualdad.

Decidimos realizar una misión a Washington, con acciones de diálogo e incidencia política con aliados e interlocutores sensibles a otras voces, que podían hacerlas resonar en los foros y espacios de toma de decisión respecto a la reforma migratoria. La delegación que participó en esta misión civil se presentó como Voces Mesoamericanas, pues había representantes de varios países de la región. Dimos el salto de los encuentros a una iniciativa de diálogo e incidencia política con actores inmersos en la discusión de la reforma migratoria. Cuando regresamos a nuestros países, nos dimos cuenta de que las reflexiones y propuestas generadas podían ser implementadas en los ámbitos locales, pero que ello implicaba de organizaciones habilitadas para tal propósito. El planteamiento iba más allá de incorporar las migraciones como un enfoque transversal, para convertirlas en el quehacer fundamental y cotidiano de su acción, y colocar al sujeto migrante en el corazón de su misión y objetivos estratégicos.

En cierto modo, la migración implica contaminación, subversiones, cambios que desplazan nuestra concepción sobre las comunidades, nuestras ideas de algo “monolítico” y “estático”; no existen estados de pureza de las comunidades, su permanencia tiene que ver con su capacidad de abrirse y enriquecerse, y eso está ligado en buena medida a las posibilidades de intercambio, a su movilidad. Entonces, dejamos de leer el “problema migratorio”, y superamos ese maniqueísmo que reduce nuestros análisis a buenos y malos. Lejos de la tentación de idealizarlas, las migraciones eran una realidad, la posibilidad de sobrevivencia de familias y comunidades en varias regiones de Chiapas. Los retos eran enormes, pero también las posibilidades. Se requería de una organización que pudiera especializarse en este campo de las migraciones indígenas, de los procesos transfronterizos. Nos resistimos en un principio a formalizar y constituir la como asociación civil; sin embargo, la necesidad de acceder a recursos nos llevó a tal propósito y definir un domicilio social en San Cristóbal. John Burstein fue clave en este proceso civil constituyente; es un profundo conocedor de la historia y los procesos migratorios de los tsotsiles en Los

Altos de Chiapas. La decisión no fue tan difícil, San Cristóbal es el principal centro político-cultura de los pueblos indígenas, referente de movimientos sociales y luchas indígenas, y una especie de ciudad capital de la sociedad civil organizada en el estado.

Voces Mesoamericanas: repensar la sociedad civil organizada en las migraciones

Después de dos años de animar iniciativas para la auto-organización migrante en comunidades indígenas de Los Altos, y de estrechar vínculos con organizaciones civiles que inciden en las migraciones, en el 2011 formalizamos la constitución de Voces Mesoamericanas como asociación civil, y completamos su nombre con “Acción con Pueblos Migrantes”. Las personas indígenas migrantes, con sus familias y comunidades, fueron el núcleo, la base y el horizonte de nuestro quehacer diario. Instalamos una oficina en el barrio de Santa Lucía, donde permanecemos hasta el momento de esta entrevista. Si bien priorizamos las migraciones indígenas desde los procesos y experiencias concretas de las comunidades en Los Altos de Chiapas, mantuvimos una referencia a todo el complejo migratorio de la frontera sur de nuestro país, con una idea de reconocimiento de realidades transfronterizas, transnacionales entre Guatemala y México. Ésta es la génesis de Voces Mesoamericanas.

Nacimos de la realidad migratoria, escuchando las historias de los migrantes, aprendiendo en procesos complejos -y a veces dolorosos-, de movilidad humana, que nos obligaron a resituarnos de manera constante, a replantear las estrategias y esquemas, sin perder de vista la razón última de nuestro quehacer: el buen vivir, el buen migrar de los pueblos indígenas. Muy pronto, las políticas de cierre y militarización de la frontera sur de Estados Unidos, y en general, la criminalización y persecución de los migrantes indocumentados, y las violaciones sistemáticas a sus derechos humanos, afectaron de manera importante nuestro trabajo. Basta decir que el embudo que se forma en el desierto entre Sonora y Arizona, que era entonces el principal cruce de los chiapanecos, se convirtió en un cementerio de migrantes; decenas de personas desaparecían en ese cruce mortal de fronteras y veredas en el despoblado. Voces Mesoamericanas no podía quedar ajeno a esta faceta de la realidad migratoria; nuestros esfuerzos de auto-organización convivían con múltiples de acciones de atención humanitaria a las familias migrantes que enfrentaban situaciones críticas de todo tipo, y que luego transmutaron en estrategias de defensa de sus derechos humanos.

Las políticas anti-migrante se propagaron en los Estados Unidos y modificaron las formas de migración transnacional de los chiapanecos, pero también impactaron las políticas económicas. Por ejemplo, los retornos a las comunidades de origen fueron constantes, aunque irregulares, durante la primera década de migración internacional, hasta que la gran crisis financiera del 2008 afectó la movilidad, y las políticas de contención hicieron más y más peligroso el cruce de las fronteras, con un control creciente de cárteles del narcotráfico. Los retornos disminuyeron, y esta situación favoreció un proceso de formación

de asentamientos de chiapanecos en los Estados Unidos, en Florida, Georgia y otros estados del sureste. Nacieron los primeros tsotsiles mexicano-estadounidenses, y con ello, la conformación de las primeras familias transnacionales.

Entonces, enfrentamos cambios muy importantes en la dinámica migratoria que nos obligaba a repensar o ajustar las estrategias de trabajo sin renunciar a nuestros propósitos de autogestión y organización migrante de base transnacional. Nuestros enfoques se correlacionaban con conceptos, pero, sobre todo, con prácticas concretas. Por ejemplo, algunos teóricos en el campo de las migraciones hablan de diásporas como formas de movilidad de pueblos que han mantenido un vínculo muy profundo con su origen, un sentido de pertenencia que se desdobra en compromisos y deberes para la comunidad madre. Este vínculo y arraigo peculiar favorece la circulación en el territorio migrante, no sólo de personas, también de bienes, ideas, noticias. Esta es una de las formas que caracteriza la migración de los indígenas chamulas de Los Altos de Chiapas, es decir, migrantes que empiezan a establecerse de manera permanente en lugares dentro del país o en los Estados Unidos y logran mantener y recrear vínculos con sus comunidades o pueblos de origen.

En la medida que nos acercamos y compartimos con las personas migrantes, como condición para conceptualizar y diseñar estrategias desde sus propias vivencias, expectativas y proyectos, podremos trabajar en una verdadera lógica de sujetos sociales. A pesar de las condiciones difíciles que enfrentan desde el momento que parten de sus casas y comunidades, durante el tránsito, hasta la llegada a los nuevos lugares e inserción en los ambientes laborales, es fundamental superar la visión que los reduce a víctimas. Eso no quiere decir que se relativicen las situaciones generalizadas y sistemáticas de violación a sus derechos humanos, laborales, las amenazas constantes a su integridad física; pero nuestro trabajo debe apostar a la superación de esas experiencias traumáticas, al reconocimiento y valoración de sus propios recursos y capacidades para afrontarlas, reconstruir y realizar sus proyectos de vida -tanto individuales como colectivos-.

Igual de importante es reconocer que la condición migratoria no explica por sí sola la vida de quienes tienen que salir a trabajar para ganarse la vida, el pan y el sustento de sus familias. Desde nuestra experiencia, las localidades indígenas de Los Altos y de otras regiones del estado son depositarias de una rica tradición comunitaria y de organización social que tiene vertientes diversas, las cuales constituyen un recurso valioso cuando se trata de plantear alternativas o respuestas a las problemáticas que se enfrentan en el origen o retorno, y también en los destinos, donde existen redes familiares y sociales, de parentesco y de paisanaje, que dan soporte a quienes migran. Más difíciles son las respuestas a las muchas situaciones críticas enfrentadas en las rutas de tránsito y cruces fronterizos, donde el control del crimen organizado -muchas veces coludido con fuerzas policiales y de seguridad nacional-, pone en riesgo sus vidas y limita la capacidad de acción social solidaria y organizada.

Por eso, para el equipo de Voces Mesoamericanas supone una gran alegría reconocer que está conformando la primera organización indígena con proyecto centrado en la movilidad, en las problemáticas y posibilidades que presentan las migraciones; es la Coalición Indígena de Migrantes de Chiapas (CIMICH), con la que venimos trabajamos de manera permanente. También hay un proceso muy incipiente, importante y esperanzador de formación de Comités de Indígenas Chiapanecos en los estados del sureste de la Unión Americana, principalmente en Florida y Georgia, lugares donde el trabajo migrante indocumentado es requerido tanto para plantaciones agrícolas, como en el sector de construcción y jardinería de ciudades grandes. Son estados donde convergen indígenas guatemaltecos y chiapanecos, principalmente. Lugares donde a pesar de las tremendas condiciones de persecución y hostigamiento que se suman a la explotación laboral, son capaces de reunirse, conformar iglesias propias donde se celebra y canta en los idiomas mayas, y de agruparse para favorecer el acceso y la ayuda en el trabajo. Han decidido “salir de las sombras”, y sus propuestas van más allá de la sobrevivencia para incluirse y aportar de una manera distinta en las ciudades y pueblos donde se concentran, es decir, a construirse como ciudadanas y ciudadanos en Estados Unidos, sin perder su identidad cultural y vínculo con las comunidades en el origen.

En pláticas y pequeños encuentros con migrantes en Estados Unidos, descubrimos su interés por saber lo que pasa en sus comunidades y municipios, sobre todo, por participar en la toma de decisiones respecto a la forma de cumplir cargos y servicios comunitarios en reconocimiento de las condiciones difíciles para retornar y separarse hasta por un año de sus familias. Piden a sus comunidades un trato distinto, discutir los términos y montos de multas cuando no se pueden asumir tareas presencialmente. Ello nos habla de una visión y práctica de ciudadanía comunitaria transnacional, que de manera concreta se expresa en el deseo de romper con la invisibilidad y clandestinidad para ser reconocidos en los lugares de destino, y de este lado de la frontera, influir en las decisiones que afectan directamente a ellos y sus familias. Hoy por hoy, ciudadanía transnacional implica romper fronteras en el destino, pero también en el origen.

La posibilidad de construirse como sujetos y sujetas migrantes está en la construcción y fortalecimiento de una organización con agenda y proyecto migrante, incluyente de las problemáticas que enfrentan, pero también de sus aspiraciones en origen y destinos. Nuestro planteamiento es que una organización para migrantes favorezca la construcción de una organización de migrantes, con su propia voz, con su propia agenda y alianzas, con sus demandas en términos de políticas, de políticas públicas que inciden directamente en sus familias y comunidades.

El otro componente del trabajo de Voces Mesoamericanas, junto al programa de organización y ciudadanía, es el trabajo de defensoría de sus derechos humanos, que no sólo incluye a migrantes chiapanecos y sus familias, sino a migrantes de tránsito procedentes de Centroamérica y otros continentes. También se realizan acciones con inmigrantes que

se establecen de manera temporal en Chiapas y tienden a quedarse de manera definitiva, sobre todo cuando forman o amplían localmente sus familias. Esta situación se empieza a generalizar ante el llamado “corrimiento” de la frontera sur de Estados Unidos a nuestra frontera con Centroamérica. Ante las graves condiciones de inseguridad y violencia -social y del Estado-, a lo largo de las rutas migratorias, y ante el endurecimiento de las tecnologías de control y contención de los flujos migratorios -en Estados Unidos y también en México-, hay una tendencia a quedarse en ciudades grandes y medianas donde pueden invisibilizarse o donde ya se cuentan con pequeñas redes de apoyo.

Las organizaciones de la sociedad civil reconocemos el impacto que tienen las políticas migratorias, como el Programa Frontera Sur, en las condiciones de paso y estancia de quienes se movilizan en nuestra entidad; por eso, se han multiplicado las iniciativas que articulan los trabajos de defensoría y protección de derechos de migrantes chiapanecos en otros estados del país y en los Estados Unidos, pero también de los originarios de los países centro y sudamericanos, y de los transcontinentales. El movimiento civil y comunitario de defensa de los derechos humanos de migrantes se vienen desarrollando y fortaleciendo en su capacidad de acción conjunta y de incidencia social y política.

Identidades y proyectos vitales en las migraciones... a veces recreados, a veces truncados

A pesar de la propagación de políticas y programas de contención de migrantes, las condiciones de exclusión y marginación, violencia e inseguridad en nuestros países siguen empujando con fuerza la salida masiva de personas, que no tienen más opción que migrar para poder vivir. Estas circunstancias se suman a los imaginarios y expectativas creadas en niños y jóvenes respecto a las oportunidades que ofrece la migración y la vida en las ciudades. Por eso, vemos con preocupación el número creciente de niñas, niños y jóvenes en Chiapas, que desde edades muy tempranas están dejando sus comunidades -generalmente al concluir la secundaria-, para buscar opciones de estudio y sustento familiar. Estamos ante un doble desafío, pues se trata en primera instancia de animar a la conformación de grupos y redes de apoyo que les permitan expresar y concretar sus sueños, construir sus propias agendas y formas de organización. Pero también necesitamos articular esfuerzos entre organizaciones civiles que trabajamos con migrantes, con aquellas que se han fortalecido en el trabajo con estos sectores de la población. La realidad no tiene que ver con la suma de segmentos de población o temáticas separadas; por el contrario, su complejidad nos obliga a la creatividad y la ingeniería social, a la conjunción de agendas, medios y recursos entre organizaciones civiles que no solemos encontrarnos en el trabajo. Y esta nueva forma de trabajo convergente en temáticas, de grupos e identidades interseccionadas, de acciones translocales o transnacionales que se refiere a mismas personas o colectivos, supone un reto enorme para organizaciones civiles que nos ubicamos y posicionamos tradicionalmente desde lo temático, lo sectorial, lo local, y tememos abrirnos a otras perspectivas y relaciones.

En las migraciones se producen cambios en la subjetividad individual y colectiva, unos profundos y otros más superficiales; se transforman las identidades, los modos de ser y estar en la comunidad, los referentes y sistemas de pertenencia de quienes las viven en carne propia; y también -aunque de modo distinto-, de sus familiares y otras personas directamente vinculados a ellos. La temporalidad, las experiencias concretas, edades y género de sus protagonistas, hacen que los cambios sean de un modo o de otro. Unos son muy visibles, pero hay elementos nucleares del modo de ser y estar, que persisten y actúan notablemente en la construcción de vínculos que son clave en la experiencia migratoria.

Los cambios en la apariencia de las personas son los más notorios o evidentes, se expresan en el modo de vestir, hablar, en ciertos hábitos y comportamientos, en formas de relacionarse. Del mismo modo ocurre con los cambios en el paisaje, que claramente te indican si en esos lugares hay migración y su intensidad. Cuando recorres los caminos del municipio de Chamula puedes observar casas estilo californiano o de la costa atlántica de Estados Unidos, sabes que en esos parajes hay una presencia importante de migrantes. Y si logras adentrarte en las viviendas, reconoces el diseño urbano del espacio interior que alteró la organización de la vivienda indígena alrededor de la cocina, y ésta con su fogón al centro. Las cocinas integrales están ahí, pero no se usan; las mujeres prefieren seguir con la construcción de tablas, adobes o bajareques, utilizar el fogón y alrededor de éste reunir a la familia para saborear los alimentos. Hay mayor presencia de alimentos industrializados, pero no logran desplazar a la tortilla y los productos del maíz. Para mí, es el lugar donde puedes observar los cambios, pero también la resistencia que se produce en los espacios domésticos, de la reproducción material y simbólica de la vida.

Por tanto, los cambios en la exterioridad de las personas y la vivienda no necesariamente expresan o se deben a cambios en los elementos nucleares de la cultura, que tienen que ver con lógicas de lo colectivo, sentidos profundos de la vida, con los principios y sistemas de creencias, valores y prácticas religiosas, productivas y alimentarias; inclusive, con el reconocimiento de las autoridades y los llamados cargos civiles y religiosos. Por eso, es común que los migrantes regresen a cumplir el compromiso y mandato comunitario de asumir cargos de servicio a la comunidad, sea en la escuela, en los diversos patronatos, o en las agencias auxiliares municipales y de la representación agraria. Por eso, hablar de una ciudadanía comunitaria transnacional tiene sustento material y simbólico en las comunidades y municipios de Los Altos de Chiapas. Son las formas de lo comunitario, de lo colectivo las que cohesionan y dan posibilidad de arraigo aun estando fuera de la localidad.

Hemos hablado de cambios en las personas y en los espacios físicos, pero desde las comunidades de origen. Los cambios son distintos y tienen otra profundidad en los lugares de residencia en Estados Unidos. Me parece que el cambio en los patrones alimentarios es probablemente el más importante y sensible en los asentamientos de tsotsiles en los Estados Unidos. Las sodas, hamburguesas, papas fritas remplazaron los productos de

maíz, y están afectando la salud y la constitución física de niñas y niños. Hoy, la obesidad y el sobrepeso en niños mexicano-estadounidenses es un serio problema de salud pública. Para los migrantes que crecieron y se desarrollaron con una dieta basada en el maíz, los restaurantes y tiendas de comida mexicana representan una opción para seguir consumiéndolos; es la razón por la que se han propagado y son un buen negocio para quienes tuvieron la visión y los recursos necesarios para encaminar estos pequeños negocios en el llamado “mercado de la nostalgia”.

El vínculo con la tierra, el trabajo en la tierra, los productos de la tierra, son elementos nucleares de la identidad que persisten y se resisten a desaparecer en el imaginario y el proyecto de vida de los indígenas migrantes de primera generación, es decir, de aquellos que nacieron en comunidades de Chiapas. La mayoría de estos migrantes, sean adultos o jóvenes, mantienen la idea de regresar algún día a sus comunidades; es difícil que alguien se plantee quedarse definitivamente y terminar sus días en Estados Unidos, aun cuando sus hijos nacidos en Estados Unidos tampoco se piensan en los lugares natales de sus padres y madres. Por tanto, el retorno es una situación que debe trabajarse de manera sistemática en las comunidades transnacionales. Hablamos de las deportaciones, entendidas éstas como retornos forzados, pero también de los voluntarios, que pueden y deben planificarse en la medida de las posibilidades. En unos años, las comunidades de origen enfrentarán situaciones relacionadas con el regreso de sus migrantes, pero en situaciones de salud precarizadas sin soporte alguno de seguridad social.

Otro actor emergente en la coyuntura actual son los retornados. A raíz de la crisis financiera y la agudización de políticas de persecución a migrantes indocumentados en Estados Unidos, se vive un retorno masivo de chiapanecos. Datos del Instituto Nacional de Migración en cuanto a repatriaciones o devoluciones de chiapanecos, contabilizan hasta 150 mil. Es importante señalar que no están registrados los retornos voluntarios de quienes concluyeron un ciclo de vida laboral en los Estados Unidos y deciden regresar. Y dicho sea de paso, implica procesos personales y familiares más complicados, mientras más ha sido el tiempo de estancia en otros lugares. Los retornos implican reacomodos y reajustes que no siempre logran procesarse favorablemente; algunos de ellos implican crisis fuertes que no siempre se superan y terminan en rupturas familiares o en el quiebre de proyectos de vida. Hay que preparar el retorno, hay que construir condiciones sociales y psicosociales para lograr la reincorporación plena en la familia y la comunidad.

Ya hemos dicho antes que ni los mecanismos de contención migratoria, ni el control territorial de cárteles del narcotráfico, han podido detener el flujo migrante; solo lo desaniman y disminuyen; y aunque ha vuelto más peligroso y costoso el trayecto para las personas migrantes, ellas terminan buscando la manera de alcanzar sus destinos y propósitos. Los migrantes van a seguir pasando, cruzando fronteras y territorios de alta peligrosidad. Cuando el cruce por el desierto de Arizona se complicó, se trasladaron a los puntos de cruce por el Río Bravo. El resultado ha sido diversificación impresionante de rutas y

puntos de cruce, con mayores riesgos y costos humanos y económicos. No sabemos que pueda ocurrir con el proyecto de muro de Trump, y si logre ser efectivo en los términos que lo plantea.

En las condiciones actuales de violencia social y estatal contra los migrantes, las fronteras se tornaron más inseguras, inestables, crudas. A pesar de su intensidad, la migración transnacional de chiapanecos es la más reciente en nuestro país. Por eso, las redes sociales que la soportan son débiles aun, y eso agrava las condiciones no sólo en el cruce de frontera norte, sino -de manera paradójica-, durante el tránsito en el territorio nacional. No podemos olvidar que Chiapas es el estado con el mayor número de migrantes desaparecidos y muertos en la frontera norte, seguido de Oaxaca. Muchos jóvenes que deciden cruzar la frontera ya experimentaron situaciones difíciles, de violencia, inseguridad y explotación laboral, como jornaleros en campos agrícolas de los estados de Baja California y Sonora, donde el modelo de agro-exportación demanda mano de obra barata y desechable. Es decir, las situaciones de muerte no se producen en el cruce de ríos, montañas y desiertos, sino que también ocurren en nuestro propio territorio.

Nos hemos conectado con un aspecto muy importante de las migraciones contemporáneas en Chiapas, la interna, o para ser más precisos, la interestatal. Dijimos que las historias de vida en las migraciones se caracterizan por ir caminando hacia destinos más distantes, donde se presentan mejores oportunidades de ingreso y donde generalmente se empezó a tejer una red de apoyo con los paisanos o familiares que son pioneros. La migración de personas chiapanecas a estados del noroeste del país es muy importante y con un rostro muy particular: el de jornaleras y jornaleros agrícolas. A pesar de circular en territorio nacional, los indígenas migrantes enfrentan riesgos mayores a otras personas en movilidad laboral, relacionados con su condición étnica. Se enfrentan desde accidentes frecuentes por las malas condiciones de los vehículos que los transporta; abusos y extorsiones por parte de fuerzas de seguridad pública y de personas a pi; robos violentos; casos de detención y hasta deportación a Guatemala por parte de agentes del Instituto Nacional de Migración (INM). En el destino, las jornadas laborales son extenuantes y sin condiciones mínimas de seguridad social; también están expuestos a la inseguridad y violencia que priva en los poblados de jornaleros. Muchos jornaleros chiapanecos, en la proximidad con la frontera norte, se deciden a tomar los riesgos y cruzar la frontera en forma indocumentada.

Las migraciones internas están descolocadas en la agenda de sociedad civil organizada. Son muy pocas las que se han sumado en red para tratar de responder juntas a los enormes retos de los derechos humanos y la seguridad de tan importante sector de la población en México, invisibilizado y olvidado en las políticas públicas y la acción gubernamental. Por supuesto, la apuesta principal es la auto-organización de los jornaleros indígenas. La CIMICH ha incorporado esta dimensión de la migración en su agenda, y junto con el equipo de Voces Mesoamericanas implementan acciones de defensa a trabajadores y

trabajadoras, y acompañan iniciativas educativas en el poblado Miguel Alemán, en el Valle de Hermosillo, que es un destino importante de los chiapanecos. La acción translocal y transnacional es costosa en términos económicos, pero también humanos, físicos y emocionales. Soñamos con organizaciones civiles que puedan incorporar enfoques y prácticas transnacionales y translocales, aprendiendo los mismos migrantes.

Buen vivir y buen migrar son un binomio que no puede separarse en el contexto actual de las comunidades indígenas y campesinas en Chiapas. Parece una contradicción o una antinomia, pero constituyen un proyecto político viable, que reconoce la condición histórica y estructural de la movilidad en las comunidades y regiones, y que la hace sustrato de cambios y transformaciones subjetivas y también estructurales. La migración como opción y deliberación, con derechos y seguridad, como posibilidad de una vida presente y futura mejor es el buen migrar al que se refieren los compañeros de la Coalición. El buen vivir se expresa también como derecho a no migrar, a quedarnos y arraigarnos para vivir.

Es fuerte lo que nos dicen los compañeros: “Si nos queremos quedar en estos territorios, si queremos defender nuestros territorios, si queremos vivir y morir aquí, tenemos que migrar, tenemos que salir a trabajar, tenemos que conseguir otras opciones para sustentar la vida y la lucha”. Creo que es aquí donde se va forjando la idea de un buen vivir, expresado en el derecho a no migrar, pero también en el derecho a una movilidad o migración con derechos y seguridad,

No podemos obviar que hay un sistema económico que está tocando los límites materiales de la reproducción social y la regeneración natural. Al degradarse los medios y recursos vitales en los territorios, la migración se convierte en una válvula de escape para permitir su reproducción en otros lugares; a esto se refiere el concepto de transterritorialidad, a las formas concretas de reproducción de personas y localidades en varios territorios, que pueden estar geográficamente distantes, pero social y culturalmente muy próximos y vinculados.

Inevitablemente hemos tocado los temas relacionados con la naturaleza y el medio ambiente, y de manera global, con los fenómenos micro y macro asociados al cambio climático. Muchos problemas viejos que se enfrentaban en el campo, se han agravado en las actuales condiciones de crisis medioambiental. Las plagas y enfermedades agrícolas son un claro ejemplo de ello, con repercusiones fuertes en la economía de subsistencia de las familias. Los impactos de la roya del café son muy distintos ahora; nadie se imaginaba que la merma estuviera abajo del 50 por ciento, y que algunos solo pudieran cosechar entre el 20 o 30 por ciento de lo logrado en ciclos anteriores. Ésta es una de las ya muchas señales de la Tierra a las que debemos poner mucha atención. La crisis ecológica global desencadenará fenómenos naturales con terribles consecuencias sociales en términos de desplazamiento. Por eso, el término de “refugiados ambientales” empieza a tomar fuerza en los debates de la llamada Agenda Mundial 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Ni las comunidades ni la ciudadanía en general hemos tomado conciencia de que las migraciones o desplazamientos son manifestaciones de la crisis sistémica. Es importante articular esfuerzos entre los movimientos ambientalistas y en defensa de los territorios con los pro derechos migrantes, revisando y enriqueciendo enfoques, conceptos y estrategias. Y nuevamente nos encontramos ante uno de los desafíos ya planteados en este diálogo, que, ante realidades complejas -por no decir turbulentas- como las migraciones, necesitamos una acción creativa, audaz, generosa y concurrente de las organizaciones de la sociedad civil, que rompa con las lógicas endogámicas, patrimonialistas y competitivas que muchas veces marcan nuestro actuar y reducen la posibilidad de influir en cambios favorables en esas realidades.

Puede parecer aventurado o fatalista, pero creo que la mayoría de las organizaciones civiles que trabajamos en los campos del desarrollo territorial o la autogestión local, estamos llamadas a articular los enfoques de migración y territorio, pues estamos próximas a presenciar fenómenos de desplazamiento masivo, y muy probablemente nuestros sujetos referentes sean personas y comunidades desplazadas o refugiadas ambientales en Chiapas y la región mesoamericana. No me he referido a los desplazamientos forzados que están relacionados con las políticas de despojo territorial, que como lo denomina Acille Mbembe¹² son verdaderas necropolíticas de los Estados y los Estado-Corporación, y que también deben ser un tema de esta agenda política que articula a organizaciones pro derechos migrantes con las que defienden y gestionan sustentablemente los territorios.

Del fenómeno migratorio al movimiento migrante

Cuando hablamos de migraciones, emergen con potencia y frescura los jóvenes, con sus frustraciones, sus sueños y propuestas. Hace pocas décadas, los muchachos tenían la expectativa de estudiar como un medio para mejorar su vida, para acceder a oportunidades que generalmente se ofrecían en las ciudades. Ciertamente, la escuela funcionaba como medio o trampolín para opciones laborales urbanas y hasta en el mismo medio rural. Esta idea se fue desvaneciendo y generó frustración en los jóvenes. Recientemente, la migración a ciertos destinos -el norte, principalmente-, desplazó la expectativa de las posibilidades de ascenso social vía la formación escolar. Los jóvenes saben que la escuela se desvinculó de las opciones laborales -urbanas y/o rurales-; es más, se desvinculó progresivamente de la vida cotidiana, de los asuntos vitales -públicos y privados-. Concluyendo la secundaria o el bachillerato, abandona el proceso escolar para incorporarse a los flujos migratorios; van donde “hay jale” y oportunidades de emplearse y ganar más dinero del que podrían obtener del fruto de las actividades campesinas en sus parcelas.

En Voces, estamos conscientes de esta situación; sin embargo, no dejamos de creer que la educación y los procesos formativos tienen vetas de oportunidad, que pueden alimentar la esperanza, dar viabilidad y concreción a los sueños juveniles. Inclusive, la experiencia

¹² Filósofo camerunés, teórico político, e intelectual público.

de salir de las comunidades, de enfrentar los ambientes urbanos, es formativa, entrena aprendizajes significativos. Por eso, favorecemos el acceso de jóvenes a espacios formativos, sean escolarizados, semiescolarizados o informales, preferentemente con enfoques y prácticas de carácter alternativo, que favorecen la apropiación y desarrollo de conocimientos y habilidades que pueden ser muy importantes para las comunidades.

Las migraciones también cuestionan el modelo educativo y las políticas educativas vigentes, pues no están respondiendo a los escenarios actuales de movilidad humana, y a las condiciones que enfrenta este gran contingente de jóvenes campesinos escolarizados para funcionar en un mercado laboral global altamente segmentado, que los despoja de su fuerza de trabajo, pero, sobre todo, de su vida. Escuelas que desvinculan -material y simbólicamente-, a niños y jóvenes de sus tierras y territorios, que los inhabilitan para la imaginación y concreción de alternativas de arraigo en lo local.

Los procesos migratorios son experiencias formativas en muchos sentidos; quien lo vive genera un tipo de conocimiento particular que tiene formas de intercambio o transmisión especiales, que son fundamentales en términos de habilidades para la vida y el mundo laboral. En este sentido, creo que debemos explorar y profundizar en torno a una epistemología migrante, a las formas de generarse conocimientos en condiciones de movilidad humana o trashumancia, de transterritorialidad, de referentes y medios que en sí mismo son ambulantes.

En este sentido, los migrantes o transterrados, las diásporas indígenas, nos invitan a replantear nuestras concepciones sobre las sociedades contemporáneas, los Estados y las formas de la ciudadanía y la democracia, de los lugares y territorios, del tiempo y el espacio, con todas sus implicaciones prácticas. Por ejemplo, nuestra forma de mirar lo local está muy rebasada en los actuales contextos de movilidad de las comunidades, en las posibilidades y formas de la permanencia y arraigo en las comunidades. En esta perspectiva, proponemos hablar de un arraigo transterritorial, es decir, de las formas de vinculación subjetiva en varios territorios a la vez, y desde esa situación, la generación de sentidos de pertenencia, de orientación y construcción de proyectos vitales.

Soñamos escuelas o proyectos educativos diseñados para este arraigo transterritorial, para la reapropiación y defensa de los territorios. Aquí están algunos de los elementos que constituyen la agenda de mediano y largo plazo de Voces Mesoamericanas. Sin duda, la incidencia en políticas educativas tiene implicaciones que rebasan la capacidad política de una organización civil; esto obliga a un trabajo estratégico, realista y visionario a la vez. Avanzar desde lo extracurricular para ir trastocando poco a poco los núcleos curriculares, que actúan para desvincular y desarraigar a niños y jóvenes de sus territorios. Y si hubiera condiciones para tal, al menos podemos dirigir nuestra energía a la construcción de proyectos educativos alternativos que vayan escalando de lo comunitario a lo municipal y lo regional.

Además de los proyectos de educación migrante, especialmente con niñas, niños y jóvenes, este año estamos trabajando con las organizaciones de la Mesa Transfronteriza Migraciones y Género (MTMG), que tiene su base en Guatemala y el sur de México, para articular el movimiento de organización de migrantes con otros movimientos sociales. No pueden caminar por carriles separados; tenemos que animar la confluencia entre diferentes movimientos que estarían aportando sustantivamente a la construcción de políticas y prácticas para ejercer el derecho a migrar con derechos, a permanecer en los territorios con sentidos múltiples de pertenencia y sentidos de acción política. De manera concreta, Voces, como parte de la Mesa Transfronteriza, está preparando y realizando foros y reuniones entre organizaciones de migrantes, el movimiento social en defensa del territorio y de los derechos de las mujeres. En los próximos meses se realizará una Misión Internacional de Observación de Derechos Humanos en la Frontera Sur. Su novedad está en el encuentro de voces, análisis y propuestas, desde tres identidades y proyectos políticos en Guatemala y el sur de México: el de los migrantes, del movimiento en defensa del territorio y pro derechos de las mujeres.

Las organizaciones civiles tenemos que ir rompiendo esta súper-segmentación, esta fragmentación o tematización tremenda de la realidad que se oculta en la importancia de la especialización temática y la concentración de recursos en agendas delimitadas. La autocrítica es necesaria para subvertir estas prácticas que tienen efectos negativos en la articulación de las organizaciones y movimientos sociales. Es tiempo de redimensionar y reorientar los propósitos políticos de nuestra acción, para contribuir a la construcción de un sujeto político más articulado, menos segmentado, menos polarizado. Entonces, más allá de priorizar agendas sectorizadas o tematizadas, nuestra tarea está en contribuir a los procesos y proyectos de convergencia en defensa de la vida, de los territorios. Esa es la intención de esta Misión Internacional que está organizando la Mesa Transfronteriza. De eso se trata, de pasar de una mirada externa o una intervención en el fenómeno migratorio, a la emergencia y despliegue de un movimiento migrante articulado al movimiento social amplio que defiende la vida y los territorios.

Además de los proyectos educativos y de convergencia entre movimientos sociales en la región mesoamericana, Voces está dirigiendo sus energías a la organización, promoción y defensa de derechos de jornaleros agrícolas, como uno de los rostros de la migración interna, invisibilizada y descolocada en la agenda de las organizaciones civiles por los derechos humanos de migrantes. Partimos de documentar esta realidad, de visibilizar lo que está ocurriendo en los campos agrícolas del centro, occidente y noroeste del país con los indígenas originarios de estados del sur. El énfasis por ahora está en los trabajos de difusión de los derechos laborales y sociales.

Creo que estos son algunos de los elementos que estamos proyectando en Voces Mesoamericanas para el trabajo en los próximos años. La migración es profunda, acompaña historia de la humanidad, ¡y la posibilita!, pero las formas contemporáneas

se caracterizan porque en ella confluyen las violencias sistémica, política y social. Las migraciones tendrán que incorporarse en el mediano plazo como un enfoque transversal, un enfoque para el análisis y la acción de las organizaciones civiles. La utopía o proyecto histórico del buen vivir, tendrá que incorporar la dimensión de la movilidad y traducirse en el buen migrar.

Las migraciones exigen diseñar y avanzar en agendas de corto plazo, que respondan a las múltiples situaciones de violencia y cancelación de derechos que afectan la vida sus protagonistas, y a la necesidad de desplazarse de personas, familias y comunidades, como medio de sobrevivencia y oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. Pero hablar de agendas de corto plazo, no quiere decir que debemos renunciar al proyecto histórico de transformación, a la visión de largo plazo que apunta al cambio sistémico, de estructuras y necropolíticas.

Este proyecto de largo plazo, y las agendas de corto y mediano alcance, tendrán que incluir cabalmente a todos los actores de las migraciones; especialmente a niñas, niños, jóvenes y mujeres, que enfrentan situaciones estructurales y posiciones en la jerarquía social que afectan su vida y truncan sus proyectos. Siempre han estado, pero hoy cuantitativamente constituyen una potente fuerza social migratoria. Se habla de una primera generación de los hombres migrantes; de una segunda generación de mujeres migrantes que llevó a hablar de un proceso de feminización de las migraciones; pero hoy se habla de una tercera generación, la de las niñas, niños y adolescentes migrantes, que se visibilizó en el contexto de la crisis humanitaria del 2004 en la frontera sur de Estados Unidos. Aun conscientes de que las mujeres han estado presentes en las migraciones, en Voces Mesoamericanas reconocemos su papel y la fuerza de su espíritu en la gestión de proyectos del buen vivir y el buen migrar. Es “muy otra” la fuerza de su corazón, como se dice en las comunidades de Chiapas. Hoy, en los trabajos de Voces y de la CIMICH estamos fortaleciendo el papel y los aportes de las mujeres migrantes, o de las mujeres en las migraciones.

Arraigo y Dios

Retomando las ideas de un maestro muy querido respecto al arraigo comunitario, me permito parafrasearlo en relación con la triple temporalidad del arraigo: como es pasado, que son las raíces de nuestras comunidades y su capacidad de recrear la memoria; como presente, en el sentido de capacidad de cohesión y creación de nuevos tejidos en las localidades, y finalmente; y como futuro, que es la esperanza y la utopía que se hace proyecto con fuerza movilizadora.

Creo, como lo plantean algunos teólogos, mujeres y hombres comprometidos en las luchas de las personas migrantes, que “las migraciones son un lugar teológico, donde se manifiesta, se encarna y humaniza el Dios de la vida”. Pero también son proyecto societal,

de transformación de estructuras y políticas de muertes que despojan a las personas de sus territorios y medios de vida, que rompen sus tejidos sociales y familiares, que producen violencias. Las personas transterradas, sean migrantes, desplazadas internas o refugiadas en otros países, no pueden ser reducidas a su situación de víctimas de las violencias sistémica, política y social; tienen que ser reconocidas y tratadas como sujetas y sujetos que reclaman y construyen -por encima y a pesar de las fronteras internas y nacionales-, políticas y proyectos para el arraigo, que es memoria, tejidos de vida y proyecto de esperanza. Ellas y ellos nos enseñan que hoy por hoy, no hay buen vivir sin un buen migrar.

El libro **Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas. Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales** tiene como propósito visibilizar a las organizaciones civiles de Chiapas, enfatizar los logros, las limitaciones, las tensiones. Exaltando las respuestas, las propuestas y las críticas que desde el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se hacen a diversas realidades que se viven y que a veces se padecen.

En el **tomo I** se recopilan las experiencias de organizaciones que pertenecen a la líneas temáticas de: Economía alternativa y justa; Medios y redes libres y Pobreza, desigualdad y exclusión.

“Las organizaciones presentadas se encuentran en una paradoja, por una parte, tienen objetivos muy claros y deben construir en colectivo, pero también deben atender las demandas del mercado; por lo que resulta en una lucha constante por el sentido de responsabilidad hacia el otro y hacia ellos mismos.”

Mayra Molina y Wenceslao Apan

“Ha habido un increíble avance en los procesos comunicativos, desde cuestiones tecnológicas hasta los ámbitos de la comunicación social, lo sociológico, lo antropológico, lo psicológico, desde la historia misma, y cómo estos elementos se van conjuntando para hacer este emporio que existe y con el que debemos tener cuidado.”

María Gabriela López

“Es necesario mantener la memoria de los caminos ya recorridos mediante la sistematización de los procesos, porque permite el diálogo entre las generaciones, permite mantener la posibilidad de caminar todos los días. Es importante que nos identifiquemos como sujetos de cambio, con la capacidad de soñar, de alcanzarlos y de mover para que también otros puedan alcanzar los suyos.”

Paola Torres

